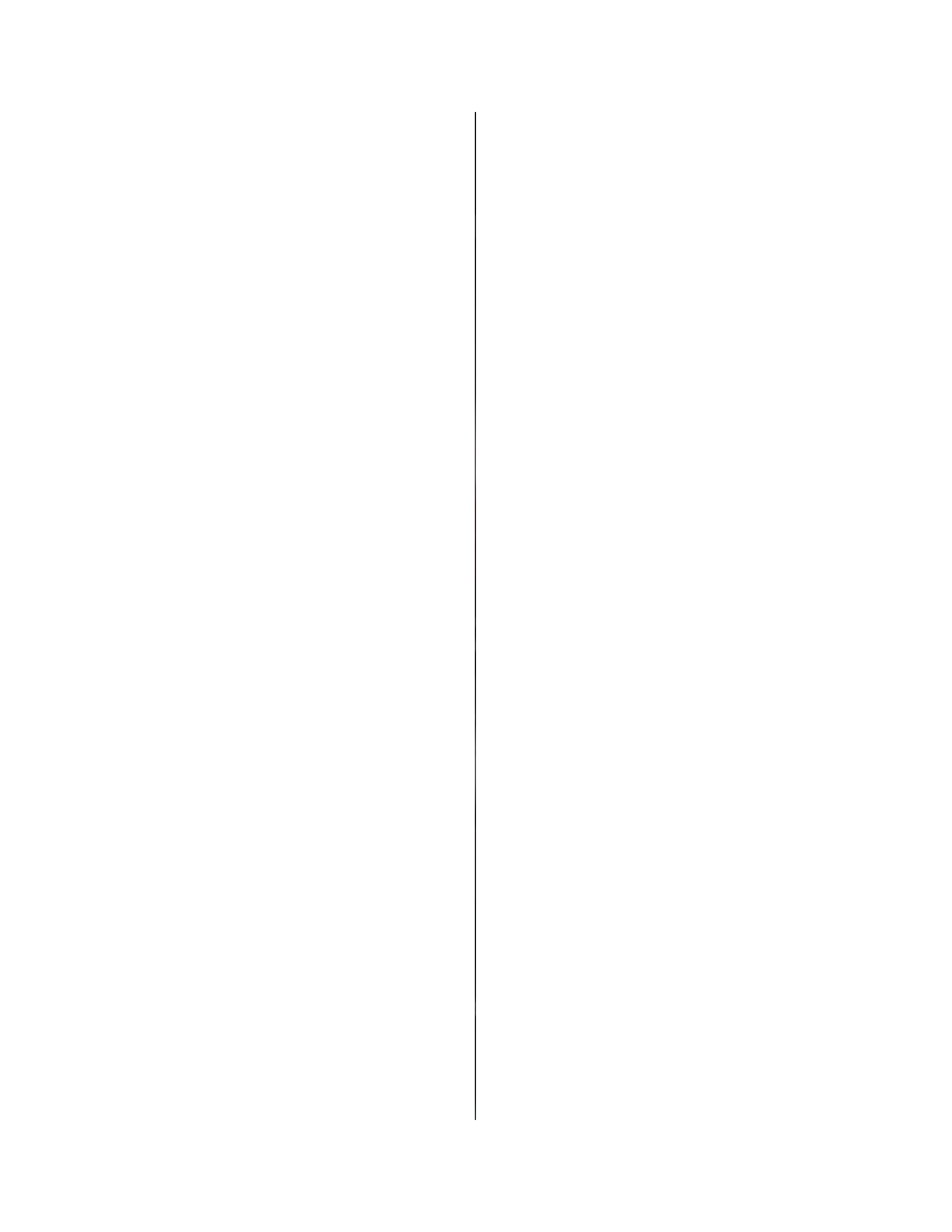


W E N D Y H

*La apariencia es
el antifaz de la mentira.*

Atracción

M O R T A L



Wendy H.M.

Atracción mortal

Serie Astral 01

Max Wilson ingresó a la universidad Varsity y su llegada despertó inmediatamente la intriga de las jóvenes estudiantes. La belleza masculina que posee provocó que las chicas a su alrededor se derritieran con tan sólo verlo. El problema era que tiene una actitud fría y cortante hacia los demás.

Ninguna chica, ni siquiera las populares, ha llamado su atención. Su relación con sus compañeros de clase es distante, y eso se debe a lo que oculta. No habla con nadie a excepción de su compañero de deportes, Jordan. Han transcurrido varios días de su llegada y lo que ha ganado en ese tiempo ha sido miedo y pavor por parte de los estudiantes.

Siempre dará a conocer su disgusto o enojo con cualquier persona de forma física o verbal. Todas esas chicas que estuvieron al inicio de su llegada detrás de él, ahora lo evitan a toda costa para no ser humilladas. Lo mismo es con los chicos.

Emily Brown, una estudiante aparentemente común, se va adentrando a un mundo que ni ella misma imaginó. De tantas chicas que hay en su clase, es ella la que tiene que pasar por una serie de situaciones que la ponen en peligro. Su vida está llena de secretos y, lamentablemente, de decepciones que la ligan con el misterioso chico.

No creas todo lo que lees o escuchas; en esta historia tendrás que estar atenta a cada situación porque puedes llegar a confundirte sobre quién es quién. Más adelante puedes necesitar volver al principio y es ahí en donde te darás cuenta que... las apariencias engañan.

Capítulo 1.

Desperté la mañana del lunes con el estruendo de golpes que amenazaban con taladrarme los oídos. Alexander, mi hermano, era la persona que tocaba la puerta como siempre lo hacía antes de irnos a la universidad. Estaba acostumbrada a levantarme con el ruido de sus nudillos contra la madera.

Casi podía recordar a papá y mamá venir a despertarme cuando era pequeña. Pero desafortunadamente ellos no vivían con nosotros. Ambos se habían mudado el día en que ingresamos a la universidad, justo después de que la abuela falleciera. Papá nos dijo que era hora de volvernos independientes y arreglar nuestros propios asuntos. Yo tenía pensado conseguir un departamento para comenzar una vida a parte pero Alexander no estuvo de acuerdo.

Al final, decidimos quedarnos en casa juntos.

Alexander tenía veinte años -dos años mayor que yo-, pero su comportamiento era de una persona de treinta. Aunque tenía que admitirlo, era un hermano responsable; se encargaba de los gastos de la casa y de cualquier inconveniente. Según él, yo debía preocuparme solamente por los estudios y por volver a casa temprano. Decía que, con mis dieciocho años, yo aún no tenía la experiencia para enfrentarme a la vida.

Me molestaba que pensara eso de mí.

Sí, era tímida e insegura pero también tenía mi carácter. Él, en cambio era extrovertido, sociable y arrogante. No entendía cómo su novia Karen lo soportaba la mayor parte del tiempo en las clases.

-No dejaré de tocar hasta que abras la puerta -lo escuché decir desde el otro lado.

Gimiendo

de pereza, me levanté de la cama y luego de arrastrar los pies por la habitación, logré girar el pomo.

-Ya estoy despierta. -Me tallé los ojos y aún somnolienta, lo vi en el umbral con un aura impaciente.

-Tienes media hora. -Señaló el reloj de su muñeca y se dio la vuelta, dejando un aroma a perfume y jabón.

Rodeé los ojos y cerré la puerta mientras soltaba un bostezo. Me estiré y di unos cuantos pasos antes de dejarme caer en la cama de nuevo. Odiaba levantarme temprano como cualquier persona, y odiaba el hábito que tenía mi hermano para venir a despertarme. Me ponía de mal humor.

Luego de cinco minutos, me levanté a regañadientes y ordené las sábanas. El teléfono comenzó a sonar y me incliné a la mesita de noche. Era una llamada de Alexander. Sabía que sólo lo hacía para apresurarme. Cogí un atuendo de ropa del armario y me dirigí al cuarto de baño.

Veinte minutos después, salí de la ducha y me vestí en tiempo récord. Me colgué la mochila en un hombro y tomé la caja de materiales que el profesor de laboratorio había encargado.

No iba a tener tiempo para desayunar, eso era un hecho. Dejé salir un suspiro y me advertí mentalmente que la próxima vez me levantaría temprano.

Alexander estaba en el sofá de la sala, tecleando el teléfono y moviendo el pie. Cuando me miró, rápidamente lo guardó en sus bolsillos y me quitó la caja que sujetaba torpemente entre las manos.

- ¿Qué diablos es esto? -Frunció el ceño, inspeccionando lo que había dentro.

-Materiales para el laboratorio -dije, tomando su mochila.

Salimos de casa y ambos subimos a la camioneta.

-Me alegra no estar en esa clase -dijo cuando comenzó a conducir.

No le tomé importancia, simplemente me digné a mirar por la ventana.

El cielo estaba tornado de un color gris opaco. El panorama era algo extraño debido a que la mayor parte de los días eran soleados pero llegué a la conclusión de que era algo normal e insignificante.

El estacionamiento de la universidad estaba invadido de autos y estudiantes. El ambiente era un poco sofocante e irritante, como todos los inicios de semana. Después de un par de vueltas, Alexander localizó un lugar en dónde aparcar. Bajé de la camioneta y miré a mi alrededor con la esperanza de encontrar a Kim o Claire, aunque seguramente ya estaban dentro del edificio.

-Te ayudaré con esto -dijo Alexander, tomando la caja de nuevo.

Caminamos por el asfalto y mi hermano saludó a algunos de sus amigos. Cuando escuché el ruido amortiguado de una moto, miré sobre mi hombro. Había reconocido ese sonido durante estos días. Max Wilson era el único que conducía un vehículo tan intimidante y escandaloso. Lo vi bajar de la moto y comenzó a caminar dando pasos sólidos y firmes. Era evidente que le molestaba integrarse con sus compañeros, ninguno de ellos le dirigía la palabra por miedo a ser ignorado o insultado. La persona con la que se relacionaba durante clases o en las horas de descanso era Jordan, otro chico serio y reservado.

Desde que ingresó a la universidad, las chicas no dejaban de hablar sobre lo atractivo y sexy que era. Sin embargo, dejaron de intentar entablar una conversación con él ya que bastó un par de horas para que todos nos diéramos cuenta de su actitud fría y distante.

Max se acercó y me miró por un pequeño instante mientras se ajustaba la chaqueta negra de cuero. Inmediatamente aparté la mirada y cuando me esquivó, pude percibir un aroma embriagante a especias. Algunos lo observaron disimuladamente mientras avanzaba a la entrada del edificio. Ninguno se enfrentaba a él por miedo a salir perjudicado. Los primeros días se involucró en varias peleas con los chicos que se arriesgaban a contradecirlo, por lo que fue suficiente para que los demás se quedaran mudos y se apartaran cada vez que estaba alrededor.

El timbre de entrada me sacó de mi ensoñación, y apresuré a

Alexander por los pasillos hasta llegar a salón de Bioquímica. Le agradecí a mi hermano por la ayuda y se despidió dándome un beso en la frente.

-Te veo en la salida -lo escuché decir cuando salió trotando en dirección a su clase.

Luego de que entré al laboratorio, saludé algunos compañeros y dejé caer la caja de materiales en la mesa de aluminio. Mientras sacaba el cuaderno de apuntes y el bolígrafo de la mochila, escuché la voz chillona de Kim al fondo del salón. Me giré y sonreí entusiasmada cuando se levantó de su silla, probablemente venía a contarme lo relevante del fin de semana.

Lamentablemente el profesor Robert llegó y le llamó la atención.

-A su lugar, señorita, la clase ya va a comenzar.

Renegó por lo bajo y volvió a su asiento desganadamente. Me volví a mi lugar al mismo tiempo que mi compañero de mesa se sentaba a mi lado.

- ¿Qué tal, Emily?

Dejé salir un suspiro totalmente audible y lo miré, forzando una sonrisa.

-Hola, Lein. -Tenía que destacar que él era el chico más flojo de la clase. No hacía nada durante las prácticas. Se pasaba perdiendo el tiempo haciendo otras cosas, dibujaba garabatos en el cuaderno, revisaba discretamente su teléfono, o simplemente se quedaba ahí esperando a que dieran el timbre. Y el resultado era que estaba obligada a realizar todo el trabajo. De ninguna manera iba a permitir una mala calificación por su culpa.

-Buenos días, jóvenes -El profesor dejó caer el deteriorado portafolio sobre el escritorio y sacó sus enormes gafas de aumento.

Algunos respondieron las mismas palabras y otros, yo incluida, susurramos. La primera clase de la mañana era la más aburrida de todo el día. Era tentador tomar una pequeña siesta y recuperar algunas horas de sueño interrumpidas, pero eso era imposible porque los ojos del profesor Robert se mantenían atentos en cada uno de nosotros.

-Bien, veo que todos trajeron los materiales que les pedí. Empezaremos con el proyecto de reacción de los hidrocarburos. -sacó un rotulador y empezó a escribir formulas y ecuaciones en la pizarra. Lein estaba entretenido hablando con el compañero de atrás, así que anoté el procedimiento.

Luego que el profesor entregara solventes en cada mesa, avisó que lleváramos a cabo el experimento. Comencé a ponerme a cargo, inicié sacando los recipientes de vidrio de la caja y agregando las sustancias correspondientes. Las reacciones

que obtuve fueron variadas. Algunas se quedaban igual o otras cambiaban de color casi mágicamente. Era interesante.

-Es mi turno -avisó Lein sin ninguna emoción. Ignorándolo, anoté los resultados que coincidían con los de la pizarra y seguí diluyendo los líquidos del recipiente-. Quiero intentarlo.

Respiré profundo al necesitar paciencia y dije entre dientes: -Espera un momento.

Su insistencia no me molestaba demasiado porque ya estaba acostumbrada, pero si me irritaba demasiado cada vez que pretendía estar interesado en los trabajos cuando estaba por finalizarlos. Era su manera de hacerme creer que estaba colaborando en algo siendo que su ayuda era innecesaria.

-Puedo hacer eso por ti -se inclinó hacia a mí con la intención de arrebatarme el recipiente y me rehusé. Los conflictos no eran lo mío, prefería encontrar la manera de solucionarlo sin llegar a ser agresiva. Mis amables protestas fueron rechazadas y continuó intentando quitarme lo que tenía en las manos.

-Basta, Lein -estaba por empujarlo pero alcanzó el recipiente y cuando hice un movimiento en falso, lo soltó bruscamente-. Mierda.

Ambos dejamos de forcejear cuando el frasco se desplomó en pedazos de vidrio sobre el suelo, y durante unos segundos hubo un silencio adormecedor en el laboratorio. El profesor dejó de escribir en la pizarra, y cuando las miradas de los demás se posaron en nuestra mesa, contuve la respiración deseando tener algún tipo de poder para revertir la vergonzosa escena. Los murmullos y risitas de mis

compañeros sólo aumentaron el ardor que se había apoderado en mis mejillas.

Estúpido Lein.

Lo fulminé con la mirada, queriendo quitarle la sonrisa burlona del rostro. El profesor llegó hasta nosotros y se cruzó de brazos mientras observaba el suelo.

- ¿Qué sucedió aquí? -preguntó con indignación. Me contuve a decirle que era bastante obvio pero debía referirse acerca de quién era el responsable.

No me sorprendió cuando Lein se quedó callado, solamente me observó insinuando que él no diría nada.

-Lo siento -comencé-, es culpa de...

-Consigue algo para limpiar este desorden -ordenó en tono molesto.

Miré a Lein y se encogió de hombros. El cínico se concentró en revisar los resultados que había escrito en mi cuaderno de apuntes.

-Está bien -refunfuñé, levantándome del asiento y poniendo los ojos en blanco.

Luego de salir de aula siendo observada, dejé salir un suspiro. No soportaba ser el medio de atención, menos aún cuando se trataba de una situación embarazosa. Comencé a caminar por los pasillos vacíos en busca de un conserje. Sólo tenía que limpiar y aguantar los pocos minutos que quedaban de clase. Simple.

Recorrí todo el edificio de la universidad y me tomó un tiempo encontrar el cuarto de limpieza que estaba al final de las escaleras que llevaban al segundo piso. El chirrido metálico de la puerta hizo un sonido espeluznante cuando la abrí. Permanecí cerca de la puerta y llamé al hombre de mantenimiento. Volví a llamarlo al no obtener respuesta. Tal vez estaba en otra parte, pero aquí se encontraba lo que necesitaba.

Bajé

unos cuantos escalones y confirmé que me encontraba en el sótano. El lugar era frío y tenebroso. La luz del exterior no lograba entrar por la rendija superior de la pared. Una lámpara encendida estaba encima de

un viejo escritorio permitiéndome no estar a oscuras. Caminé a paso lento y me dirigí a los estantes oxidados. Tomé la escoba y un par de trapos. Con esto bastaría.

Cerré el estante y me detuve en seco cuando escuché una respiración unos metros detrás de mí. Los vellos de mi nuca crisparon y quise convencerme que el hombre de mantenimiento había regresado. Pasé saliva y me volví con lentitud. No creía en fantasmas y ese tipo de supersticiones, pero no pude evitar soltar un grito agudo cuando vi a alguien recargado en la pared. Asustada y aturdida, retrocedí hasta que choqué con el estante.

La mirada penetrante del chico se encontró con la mía y el aire dejó de entrar en mis pulmones. Max. No podía comprender qué hacía aquí, aislado y callado cuando debía estar en clases. Sus ojos oscuros como profundo abismo tenían un brillo escalofriante, pero a pesar de eso comprendí el interés de las chicas. Su cabello negro estaba peinado en ligeras puntas y algunos mechones estaban desordenados. Entre las penumbras, pude notar que tenía una mandíbula cincelada y un rostro que era de admirar. Sus labios rellenos sostenían un cigarrillo con delicadeza y firmeza. Era alto, atlético y delgado. Me di cuenta que no tenía la chaqueta, llevaba una camiseta gris se apegaba disimuladamente contra su torso y podía asegurar que había músculos firmes por debajo.

- ¿Qué
diablos me ves?

Su voz áspera y llena de masculinidad me sobresaltó, el corazón se me aceleró y comencé a tener problemas para mantener mi respiración estable. Frunció el ceño, esperando una respuesta y retiró el cigarrillo bruscamente al suelo mientras un humo espeso salía de sus labios.

Tomé aire, protegiéndome con la escoba y los trapo en el pecho.

-Lo... lo siento, yo no... -Tartamudeé, sintiendo el estómago encogido.

-Fuera de aquí -advirtió fríamente, señalando la puerta con la barbilla.

¿Cuál era su maldito problema? Quería decirle que no iba a quedarme y que relajara su actitud, pero sabiendo que estábamos solos en el

sótano de la universidad, salí de ahí y retomé mi camino por los pasillos.

Era la primera vez que cruzaba palabras con él. Yo no era de esas personas que juzgaban a los demás por su apariencia, una parte de mí pensó que todos los rumores y especulaciones de su cortante personalidad eran falsos. Supongo que me había equivocado con respecto a ello.

Traté de olvidar ese intenso y pequeño percance cuando llegué al salón. El profesor me miró por un segundo antes de seguir explicando algo relacionado con la asignatura. En silencio, limpié el desorden y soporté algunas miradas de reojo de mis compañeros, incluso de Lein, quien se había tomado la molestia de terminar el trabajo.

El timbre sonó y dejé de visualizar la mirada de Max en mi mente. Todos recogieron sus cosas mientras el profesor nos recordaba lo que necesitaríamos la próxima clase. Miré los trapos y la escoba mordiéndome

la mejilla interna. Decidí detener a Lein y le pedí que dejara las cosas de vuelta al sótano. Aceptó con un asentimiento enfurruñado, y sentí el alivio en mi cuerpo. Todavía seguía abrumada como para volver ahí.

En la hora del almuerzo estaba en la cafetería con Kim y Claire. Consideré contarles lo que me había sucedido con Max, pero realmente no había pasado nada interesante, así que omití decirlo.

-Reprobé Biología -Claire suspiró tristemente mientras ponía la bandeja de comida en la mesa.

-Yo estoy peor, reprobé dos asignaturas. -La calmó Kim, dándole un sorbo a su coca-cola.

-Si hubieran estudiado no estarían quejándose -dije, sentándome frente a ellas.

Yo no había reprobado ninguna. Debía reconocer que era dedicada en ese aspecto. No tenía las mejores notas, pero mantenía un promedio considerable.

Ignoraron mi consejo porque sabían que tenía razón, y empezaron hablar sobre los castigos de sus padres. Kim probablemente se quedaría sin salidas los fines de semana, y a Claire le quitarían su

pequeño y viejo Volkswagen rojo. Ambas llegaron a la conclusión que por el momento no le mencionarían nada a sus padres.

Jugando con la papa frita en la salsa de tomate, miré sobre mi hombro. La cafetería estaba llena como era de esperarse, pero mis ojos buscaron la mesa de la esquina, en donde encontré a Max conversando con Jordan.

Pensé en la posibilidad de que le estaba contando sobre mí... O tal vez no. Sacudí la cabeza, ¿en qué estaba pensando? Yo era un cero a la izquierda para

él. Me volví hacia Kim y Claire quienes seguían lamentándose. Permanecí escuchándolas los primeros segundos, pero el instinto me delató y miré nuevamente sobre mi hombro.

-Emily -La voz de Claire sonó con cierto temor.

Aparté la vista y me enderecé. La miré interrogante, pero Kim fue la que habló antes que ella.

-Deja de mirarlo -dijo con una pizca de suplica y preocupación.

- ¿A quién? -pregunté, aparentando indiferencia.

-Si Max se da cuenta que lo estás mirando te arrepentirás de haberlo hecho -susurró Claire.

-Estaba buscando a mi hermano -me justifiqué, encogiéndome de hombros y llevándome la papa frita a la boca.

-Alexander está en la mesa de atrás -dijo Kim, lanzándome una mirada escéptica.

-Con su novia Karen -aclaró Claire un poco dolida.

Suspiré tristemente porque sabía que ella había estado enamorada de mi hermano desde que lo conoció. Tuve que quitarle esas ilusiones de salir con él porque ya tenía novia. Aún podía recordar su rostro decepcionado, pero terminó conformándose con ser la amiga de su hermana.

Kim comenzó a molestarla con respecto a sus celos y tomé la oportunidad para volver a mirar a Max. Sabía que estaba actuando como una boba, pero sentía curiosidad por él. Era intrigante como resaltaba entre los demás. No sólo porque fuera apuesto, sino porque

tenía esa vibra misteriosa e hipnotizante que me atraía.

Cuando atrapó mi mirada, supe que me había quedado observándolo más de lo usual. Me estremecí como tuviera algún poder sobre mí, sin olvidar mencionar que había algo inexplicable en sus ojos. Parecía que no estaba siendo él mismo, como si estuviera imitando una personalidad que no le pertenecía.

Su mandíbula se apretó como si hubiera descubierto alguna pista que no debía saber. Desvié la mirada hacia mis amigas y traté de terminar la comida sabiendo que había perdido el apetito.

-Hoy se veía mejor que ayer -comentó Kim y me di cuenta que estaba hablando del profesor Andrew-. Llevaba un traje gris y puedo apostar que hace pesas después de clases.

Rodeé los ojos. Ese era uno de los muchos comentarios que nuestro profesor de Economía tenía que soportar. Era un hombre cerca de los cuarenta años y el más joven de todos. Se convirtió el amor imposible de Kim desde que se presentó, no le importaba que tuviera una esposa y tres hijos, ella seguía suspirando con anhelo cada vez que hablaba de él.

-Dime por favor que también te derrites cuando se acerca a entregarte el examen -dijo, pestañeándome los ojos teatralmente.

-La verdad no -alcé un hombro y le di un sorbo a mi bebida-. Más bien me preocupo por el resultado de la calificación.

Claire rió y Kim se quejó.

-No eres buena dando opiniones.

-Como tú eres una experta -me arriesgué a saber su punto de vista-, ¿qué opinas de Max Wilson?

Hizo una pequeña pausa.

-Es extremadamente y aterradoramente atractivo -lo miró por un instante antes de continuar-.

Lástima que su actitud echa todo a perder.

-¿Atractivo? -Replicó Claire, haciendo una mueca-. Quiero decir, sí lo es, pero a mí me da miedo.

Su mirada me asusta.

No podía negarlo del todo. Algo realmente inquietante debía estar ocultando para mantenerse distante.

-¿Qué piensas tú de él? -me preguntó Kim, arqueando las cejas.

Al principio dudé que decir, pero cuando estaba por responder escuché una voz ronca e imponente detrás de mí.

-¿Tienes algún problema?

Me tensé, reconociendo el tono que carecía de amabilidad. Kim y Claire miraron sobre mi hombro con sorpresa, las expresiones aterrorizadas de sus rostros y de los demás fueron suficientes para dejarme nerviosa.

El único que podía causar este tipo de atención era Max.

=====

Capítulo 2.

De un segundo a otro la cafetería se volvió silenciosa. Todos, incluso las cocineras, dejaron de hacer su trabajo. Me senté rígidamente y me giré hacia a él. Su mandíbula estaba contraída y sus labios estaban apretados en una línea recta.

-¿Disculpa? -pregunté cautelosamente.

-¿Acaso estás sorda? -exclamó, sus puños formándose a los costados.

Escuché el movimiento de una silla a unos metros de la mesa, y por el rabillo del ojo vi a Alexander ponerse de pie.

-No le hables así a mi hermana.

Max lo miró con enojo por haberlo interrumpido.

-Mi asunto es con ella -respondió entre dientes.

-Los problemas que tengas con ella -caminó hasta ponerse frente a él y comencé asustarme-, los arreglas conmigo.

-Alexander, no hagas esto -susurré, con la esperanza de no crear una discusión.

Max respiró profundo, poniendo toda su atención ahora en mi hermano.

-Más vale que le digas a tu hermanita que deje de mirarme como una mujercuela... -sus palabras fueron abruptamente reemplazadas por el golpe que Alexander le propinó en la boca.

La tensión de alrededor fue cada vez más palpable. Sin embargo, Max se incorporó y se pasó el dorso de la mano en el labio inferior para limpiar las gotas de sangre que brotaban de esa zona.

Gruñendo de ira, se lanzó sobre él y empezó a golpearlo en el estómago. La reacción de Alexander fue un sonido sordo antes de que cayera de rodillas al suelo.

Con el corazón acelerado, me dirigí hacia a él. Claire y Kim me detuvieron sujetándome de los hombros mientras

los demás murmuraban y miraban lo sucedido. Es lo único que eran capaces de hacer porque estaba segura que nadie se atrevería a acercarse. Había quedado claro desde un inicio que se tendría que mantener alejada de él, o de lo contrario tenías que atenerse a las consecuencias. Y mi hermano era el que estaba sufriendo esas consecuencias por protegerme.

Max siguió atacándolo sin importarle los gritos que emitía para que se detuviera. Las lágrimas resbalaron por mis mejillas al observar a Alexander quejándose y tratando de cubrirse de las agresiones. El pecho me dolió tanto que temí sofocarme. No podía verlo sufrir. La impotencia y la ira fluyeron en mi interior y con la bilis en la garganta, me zafé de los brazos de mis amigas.

-¡Déjalo en paz! -Lo empujé, apartándolo de Alexander.

Max quedó desprevenido por un instante, seguramente porque no pensó que interviniera, y luego me miró con advertencia.

-Fuera de mi camino o si no te golpearé.

El terror me invadió, pero la adrenalina sobresalió.

-No te atreverías -dije, sintiéndome insegura por dentro.

-¿Me estás retando? -Sonrió irónicamente mientras sacudía la cabeza-. Eres débil, como todas las personas de aquí. Podría tenerte en el suelo con tan sólo un golpe igual que tu hermano.

Escuché a Alexander gemir de dolor y el coraje se apoderó de mis venas. Cuando menos pensé, mi pequeño puño se conectó directamente a su ojo. Sentí que el tiempo se detenía. Los demás soltaron un grito ahogado impactados por mi reacción. Y para no mentir, yo también estaba sorprendida.

Fue algo inesperado, pero sinceramente se lo merecía.

El cuerpo de Max se quedó estático asimilando lo ocurrido. Cuando se convenció que lo había enfrentado, se acercó a mí bruscamente de tal modo que quedamos de frente. Su altura me intimidó mientras percibía su respiración agitada en mi rostro. Sus ojos brillaron de una manera aterradora y me pregunté si sería capaz de golpearme.

-¡Wilson! -La voz del director resonó por toda la cafetería-. ¡A mi oficina ahora!

Max me observó por unos momentos que me parecieron eternos. Estaba realmente asustada pero permanecí firme hasta que finalmente se apartó. Tomé la oportunidad para agacharme a lado de Alexander, quien seguía quejándose por lo bajo.

-¿Qué mierda están mirando? -dijo Max antes de salir de la cafetería en compañía del director.

Los inútiles de mis compañeros se levantaron de sus lugares y se acercaron a nosotros. Quería gritarles que eran unos cobardes, ¿Cómo pudieron no hacer nada? Me parecía absurdo que se dejaran manipular por un chico raro.

-No te muevas -le dije a Alexander cuando comenzó a toser-, vas a estar bien.

Sus amigos lo ayudaron a por lo menos sentarse y su novia Karen se arrodilló mientras sollozaba. La campana sonó dando por terminado el descanso y el espectáculo. A nuestra coordinadora le avisaron lo que había pasado, por lo que nos dio el permiso de irnos a casa para que un médico atendiera a Alexander. Nos avisaron que podíamos irnos a casa para llevar a mi hermano a un médico. Kim y Claire me acompañaron a ir por mis cosas al salón, cuando me despedí de ellas lo hice secamente. Estaba molesta con todos lo que no hicieron absolutamente nada.

Mientras Alexander estaba esperándome con su novia en la camioneta, guardé algunos libros en el casillero. Las clases habían reiniciado y los pasillos estaban vacíos. Medité los acontecimientos anteriores pero no encontré una razón lógica para que Max golpeará a mi hermano cruelmente por haberme defendido.

Guiándome solamente en su actitud violenta, ajusté la mochila en mis hombros y me dirigí a la puerta del edificio. Cuando pasé por la oficina del director, la puerta se abrió. Max salió acompañado de un oficial y me miró con la misma intensidad de antes. Me estremecí y apresuré el paso. Tenía que calmarme, no podía hacer nada con un agente del gobierno presente. Cuando estuve a punto de salir al exterior, volteé hacia los pasillos solamente para confirmar que seguía observándome como si estuviera planeando su siguiente ataque.

L>p

=====

Capítulo 3.

Había pasado dos días desde el incidente en la cafetería. Lo sucedido aún se murmuraba en los pasillos y en el salón de clases. Se volvió el tema más interesante de lo que llevaba la semana. Me irritaba escucharlos porque la confrontación pudo haber sido evitado. También tuve que soportar las constantes miradas y susurros. Seguían preguntándose de dónde había sacado el valor para golpear a Max. Tal vez debieron estar en mi lugar para comprenderlo.

Pero no me sentía halagada por mi acto de valentía. Estaba nerviosa de que en cualquier momento él apareciera para terminar lo que no pudo hacer. Alexander quería comenzar una nueva pelea al día siguiente, pero le supliqué que no lo hiciera. Complicaría las cosas y los resultados podrían ser peores. Accedió no muy convencido, pero dijo que si volvía a molestarme tendría que hacer algo al respecto.

Dejé de mirar a Max y evitarlo en los pasillos. Hasta ahora había funcionado. Pero mientras cerraba mi casillero me di cuenta que

faltaba una clase para ir a casa y recordé que compartía literatura con él. El miedo crispó a flor de piel y mis amigas se percataron de ello.

-Te ves nerviosa -dijo Kim cuando nos desplazamos por los pasillos.

-Lo estoy -afirmé, mordiéndome el labio.

-Tal vez no asista a clase -Claire intentó tranquilizarme.

Fruncí los labios, sabía perfectamente que asistiría. Era la oportunidad perfecta para cobrarse lo que le hice a él y a su reputación.

-Eso espero.

Llegamos al aula y me despedí de ellas. Me sentí un tanto desprotegida cuando las vi marcharse. Estúpidos horarios. Mi única esperanza era que los próximos cuarenta y cinco minutos transcurrieran con rapidez.

Con los hombros tensos, tomé lugar en la butaca que estaba cerca de la puerta. Así cuando dieran el timbre podría salir antes que cualquiera. Inspeccioné mí alrededor y me calmé un poco cuando no vi a Max.

Tal vez Claire tenía razón.

El profesor llegó y mis compañeros se instalaron en sus asientos. En cuestión de segundos comenzó la clase e intenté prestar atención a su explicación acerca de seres que eran comunes con los humanos pero que tenían diferentes maneras de vida. Estaba escribiendo cada palabra importante sobre el tema, cuando dos personas aparecieron en la puerta interrumpiendo la clase.

El profesor dejó de explicar y mi corazón palpitó nerviosamente cuando vi a Max junto al director.

-Profesor Waters, el joven Wilson tuvo que llegar tarde por cuestiones personales.

-Oh, no hay problema. -Hizo un ademán restándole importancia y caminó hacia a ellos.

Me puse alerta cuando Max entró. Sabía que no haría nada para lastimarme, pero me sentí vulnerable cuando el profesor salió del salón y cerró la puerta detrás de él para conversar con el director Levinson acerca de su comportamiento.

Sus ojos oscuros me atravesaron cuando me miró, tragué el nudo que tenía en la garganta y pretendí estar escribiendo. Pasó a mi lado y se detuvo al dar un par de pasos.

-Quítate.

Contuve la respiración y cautelosamente miré sobre mi hombro. Le hablaba al

chico que estaba sentado detrás de mí. Sin protestar, Brad recogió su mochila y se levantó alejándose al fondo. Miré nuevamente mis notas mientras sentía como Max se acomodaba en la butaca. Esto estaba poniéndose cada vez peor, y por alguna razón mis manos comenzaron a temblar. Cabía la probabilidad de que me clavara el bolígrafo en la espalda o algo parecido.

Bien, no tenía por qué ser tan paranoica pero cualquier cosa se podría esperar de él.

El profesor regresó a retomar la explicación y me sentí un poco más cómoda. Meforcé a ignorar su presencia detrás de mí, pero fue imposible. Lo sentía inclinarse hacia adelante y su respiración rozaba en mi cuello, enviándome un escalofrío. No sabía qué hacer. Podía cambiarme de lugar pero eso llamaría demasiado la atención, así que preferí esperar a que terminara la clase.

Minutos antes de que concluyera, guardé las cosas en la mochila. Al sonar el timbre de salida, escapé del salón como si hubiera estado presa. Una vez en los pasillos, logré respirar con normalidad. Estaba contando los pasos que me faltaban para atravesar las puertas del edificio, cuando una mano se apoderó de mi brazo.

-Nos vemos más tarde.

Pensé que estaba imaginándome la voz de Max, pero luego estuve consciente que era él quien me sujetaba del brazo. Me paralicé sin poder articular una palabra y lo vi salir, perdiéndose entre las personas que no se dieron cuenta de su amenaza.

Me detuve, reflexionando su advertencia. La jornada escolar había terminado y por lo tanto, no había manera de verlo más tarde.

A menos que hubiera planeado algo.

Una corriente de aire helado me puso los pelos de punta y obligué a

mis pies moverse hacia el estacionamiento. Debía decírselo a Alexander pero sabía que lo alteraría. Durante el trayecto a casa me quedé en silencio mientras formulaba las posibles respuestas de su encuentro...

Pero ninguna de ellas fue agradable.

=====

Capítulo 4.

No podía ignorar la inquietud que sentía. La intriga y la duda me frustraban. El susurro de Max seguía en mi memoria y la melodía de su voz no daba señales de desaparecer. Removí el espagueti en el tenedor sin tener ánimo de comer. Kim me había llamado, y tuve que inventar excusas para declinar su invitación de ir de compras. Decidí no salir el día de hoy para prevenir cualquier encuentro, además de que tenía tarea por hacer.

-¿Estás bien?

Parpadeé, despejando mis pensamientos y miré a Alexander.

-Sí -dije, tratando de esbozar una media sonrisa.

-¿Has visto a Max de nuevo? -preguntó luego de un silencio.

Hice una pausa mientras recordaba el cosquilleo de su respiración en la nuca.

-Estuvo en mi clase de Literatura.

Frunció el ceño, posiblemente sospechando.

-¿Te molestó o algo?

-No. -me limité a decir, dándole un sorbo a mi bebida.

Asintió y se dispuso a comer. Me sentía culpable por no contarle la verdad, pero era lo mejor. No quería otra confrontación.

Luego de cambiar el tema y terminar la conversación, entré a mi habitación y me puse a terminar el cuestionario de Literatura con la esperanza de olvidar a Max de mi mente. Las horas pasaron hasta que anocheció. Estaba preparándome algo para cenar cuando

Alexander salió de su habitación y cogió las llaves del mostrador.

-¿A dónde vas? -hice la pregunta de siempre, sabiendo que estaba acostumbrada a que él se fuera por la noche. No daba una respuesta clara cada vez que le preguntaba porque siempre decía lo mismo, pero era fácil adivinar que iría con Karen.

-Regreso antes de la medianoche. -Me dio un beso en la frente y se marchó.

Como decía, siempre daba la misma respuesta.

Luego de cenar, lavé los platos y salí de la cocina. Iba cruzando por la sala cuando escuché el timbre de la casa. Me detuve y me giré hacia la puerta. Al principio pensé que sería Alexander, pero hacía unos minutos que se había ido. La respuesta más cercana que tuve fue Max. El terror se expandió a través de mi sistema. No podía ser él, no quería creer que cumpliría su promesa de verme nuevamente.

Volvieron a tocar la puerta como cualquier normal persona lo haría. Si fuera Max sería un poco más violento y agresivo. Así que reuní la valentía necesaria para abrirla. Un breve viento me golpeó el rostro y asomé la cabeza. Esperaba ver algún vago o niño huyendo, pero las calles estaban desiertas. Con el ceño fruncido, cerré la puerta y le puse el cerrojo. Para evitar entrar en pánico, me duché y me recosté en la cama. Estaba escuchando música con los audífonos, pero no pasó mucho tiempo cuando caí rendida en un profundo sueño:

Mi cuerpo se sentía fuera de sí, como si no tuviera poder alguno para controlarlo. Abrí los ojos de golpe al sentir una extraña sensación de desesperación. Estaba en el suelo de una carretera oscura y vacía. Con las piernas temblorosas, me levanté. Mi entorno parecía tranquilo e indefenso, sin embargo, sabía que era producto de mi imaginación. El aire fresco pegó la tela del extraño vestido a mi cuerpo y comencé a caminar sin rumbo fijo sintiendo

ligeras piedrecillas debajo de mis pies descalzos.

¿Por qué estaba teniendo este sueño sin sentido?

A unos cuantos metros, localicé una mansión en medio de la pradera. La luna proyectaba contra ella mostrando el silencio a su alrededor. Siendo curiosa, me fui acercando. En el trayecto, una luz en el interior

del segundo piso se encendió. Entrecerré los ojos, amplificando la vista y una sombra apareció detrás de una enorme ventana. Inmediatamente reconocí a Max, su mirada estaba enfocada hacia el cielo y lo imité. Nubes negras y relámpagos espléndidos comenzaron a formarse. Lo miré de nuevo, y en ese momento nuestras miradas se reunieron. Había algo en su mirada, como si su presencia se tratara de un usurpador. Era confuso.

Conforme pasaron los segundos, su expresión se volvió dura y aterradora. Mi pulso comenzó acelerarse y giré sobre mis talones, intentado perder la conexión. De repente, un dolor sofocante en el pecho me detuvo. Se sentía como si alguien estuviera oprimiéndome los pulmones con fuerza. Irónicamente, llevé una mano al pecho y traté de disminuir la horrible punzada. Cada vez se me hacía más difícil respirar. Era insoportable.

Comencé a sentirme frágil y débil. Con una queja, me arrodillé en la carretera. Poco después, levanté la mirada. Max estaba frente a mí vistiendo un traje negro. Su mirada fija seguía agonizando la mía y el dolor no se detenía.

-Mantente alejada de mí -susurró, inclinándose para acariciar mi mejilla.

Me desperté, el sudor me bañaba el rostro y el cuello. Me senté en la cama, adaptándome a la oscuridad de la habitación y aspiré bocanadas de aire. Agradecí que había sido un sueño a pesar de que había parecido tan real. Sacudí la cabeza despejando esa pesadilla y miré el reloj digital cuya hora marcaba las tres y media de la mañana mientras me preguntaba en silencio... ¿esto es a lo que Max se refería cuando dijo que me vería más tarde?

=====

Capítulo 5.

Mi cuerpo se sentía fuera de sí, como si no tuviera poder alguno para controlarlo. Abrí los ojos de golpe al sentir una extraña sensación de desesperación. Estaba en el suelo de una carretera oscura y vacía.

Con las piernas temblorosas, me levanté.

Mi entorno parecía tranquilo e indefenso, sin embargo, sabía que era producto de mi imaginación. Comencé a caminar sin rumbo fijo, sintiendo ligeras piedrecillas debajo de mis pies descalzos y el aire fresco pegó la tela del extraño vestido a mi cuerpo.

¿Por qué estaba teniendo este sueño tan extraño?

A unos cuantos metros, localicé una mansión en medio de la pradera. La luna proyectaba contra ella, mostrando el silencio a su alrededor. Siendo curiosa, me acerqué.

En el trayecto, una luz en el interior del segundo piso se encendió. Entrecerré los ojos, amplificando la vista y una sombra apareció detrás de enorme ventana. Inmediatamente reconocí a Max. Su mirada estaba enfocada hacia el cielo y lo imité.

Nubes negras y relámpagos espléndidos comenzaron a formarse. Lo miré de nuevo, y en ese momento, nuestras miradas se reunieron. Había algo en su mirada, como si su presencia se tratara de un usurpador. Era confuso. Conforme pasaban los segundos, su expresión se volvió dura y aterradora. Mi pulso comenzó a acelerarse y giré sobre mis talones, intentado perder la conexión.

De repente, un dolor sofocante en mi pecho me hizo detenerme. Sentía como si alguien estuviera oprimiéndome los pulmones con fuerza. Irónicamente, llevé una mano al pecho y traté de disminuir la horrible punzada. Cada vez se me hacía más difícil respirar. Era insostenible.

Comencé a sentirme frágil y débil.

Con una queja, me arrodillé en la carretera. Poco después, levanté la mirada. Max estaba frente a mí, vistiendo un traje negro. Su mirada fija seguía agonizando la mía y el dolor no se detenía.

-Mantente alejada de mí -susurró escalofriantemente mientras acariciaba mi mejilla.

Me desperté, aspirando bocanadas de aire. El sudor me bañaba el rostro y el cuello. Me senté en la cama, adaptándome a la oscuridad de la habitación. Agradecía que había sido un sueño, pero pareció tan real. Sacudí la cabeza despejando esa pesadilla y miré el reloj digital cuya hora marcaba las tres y media de la mañana.

¿Esto es a lo que Max se refería cuando dijo que me vería más tarde?

=====

Capítulo 6.

Luego de haber despertado en la madrugada a causa de esa rara pesadilla, me costó trabajo poder conciliar el sueño de nuevo pero gracias a que Alexander me levantó a tiempo pude llegar a la universidad sin retrasos.

- ¿Dormiste bien? Estás muy pálida, hermanita. -Había dicho antes de que nos fuéramos. No quise preocuparlo y, en su lugar, respondí que me había desvelado por terminar la tarea.

En clase de física tenía unas ganas inmensas de golpear la cabeza contra la pared. Conseguir el valor del exponente x no me importaba en absoluto. Habían pasado varios minutos mientras anotaba lo que había en la pizarra, cuando Jordan apareció en la puerta.

-Disculpe profesora, el director solicita la presencia de Emily Brown en su oficina -dijo, entregándole un papel que daba credibilidad a sus palabras.

Ella asintió y me dio permiso de salir. Sin tener la mínima de idea, me levanté de mi lugar con el ceño fruncido mientras mis compañeros me miraban con intriga.

Jordan me esperaba con las manos ocultas en los bolsillos y, en silencio, avanzamos por los pasillos.

¿Por qué de tantos estudiantes en Varsity tuvo que ser exactamente el amigo de Max quien me sacara de clase?

Jordan era reservado y distante. Desde el primer día fue discreto con respecto a sus amistades. Y desde que Max ingresó, ellos se convirtieron prácticamente en hermanos, lo cual llamó la atención de las chicas. No las culpaba. Jordan tenía el cabello castaño, ojos grises y un cuerpo delgado con hombros y espalda estrecha. Lo miré de reojo y localicé

el piercing en su ceja izquierda que lo hacía ver interesante. Me pregunté cómo era su amistad entre él y Max, ¿serían ambos agresivos con todo el mundo que intentara relacionarse con ellos?

Dejé de cuestionarme cuando me descubrió mirándolo. Sonrió, y yo volví la vista al frente con el rubor en mis mejillas. Estar a su lado me hizo recordar que había sido llamada por el director Levinson. ¿Para qué razón necesitaba estar en su oficina? El único problema en el que había estado involucrada fue la discusión con Max, pero no tenía sentido hablar sobre ello cuando había pasado tres días del incidente.

Cruzamos los pasillos y me di cuenta que estábamos dirigiéndonos hacia el patio trasero de la cafetería. Me detuve abruptamente y me tensé. La oficina estaba enseguida del salón de Artes, y ahora mismo nos encontrábamos en el lado opuesto de esa dirección.

-Sígueme. -Ordenó suavemente cuando dejé de caminar.

-¿En dónde está el director? -pregunté, abrazándome a mí misma como señal de nerviosismo.

-En su oficina -respondió con tranquilidad.

Con eso confirmé que había mentido.

-¿Y a dónde vamos?

-Afuera.

Pasé saliva y di un paso atrás.

-No tengo nada que hacer afuera. Y si me disculpas, me voy a clase.
Retrocedí, y en el instante que di la vuelta me sujetó del brazo.

-Acompáñame -susurró entre dientes.

Medité rápidamente que tenía la opción de gritar, pero eso lo alertaría a callarme y llevarme contra mi voluntad. Además, estábamos solos y eso era una ventaja para él.

-Está bien -respondí, manteniendo la voz firme.

Aflojó su agarre y me soltó con un asentimiento. Me dio la espalda y aproveché la oportunidad para girar sobre mis talones y huir. Salí de la cafetería y corrí por los pasillos como si estuviera siendo perseguida. Con la respiración agitada y los nervios de punta, regresé al salón. Tomé asiento, manteniéndome en calma y segura. La profesora Leyva no sospechó nada y continuó revisando apuntes. Kim, por otro lado, me miró confundida y preocupada seguramente preguntándose qué me pasaba.

=====

Capítulo 7.

En el almuerzo Kim y yo nos reunimos con Claire en la cafetería. Hasta el momento ella no ha presionado sobre Jordan. Algo de lo que estaba agradecida porque aún seguía asimilando lo ocurrido.

-Les tengo una noticia -dijo Claire cuando llegamos a la mesa.

-¿Cómo le haces para conseguir chismes tan rápido? -se burló Kim mientras le daba unamordida a su manzana.

-Tengo mis contactos, querida -se defendió, con una sonrisa llena de orgullo.

-Bien, ¿cuál es la noticia? -pregunté.

-Me acabo de enterar que ingresará un nuevo estudiante -dijo alegremente.

¿Otro? Con Max era suficiente, pensé.

-¿En serio? Espero que sea una chica -comentó Kim-, así podemos integrarla en nuestro círculo.

Claire negó la cabeza.

-Siento decepcionarte, pero es un chico.

Una vez más, me repetí mentalmente: ¿Otro? Con Max era suficiente.

-¿Cómo lo sabes? -exigí antes de probar mi sándwich de queso.

-Me ofendes, Emily -contestó con cierta arrogancia-. Como había dicho, tengo mis contactos.

-Imagino que escuchaste alguna conversación ajena -dije, sabiendo que a ella le encantaba agrupar información de los demás.

-Algo así, pero les aseguro que mis fuentes son efectivas.

-Sólo es cuestión de esperar hasta el Lunes para conocerlo -aclaró Kim, jugando con la pajilla de su limonada.

-Esperemos que no sea como Max -comenté, sintiendo un estremecimiento. Lo menos que necesitaba en estos momentos era otro chico problema.

-Si tiene

la misma actitud -dijo Claire-, no dudará en unirse con él junto con Jordan y se convertirán en los tres fantásticos.

Kim frunció el ceño.

-¿No son los cinco fantásticos?

Rodeé los ojos conteniéndome a decir que eran cuatro, y sin tener precaución de lo que hacía, miré a Max y Jordan desde la mesa de la esquina. Me era extraño ver a Max después de haberlo visto en mi pesadilla. Había sido tan real que me llenaba de dudas. Era ridículo pensar que él podía aparecer en mis sueños. Con respecto a Jordan estaba indecisa. Pensé que me molestaría por no haberlo seguido afuera de la cafetería, sin embargo, se limitó a actuar como si nada hubiera sucedido. En conclusión, ambos eran extraños.

Mientras los observaba vi a Jordan inclinarse sobre la mesa y le dijo algo a Max, quien a su vez, miró sobre su hombro hasta que nuestros ojos se conectaron.

-Iré a pedirle los apuntes de Historia a Marlen. -Me volví al escuchar la

voz de Claire y se levantó con una sonrisa-, y de paso saludo a Alexander.

-¿Qué hiciste ahora?

Dejé de mirar por donde Claire se había marchado y miré el rostro preocupado de Kim.

-¿A qué te refieres?

-Jordan y Max te están mirando.

Mastiqué el trozo de bocado y pasé saliva.

-¿En serio? -Mi cuerpo se tensó mientras me removía en mi lugar.

-Jordan ya volvió su atención al teléfono, pero Max sigue mirando - susurró, observando discretamente detrás de mí-. ¿Me dirás que sucedió cuando Jordan te sacó de clase?

Suspiré, negándome

a mentir.

-Tenía la intención de llevarme afuera de la cafetería.

- ¿Para qué?

Eso era lo que yo me preguntaba.

-No tengo idea. -Me encogí de hombros.

-Vaya, eso es muy raro. -Se quedó pensativa-. Recuerda que en la última hora compartes clases de Artes con él, así que ten cuidado.

-Mierda -murmuré, queriendo golpearme la frente.

Podía faltar a la clase. Era la opción más viable que tenía, pero mis calificaciones en la asignatura eran bajas y no quería que mi promedio se viera afectada por esa razón. Básicamente, estaba obligada a asistir.

La campana ya había sonado. Kim y Claire decidieron acompañarme ya que el aula de Artes estaba a unos metros de su clase de Historia. Kim me recordó que nos veríamos en la salida antes de que ellas continuaran su camino por los pasillos.

Dadas las circunstancias, tenía pensado sentarme en la primera butaca que estaba cerca de la puerta, pero desgraciadamente ya estaba ocupada. Así que tuve que dirigirme a una de las mesas del fondo. Estaba tranquila mientras sacaba los apuntes, pero comencé a

sentirme nerviosa cuando Jordan apareció. Ignoré su presencia y para ello me dispuse a dibujar garabatos en el cuaderno. Me di cuenta que se había sentado en la butaca de al lado e intenté permanecer indiferente durante la clase.

El profesor nombró las nacionalidades de los pintores famosos y fue escribiéndolos en la pizarra seguido de una breve explicación. Iba anotando lo importante cuando tuve la sensación de estar siendo observada. No era necesario buscar al responsable porque sabía que se trataba de Jordan. Aún así quise comprobarlo.

Volteé la cabeza hacia a él y mi respiración se detuvo momentáneamente cuando confirmé que me miraba con atención. No rompí el lazo de nuestras miradas, sin embargo. Quería demostrarle que no me intimidaba pese a que por dentro sentía un nudo de escalofríos. Además de que estaba enfocada en el color de sus ojos. Era una combinación entre un color gris y castaño, no estaba segura. Después de unos minutos, me sobresalté cuando el profesor mencionó mi nombre.

- ¿Tiene algún problema, señorita Brown? -Su rostro se arrugó aún más al fruncir el ceño.

Genial. Ahora todos me miraban como bicho raro.

-No -dije, sintiendo el calor en mis mejillas-, lo siento.

-Ponga atención, entonces. -Siguió escribiendo en la pizarra, y por el rabillo del ojo vi a Jordan sonreír.

La vida de Leonardo Da Vinci fue interrumpida por el timbre de salida y fue reemplazada por palabras de felicidad de mis compañeros. Los Viernes era como el día de celebración para todos.

-Claire me avisó que este fin de semana la pasará en casa de su abuela. -Kim apareció a mi lado al momento en que empecé a guardar los libros-. Así que no la veremos hasta el lunes.

-Entonces... -cerré el casillero y me volví hacia a ella-, ¿La noche de chicas se cancela?

-Lo dejaremos pendiente.

Suspiré y avanzamos por el pasillo tratando de sobrevivir de los

estudiantes que se veían ansiosos por salir. Mientras encontraba un espacio para seguir mi camino, un hombro chocó con el mío y por poco se me caía la mochila.

-Perdón.

Escuché la voz de Jordan y antes de que pudiera reaccionar lo perdí de vista. Bueno, por lo menos se había disculpado. Kim ni siquiera se dio cuenta de su presencia ya que estaba ocupada apartando a los demás con protestas de: "mueve tu trasero y camina".

En el estacionamiento, llevé a Kim con Claire y me despedí de ellas. Alexander no estaba cuando llegué a la camioneta, por lo que decidí esperarlo recargándome en la puerta del pasajero. Para entretenerme, saqué los audífonos y me relajé escuchando My Immortal de Evanescence. Estaba empezando a tararearla pero las palabras se quedaron en mi boca cuando a lo lejos encontré a Max montado en su Harley, mirándome fijamente. Encendió un cigarrillo y después de expulsar el humo, sonrió como si estuviera despidiéndose... pero despidiéndose de verdad.

=====

Capítulo 8.

Por la tarde, después leer y darme una ducha, fui a la cocina mientras olía a palomitas con mantequilla. Escuché el plop, plop, plop que provenía dentro del microondas, y encontré Alexander esperando a que se prepararan. Me fijé en el sixpack de cervezas de la mesa y me pregunté si saldría de casa.

-¿Esperas a alguien? -Abrí la puerta del congelador y saqué un manojo de uvas moradas.

-Unos amigos van a venir. -El microondas se detuvo y sacó la bolsa de palomitas para después colocarlas en un enorme tazón.

-¿Verán películas de amor? -Sonreí antes de comer la uva.

-Ja, ja, ja. -Rodó los ojos-. Hay partido de fútbol.

Arrugué la nariz.

-Aburrido.

Se encogió de hombros y tomó un puño de palomitas.

-¿No van a venir tus amigas a dormir como todos los Viernes? - preguntó, con la boca llena.

Hice una mueca al ver el maíz siendo triturado por sus dientes.

-No. -Aparté la vista y guardé las uvas que tenía pensado comer. En la puerta de la nevera había una nota amarilla en donde decía los días que mis padres podrían venir a visitarnos. El día de hoy estaba escrito-. ¿Mamá o papá han llamado?

Cuando tardó en contestar, me giré hacia él con una pizca de esperanza. Dudó por un momento antes de negar la cabeza.

-Mandaron un mensaje diciendo que no vendrían. -Había algo en su voz que no pude descubrir.

Culpa, tal vez.

-Genial. -Solté un suspiro, demostrando la decepción.

Habían pasado semanas, casi meses desde la última vez

que los había visto. Con frecuencia se aislaban inventando excusas. Solíamos salir algún lugar, o a veces nos quedábamos en casa y conversábamos diferentes trivialidades. Convivíamos como una familia, pero ahora rara vez se comunicaban. Y cuando lo hacían, era por un tiempo limitado a no más de quince minutos. Sabía que ya éramos universitarios y debíamos hacer las cosas por nuestra cuenta, pero un poco de atención de su parte no estaría mal.

Las próximas horas se convirtieron en un fastidio. Estaba en mi habitación intentando tomar una siesta para recuperar las horas perdidas de la pesadilla de anoche. Lograba descansar algunos minutos, pero luego los gritos de los amigos de Alexander me despertaban.

Con la poca paciencia que me quedó, me dirigí a la sala. Los mechones alborotados salían de mi coleta, se podría decir que mi cabello estaba hecho un desastre pero el enojo no me permitió ver más allá de la vanidad. Localicé varios chicos ocupando los sillones con sus miradas hipnotizadas en la televisión, en donde se estaba

llevando a cabo el partido de fútbol. Estuve a punto de hacer acto de presencia cuando empezaron a gritar y empujarse entre sí. Me sobresalté y me cubrí los oídos con las manos. Su manera de celebrar un gol era patética.

Caminé hacia a ellos y cuando finalmente se calmaron, se dieron cuenta que estaba cruzada de brazos a un lado de la televisión. Me sentí un poco vulnerable cuando me miraron, pero mantuve una postura firme. Miré a Alexander, quien estaba dándole un trago a su bebida, y como nadie daba señales de hablar, rompí el silencio.

-Estoy intentando dormir -dije, siendo específica.

Algunos de ellos resoplaron como si estuviera bromeando. Los fulminé con la mirada y se quedaron callados mientras comían palomitas.

-Emily, apenas son las ocho de la noche. -Alexander frunció el ceño y miró de reojo el reloj de su muñeca.

-Además es viernes; mejor únete a nosotros y siéntate aquí. -Un chico que me era totalmente desconocido palmeó su rodilla, y puse los ojos en blanco.

-Es mi hermana, idiota -protestó Alexander, golpeándolo en el hombro.

-Cuando todos se vayan, quiero ver la sala limpia. -Señalé las botellas de cervezas vacías y las palomitas que estaban esparcidas en el suelo.

Media hora después, sus amigos se marcharon y a los pocos minutos escuché el sonido de la aspiradora en la sala. Me asomé por la puerta y vi a Alexander recogiendo el desorden. Me miró fastidiado y sonreí victoriosa.

Por la noche, mi hermano entró a la habitación. Supe que se había duchado dado que su cabello castaño oscuro seguía húmedo. Vestía unos vaqueros negros y aunque la camiseta roja había perdido su color por tantas lavadas, se veía bien. Era todo un galán.

- ¿Vas a salir hoy? -preguntó, recargando la cadera en el marco de la puerta.

Había hablado por teléfono con Kim y Claire, pero debido que Claire estaba en la granja de su abuela, Kim y yo decidimos anular cualquier

salida este fin de semana. No podíamos divertirnos si alguna de las tres no estaba presente. Era un pacto tonto que teníamos.

-No. -Coloqué el separador

en el libro que tenía en el regazo y lo dejé a un lado-. Pero por lo que veo, tú sí.

-Iré a casa de Karen. -Sacó el teléfono de los bolsillos, tecleó un par de veces y luego me miró-.

Es probable que no llegue a dormir, así que si tienes cambios de planes me mandas un mensaje.

-Bien. -Ya tenía planeado quedarme leyendo.

-Pero si decides quedarte recuerda...

-Cerrar la puerta y llamarte en caso de una emergencia -terminé por él.

Asintió con una sonrisa.

-Ya que está todo aclarado, me voy. -Se despidió y cerró la puerta detrás de él.

Retomé la lectura y justo cuando iba en el décimo capítulo, el teléfono comenzó a sonar. Lo tomé y una sonriente foto de Kim apareció en la pantalla.

-¿En dónde estás?

-En casa.

-Y, ¿estás bien? -El tono de su voz era con cierta preocupación, y podía asegurar que estaba mordiéndose las uñas.

-Sí, ¿por qué no lo estaría? -Fruncí el ceño cuando no respondió-. ¿Qué pasa, Kim?

Luego de una pausa, se dignó a contestar.

-Hace unos momentos me llamó Jordan.

Sentí el cuerpo rígido y me aclaré la garganta.

-¿Cómo consiguió tú número?

-No lo sé. La cuestión es que me pidió, o más bien, me exigió la dirección de tu casa -susurró, como si tuviera miedo de escuchar mi reacción.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal y sujeté el teléfono con fuerza

cuando mi mano comenzó a temblar.

-¿Q-qué le dijiste? -Me levanté de la cama, sintiendo el rostro pálido.
-Obviamente me negué, pero... -Hizo una pausa para suspirar-. Lo último que dijo antes de cortar la llamada fue: "de cualquier manera investigaré en dónde vive".

Por un momento quise reír cuando hizo una mala imitación de la voz de Jordan, pero luego sentí un cosquilleo de pánico en el estómago.

-Tal vez no lo supo -dije, tratando de creer en mis palabras-. Nadie ha venido a molestar.

-¿Segura?

-Sí. -Miré el reloj que marcaba la una de la mañana-. No te preocupes.

-Está bien. Cambiando de tema, ¿mañana puedo ir a tu casa? Necesito que me ayudes en el proyecto de Bioquímica.

Sonreí, sintiéndome más tranquila y nos pusimos de acuerdo para vernos. Finalicé la llamada y salí de la habitación pensando que un zumo de naranja despejaría mi ansiedad. Hice mi camino hacia la cocina. Estaba a punto de tomar un vaso de la encimera cuando tocaron el timbre de la casa. Me quede quieta mientras mis sentidos se ponían alerta.

¿Y si Jordan había logrado localizarme?

=====

Capítulo 9.

Comencé a respirar con dificultad mientras procesaba el hecho de que podía salir lastimada.

Estaba sucediendo como la noche anterior. Inútilmente quise convencerme que era otra persona, pero sabía que era un gran riesgo comprobarlo. Volvieron a tocar, pero ésta vez con golpes pausados y fuertes. Miré a mi alrededor, buscando algo con qué defenderme si ese fuera el caso y me quedé callada esperando ponerme a la

defensiva.

Al cabo de unos minutos hubo un silencio prolongado, y el alivio fue expandiéndose en mi cuerpo. La persona que había estado afuera no tenía manera de entrar, a menos que forzara la cerradura o tirara la puerta. Ambas opciones provocarían un escándalo y los vecinos se darían cuenta de ello.

Un poco más serena, me lavé los dientes y mantuve el teléfono cerca de mi vista por si acaso. Estaba siendo paranoica al pensar que Jordan vendría a mi casa. Aunque no entendía por qué de un día para otro tanto él como Max se veían interesados en mí. Debía ser por el incidente en la cafetería porque no había otra cosa que me conectara a ellos.

Volví a la habitación y me recosté en la cama. Después de leer algunos capítulos de un libro, giré sobre mi costado. De repente, un electrizante escalofrío cruzó por mi cuello a la parte baja de la espalda. Sacudí la cabeza y dejé de pensar cuando sentí los párpados pesados como rocas. Ahogué un bostezo y en poco tiempo los pensamientos se hundieron, llevándome a un sueño profundo.

Una oleada de frío me entumeció los huesos. Abrí los ojos, sintiéndome en otra dimensión.

Estaba recostada en el suelo que se encontraba cubierto de un polvo parecido a la arena. Me senté y vi velas encendidas a mi alrededor que formaban un perfecto círculo. Podía ver cómo la cera se deslizaba lentamente al suelo mientras era consumido por el fuego. No lo consideraba como algo romántico, sino todo lo contrario.

El lugar era parecido a una habitación pequeña, pero carecía de objetos y muebles. Me puse de pie y un vestido largo en color vino cayó hasta mis tobillos. Con los pies desnudos, comencé a dar vueltas lentamente y observé mi alrededor. En las cuatro paredes deterioradas que me rodeaban había símbolos extraños, y me esforcé en reconocer alguno.

Se suponía que estaba teniendo una pesadilla pero simplemente estaba dentro de un círculo de velas con símbolos desconocidos y... dejé de cuestionarme cuando un dibujo en el suelo me llamó la

atención. No le encontraba forma debido a que la oscuridad era mayor, pero luego noté que las líneas pintadas en color blanco se conectaban en varios puntos.

Fue entonces que lo supe. Era una estrella. Pero no cualquier estrella, sino una que tenía triángulos en los extremos y en medio de ella estaba yo. Era algún tipo de ritual que no me daba confianza.

-Está en problemas. -La voz de Max hizo eco en la solitaria habitación. Él no estaba aquí, aunque era evidente que estaba observándome desde algún lugar.

Intenté moverme y dirigirme a otro lado, pero una punzada horriblemente dolorosa se clavó en mi pecho. El aire se atascó en mis pulmones y caí de rodillas. Sentía

que iba a desvanecer en cualquier momento. El dolor era similar a la anterior pesadilla. Cuando sentí que no podía más, un agujero negro fue tragándose la habitación en espirales y remolinos. Mi vista se nubló cuando el torbellino se acercó a mí y la oscuridad fue lo siguiente que presencié.

Abrí los ojos, como si presintiera que algo malo estaría por suceder. Me estiré hacia la lámpara de al lado y la encendí. Tomé aire y exhalé lentamente. Podía escuchar los latidos de mi corazón bombardeando rápidamente entre mi esternón. ¿Qué pasaba conmigo? Esa pesadilla había sido tan intensa y escalofriante. Me levanté de la cama y fui al cuarto de baño, en donde me refresqué el rostro que estaba empapado en sudor.

Regresé a la habitación y miré el reloj cuando la manecilla hizo su funcionamiento. Me di cuenta entonces que eran las tres y media de la mañana. Fruncí el ceño mientras me sentaba en el borde de la cama. La hora coincidía cuando desperté la otra noche. Me abracé a mí misma, pensando que sólo se trataba de una coincidencia. Me quedé ahí, meditando lo que estaba ocurriendo. Las pesadillas estaban volviéndose frecuentes y parecían no tener sentido. Me restregué la cara queriendo alejar los nervios, era muy débil cuando a miedos se refería.

Suspiré y cuando cogí el teléfono para navegar por Internet, escuché

ruidos fuera de la habitación. Levanté la mirada a la puerta, como si estuviera esperando que Alexander entrara. Sin embargo, los ruidos cesaron y no podía identificar exactamente de dónde provenían.

Dejando el teléfono en

la mesita de noche, me dirigí cautelosamente a la sala. Di un paso en el suelo y la duela crujió bajo mis pies descalzos. Una parte de la estancia estaba oscura mientras la otra parte estaba iluminada por la luz de la luna que se traslucía entre las delgadas cortinas. Pero no fue eso lo que me inquietó. Percibí movimiento en la puerta de la casa y cuando entrecerré los ojos, me di cuenta que el pomo de ésta estaba moviéndose, como si alguien estuviera intentando abrirla.

Me paralicé por un segundo, pero luego corrí de vuelta a la habitación y cerré la puerta. Esto ya no se trataba de una broma. Recargué la espalda contra ella mientras cerraba los ojos. ¿Quién era la persona que querría entrar a casa? Probablemente era un ladrón o delincuente. Tenía que llamar a la policía o a Alexander.

Me moví hacia la mesita de noche pero me detuve en seco cuando vi que la ventana estaba abierta. Yo siempre la mantenía cerrada. Por el rabillo del ojo una sombra se alejó de la pared. Me volví hacia esa dirección y mis sentidos se bloquearon mientras mis piernas comenzaban a temblar. El rostro de Jordan se reflejó contra la iluminación de la lámpara. Quedé en shock, tratando de buscar una razón sobre por qué estaba aquí. Su expresión se mantuvo pacífica y sin señales de agredirme. Pero cuando fue acercándose me puse alerta y fui retrocediendo hacia la puerta sin quitarle la mirada de encima. De ninguna manera iba a quedarme aquí. Tenía que salir de la casa y conseguir ayuda.

De repente choqué con un pecho sólido, me giré y levanté la vista lentamente. Se me

cortó la respiración cuando encontré los ojos de oscuros de Max, mirándome con cierta curiosidad. Se veía diferente. Quiero decir, los rasgos de su rostro eran los mismos, la diferencia era que no tenía ese brillo escalofriante en su mirada. Aún así me sentí intimidada por el hecho de que se encontraba en mi casa.

-No vamos hacerte daño -susurró.

Incluso su voz no era amenazante, era suave y tranquila. Por un momento casi quise confiar en él, pero luego la realidad me golpeó cuando recordé la confrontación que tuvo con mi hermano.

Venía a vengarse y tuve el presentimiento que sería algo desagradable.

Comencé a gritar y rápidamente la mano de Jordan se posó en mis labios impidiéndome protestar. Me retorcí, queriendo zafarme. El intento de permanecer quieta simplemente provocó que mi cuerpo fuera llevado hacia a él hasta que mi espalda hizo contacto con su pecho.

-Tranquila, Emily -lo escuché decir.

Lo ignoré y continué con mi táctica de alejarme. Lancé patadas y golpes con las manos, pero su brazo rodeó mi cintura y detuvo mis movimientos. Max murmuró algo que no pude comprender y luego apagó la luz. Las lágrimas quemaron en mis ojos, sintiendo impotencia y angustia. Me arrepentí de no haber dicho que ellos eran peligrosos. Estaba pagando las consecuencias de mi silencio y ahora me harían daño, o lo que era peor, los dos me harían daño.

Solté gemidos de desesperación, pero se quedaron atrapados en mi boca. A pesar que no había tocado alguna parte íntima de mi cuerpo, traté de quitar a Jordan de encima. Logré zafarme de él por un instante

y cuando pensé que estaba libre, unos brazos me atraparon a tiempo. Ésta vez el que me sostenía era Max. Cubrió mis labios como lo había hecho Jordan, y con el pánico en las venas, inserté los dientes en la palma de su mano. Esperé que gruñera o maldijera de dolor, pero mi agresión no causó algún efecto.

El crujido de la puerta de la casa sonó al abrirse, e inmediatamente pensé en Alexander. Recé que fuera él. Era la única manera para sobrevivir de esto.

-Silencio. -El aliento cálido de Max rozó en mi oído.

Quise articular algún sonido con la boca cerrada, pero cuando escuché los pasos sigilosos en la sala, me quedé quieta. Si fuera Alexander, ya

habría aventado las llaves a la mesa de centro y hubiera encendido la luz. Sus movimientos eran relajados y ruidosos. Sin embargo, los pasos de esta persona eran precavidos, como si tratara de no ser descubierto. Fue entonces que descarté la idea de Alexander. Había alguien más aquí e ignoraba que Max y Jordan estaban primero.

Jordan miró a su alrededor y sus ojos se detuvieron en el armario. Era un buen escondite, considerando que era espacioso. Lo señaló con un asentimiento, y Max frunció el ceño. Luego de dudarlo, asintió. Me trasladó hasta ahí con cuidado de no soltarme y Jordan lo abrió. Estuve en silencio porque sabía que debía tener miedo de la persona que estaba fuera de la habitación.

Max se introdujo, llevándome a su pecho con precaución. Moví la cabeza cuando las ropas que colgaban de un tubo horizontal me cubrieron el rostro. Jordan entró y sostuvo la manija cerrada. Pude sentir

su mirada en la oscuridad, pero me concentré más en la manera en que la que estaba presionada contra el sólido pecho de Max. Su respiración era estable, aunque su corazón latía con fuerza desde mi espalda. Tal vez era el mío, o el de ambos.

Los pasos fueron cada vez más claros cuando estuvieron en la habitación. Escuché los cajones de la cómoda abrirse y cerrarse. Me pregunté qué estaría buscando. No recordaba tener algo valioso además de mi teléfono. Era probable que se lo llevaría si fuera un ladrón.

Luego de un par de minutos, pareció no haber obtenido lo que quería porque escuché un gruñido masculino. Los pasos se fueron alejando y cuando la puerta del exterior se cerró, aparté la mano de Max y salí del armario a respirar el aire que necesitaba. Una vez que procesé los acontecimientos, supe que no me habían hecho daño como Max había dicho. Se podría decir que me protegieron de esa persona cuya identidad desconocía. Lo confuso era que no sabía si debía confiar en ellos.

- ¿Estás bien? -preguntó Jordan.

Parpadeé y lo miré abrumada. Estaba confundida y desorientada. No

podía descifrar la manera en que me sentí en este momento.

Cuando no recibió respuesta, se rascó la nuca y salió por la ventana sin decir otra cosa. Me volví hacia Max, quien seguía observándome con detenimiento. Dejó salir un suspiro y se inclinó hacia a mí hasta estar a la altura de mis ojos, en donde los suyos era una mezcla de emociones inciertas.

-Por tu seguridad, ni una palabra a nadie de esto. -No había frialdad en sus palabras como las veces anteriores, pero había una firmeza y seriedad en ellas.

Una vez que se marchó, estuve aturdida en silencio. ¿Cómo supieron que alguien vendría a mi casa? ¿Por qué intentaron ayudarme? No tenían razones para defenderme, podría creerlo de Jordan pero no de Max. Él me odiaba por haberlo golpeado. Nadie cambiaba de parecer de un día para otro. Su reputación había sido afectada por mi culpa como para ser amable conmigo. Era como si hubiera olvidado ese incidente, o tal vez pretendía no recordarlo.

En una de las ideas más remotas tuve la teoría que tenía dos facetas opuestas, pero eso era imposible porque seguía siendo la misma persona.

=====

Capítulo 10.

No pude dormir bien el resto de la noche. Estuve despertando a cada rato hasta que el sol comenzó a salir. Alexander apareció en la casa al mediodía. Me puse nerviosa cuando preguntó si había pasado una buena velada. Aparenté que todo había estado bien con una sonrisa.

Afortunadamente no sospechó nada.

Me sentía demasiado desequilibrada mentalmente. Necesitaba desahogarme, hablar con alguien sobre eso y liberar la tensión. Recordé las palabras de Max en donde decía que no se lo contara a nadie, pero no podía guardar esto sólo para mí.

Kim llegó a casa por la tarde como habíamos quedado. Estábamos en la sala mientras organizábamos las cosas para la clase. Los libros de Bioquímica estaban esparcidos en la mesa de centro y cada una tenía su cuaderno de apuntes en el regazo. Inicé con explicarle las dudas que tenía en la asignatura, pero cuando Alexander salió a comer con su novia, aproveché su ausencia para contarle lo que había ocurrido anoche, omitiendo completamente la pesadilla del ritual.

-Déjame procesar todo -frunció el ceño, sumida en sus pensamientos-, dices que entraron a tu habitación por la ventana y te escondieron en el armario.

-Porque alguien entró a mi habitación segundos después -aclaré, probando el helado de vainilla que habíamos comprado.

-Eso es extraño. -Se tocó la barbilla con el dedo, pensativamente-. ¿Y si todo fue planeado?

Fue mi turno de fruncir el ceño.

-¿Intentas decirme que estaban de acuerdo con la persona que estaba en mi habitación?

Kim

se encogió de hombros y continuó: -A lo mejor tenían la intención de robarte algo, y dado que los conoces, decidieron involucrar a otra persona para que no sospecharas de ellos.

-No lo creo. -Bajé la vista a la copa de helado mientras recordaba que el teléfono y la caja de ahorros no habían sido robados.

-Tal vez pensaron que tenías un baúl de oro o algo así -bromeó con una sonrisa.

Reí por un instante, pero luego pensé con seriedad. Necesitaba una explicación. Una que fuera lógica y razonable. No quería vivir con la incertidumbre de que en cualquier momento Max o Jordan aparecerían en mi habitación por la ventana. Me llevaría un buen susto.

-¿Y si hablo con él? -susurré, considerando la idea.

-¿Hablar con quién? -preguntó mi amiga confundida.

Con un suspiro, me levanté del sofá y dejé la copa de helado en la mesa de centro.

-Con Max, él puede darme una explicación.

Hizo una mueca.

-Emily, te advirtió que no le dijeras a nadie sobre lo que sucedió. ¿Crees que te dará una respuesta?

-Puedo intentarlo. -No perdía nada hablar con él. Podía utilizar métodos para presionarlo, como por ejemplo, podía amenazarlo con la policía.

-No creo que te diga. -Sacudió la cabeza y luego me miró-. Pero si es tu decisión para estar tranquila, hazlo.

Era lunes. El fin de semana transcurrió como por arte de magia. No volví a tener pesadillas durante la noche del sábado y domingo. Nada extraño ocurrió en esos días. Solamente tuve que soportar los gritos de los amigos

de Alexander de nuevo.

En la cafetería Kim se encargó de decirle a Claire sobre lo que me había pasado. Al parecer, la pequeña historia era algo interesante para contar. Ella, al igual que Kim, se sorprendió y se quedó sin

palabras. Cuando recuperó la voz, me aconsejó que me alejara de él y olvidara todo.

Era fácil aparentar indiferencia pero sabía que no olvidaría esa noche por más semanas que pasaran. Podría superarlo únicamente si obtenía una respuesta. No quería discutir con ellas sobre ello, fue por eso que cambié el tema. Claire se animó a platicar lo agradable que fue visitar a su abuela. Dijo que conoció a un chico granjero y que esperaba volver a verlo la próxima vez. Eso nos llevó a hablar sobre el nuevo estudiante, quien se suponía que hoy iba a ingresar, pero hasta el momento no lo habíamos conocido.

-Mi compañera de laboratorio dijo que se presentó en su clase de Atletismo -comentó Kim.

- ¿Está en clase de Atletismo? -Los ojos de Claire se abrieron con total entusiasmo-. Oh por dios, entonces debe tener cuerpo de deportista.

Kim puso los ojos en blanco y se dispuso a terminar su ensalada. Yo, por curiosidad, miré por encima de Claire hasta detenerme en la mesa de Max. Ésta vez él ocupaba el asiento contrario al que comúnmente se sentaba, y por lo tanto, lo veía de frente. Jordan estaba sumido en su teléfono y Max se encontraba pensativo mientras sus dedos golpeaban la mesa.

Sentí la intriga de saber en qué estaba pensando. Podía ser algo relacionado con lo que había pasado aquella noche. Quería saberlo, descubrir la verdad del por qué estaban ahí. Esa duda únicamente podía responderse si hablaba con él, pero no encontraba el momento oportuno para hacerlo.

Al cabo de unos instantes, me miró y el nerviosismo comenzó a invadirme las venas. Se levantó de la mesa, aun manteniendo el lazo de nuestras miradas. Pensé que crearía otra confrontación por no apartar la vista de él, pero alejé esa posibilidad cuando salió de la cafetería, no sin antes mirarme sobre su hombro. ¿Acaso era alguna invitación para seguirlo?

Sólo había una forma de averiguarlo. Me llené de valor y me excusé con mis amigas para ir al baño. Salí a los pasillos y el ajeteo de la

cafetería quedó amortiguado detrás de la puerta. Miré a los costados, encontré a pocos estudiantes conversando en los casilleros y luego vi a Max dirigirse al salón de Audiovisual. Caminé decidida a esa dirección. Esquivé las personas que se interponían y me detuve cuando estuve frente al aula. Era ahora o nunca. Pasé saliva y atravesé el marco que me dejó apartada de los demás. Me sentía como si estuviera entrando a un calabozo sin salida.

-¿Qué quieres?

Me giré hacia a él con el corazón desbocado. Max estaba recargado a un lado de la puerta con los brazos cruzados. Me alivié un poco porque su mirada no mostraba esa dureza de los primeros días de clases.

-¿Podemos hablar? -pregunté casi en un susurro.

-Estamos hablando -respondió con sorna.

En lugar de rodar los ojos, jugueteé con los dedos sin poder mantenerlos quietos.

-Me refiero

a lo que pasó el viernes por la noche.

Pareció estarlo considerando mientras se separaba de la pared. Sin embargo, las esperanzas murieron cuando se encogió de hombros.

-No hay nada de qué hablar sobre eso.

Podía rendirme, volver a la cafetería y tragarme la duda que nunca sería resuelta, pero decidí quedarme más tiempo.

-Tengo muchas preguntas que me gustaría que respondieras.

Caminó hacia a mí y, por instinto, empecé a retroceder.

-No quisieras tener respuestas, créeme.

-Si no quisiera saberlo, no estaría preguntándote.

Inclinó la cabeza observándome y luego frunció el ceño.

-Mejor continúa con tu vida.

No iba a decirme nada. Así que tuve que arriesgarme a presionarlo. Cuando hablé, escuché mi propia voz en cierto tono amenazador.

-Si no me dices, le diré a la policía que Jordan y tu entraron a mi casa a mitad de la noche.

Se acercó bruscamente hacia a mí y dejé de retroceder cuando sentí

la fría pared en la espalda.

-No dirás nada. -Colocó ambos brazos los lados de mi cabeza y se me cortó la respiración. Nuestros cuerpos no se tocaban, pero podía sentir el calor que irradiaba de él-. No tienes pruebas de que estuvimos ahí.

-Jordan llamó a Kim pidiendo mi dirección -balbuceé como señal de debilidad por tenerlo tan cerca-, ella puede corroborar los hechos.

Me estudió por un momento y luego dejó caer los brazos a sus costados.

-No te recomiendo que lo hagas. -Su voz se tornó distante.

Evitando su penetrante mirada, me

hice a un lado y me alejé para recuperar el aliento.

-¿Qué me dices de los sueños? -pregunté, recordando que estaba involucrado.

Se giró y sus hombros se tensaron. Debió haberle afectado por la reacción que tuvo, pero también lo noté confundido.

-¿A qué te refieres?

-Te vi en mis sueños después de nuestro primer encuentro. -Hice una pequeña pausa cuando arqueó la ceja-. Y ayer escuché tu voz, diciéndome que estaba en problemas.

Se quedó en silencio, por su expresión sabía que lo había descubierto. No sé por qué trataba de fingir estar sorprendido.

-¿En tus sueños? -Rió por un instante y sentí un cosquilleo en la piel. Tenía una ronca y misteriosa risa-. Vaya, no sabía que soñabas conmigo.

-Hablo en serio.

-Yo también. -Asintió y escondió las manos en los bolsillos delanteros de sus vaqueros-. ¿Sabes? Los sueños son como portales que te hacen pensar que son reales, pero al fin de cuentas sólo son ilusiones.

Me pareció un poco alucinante escucharlo hablar como si estuviera enterado del tema. También era extraño tener esta conversación. No era normal.

-Sabes bien que puedes aparecer en mis sueños si te lo propones.

Entrecerró los ojos con diversión.

-Espera... ¿piensas que puedo entrar en tu mente? -Cuando no respondí, sonrió. Mi corazón dio un vuelco al notar unos ligeros hoyuelos en sus mejillas. No era una sonrisa maliciosa o forzada.

Era una relajada y... sexy-. ¿Sabes lo estúpido que suena eso?

El encanto se esfumó y fue reemplazado por el enojo. Me di cuenta que estaba perdiendo el tiempo. No iba obtener absolutamente nada si seguía evadiendo mis dudas. Suspiré y, sin tener nada qué decir, salí del Audiovisual. Sabía que sonaba ilógico. Una parte de mí creía que estaba exagerando las cosas, estos últimos días habían sido una locura y mis sentidos podían estar haciéndome pensar cosas irrelevantes.

Bueno, por lo menos lo había intentado.

Había logrado caminar unos cuantos metros cuando tropecé con Jordan. Miró sobre mi hombro y pude sentir los pasos de Max detrás de mí.

- ¿Qué sucede? -Una ligera arruga se formó entre sus cejas.

-Nuestra amiga ha estado teniendo sueños húmedos -dijo Max, luego de que intercambiaran una mirada de complicidad.

-No son mis amigos -dije entre dientes-, y lo que dices es mentira.

Jordan arqueó las cejas y me miró.

-Oh, ¿en serio? Qué interesante. -Sonrió de lado y las piernas me temblaron cuando supe que estaba atrapada en medio de los dos-. Dime, ¿he sido tu acompañante en alguno de ellos?

La campana retumbó en mis oídos y me relajé un poco cuando Jordan se alejó del pasillo tras guiñarme el ojo. Todavía podía sentir el cuerpo de Max en mi espalda, y traté de calmar mi pulso cuando sus labios tocaron la piel sensible de mi oído.

-Deberías calmar tus hormonas -susurró, y un gemido silencioso salió de mi garganta.

Cuando me volví hacia a él, ya estaba haciendo su camino por donde Jordan había desaparecido.

Dios santo, jamás pensé que hablar con ellos sería tan intenso e

hipnotizante. =====

Capítulo 11.

-Te dije que Max no iba a decirte nada -reprendió Kim cuando estábamos en clase de Historia.

El profesor Matthew había dicho que nos reuniéramos en equipo y que encontraríamos el modo en que murieron los presidentes más importantes de la antigüedad. Cuando mencionó la palabra «equipo», prácticamente todos empezaron a moverse como animales de ganado por el salón. Yo apenas me había acomodado en mi asiento para cuando ya tenía a Kim y Claire en mi mesa, cada una a mi lado.

-¿Y no le has dicho a tu hermano? -preguntó Claire mientras subrayaba los párrafos del libro de texto con su marcador verde fosforescente.

-No tengo pensado decírselo. -Consideré que sería demasiado tarde, sabiendo que eran varias cosas que le había estado ocultando.

-¿Por qué no?

-Porque se agarraría a golpes con Max de nuevo. Usa tus neuronas, Claire -exclamó Kim, golpeándose la sien con el dedo índice.

-¡Bien! No te exaltes. -Se defendió ella.

-Necesito encontrar la manera para que me dejen en paz -murmuré. Tenía que dejar de hablar con ellos y dejar de pensar especialmente en Max.

-Si quieres yo puedo intentar hablar con Jordan.

Fruncí el ceño y miré a Kim.

-¿Estás bromeando? -dijo Claire.

-¿Qué? Puedo hacerlo. -Se encogió de hombros, mostrando indiferencia.

-No quiero implicarte en esto, Kim. -Hice que mi voz saliera lo más convincente posible.

-Guarden silencio -sentenció el profesor Matthew desde su escritorio.

Pretendimos estar en silencio, pero luego de unos segundos, Kim continuó la conversación.

-Yo también quiero respuestas. Necesito saber cómo consiguió mi número de teléfono.

Claire resopló y dejó de subrayar.

-Eso es lo de menos. Pudo haberlo conseguido con algunas de tus compañeras. Así que no busques pretextos.

Y entonces, tuve la sospecha.

-A menos que te guste Jordan -susurré, esperando su negación. Abrió los ojos como si hubiera adivinado sus emociones y luego bajó la mirada a los apuntes. Claire hizo un gesto de sorpresa, y cuando hablé, mi voz salió un tanto fuerte y aguda-. ¿Es eso? ¿él te gusta?

-señorita Brown, guarde silencio. -Me advirtió el profesor y sonreí inocentemente mientras algunos compañeros reían por lo bajo. Inmaduros.

Decidí enfocarme en lo que tenía que hacer y realizamos el trabajo en silencio. Deseaba invadir a Kim con preguntas. No sabía si estar feliz o molesta acerca de su confesión muda. Por un lado, me alegraba que se viera interesada en alguien, pero ¿de Jordan? Siempre lo juzgaba, decía que era el «pisa-talones» de Max y que odiaba su actitud reservada. Tal vez su odio no era exactamente cierto, después de todo.

Cuando terminó la clase, Kim fue la primera en salir y de ninguna manera iba dejar que se escapara. Le dije a Claire que la vería luego y me deslicé por los pasillos, equilibrando mi mochila en el hombro. Me disculpé con los demás cada vez que topaba con ellos. Seguí trotando y aumenté la velocidad cuando vi el cabello cobrizo de Kim volando por los aires mientras huía. Se desvió hacia lo que supuse era su otra clase y gruñí. Iba a perderla y yo necesitaba saber qué pretendía.

Apresuré el paso y cuando doblé la esquina del pasillo, choqué con un cuerpo masculino. Hubiera caído de manera vergonzosa sino me hubiera sujetado de sus hombros. Sus manos viajaron a mis caderas, y como la cobarde que era, lo solté. Lo miré y por un momento tuve la

esperanza que fuera Max. Tuve que sacudir la cabeza ante tal pensamiento innecesario.

El chico sonrió con simpatía y me aclaré la garganta. No lo había visto antes. Tenía el cabello corto en color negro y sus ojos eran de un castaño oscuro.

-Lo siento -dije, sintiendo las mejillas ardiendo.

-No hay problema -respondió amablemente.

Asumiendo que la conversación había concluido, asentí y lo esquivé, pensando en que Kim se había salido con la suya.

-Oye, ¿podrías ayudarme? -lo escuché decir y me giré hacia a él. Hizo una mueca y acomodó la mochila en su hombro-. No tengo idea de dónde está la clase de física.

Fue entonces que entendí. Era el nuevo estudiante. Había tropezado y tocado al nuevo estudiante. A parte de pensar que Claire iba a morir de celos cuando se lo dijera, me di cuenta que no era arrogante o tenebroso como esperé que sería.

-Claro, yo también tengo esa clase en la siguiente hora. Sólo déjame voy por mis libros. -Me siguió y abrí el casillero. Guardé y saqué lo necesario. Lo cerré y busqué por última vez a Kim con la mirada. Íbamos a tener una conversación pendiente-. Me llamo Emily, ¿y tú? - pregunté cuando comenzamos a caminar por los pasillos mientras otros estudiantes hacían lo mismo.

-James. Un gusto, Emily. -Volvió a sonreír y le devolví la sonrisa.

Miré hacia al frente y lo primero que vi fue a Max. Tenía el cuerpo descansando rígidamente contra su casillero con una mirada dura en su rostro. No me miraba. Sus ojos estaban enfocados en James. Pasamos a su lado y siguió mirándolo amenazadoramente hasta que nos alejamos.

Llegamos al salón justo antes de que la profesora Leyva entrara. James tomó asiento detrás de mí y me contó por qué había ingresado a ésta universidad. Dijo que había venido a Zyville con el propósito de visitar a sus familiares. Luego de varios días, el clima templado, la tranquilidad de las calles y la naturaleza que nos rodeaba lo convenció en mudarse. Estaba acostumbrada a escuchar cumplidos como ése.

La ciudad era pacífica y los bosques predominaban en el lugar.

Sinceramente, me gustaba vivir aquí.

-Finalmente terminó la última clase -dijo, una vez que dieron el timbre.

-Me alegro que hayas sobrevivido este día. -Guardé mis cuadernos y tomé la mochila.

-Sí, pensé que no lo iba a lograr. -Rió y salimos del aula.

-Eres todo un ganador -bromeé mientras los pasillos volvían a llenarse de estudiantes.

Se encogió de hombros y me sonrió.

-¿Volveré a verte?

-Tenemos física todos los días de la semana, además creo que compartimos otras tres clases juntos, así que sí, volveremos a vernos.

Era agradable hablar con James. Era simpático y amigable.

-Genial, me alegrarás las clases con tu compañía.

Me sonrojé y sacudí la cabeza. La sonrisa se esfumó de mis labios cuando vi a Max. Venía acercándose con expresión furiosa. Los demás, como buenos obedientes, se apartaron disimuladamente. Me convencí que no tenía por qué sentirme asustada, él no podía golpear a James sin ninguna razón.

Pensé que nos esquivaría, pero luego se interpuso en nuestro camino. James, ajeno a la situación, frunció el ceño confundido por su presencia repentina. Max lo observó de arriba a abajo con repugnancia y me miró con un destello indescifrable reflejándose en sus ojos.

-¿Podemos hablar? -susurró, con desesperación.

=====

Capítulo 12.

La forma apresurada e inquieta en que pidió que hablara con él fue suficiente para despedirme de James, quien no protestó en absoluto. No estaba del todo contenta ya que no me había dicho nada en concreto en el salón de Audiovisual. Sin embargo, no protesté cuando

Max me cogió del brazo y me llevó a uno de los pasillos que se encontraban despejados.

-¿Qué quieres? -pregunté una vez que estuvimos solos.

Me miró y pareció haberse arrepentido de haberme interrumpido porque se quedó en silencio, como si estuviera pensando en algo que inventar.

-¿Has visto a Jordan?

Confirmé que no tenía prisa para hablar conmigo. Solamente quería apartarme de James.

-¿Esa era la urgencia? -reí, sin poder creer que había caído en su trampa-. Además, ¿cómo iba saber dónde está Jordan? Es tú amigo, no el mío.

Se encogió de hombros y se quedó pensativo, mirando algún punto de la pared detrás de mí.

Su actitud realmente me confundía. Era absurdo creer que había sentido celos de James. Era imposible y patético.

-¿Algo más que tengas que decirme? -pregunté, impaciente.

Se rascó la barbilla y no pude apartar la mirada de sus ojos cuando se encontraron con los míos.

-Por ahora no.

-¿Qué se supone que significa eso?

Logré apreciar la tonificación de sus brazos cuando los cruzó en su pecho.

-Significa que hay una probabilidad en el futuro de decírte algo más.

Rodeé los ojos y suspiré.

-Bien, ya que no hay nada de qué hablar, me voy -acomodé el lazo de la mochila en mi hombro y comencé a caminar.

-Espero que sueñes conmigo esta noche -sabía que no lo decía en serio, pero sí con la intención de hacerme sentir vulnerable.

Lo miré sobre mi hombro, y una ligera sonrisa se asomaba en sus labios.

-Y yo espero que la próxima vez tengas pensado una mejor excusa -y con eso, me sentí poderosa.

Salí del edificio y llegué al estacionamiento. Tuve una asquerosa y babeante escena de Alexander con Karen cuando me acerqué a la camioneta. Apartaron sus bocas y ella se sonrojó mientras sonreía en modo de disculpa.

-¿Por qué tardaste tanto? -cuestionó Alexander.

Inmediatamente mentí.

-Fui al baño.

En ese momento, Max pasó junto a nosotros y me sonrió justo antes

de dirigirse a su Harley. Mis latidos dieron un salto y el pulso comenzó afectarme las neuronas.

-¿Qué diablos fue eso? -exigió Alexander con extrañeza.

Abrí la puerta de la camioneta.

-Nada -alcé el hombro y me deslicé en el asiento trasero.

Escuché el ruido de su moto y me contuve a no mirar por dónde se alejaba. Karen subió al lado pasajero al mismo tiempo que mi hermano se puso a conducir.

-¿Estabas hablando con él? -sabía que no se quedaría tranquilo.

Dudé por unos segundos antes de responder.

-Tal vez.

-Necesito una respuesta clara, Emily -sentía su mirada por el retrovisor, pero me aferré a mirar por la ventanilla.

Karen debía estar sintiéndose incómoda. Había pasado por ese tipo de situación una vez que el padre de Claire la regañaba mientras yo estaba ahí.

-¿Emily? -la voz de Alexander era acusadora.

-Alex, me duele la cabeza -me quejé, dejando caer la nuca en el respaldo del asiento. No estaba mintiendo del todo, sentía una pequeña punzada en las sienes.

Dejó de insistir y Karen tomó la oportunidad para cambiar el tema. Suspiró como señal de derrota y aceleró mientras la escuchaba hablar. Agradecí mentalmente por su astucia, y durante el transcurso por la carretera, me quedé pensando en el extraño comportamiento de Max y lo radiante que era su sonrisa.

Cerré la portátil y me dejé caer en la cama, masajeándome los dedos. Había pasado la tarde escribiendo el resumen de la Segunda Guerra Mundial para enviárselo a tiempo al profesor. No entendía cuál era la importancia de eso. ¿Por qué no dejaban el pasado atrás?

Luego de tomar un pequeño receso, llamé a Kim. Por un momento, había olvidado que tenía un asunto pendiente con ella. Sabía que iba a evitarme, y lo comprobé cuando no me contestó las llamadas. Le envié mensajes en donde le decía que no se libraría de mí hasta que me dijera si realmente le gustaba Jordan. Al pensar en él, me acordé de la tonta excusa que Max había usado para alejarme de James. Ahora que lo asimilaba, su acción fue halagadora en cierto punto, aunque temía que se volviera un problema.

Me dirigí a la sala y me recosté en el sofá. Alexander estaba en el sillón

individual viendo alguna serie de comedia en la televisión. En su regazo tenía una bolsa de frituras, sostenía el control remoto con una mano y con la otra sujetaba un vaso de Coca-Cola.

Tenía la seguridad que estaba molesto. Permaneció callado cuando llegamos a casa. Sabía que imaginaba cosas desagradables con respecto a Max. No podía culparlo. Después de todo tenía una reputación peligrosa, pero desde que estuvo en mi habitación, su agresividad ya no era tan intensa como los primeros días. Era como si ese Max frío y perturbador hubiera sido un doble.

Ilógico, lo sé.

-¿Te tiene amenazada?

Mis pensamientos se despejaron cuando escuché a Alexander. Cuando procesé su pregunta, supe que se refería a Max y si no fuera por la seriedad en su voz, estaría riéndome.

-Claro que no -fruncí el ceño y revisé mi teléfono para comprobar que Kim aún no contestaba los mensajes.

-Si te hace daño y te obliga a quedarte callada, tienes que decírmelo. Lo miré y pude notar la preocupación en sus ojos.

-No creo que eso suceda, pero lo haré -traté de tranquilizarlo.

Asintió y sus hombros se relajaron. Por un pequeño instante, quería contarle lo que había pasado en mi habitación cuando Max y Jordan aparecieron. No me habían hecho daño, y eso era una buena señal. Pero me mordí la lengua. Hablando de lengua...

-Por cierto, ¿podrías dejar de intercambiar saliva con tu novia cuando yo esté presente? No es algo que quisiera recordar -dije, tratando de aligerar las cosas.

Sonrió y sacudió la cabeza.

Obviamente no iba hacerme caso con respecto a eso.

Era increíble el tiempo que podrías perder viendo televisión. Era como si la pantalla te hechizara por completo. Cuando terminó la serie que Alexander veía, se fue de la sala y pude escuchar los sonidos del Xbox desde su habitación. Yo me quedé enganchada con una película de personas que tenían la capacidad de hacer cosas sorprendentes como comunicarse con seres que habían terminado su vida.

Cuando finalizó, me di cuenta que había anochecido. Apagué la televisión y en eso, recibí una llamada de Claire. Me acurruqué en el sofá y contesté.

-Ella no me ha regresado las llamadas, eso quiere decir que sí está interesada en Jordan. ¿Quién lo diría? -dijo cuando le comenté que Kim no se había comunicado.

-¡Lo sé! Es un enorme descubrimiento, pero lo que no entiendo es por qué lo niega-«no es como si la fuéramos asesinar o algo parecido», pensé.

-Tal vez aún no está muy segura. Ya sabes que todo esas cosas del enamoramiento confunde a las personas. Si lo sabré yo, que sigo olvidándome de tu hermano -la escuché decir con cierta nostalgia.

-Puede ser. Y vamos, Claire. Llegará alguien mejor que Alexander - intenté animarla.

-Sí, lo sé. Como sea, dejemos de hablar de tu hermano. La cuestión es, que el comportamiento de Kim es entendible. Creo que no deberíamos presionarla y por si sola empezará a hablar sobre ello.

No creía poder soportar la espera y eso que me consideraba una persona paciente, pero Claire tenía razón. Dejamos de sacar conclusiones y en cambio, le conté que había conocido al chico nuevo, James. Tuve que alejar la oreja del teléfono al escuchar su chillido de alegría, y no me sorprendí cuando me preguntó cómo era físicamente. Le dije que era apuesto y amable. Antes de colgar, me hizo prometerle que lo invitaría a nuestra mesa a la hora del almuerzo, a lo que estuve de acuerdo.

Luego de cenar y lavarme los dientes, fui a mi habitación. Me puse el

pijama a oscuras y encendí la lámpara una vez que estuve cómoda. Acomodé las sábanas, dispuesta a recostarme pero me paré en seco cuando escuché el crujido de la pared detrás de mí.

Me giré, sintiendo el corazón acelerado. Me quedé inmóvil y el grito se atascó en mi garganta.

Jordan estaban sentado en el rincón de la pared con una posición despreocupada.

-¿Cuánto tiempo llevas ahí? -fue lo primero que se me ocurrió preguntar.

Se puso de pie y suspiró.

-No te preocupes, no vi nada cuando te desvestiste -sonrió, y los nervios me recorrieron de pies a cabeza.

=====

Capítulo 13.

Era raro ver a Jordan en mi habitación sin la compañía de Max. No es que lo echara de menos. Es sólo que estaba acostumbrada a verlos juntos. Por otro lado, no lograba asimilar la respuesta de Jordan. Estaba claro que estuvo presente cuando me puse el pijama, pero fui precavida por hacerlo a oscuras. No hubiera aguantado la vergüenza si me hubiera visto en ropa interior.

Lo extraño de esto, es que no me sentía aterrada. Una pequeña parte de mí, me gritaba que saliera corriendo a la habitación de Alexander y pidiera ayuda. Pero por alguna razón no lo hice. Fue entonces que tuve una mejor idea: podría preguntarle sobre aquél suceso abrumador. Max no me había dado respuestas que me dejaran tranquila. Tal vez Jordan podía ser más cooperador.

-¿Qué haces aquí? -inicié la conversación mientras me ponía cerca de la puerta.

No era necesario preguntar por dónde había entrado. Además, sabía que por más que asegurara la ventana, tanto él como Max, encontrarían la forma de entrar.

Se sentó en el borde de la cama y dejó caer los codos en sus rodillas.

-Quería visitarte -alzó un hombro como si fuera lo más normal del mundo.

Lo irónico, era que ésta no era la manera ni la hora adecuada para visitarme. Eran cerca de las once de la noche, y por lo tanto, me inquietaba su presencia.

-¿Desde cuándo visitarme es tener que entrar por la ventana y darme un susto de muerte? cuestioné sarcásticamente.

Pareció no encontrarle ningún problema porque se encogió de hombros con una sonrisa en su rostro.

-Tal vez tu táctica funciona con otras chicas, pero lamento decirte que no me gusta que aparezcas en mi habitación -afirmé con amargura.

Su sonrisa se borró y un brillo penetrante cruzó por sus ojos antes de levantarse. Me tensé y una ráfaga de escalofríos apareció en cada célula de mi cuerpo cuando su expresión divertida desvaneció. Percibí mi miedo y se dirigió al otro lado de la habitación a mirar en silencio los libros que tenía en la cómoda. Empecé a sentirme nerviosa mientras él estaba examinaba el título de los libros.

Suspiré y me crucé de brazos. Primero Max interrumpía mi intento de socializar con James, y ahora Jordan aparecía en mi habitación diciendo que quería visitarme para luego mirar mis libros como un inspector en la lectura.

-Jordan, ¿qué haces aquí? -volví a preguntar, pero ésta vez quería una respuesta razonable.

-Ya te lo dije, quería visitarte -dijo, dándome la espalda mientras cogía un libro.

-No tiene sentido que estés aquí, así que te pido amablemente que te vayas.

Dejó el libro en su lugar y se giró hacia a mí.

-¿No tienes nada que preguntarme? -dejó caer su espalda en la pared y lanzó su pierna encima de la otra.

Él sabía perfectamente que tenía demasiadas preguntas y estaba utilizándolo en mi contra para estar aquí.

-Te aseguro que no haré comentarios tontos -dijo cuando me quedé en silencio.

Respiré profundo y empecé formular mis dudas.

-¿A qué vinieron aquella noche cuando una persona entró a mi habitación?

-Creí que habíamos evitado de que fueras atacada -arqueó las cejas,

sintiéndose ofendido.

Me estremecí y fruncí el ceño. ¿Atacada? ¿quién querría atacarme? Hasta donde sabía, no tenía enemigos cerca. Aunque no podía quejarme, me habían ocultado por mi seguridad. Todavía podía recordar esa noche. Esa sensación de miedo aún estaba clavada en mi memoria.

-¿Gracias? -le agradecí con una ligera mueca. Pudieron haberme dicho lo que sucedía y se hubieran evitado acorralarme como si quisieran lastimarme. Me aclaré la garganta y continué-

¿Saben quién era esa persona?

Con sus dedos, se acarició la barbilla que llevaba días sin afeitar.

-Tenemos nuestras sospechas.

-¿De quién? -pregunté con intriga.

Se tomó un tiempo para responder.

-Aún no estamos seguros.

-De todas maneras quiero saberlo -insistí.

-No es necesario que te lo diga -estuve a punto de hablar y me interrumpió-. ¿Algo más que quieras saber?

No iba obtener nada si lo presionaba, y tuve que olvidar a la persona en la que sospechaban.

-¿Cómo sabían que vendría alguien a mi habitación? -recordé la teoría de Kim. Podían haber estado de acuerdo con esa persona, pero no estaba convencida de ello.

-Max lo supo -desvió la mirada.

-¿Cómo?

-Los sueños -susurró de modo que pudiera escucharlo.

Parpadeé confundida.

-¿Eh?

Respiró hondo y me miró.

-Max lo supo a través de sus sueños. Bueno, no exactamente. Sólo percibió ciertos fragmentos en donde tú estabas en peligro -aclaró con cautela.

Mi mente se esforzó a comprender lo que me decía. Max había dicho que los sueños eran portales que parecían ser reales. Entonces, ¿él podía verme en su mente cuando estaba en problemas? ¿Jordan también podía hacerlo?

-¿Qué hay de ti? ¿no he aparecido en tus sueños? -murmuré indecisa.

Sonrió y para cuando dio unos cuantos pasos, ya había cerrado la distancia que nos separaba.

Pasé saliva y el aire en mis pulmones dejaron de llevar oxígeno.

-Las veces que has aparecido en mis sueños, no te veo en peligro. Al contrario, te veo disfrutar -el sonido de su voz fue sensual y provocadora.

Su cercanía comenzó a afectarme. Sentí las piernas débiles y los labios secos. Obligué a moverme y me hice a un lado, tratando de tranquilizar mi pulso frénético.

-Esas son mis dudas por ahora. Debes irte -aún tenía preguntas, pero se me habían borrado de la mente ante la vulnerabilidad que había sentido por su mirada.

-Bien. Hasta luego -salió por la ventana de un brinco y cuando me acerqué, lo vi subir a su auto que estaba estacionado al otro lado de la acera.

Cuando miré la cerradura de la ventana, fruncí el ceño. Solamente se podía abrir desde adentro, y no veía señales de que hubiera sido forzada o dañada. Era como si mágicamente la cerradura hubiera cedido para dejarlo entrar.

Sacudiendo la cabeza, le puse el pestillo. Me acosté en la cama, pensando en lo que había descubierto, y antes de dormir, respiré el perfume a manantial que Jordan había impregnado en mi habitación.

Durante las primeras horas de clases, James se encargó de que no fueran tan aburridas. Estuvimos hablando sobre lo que nos gustaba hacer en nuestro tiempo libre. Era un chico simpático y comprensivo. No pareció haberle afectado cuando Max interrumpió nuestra plática de ayer. No comentó nada al respecto, y me gustaba que no se clavara en ese tipo de cosas que al final no tenían importancia.

Durante la mañana, busqué a Kim por los pasillos. Pude encontrar a Claire, y me dijo que la había visto en su clase de Artes, pero no conversó con ella debido a que el profesor los cambió de lugares. No tuve más que dignarme a verla en la hora del almuerzo. La aparición de Jordan sería algo que podía contarles a mis amigas, pero no quise hacerlo. Claire comenzaría a ponerse histérica, diciendo que hubiera llamado a Alexander para que lo sacara de la habitación, y Kim probablemente se sentiría mal ya que parecía realmente gustarle.

Mientras Claire y yo nos dirigíamos a la cafetería, no dejó de presionarme por presentarle a James. La calmé, diciéndole que se uniría a nosotros y que tuviera paciencia hasta entonces. Al entrar al comedor, vi a Max hablando por teléfono con una expresión neutra. Jordan, en cambio, me miró y me envió un saludo levantando su bebida. Le mostré un media sonrisa y guiñó el ojo. Me sorprendí un poco por su reacción. Sinceramente, esperaba su indiferencia. Sentí a Claire fruncirme el ceño, pero no dijo nada mientras nos acercábamos a la mesa, en donde Kim ya estaba ahí. Tomó asiento a su lado y yo me senté frente a ellas.

Kim nos miró por un momento antes de seguir terminando su almuerzo con cierto aire de nerviosismo. Pasaron los minutos y el silencio comenzó a sofocarme.

-¿Ya terminaron el proyecto de Bioquímica? -pregunté, cogiendo un trozo de la rebanada de pizza.

-Aún me falta la hipótesis -respondió Claire.

Ambas miramos a Kim, esperando su respuesta. Ella le dio un sorbo a su té de limón, y luego me miró.

-Ahora que lo mencionas, ni siquiera lo he comenzado. Creo sobornaré al profesor con un par de botellas de vodka -no sabía si lo decía enserio, pero pude sentir la tensión romperse entre nosotras. Claire rió y yo sonreí, aliviada.

Las conversaciones usuales se volvieron tranquilas después de eso. Recordé las palabras de

Claire, no iba a presionarla con lo de Jordan. Hablamos sobre lo patética que se veía Ashley Rickson con su nuevo tinte de cabello. Era de un color entre gris y rubio. Pero a pesar de eso, seguía viéndose hermosa y su popularidad no se veía afectada.

Cuando cambiamos el tema y les comenté que James era un chico genial y divertido, apareció en nuestra mesa como si hubiera sido invocado.

-Lo siento, estuve poniéndome al día con mis compañeros de Atletismo -se disculpó y luego miró a mis amigas.

Le dije que no había problema y le hice un espacio para que se sentara enseguida de mí. Sonrió y dejó la bandeja de comida sobre la mesa mientras tomaba asiento.

-Chicas, él es James. James, ellas son Claire y Kim -dije, haciendo un movimiento con las manos.

Ellas mostraron su mejor sonrisa y vi a Kim darle un discreto codazo a Claire cuando ella siguió mirándolo embobada. Reí y negué con la cabeza.

Los próximos minutos fueron sólo risas y carcajadas. James era demasiado bueno para hacer comentarios graciosos sobre los

profesores. Cuando todos en la mesa pudimos respirar con normalidad, me quejé al sentir el estómago adolorido por tanto reír.

Fue entonces, que Brad se acercó a nuestra mesa. Se dirigió a James y le entregó una nota sin dar más detalles. Kim y Claire seguían conversando sobre uno de los profesores. Intenté unirme e ignorar la presencia del pelirrojo. No quería parecer una entrometida, pero de reojo, vi a James leer la nota con el ceño fruncido. Pensé que se trataría de alguna nota romántica, pero por su reacción, supe que no contenía palabras de amor. Los músculos de su mandíbula se hicieron visibles y sus hombros se tensaron.

-Y no sé, al parecer el profesor Andrew se divorció de su esposa por infidelidad -escuché a Kim.

En silencio, James sacó rápidamente un bolígrafo de la mochila y escribió en la nota para después devolvérsela a Brad, quien parecía ser el que recogía la información.

-¿Su esposa le fue infiel? -preguntó Claire.

-No, él la engañó con la vecina -respondió Kim.

Las miraba, pero no estaba realmente enfocada en la conversación. Me volví hacia a James, y noté que su humor había cambiado. Su ceño seguía fruncido mientras miraba la comida intacta.

-¿Estás bromeando? -escuché decir a Claire con sorpresa.

-No, o al menos eso dicen los rumores -respondió Kim, y ella resopló.

-Son sólo rumores, Kim.

Me incliné hacia a James, y le di unos golpecitos a su brazo con el dedo.

-¿Estás bien? -susurré, mientras mis amigas seguían discutiendo sobre lo mentirosa que podría ser la gente.

Me miró y luego de dudar, asintió. Estuve a punto de hacer un comentario sobre la nota, cuando Brad volvió a nuestra mesa. Le dijo algo a James en el oído, y a los pocos segundos, se fue.

Fruncí el ceño, y cuando Claire iba a convencer a Kim que el profesor Andrew seguía casado, James intervino.

-Chicas, en un momento regreso -se puso de pie, y asentimos.

Ellas no se dieron cuenta que algo extraño estaba sucediendo y retomaron la plática. Las ignoré, y miré a James salir de la cafetería. Raro. Demasiado raro. O tal vez estaba siendo una exagerada. Sacudí la cabeza y le di un sorbo al zumo de naranja.

-Aún llevaba el anillo en su dedo, así que no creo que se hayan divorciado -me había perdido gran parte de lo que Kim y Claire estaban hablando.

Suspiré, y luego miré hacia la puerta

de la cafetería. ¿A dónde habrá ido James? Fue entonces que me di cuenta que la mesa de Max y Jordan estaba vacía. Aún más raro. Hace rato estaban ahí. Empecé a sacar conclusiones y moví el pie, sintiéndome ansiosa. Faltaban unos cuantos minutos para que el descanso terminara.

Así que básicamente James no iba a regresar.

-Tengo que ir a mi casillero, creo que olvidé mi teléfono -las interrumpí abruptamente.

Tenía el teléfono en mi chaqueta, pero pretendí que no lo llevaba conmigo.

-Bien, nos vemos en clase, entonces -dijo Kim.

Salí de la cafetería. Pasé por las escaleras que llevaban a los salones y luego llegué a la zona de los casilleros. El pasillo izquierdo estaba desierto, pero contuve la respiración cuando miré al otro costado. En el fondo, estaba James recargado en la pared y cruzado de brazos. Pero no fue eso lo que me puso nerviosa. Max y Jordan estaban frente a él. Lograba escuchar murmullos, pero no sabía qué era lo que decían.

Me quedé viendo cómo Max lo señalaba varias veces como si estuviera advirtiéndole, y Jordan movía las manos mientras explicaba algo. James no se veía intimidado, simplemente asentía o se encogía de hombros.

-Eso espero -fue lo único que pude escuchar de Max.

Jordan iba a seguir hablando, pero en ese instante, él lo detuvo. Los tres me miraron desde la distancia y me sentí como una intrusa. Me paralicé y mis mejillas comenzaron a arder. Al cabo de unos momentos, el silencio fue reemplazado por el timbre.

Me estremecí, y en cuestión de segundos, los estudiantes invadieron los pasillos. Divisé a James irse, y alcancé ver a Max y Jordan. Max

seguía mirándome pero Jordan lo golpeó en el hombro, y así, ambos se marcharon.

Me quedé de pie, asimilando lo que había visto. De repente, una mano se apoderó de mi hombro y me sobresalté. Di un pequeño grito ahogado y Claire frunció el ceño.

-Oye, tranquila.

-Lo siento -dije, llevándome la mano al pecho.

-Vámonos a clase -Kim y Claire se enlazaron en mi brazo y comenzamos a caminar mientras yo me preguntaba: ¿de qué estaban hablando con James?

=====

Capítulo 14.

Luego de haber recogido mis libros del casillero, llegamos al salón. James ya se encontraba en su mesa, y antes de dirigirme hacia a él, Claire me tomó del brazo susurrándome: «no nos ganes al chico nuevo».

Me solté, rodando los ojos y Kim rió mientras ambas tomaban sus lugares. Dejé caer mis libros sobre el pupitre y me senté a su lado.

-¿Puedo ser tu compañera de literatura por esta hora? -pregunté, sabiendo que me había autoinvitado.

-Claro -respondió con una sonrisa.

El profesor Waters comenzó la clase, hablando sobre las obras de varios escritores. Estaba inquieta y nerviosa. Tenía especulaciones del por qué Max y Jordan habían hablado con James, pero no podía creer que alguna de ellas fueran ciertas.

-Bien. Ahora, con la ayuda de su compañero van a identificar el tipo de literatura que se relacione con la obra indicada en su libro de texto - dijo el profesor antes de ponerse a revisar los papeles de su portafolio.

Escribí el nombre de la obra en el cuaderno, y miré a James, quien estaba concentrado en el libro. Tenía que tomar la oportunidad para interrogarlo. Con la punta del bolígrafo le di un toquecito en la mano para llamar su atención.

Levantó la vista y me miró.

-¿Podemos hablar? -susurré, dando una mirada rápida al escritorio del profesor.

Dudó por un momento y luego cerró el libro.

-Puedo imaginarme sobre qué quieres hablar -dijo, volviendo su cuerpo hacia a mí.

-Así que, ¿te amenazaron o algo? -pregunté sin rodeos.

Rió por lo bajo y sacudió la cabeza.

-¿Por qué
crees eso?

-No lo sé, ¿tal vez por el hecho de que son intimidantes y raros? - todos sabíamos sobre su reputación, en especial el de Max. Era como si su vida fuera diferente a cualquiera de nosotros. -Sí, escuché sobre eso. Pero no te preocupes, no usaron la violencia.

Las voces de los demás subieron de tono a nuestro alrededor, y obviamente el profesor Waters se dio cuenta de eso.

-Tranquilos, hablen en voz baja con su compañero -las voces bajaron de intensidad hasta que se convirtieron en murmullos-. No quiero que hablen otra cosa que no sea sobre lo que les pedí que hicieran.

Estaba equivocado si pensaba que le haríamos caso. Tenía la certeza que todos estaban conversando sobre otra cosa que no se relacionaba con la literatura.

Garabateé un par de palabras, y me volví hacia a James.

-Entonces, ¿qué te dijeron?

Su respuesta no fue inmediata. Me miró por un momento, y luego frunció el ceño.

-¿Estás saliendo con alguno de ellos?

Tuve que parpadear varias veces para asimilar su pregunta. No podía imaginarme salir con alguno de ellos. Ni siquiera me agradaban. O de eso estaba tratando de convencerme. -Uh... no -contesté confundida.

-Oh, tenía esa duda. Y bueno, hablamos cosas sin importancia, en realidad. Así que puedes quedarte tranquila -sonrió, pero podía

asegurar que era una sonrisa forzada.

Vi al profesor Waters revisar por los lugares y suspiré derrotada por no haber conseguido lo que necesitaba. Pero James podía estar diciendo la verdad. Tal vez hablaron sobre algo en donde yo no tenía nada que ver.

A la hora de salida, James se despidió y se marchó. Estaba considerando hablar nuevamente con él, pero había dejado en claro que no lo diría. Y lo entendía. No tenía derecho de husmear en sus conversaciones.

-¿Se puede saber qué tanto hablabas con James? -preguntó Claire mientras recogía sus cosas.

-Nada de lo que estás pensando -dije, colocándome la mochila en el hombro.

-¿No te ha invitado a salir? -cuestionó Kim una vez que llegamos a los pasillos.

-No -abrí mi casillero y guardé los libros.

-Entonces, todavía tengo oportunidad -escuché decir a Claire con entusiasmo.

Confundida, cerré el casillero y me volví hacia a ella.

-Pensé que te gustaba mi hermano.

-Y mucho, pero siempre hay que tener una segunda opción -concluyó, encogiéndose de hombros.

Por una rara razón, me pregunté quién de Max y Jordan sería mi segunda opción. Probablemente elegiría a Max primero, pero... sacudí la cabeza, alejando los pensamientos incoherentes. Ninguno de los dos debería estar en mis intereses.

-Para tener una oportunidad con James, tienes que hacerte notar - comentó Kim.

-¿Y cómo hago eso? -preguntó Claire.

-Hacer algo para saber si está interesado.

-¿Y qué tengo que hacer, según tú? -la voz de Claire se volvió cautelosa.

-Te lo diré cuando regrese del baño -y así, Kim desapareció de los pasillos.

-Bueno, yo me voy. Adiós -me despedí, y recé por no encontrar otra embarazosa escena de mi hermano con Karen. Para mi fortuna, aún no llegaba. Me dije a mi misma que debía tener un duplicado de la llave de la camioneta para esperarlo dentro.

El estacionamiento estaba atiborrado de estudiantes, y no encontré a Alexander por ningún lado. Le mandé un mensaje, y contestó que estaba intercambiando saliva con su novia. Hice un sonido de asco y le respondí que se apurara.

Reconocí alguno de mis compañeros mientras subían a sus autos y me despedí de ellos con un movimiento de mano. Miré la entrada del edificio, esperando ver a Alexander. En ese momento, las puertas se

abrieron y vi a Jordan bajar los escalones. Lucía molesto. Tenía los puños formados a los costados y sus hombros subían y bajaban como si intentara controlar su respiración. Se dirigió furiosamente a su auto, un Acura Nsx, y salió del estacionamiento, rechinando las llantas y dejando un polvo detrás de ellas. Sentí la curiosidad del saber por qué estaba de esa manera, pero me convencí que no debía importarme.

Estuve hundida en mis suposiciones cuando una mano sólida me rodeó la cintura. Con un grito agudo, me giré hacia el imbécil que se había atrevido a tocarme. No me sorprendió ver a Alexander.

-¡Diablos, Alex! ¡Me asustaste! -le di un manotazo en el pecho.

-Así tendrás la conciencia -sonrió, tocándose la cabeza.

-No me imagino cómo tendrás la tuya -lo aparté y me posicioné frente a la puerta del pasajero. -Además, jamás le des la espalda a un hombre. No lo digo por mí, lo digo por los idiotas que hay en este lugar -dijo, señalando los chicos que caminaban por el estacionamiento.

Rodé los ojos.

-Sí, como digas. Vámonos.

Hizo una mueca y sacó las llaves del bolsillo.

-Lo siento, hermanita. Tendrás que irte a casa sin mí. Iré con Henry y algunos compañeros a estudiar Contabilidad -me entregó las llaves y no pude evitar reírme. Frunció el ceño y se cruzó de brazos-. ¿Dije algo gracioso?

-¿Desde cuándo te volviste tan dedicado en tus asignaturas? -arqueé las cejas.

Resopló y se ajustó la mochila en la espalda.

-Desde siempre. Sabes bien que me encanta estudiar.

Le envié una mirada escéptica, en donde expresaba que estaba mintiendo.

Dejó salir un suspiro.

-Bien. Iré porque habrá cerveza y botana gratis.

-Eso es más creíble -me trasladé hasta el lado del conductor y en eso, un Jeep se acercó. Asumí que era Henry y sus compañeros de clase.

-Directo a casa, Emily -advirtió Alexander antes de despedirse y subirse al auto de su amigo.

Podía aprovechar para escabullirme a algún lugar, pero la verdad necesitaba descansar. Dejé la mochila en el asiento del pasajero y empecé a conducir. Mi licencia de conducir había vencido hace unos meses. Tenía que actualizarla pronto.

Me deslicé por las avenidas y fui meditando todo lo que mi mente había absorbido. Tenemos a Max, un chico aparentemente agresivo que, de un día para otro, su actitud ha sido formidable. Por otro lado, estaba Jordan; quien pasó de ser un desconocido al mejor amigo de Max. Y el comportamiento de ambos ha sido extraño últimamente. Luego tenía a James. Era amable y divertido pero también había algo misterioso en él.

Di vuelta por la calle y aceleré, avanzando a casa. Conforme me acercaba, noté algo diferente. Estacioné la camioneta en la acera y mi respiración se volvió irregular. Frente a mí, estaba Max en su moto, cruzado de brazos y haciendo que sus bíceps se tensaran bajo la chaqueta negra.

No quise imaginarme cómo hubiera reaccionado Alexander si lo veía aquí.

Cogí la mochila, salí de la camioneta y me apresuré hacia la casa. Escuché los ruidos que hizo cuando bajo de la Harley y pasé saliva. Enterré la llave en la cerradura y la hice girar. Al momento en que entré, su voz me sobresaltó.

-¿Piensas ignorarme?

Un calor me recorrió las venas, y miré sobre mi hombro.

-Tal vez -cuando quise cerrar la puerta, sus manos impidieron mi acción. Traté de empujarlo, pero su fuerza fue mayor-. ¿Qué necesitas? -pregunté, dejando de forcejear.

-Sólo necesito saber algo -respondió con serenidad.

Suspiré, y dejé la mochila en el suelo para después abrir la puerta y ver a Max a cuerpo completo.

-Dime -me crucé de brazos, sintiendo la garganta seca.

Despeinó su cabello cuando pasó los dedos sobre él, y luego me miró.

-¿Jordan estuvo anoche en tu habitación?

Me pregunté cómo lo sabía, pero era más probable que el mismo Jordan se lo había dicho. O tal vez lo presintió.

-Sí -me limité a decir.

Frunció el ceño y asintió.

-¿Qué fue lo que te dijo?

-¿Por qué no se le preguntas a él? -podía sentir la adrenalina en la sangre.

-Sí, lo haré -dijo, finalmente. Se dio la vuelta y se dirigió a la moto.

Me recargué en el marco de la puerta, y decidí preguntar:

-¿Es cierto lo que dijo sobre que podías percibir el peligro en tus sueños? -subí la voz para que lograra escucharme.

Se detuvo en medio camino y me miró sobre su hombro.

-Por lo que veo te contó sobre eso -retomó su camino y subió a la Harley.

No lo negó, eso quería decir que era totalmente cierto. Pero seguía siendo una locura.

-¿Qué eres? -solté las palabras sabiendo que sonaba un tanto ridículo.

Max encendió la moto, y luego me miró. Tenía miedo a que no

respondiera, de hecho, estaba preparándome para su silencio. Sin embargo, lo consideró.

-Una persona normal con habilidades diferentes -sin esperar mi reacción, se alejó a toda velocidad hasta desaparecer.

Mi mente se bloqueó mientras volvía a la casa. No sabía si sentirme asustada o desconcertada.

Aunque por el momento, tanto mis pensamientos y mis emociones estaban hechos un desastre.

=====

Capítulo 15.

Estuve por dos largas horas en la habitación, formulando desde la opciones más cercanas a la realidad a las más disparatadas del mundo. Al final no llegué a ninguna conclusión con lo que Max había dicho. Todo lo que pensaba era ilógico e humanamente imposible.

Escuché la puerta de la casa abrirse, y Alexander gritó que había llegado. Tenía un hermano tan inteligente. Fui a la sala, y lo encontré en el sofá, preparándose para ver televisión.

-¿Cómo te fue en tu sesión de estudio? -pregunté, y sabía que no había abierto ningún cuaderno de apuntes desde su última clase.

-Genial, me duele la cabeza de tanto estudiar -me siguió la corriente.

Rodando los ojos, fui a la cocina y me preparé un sándwich. El sonido de su comedia favorita llegó a mi percepción.

-Ahora que recuerdo -lo escuché decir cuando volví a la sala-, el sábado habrá una fiesta en casa de Henry.

-Déjame adivinar, ¿es el día de su cumpleaños?

Negó con la cabeza.

-Quiere celebrar que sus padres salieron de viaje.

-¿Celebra porque sus padres no estarán? -«yo celebraría si tuviera a los míos de vuelta», pensé.

-Sí, y estás invitada, por si quieres ir -se recostó en el sofá y puso los pies en la mesa de centro.

-Lo tendré en cuenta -le di un golpe en las piernas para que bajara los pies.

-Puedes llevar a tus amigas también.

-Lo tendré en cuenta -repetí antes de entrar a la habitación.

Tomé el teléfono y tenía un nuevo mensaje de Kim:

«¿Puedes venir a mi casa? Necesito hablar contigo».

Cuando menos pensé, ya estaba conduciendo a su casa. Le había dicho a Alexander que estaría con Kim. Ni siquiera se inmutó a responder, sólo dio un asentimiento sin apartar la mirada de la televisión.

Una vez que estuve frente a su puerta, me calmé, deseando que se encontrara bien. Luego de un par de golpes, abrió. La expresión en su rostro no me dio señales que algo extremadamente grave había

sucedido, pero aún así la noté inquieta.

Me llevó al sofá, y me ofreció un té frío. Cuando me entregó el vaso, pude ver que su mano temblaba un poco.

-¿Está todo bien, Kim? -pregunte, luego de un sorbo.

Se sentó frente a mí, y sonrió nerviosamente mientras dejaba su bebida en la mesita de mármol.

-Hice algo loco -respondió, mirando su regazo.

Que ella hiciera algo loco era algo a lo que estaba acostumbrada. Una vez fingió tener un demsayo en medio de una exposición. Nos había dicho a mí y a Claire que era la única forma para salvarse de no haber memorizado la parte que le tocó explicar.

-Bien, ¿qué fue lo que hiciste? -la curiosidad me estaba matando.

-Estuvo mal, pero no me arrepiento de ello -murmuró mientras jugueteaba con las puntas de su cabello.

-Kim, sólo dilo -exigí con la paciencia que me quedaba.

Suspiró y se sentó recta. Secó el sudor de sus manos en sus piernas, y luego me miró, sonrojada.

-Besé a Jordan.

En ese instante, a parte de sentir un frío invisible en mi cuerpo, escuché un ruido de algo quebrándose. Bajé la mirada y descubrí que el vaso que sujetaba se me había rebalado de los dedos. Luego, caí

en la cuenta. ¿Por qué sentía una sensación extraña dentro de mí además de sorpresa? Era como si me doliera saber lo que hizo. Pero no por ella, sino por Jordan.

-Lo siento -susurré al ver el té esparcido en el suelo.

Corrió a la cocina por trapos secos y la ayudé a limpiarlo.

-¿No piensas decir nada? -preguntó, luego de un largo silencio.

Realmente no sabía qué decir. No sabía si felicitarla o criticarla.

-¿Cómo pasó? ¿cuando sucedió? -cuestioné, manteniendo la voz neutra.

Acomodándose en su lugar, me miró un poco avergonzada.

-Hoy, antes de irnos de la universidad. Claire estaba esperándome en el estacionamiento mientras yo iba por los apuntes de una compañera -luego de una pausa, sonrió-. Jordan estaba en su casillero guardando sus cosas. Cuando el pasillo quedó vacío, me acerqué a él. Al principio se sorprendió, pero luego se mantuvo frío y firme como siempre. Le pregunté cómo había conseguido mi número de teléfono, y me explicó que Marlén, mi compañera de Artes, fue la que se lo dio. Entonces cuando observé sus labios y yo... yo no pude resistirme y, lo besé -se mordió el labio, y una bilis desconocida se apoderó de mi estómago al imaginarme esa escena.

Me aclaré la garganta.

-¿Qué sucedió después? ¿te correspondió? -pregunté con cautela.

Sus labios se fruncieron y sacudió la cabeza.

-Fue bastante raro, parecía

querer corresponderme pero luego sentí como su cuerpo se tensó. Rompió el beso y me alejó bruscamente -expresó decepcionada.

-¿Te hizo daño? -repliqué rápidamente.

-No, sólo me advirtió que jamás volviera a hacer algo como eso -se encogió de hombros.

-¿Se molestó? -no podía creer que enojara sólo por una chica linda lo besara. Quiero decir, Kim era hermosa a comparación de las otras chicas de clase.

-Se enfureció, y se marchó de los pasillos maldiciendo en voz baja -añadió.

Recordé lo de esta tarde. La razón por la que Jordan había salido tan furioso era porque Kim lo había besado.

-¿Qué dijo Claire cuando se lo contaste? -pregunté, luego de asimilarlo.

Kim rodó los ojos y se dejó caer en el respaldo de sofá.

-Se puso histérica. Dijo que Jordan estuvo mal por haberme rechazado, y que yo era un estúpida por haberlo besado.

Reí, imaginando a Claire regañándola con euforia.

-Es una lástima ¿sabes? -la escuché decir.

-No importa, no tienes que sentirte mal por ello. Hay muchos chicos que morirían por besarte -la animé con sinceridad.

-Pero él es sexy -sonrió con inocencia.

«Max también», las palabras se formaron en mi mente.

-No te hagas ilusiones con él, Kim -dije a la defensiva.

Asintió, dejando salir un suspiro.

-Para ser honesta, no disfruté del "beso" -hizo comillas con sus dedos.

-¿Por qué lo dices? -no podía imaginar que Jordan besara mal dado que sus labios se veían suaves.

-Porque mi lengua no pudo entrar en su boca -contestó descaradamente.

-¡Kim! -la golpeé en el brazo mientras arqueaba las cejas.

Reímos, y dejamos a un lado ese tema. En su lugar, le comenté sobre la fiesta que habría el sábado. Ella estuvo de acuerdo de ir, pero todavía faltaba hablar con Claire. Me despedí de ella cuando se hizo de noche. Su mamá ofreció que me quedara a cenar, pero decliné su invitación ya que Alexander debía estar preocupado.

Una vez en la camioneta, encendí la radio. Había un silencio demasiado incómodo a mi alrededor. Aun estaba en una especie de mini shock. No podía creer el atrevimiento de Kim en besar a Jordan sin desvanecerse. Yo, con su presencia me sentía desarmada al igual

que con Max.

El semáforo cambió a rojo, y fui frenando lentamente mientras escuchaba alguna canción de los 60's en la radio. En eso, escuché un ruido en el exterior. Me tomó un momento darme cuenta que alguien tocaba en la ventanilla. Me estremecí y cuando vi los nudillos tocar de nuevo, supe que aceleraría sin importar tener una infracción por pasarme la luz roja.

Estuve a punto de arrancar, cuando el rostro se Max me sonrió a través de la ventanilla. Fruncí el ceño y apreté el botón automático. El vidrio descendió, y Max se puso a mi nivel.

-Necesito tu ayuda. Mi moto se descompuso.

Miré la Harley a un lado de la carretera, y pensé en negarme pero ahora que lo comparaba, sus labios se veían más suaves que los de Jordan.

=====

Capítulo 16.

Max no me dio tiempo de responder. Cuando menos pensé, ya se encontraba rodeando la camioneta.

-¿Cómo le hiciste? -pregunté mientras se deslizaba en el asiento de copiloto.

-¿Hacer qué? -frunció el ceño.

-La puerta tenía el seguro -expresé confundida.

Algo que había aprendido de Alexander, era que siempre tenía que asegurar el auto mientras tramitaba en carretera.

-Necesito que me lleves a Starlight -evadió mi comentario.

Aparté las manos del volante, y lo miré.

-¿Y si no quiero llevarte?

Dudó por unos segundos, y luego arqueó la ceja.

-Estamos solos, ¿sabes lo que podría hacer para obligarte a que me lleves a ese lugar? -advirtió con seriedad.

Un ligero escalofrío recorrió mi cuerpo.

-¿Me estás amenazando? -balbuceé nerviosa.

Una parte de mí quería descubrir lo que haría para obligarme, pero decidí enfocarme en su actitud fría en vez de sus labios carnosos y en su mirada oscura.

-Emily, ¿podrías llevarme a Starlight, por favor? -pidió pacientemente.

Escuchar mi nombre saliendo de sus labios me hizo sentir un hormiguelo en el estómago.

-Está bien -comencé a conducir, y luego recordé algo importante-. ¿Starlight no es un bar peligroso?

Por el rabillo del ojo, lo vi sonreír.

-Para mí no lo es.

-Oh, claro. Olvidaba que eres todo un adulto.

-¿Cuántos años crees que tengo?

Lo miré por un momento, y me encogí de hombros.

-¿Treinta? No, espera... ¿eres un vampiro de 180 décadas?

Rió y frunció el ceño mientras desviaba la mirada a la ventanilla.

-Dios, ¿un vampiro? ¿en serio? -sacudió la cabeza-. Además, tengo veinte...

-Bueno, te estás volviendo viejo -aclaré en forma de broma.

-Lentamente -lo escuché susurrar. Lo miré confundida, y carraspeó-. ¿Jordan no se ha contactado contigo?

-No. -me pregunté si Max sabía lo que había sucedido entre él y Kim.

-No lo he visto desde la última clase, necesito hablar con él -lo miré y sus ojos tenían el mismo destello de cuando interrumpió mi conversación con James. Se percató que lo veía y aparté la vista, enfocándome en conducir-. Si aparece en tu habitación de nuevo, tienes que hacérmelo saber.

-¿Por qué? -aceleré y esquivé a otros autos.

Sentí su mirada fija sobre mí.

-¿Estás de acuerdo de que él aparezca en tu habitación sin razón alguna?

-Bueno, no -doblé por algunas avenidas y luego me estacioné frente al bar.

-Gracias por el aventón -abrió la puerta y se volvió hacia a mí antes de salir-. ¿Te veré más tarde?

La lengua se me hizo nudo y las palabras se atascaron. Eran cerca de las nueve de la noche y no creía que Alexander me permitiera salir con él.

-No creo que pueda, lo siento -dije, mientras lo veía bajar de la camioneta.

-Nos vemos cuando estés dormida -sonrió y cerró la puerta.

¿Dormida? ¿con eso se refería a que aparecería en mis sueños? Sacudí la cabeza mientras comenzaba a conducir. Eso era absolutamente absurdo. Tal vez estaba tomándome el pelo.
=====

Capítulo 17.

Logré llegar a casa antes que la lluvia me cayera encima. Alexander no pareció muy contento por haberme tardado en regresar pero estaba lo suficientemente distraída para no responder a sus regaños.

Cuando estuve en la habitación, leí un poco con la esperanza de dejar de pensar en Max. Pero la verdad, no lo logré. En mi mente recordaba su mirada e incluso su sonrisa. Era algo tonto que estuviera pensando

en él cuando ni siquiera tenía la seguridad que era una persona en quién confiar.

Claire me llamó y conversé con ella sobre el beso rechazado entre Kim y Jordan. Después de eso, me fui a lavar los dientes. Me dormí cerca de la medianoche y esperaba no tener otra pesadilla.

Abrí los ojos lentamente. Sentía la necesidad de hacerlo cuando me di cuenta que estaba dentro del sueño. Me encontraba en una estancia lujosa y elegante. Llevaba un vestido largo en color vino. Acaricié la tela de seda y miré a mi alrededor.

Había un par de sofás con una mesita de centro en medio. Las ventanas estaban relucientes al igual que el suelo de duela. Había una chimenea encendida, dando al lugar un ambiente cálido y acogedor. Había lámparas y objetos extraños fabricados de oro en diferentes lugares.

Dejé de observar cuando escuché unos pasos que se dirigían hasta aquí. Contuve la respiración y esperé con calma. Max apareció y entró, cruzando el arco que separaba la estancia con el resto del lugar. Llevaba una camisa blanca con las mangas recogidas a la altura de los codos, unos vaqueros oscuros y unas botas militares oscuras.

Nuestros ojos se encontraron y un mar de emociones pasaron como destellos por mi cuerpo. No había mentido cuando dijo que lo vería en mis sueños.

Se recargó en la pared más cercana y me miró de arriba a abajo. Con el corazón acelerado, me senté en el sofá, controlando el temblor que sentía en las piernas.

-Me gusta tu vestido -su voz era tan vibrante que sentí un cosquilleo en el estómago.

-Gracias. No sé de dónde salió -desvié la mirada, concentrándome en el fuego centellante de la chimenea.

-Me temo que es por mi culpa -lo escuché decir con cierta timidez.

Lo miré confundida.

-¿Qué quieres decir?

-Te imaginé en ese vestido, y es por eso que lo llevas puesto -sonrió en modo de disculpa.

-No lo entiendo.

Suspiró y se sentó en a mi lado. Traté de guardar compostura por sentirlo tan cerca.

-Es algún tipo de conjuro, es complicado -se rascó la barbilla y luego se volvió hacia a mí-. Quería decirte algo importante: Necesito que te alejes de James.

Fruncí el ceño.

-¿Qué? ¿ahora me vas a decir con quién puedo relacionarme o no?

-Él no es una buena persona -su voz se volvió seria.

Reí sin humor.

-¿Y tú lo eres?

-Esto no se trata de mí -sacudió la cabeza.

-Aún así, eres el menos indicado en decidir si alguien es buena persona o no. Además, ni siquiera lo conoces -James no me ha dado razones para dudar de él.

-Sí, lo conozco -dijo con amargura.

Inmediatamente recordé cuando vi a Max y a Jordan hablar con él.

-No hay manera que lo conozcas, James se mudó aquí hace un par de semanas.

-Eso fue lo que te dijo -reprendió, mirándome molesto.

Resoplé y me levanté del sofá. Era el colmo. Hablar sobre esto en mi sueño era algo innecesario.

-Creo que es suficiente. Quiero salir de aquí -me abracé a mi misma mientras Max se ponía de pie.

-Es por tu seguridad, Emily -apretó los puños a sus costados.

-No tienes por qué preocuparte por mí -sentí un hormigueo en el pecho al pensar que Max podría preocuparse por mi bienestar.

-Pero lo hago -sus ojos me miraron con intensidad.

El calor me invadió en el cuerpo como si estuviera quemándome dentro de la chimenea. Lo miré sorprendida por su sutileza. Se acercó y su pulgar viajó hasta mi labio inferior. Lo acarició y me sentí presa de toque suave. Cerró los ojos, y en menos de un segundo, bajó el brazo.

En eso, el fuego de la chimenea se elevó con brusquedad y Max abrió los ojos, apartándose de mí. Respiré en pausas, sintiendo el rastro invisible que había dejado su caricia. Comencé a ver borroso al mismo tiempo que escuchaba una voz a lo lejos. Miré a Max, quien iba desapareciendo poco a poco y el entorno se formó en un remolino confuso hasta que se convirtió en un vacío oscuro.

Mis párpados se abrieron pesadamente. La luz del sol entraba a través de ventana, causando un resplandor doloroso a mis pupilas.

-Tienes quince minutos si no llegaremos tarde a la universidad - reconocí la voz de Alexander al otro lado de la puerta.

Siguió tocando con insistencia, y con la voz ronca del sueño, le dije que lo había escuchado. Una vez que sus pasos se alejaron, miré la habitación. Había tenido un sueño, pero uno real. Me senté sobre la cama, e inconscientemente, me toqué el labio inferior.

=====

Capítulo 18.

Llegamos a la universidad justo antes de que el timbre sonara. Aún estaba abrumada por lo que había sucedido en el sueño. El hecho de que Max haya demostrado que se preocupaba por mí, me tenía confundida y nerviosa.

También estaba un poco desconcertada por su advertencia de alejarme de James. No tenía por qué acceder a su consejo. Dijo que era por mi seguridad, pero ¿por qué confiar en Max? No lo conocía del todo, y menos aún cuando confesó que tenía habilidades, que hasta ahora, no sabía cuáles eran. Aunque aparecer en mis sueños debía ser una de ellas.

Las primeras clases surgieron con lentitud, de hecho, estuve a punto de quedarme dormida encima de la mesa del laboratorio pero Lein me interrumpió, diciendo que el profesor iba revisar nuestros apuntes.

En la hora de descanso, pasé por Kim al aula de literatura. Cuando la vi, la noté nerviosa. Estuve a punto de preguntarle qué le pasaba, pero lo supe cuando Jordan salió del salón. Debió haber sido incómodo compartir clase con él después de lo que había sucedido entre ellos.

Nos diríjimos a la cafetería, y nos acercamos a nuestra mesa en donde Claire ya estaba ahí, hablando con James, riendo a carcajadas. Sonreí y me convencí que él no era peligroso.

-Por fin llegan chicas, James estaba por contarme sobre sus aventuras de su antigua escuela dijo Claire con alegría.

-Bueno, no es tan interesante -comentó él, encogiéndose de hombros.

-Oh vamos, James. Dinos -lo animó Kim con una amigable sonrisa.

Me miró y lo alenté con un asentimiento.

Comenzó hablar pero en realidad no lo escuchaba. Estaba pensando en lo equivocado que podría estar Max. ¿James no era una buena persona? No podía creer eso. Era agradable pasar el tiempo con él, y mis amigas estarían de acuerdo con eso. No encontraba algún indicio

para alejarlo.

Despejé las dudas y me centré en su plática, pero al cabo de unos instantes, miré sobre su hombro. Cerca de la puerta de la cafetería, Jordan estaba observándome fijamente. Se dio cuenta que lo miraba y luego inclinó la cabeza, señalando la puerta de la cafetería. Salió a los pasillos y fruncí el ceño. ¿De qué quería hablar conmigo que no fuera aquí?

Busqué a Max en su mesa, pero no estaba. Unas carcajadas me sobresaltaron y me volví hacia Kim y Claire, quienes reían con furor. Me sentí culpable por haberme perdido la conversación.

Sentí la mirada de James y cuando me volví hacia a él, tenía los ojos entrecerrados.

Seguramente preguntándose por qué yo no reía. Me enfoqué en el sándwich y le di un pequeño mordisco, queriendo pasar por desapercibida.

-No puedo creer que te haya dicho eso -comentó Claire entre risas.

-Debiste ser el más sorprendido -dijo Kim.

-¿No te pareció gracioso? -escuché decir a James y me tensé. Me miraba con atención, y pude notar que sus rostro se había endurecido por un momento.

-Lo siento, tengo que ir a buscar al profesor Matthew. Necesito preguntarle una duda sobre la asignatura -logré decir mientras me levantaba de mi lugar.

-Y de mi parte, le dices que se rasure el bigote porque ya obstruyó toda su boca -bromeó Kim.

Claire rió, y rodeé los ojos.

-Nos vemos luego -me giré hacia a James. Seguía en silencio pero asintió con una sonrisa que pareció una mueca.

Salí de la cafetería y miré a los costados.

-Por aquí -logré ver a Jordan doblando la esquina del pasillo.

Lo seguí y cuando lo alcancé, vi que entró al área de mantenimiento. Fruncí el ceño y me acerqué. Abrí la puerta metálica de un movimiento y respingé cuando lo encontré frente a mí.

-Perdón, no quería asustarte -dijo con una sonrisa traviesa.

Evadí su comentario y la puerta se cerró detrás de mí.

-¿Para qué querías verme? -pregunté.

«¿Y por qué teníamos que conversar en el aula del conserje?»

Su sonrisa desvaneció, y su rostro cambió hasta ponerse serio.

-Estoy enterado que Max habló contigo.

-Sí, me dijo que me alejara de James pero no me dio una razón. Sólo dijo que no era una buena persona, y que era por mi seguridad.

Asintió y luego colocó una mano en la puerta, a lado de mi cabeza.

-Y no hiciste caso.

-Yo puedo juntarme con quien quiera -dije a la defensiva.

Arqueó las cejas, sorprendido por la brusquedad de mis palabras. Su mano libre viajó al otro lado de mi cabeza, dejándome encerrada entre él y la puerta.

-Te recomiendo que sigas nuestras advertencias antes de que salgas perjudicada -su aliento a menta me golpeó en el rostro.

-Lo siento, pero creo que dudaría más de ustedes que de James.

Rió en seco y luego me miró. Sus ojos eran de un gris oscuro, pero había un brillo espectacular en ellos.

-No lo entiendes, no tienes ni idea... -murmuró.

-Así que, ¿besaste a Kim? -no pude resistirme a preguntarlo. Quería cambiar el tema y fue lo primero que se me ocurrió.

Al instante en que la mencioné, bajó los brazos y gruñó.

-Ella no debió hacer eso -dijo, controlando la amargura en su voz.

-¿Por qué no le correspondiste? Quiero decir, ella es linda y obviamente le gustas -una parte de mí quería saber la razón. Kim era una chica con una belleza envidiable ¿qué chico se perdería de la oportunidad de besarla?

-Porque no me siento atraído por ella -dijo luego de una pausa.

-Oh.

-Prefiero las chicas con curvas, cabello castaño oscuro y ojos marrones -agregó mientras tomaba un mechón de mi cabello entre sus dedos.

Pasé saliva, y mi cuerpo se estremeció.

-Será mejor que me vaya, está por sonar el timbre -me excusé.

Sonrió, y abrió la puerta para mí. Volvimos a los pasillos y solté el aire que estaba conteniendo.

-¿Y Max? -pregunté con indiferencia mientras Jordan cerraba la puerta detrás de él.

Me miró y con la barbilla, señaló por encima de mí.

-Allí viene.

Sentí las piernas débiles y giré sobre mis talones. Max venía hacia a nosotros con una expresión intimidante.

-¿Qué estaban haciendo allá dentro? -exigió, mirando a Jordan con impotencia.

=====

Capítulo 19.

-Tranquilo, Max. Sólo le estaba recordando a Emily que se alejara de

James -dijo Jordan un poco molesto.

Max me miró de arriba a abajo rápidamente, como si estuviera percatándose que me encontrara bien en todos los sentidos.

-¿Y tenías que hablar con ella en el cuarto del conserje? -se volvió hacia a él, frunciendo el ceño.

-Necesitaba un lugar privado -se encogió de hombros.

-Que sea la última vez que te escondes para hablar con ella -le advirtió.

Jordan rodó los ojos y suspiró.

-Como sea.

Max se volvió hacia a mí aún con su rostro enfurecido.

-Puedes irte -dijo fríamente.

Entrecerré los ojos, sorprendida por su cambio de humor. Resoplé y lo esquivé, golpeando intencionalmente su hombro con el mío.

Al momento en que entré a la cafetería, escuché la voz de Alexander. Lo miré y me hizo un gesto con la mano para que me acercara. Rara vez nos hablábamos aquí, por lo que me desplazé hasta su mesa. Sus amigos me saludaron y retomaron su conversación entre ellos.

Alexander se inclinó hacia a mí y frunció el ceño.

-¿Qué está pasando? -preguntó, dejándome sin habla por unos

segundos. No sabía exactamente a qué se refería, pero tenía mis sospechas.

-Nada, ¿por qué?

-No soy estúpido, Emily. Saliste de la cafetería segundos después de que Jordan te hiciera una seña hacia a los pasillos, ¿qué diablos tienes qué ver con él?

Cada músculo de mi cuerpo se tensó. Por un lado comenzaba a irritarme por tener que darle explicaciones, pero entendía su preocupación.

-Oh, es sólo que está interesado en Kim y pidió mi ayuda para acercarse a ella -las mentiras que salieron de mi boca me hicieron sentir la peor persona del mundo. Jordan había dejado claro que no estaba interesada en ella, pero no podía encontrar otra respuesta más lógica que esa.

Dudó por un momento y pareció estar convencido porque asintió.

-De acuerdo, pero por favor no te veas con él a solas.

-Está bien.

Uno de sus amigos intervino, y luego Henry me recordó que estaba invitada en su fiesta del sábado. Le agradecí y regresé a mi mesa.

-Podemos ir en mi auto -dijo Claire cuando les comenté sobre ello.

-Genial. Estoy ansiosa por el fin de semana -habló Kim, haciendo un baile extraño con los brazos.

Sonreí y miré a James, quien había estado en silencio desde que volví.

-¿Irás? -pregunté, sintiendo la mirada anhelante de Claire sobre él.

Hizo una mueca y negó con la cabeza.

-No sé si pueda.

-¿Por qué no? -los ojos de Claire demostraron decepción y tristeza.

Tardó unos segundos para responder, lo que me hizo sospechar que estaba pensando en algún pretexto.

-Tengo que visitar a unos viejos amigos -se limitó a decir, sin hacer contacto visual.

Claire asintió, creyendo totalmente en sus palabras. Fruncí el ceño, confundida. En las clases anteriores, me había dicho que había visitado a sus amigos ayer por la tarde. Miré a Kim y me devolvió la mirada. Ella también lo había escuchado cuando contó que había tenido una partida de póquer con ellos.

Las clases concluyeron de la misma manera de siempre. Estaba en mi habitación conversando con Kim por teléfono. Hablamos sobre la rara conducta de James. Idealizamos nuestras posibles sospechas del por qué había inventado una excusa. Nos dimos cuenta que tal vez estábamos siendo demasiado exageradas en el tema y fue por eso que dejamos de hablar sobre eso.

Al anochecer, luego de una ducha, me dediqué a terminar la

investigación que el profesor de Artes había encargado. Con la computadora sobre el escritorio y los apuntes a un lado, me concentré en ello. Alexander se había ido a cenar con Karen, y tuve que cenar sin su compañía.

Mientras escribía lo último que me faltaba en el teclado, escuché la lluvia en el exterior. Comenzó a cesar de repente hasta que se convirtió en una tormenta con relámpagos y truenos sonoros. Guardé los apuntes en la mochila y me recosté en la cama con el teléfono en mano. Estaba navegando por internet cuando la señal dejó de funcionar. Estúpida red. Soltando un suspiro, lo dejé en la mesa de noche y me resigné a dormir.

Abrazando la almohada en mi pecho, comencé a arrullarme con el sonido relajante de la lluvia. En eso, un fuerte ruido desde la ventana me hizo abrir los ojos de golpe. Esperé con los oídos atentos, y me estremecí cuando volví a escuchar otro golpe. Me senté, sintiendo el corazón latiendo a mil por hora y me levanté de la cama. Tomé la almohada patéticamente en modo de escudo y me acerqué a la ventana dando pasos sigilosos.

Recorrí las cortinas con los dedos temblando. No podía ver a través de la ventana, estaba invadida de gotas de lluvia combinada con la oscuridad de la noche. Convenciéndome que pudo haber sido alguna rama de un árbol, dejé caer la cortina y giré sobre mis talones en dirección a la cama.

De repente, la ventana se abrió bruscamente, dejando entrar el viento del exterior. Me volví, soltando la almohada del susto y con la respiración agitada, vi un cuerpo masculino adentrándose a la habitación.

Sentí un ligero alivio cuando me percaté que era Max. Era extraño

sentirme tranquila, pero prefería verlo a él que algún vago o delincuente. Fue entonces que me pregunté: «¿por qué entrar por la ventana cuando existía la puerta?».

-Hola -dijo, cerrando la ventana detrás de él.

Encendí la lámpara, y me deleité con su aspecto. Su camiseta estaba mojada, pegándose a su cuerpo y dando una visión perfecta de su pecho. Sus mechones oscuros caían en su frente, dejando un rastro de gotas de agua.

-¿Qué haces aquí? -pregunté, una vez que lo observé rápidamente.

Apartó el cabello hacia atrás y me miró. Sus gruesas pestañas brillaban de la humedad y luego inspeccionó la habitación.

-No pude localizar a Jordan y pensé que estaba aquí -dejó salir un suspiro cuando se dio cuenta que no había señales de él.

-Tal vez está en Starlight -dije, ocultando un bostezo.

Pensé que tomaría mi sugerencia para marcharse, pero en su lugar, cogió la almohada que estaba en el suelo.

-¿Ibas atacarme con esto? -me miró con una sonrisa divertida.

Rodeé los ojos y se la arrebaté.

-Necesitas secarte. Te puedes enfermar -me atreví a decir mientras miraba su cuerpo descaradamente.

Se miró a sí mismo y se encogió de hombros.

-Estoy bien -recargó su espalda contra el vidrio de la ventana.

-Como digas -dije, aventando la almohada a la cama.

-¿Qué puedo decir? Tengo muy altas las defensas.
Vagamente, me arriesgué a preguntarle:

-¿Irás a la fiesta de Henry? -sabía que Max no se llevaba bien con ningún chico de la universidad, además de Jordan. Pero supuse que estaba enterado sobre la fiesta.

-Depende -respondió, con su mirada fija en el suelo.

Fruncí el ceño.

-¿De qué?

Luego de una pausa, me miró.

-De ti -susurró.

Mi pulso comenzó a acelerarse y el calor me inundó las mejillas.

-Yo iré -balbuceé, sintiendo la falta de aire.

Escuché la puerta de la casa abrirse y me puse alerta. Reconocí los movimientos despreocupados de Alexander en la sala y miré a Max con nerviosismo.

-Yo también -confirmó con una sonrisa, para después salir por la ventana.

Un aleteo creció en mi estómago y con ese tipo de sensaciones y emociones, volví a la cama.

=====

Capítulo 20.

Era sábado por la mañana, estaba en la cocina desayunando con Alexander. Había preparado omellettes, y él parecía estar satisfecho con ello. Hablamos de la universidad y sobre la fiesta de hoy, lo que me llevó a pensar en Max. Aún seguía un poco aturdida. Él no necesitaba depender de mí para poder asistir a una fiesta, así que por ese lado no le encontraba mucho sentido.

En los días anteriores, ni él ni Jordan aparecieron en mi habitación y tampoco en mis sueños. Las veces que los veía en la universidad eran muy pocas. Jordan se mantuvo distante en las clases que compartíamos y Max no volvió a hablarme o mirarme cada vez que me lo encontraba por los pasillos. Ninguno siguió presionándome con respecto a James. De hecho, él también se notaba un poco extraño estos días pero no me enfoqué mucho en ello. Decidí continuar con mi vida tal y como la llevaba. Se sentía extraño no recibir la atención de Max o Jordan. Era como si los extrañara o algo así.

Alexander se levantó del taburete, dejó el plato sucio en el fregador y luego se giró hacia a mí.

-Papá y mamá no vendrán este fin de semana -dijo con la misma voz neutra que siempre utilizaba cuando se trataba de ellos.

-Se están olvidando de nosotros -comenté, haciendo un lado el desayuno.

-Creo que ya lo hicieron -se cruzó de brazos y suspiró.

Bajé la mirada, preguntándome por qué tomaron la decisión de marcharse. Su forma de evadirnos realmente me dolía. Muchas de las veces, llegué a pensar que ocultaban algo porque por más que le daba vueltas al asunto, no encontraba una razón para justificar su repentina lejanía.

El nudo comenzó a formarse en mi garganta. Me sentí decepcionada de varias maneras. Lo único en lo que podía conformarme, era de los pocos recuerdos en los que se veían feliz a nuestro lado. Las lágrimas me quemaron, y cuando menos pensé, tenía los brazos de Alexander a mi alrededor. Lo abracé con fuerza y cerré los ojos.

-Tranquila, Emily, estoy aquí. No los necesitamos -sus palabras me reconfortaban, pero el vacío seguiría por un largo tiempo.

Terminé de sollozar en su pecho y me limpié el rastro de lágrimas que se encontraban en mis mejillas.

-Ahora tendré que cambiarme de camiseta -se burló con una sonrisa.

Traté de sonreír a través de las lágrimas y lo golpeé en el hombro. Si no fuera por mi hermano, estaría en una profunda depresión. Él era la única familia que me quedaba.

La noche estaba por llegar y yo aún no sabía exactamente qué ponerme para la fiesta. No solía demorarme mucho para ese tipo de cosas, pero el simple hecho de que me encontraría con Max, me provocaba ansiedad. Claire me había llamado, confirmando la hora en la que vendría por mí. Su Volkswagen no era muy cómodo que digamos, pero era mejor que irme con Alexander, quien llevaría a su novia. Ellos como pareja necesitaban privacidad.

Luego de la ducha, me puse unos jeans ajustados, una blusa de seda en color rosa pálido, una chaqueta marrón encima y unas botas de piso. El clima de hoy, como todas las noches en Zyville, era húmedo y con un ambiente fresco.

Dejé caer mi cabello sobre mis hombros y controlé un poco los rizos con crema para peinar. Me maquillé lo más simple posible y guardé el teléfono en los bolsillos delanteros de los jeans.

Llegué a la sala y me senté en el sofá. A los pocos segundos, Alexander salió de su habitación con un atuendo propio de admirar.

Sonrió y sacó las llaves de la camioneta.

-¿Lista?

Rodeé los ojos por su falta de memoria.

-Claire va a venir por mí -chequé el teléfono y había un mensaje de ella, avisando que estaba en camino.

-Oh, cierto. Te veo allá, entonces -se despidió, dándome un beso en la frente.

Al cabo de unos minutos, escuché la bocina del auto de Claire. Me miré por última vez en el espejo de la estancia y cerré la puerta principal detrás de mí.

-¿La casa de Henry está lejos? -preguntó Kim desde el asiento trasero.

Se había vestido muy formal para una fiesta. Su maquillaje era intenso y un poco exagerado, pero aún así seguía viéndose hermosa con su cabello rojizo recogido en un moño. Sabía que su atuendo era para llamar la atención de Jordan, quien posiblemente, también estaría allí.

-Está a las afueras de la ciudad, tuve que llenar el tanque de gasolina para poder llegar -dijo Claire con su mirada puesta en la carretera.

Ella en cambio, vestía de forma relajada con unos jeans y un suéter color lavanda. Tenía el cabello rizado, y la única manera de controlar los mechones que volaban por todas partes, era peinarlo en una coleta alta.

-Es una lástima que

James no vaya a ir -comentó Kim, posicionándose en medio de nuestros asientos.

-Lo sé, pero es entendible que prefiera visitar a sus viejos amigos -un suspiro brotó de los labios de Claire.

Miré a Kim, y disimuladamente, negó con la cabeza. Habíamos llegado a la conclusión de no contarle a Claire que nuestras ideas sobre la ausencia de James, había sido una excusa. Desde entonces, no podía sacarme la duda sobre las palabras de Max y Jordan, diciéndome que no era una buena persona. Inmediatamente aparté esa idea y me dispuse a mirar por la ventanilla.

El trayecto por la carretera fue realmente extensa. Tardamos aproximadamente media hora para llegar. Kim estuvo quejándose la mayor parte del tiempo debido a que el auto de Claire no era muy bueno con la velocidad.

La casa de Henry era de dos pisos y tenía molduras sencillas en el exterior. En la acera había diferentes tipos de autos y personas

entrando a la casa. Mientras nos acercábamos a la puerta, busqué con la mirada la camioneta de Alexander pero no lo encontré. Tal vez se atascó en algún lugar íntimo con Karen antes de llegar.

La sala estaba repleta de gente y la música retumbaba en mis oídos. Reconocí algunos rostros de la universidad y otros me eran totalmente desconocidos. No estaba familiarizada con esta clase de fiestas, pero me adapté mientras lográbamos atravesar el mar de personas que nos rodeaban.

Localizamos a Henry y se alejó de sus grupo de amigos para acercarse a nosotras. Nos saludó con un beso en la mejilla y mis fosas nasales aspiraron el aroma a alcohol de su cuerpo.

-¿Y Alexander?

-cuestionó, mirando rápidamente por encima de mí.

-No tengo idea -me encogí de hombros.

De esto hablaba cuando decía que quería darle su privacidad con su novia.

-Debe estar con Karen -suspiró y luego nos llevó al patio trasero en donde había más personas, la mayoría estaba disfrutando de algún juego de bebidas.

Encontramos a algunas compañeras de clase y nos quedamos conversando con ellas. A cada oportunidad que tenía, miraba por todos lados con la esperanza de ver a Max.

Estaba escuchando a Marlén, quien hablaba sobre el campamento que habrá el próximo año, cuando Kim se inclinó hacia a mí.

-Oh por Dios, allí está Jordan -susurró, mirando sobre mi hombro.

Discretamente, me giré y lo busqué. Jordan estaba en el área de bebidas. Estaba de perfil y con su mirada concentrada a un par de chicos que tenían una batalla de vencidas. Llevaba una camiseta oscura de cuello v, unos vaqueros desgastados y una gorra gris con la visera hacia atrás que ocultaba gran parte de su cabello castaño.

-Está guapísimo -murmuró Kim, sin quitarle el ojo de encima. Estaba de acuerdo con ella, pero me abstuve a decirlo. Él bebió el contenido de su bebida, y luego pareció haber fruncido el ceño. A los pocos segundos, se volvió hacia nosotras y contuvo la respiración al mismo tiempo que sentí el cuerpo de Kim tensarse. Nos sonrió, su mirada se trasladó directamente hacia a mí mientras continuaba bebiendo. Quería que dejara de hacer eso. Me ponía nerviosa. Era como si su mirada absorbiera mis pensamientos.

-Diablos, eso fue aterradoramente sexy -Kim dejó salir el aire que estaba conteniendo cuando Jordan dejó de mirarnos... o de mirarme.

Recuperé el aliento y asentí. Nos volvimos hacia nuestras compañeras y en varias ocasiones podía sentir su mirada detrás de mí.

El resto de la noche fue pasando con normalidad. Alexander había llegado minutos después que nosotras. Cuando tocó mi hombro pensé que era Max, pero alejé esa sensación de decepción. Luego de bailar y tomar un par de bebidas, nos sentamos en el sofá escuchando las tonterías de los chicos.

Tuve la necesidad de ir al baño y me levanté del sofá, dejando a Kim y Claire con los demás.

Henry me indicó que estaba ocupado por una pareja, pero que había otro en el segundo piso.

Luego de lavarme las manos, salí del cuarto de baño. No había nadie en el pasillo y recordé que Henry había advertido que no subieran por miedo a que destrozaran la habitación de sus padres o la suya.

Estaba por bajar las escaleras cuando vi a Jordan de espaldas al final del pasillo con su mirada en la ventana. Soltando un suspiro, me acerqué. Percibió mis pasos y me miró sobre su hombro.

-Hey -sonrió y se volvió nuevamente.

-¿Te diviertes viendo por la ventana? -cuestioné sarcásticamente una vez que estuve a su lado.

-No, pero quiero hacerlo -se encogió de hombros y me miró por un momento.

Observé lo que había a través de la ventana, pero sólo había algunas personas en el jardín.

-¿Max vino contigo? -pregunté, demostrando indiferencia.

-No. -respondió secamente.

Lo miré, extrañada por su brusquedad. Su ceño estaba fruncido y tenía la mandíbula contraída como si le hubiera molestado mi pregunta.

El frío silencio comenzó a molestarme. Me di cuenta que tal vez debía dejarlo solo. Giré sobre mis talones y cuando estuve por irme, habló:

-¿Quién te llevará a casa?

Me tomó unos segundos en interpretar su ofrecimiento, pero no hice nada para remediarlo.

-Claire.

Asintió y luego me miró.

-¿Y James? -preguntó de repente.

-¿Qué hay con él?

-¿No te ha molestado?

Rodeé los ojos. No entendía por qué seguían insistiendo en que James haría algo para dañarme.

-No, él ha sido muy amable conmigo y además... -de repente sentí una horrible punzada dentro de mi cabeza. Intenté pasarlo por desapercibido, pero comenzó a doler como una espina.

-¿Qué pasa? ¿qué tienes? -la voz de Jordan retumbaba en mis tímpanos, pero lo único que percibía era el dolor en mi cabeza como una apuñalada.

Acuné la cabeza en mis manos. El dolor era indescriptible. La opresión me abrasaba cruelmente.

Mis piernas perdieron la fuerza para mantenerme en pie y caí de rodillas.

La mirada preocupada de Jordan fue lo último que vi antes de que me acogiera en sus brazos, pero para entonces, ya había

perdido el conocimiento.

El dolor seguía allí, aprisionándome y recorriendo cada centímetro de mi cuerpo. Mi visión estaba completamente cegada por la negrura y el silencio. Cuando la punzada de mi cabeza desapareció, abrí los ojos con lentitud. Sentía los párpados como rocas, pero logré incorporarme.

¿En dónde me encontraba?

Me levanté del suelo rocoso y observé mi entorno. Estaba en una especie de caverna. El lugar era frío y siniestro. Lo que me había a mi alrededor, era solo piezas de piedra que rodeaban la cueva desde el techo hasta el piso.

Pasando saliva, me abracé a mí misma intentando buscar algo congruente y lógico de esto. Mis pies se encontraban descalzos, por lo que podía sentir el material rasposo del suelo. Los ruidos que lograba escuchar eran ecos combinados con crujidos ahogados que provenían de alguna parte.

Otra cosa que me hizo fruncir el ceño, fue el vestido negro que llevaba puesto. Éste no estaba fabricado de seda, si no de una textura incómoda y pesada. Debía estar volviéndome loca. Desde hace días que no había tenido sueños o pesadillas. Aunque esto se parecía más a una alucinación. Había estado conscientes y con mis sentidos despiertos antes de aparecer en este lugar. Estaba segura que el inmenso dolor debía estar implicado.

Seguí mirando a mi alrededor gracias a la poca luz de los faros que colgaban de las paredes.

¿Cómo saldría de aquí?

De repente, escuché unas pisadas firmes. Mi respiración comenzó agitarse y mi pulso se aceleró rápidamente. Un pasadizo entre las piedras se abrieron y una sombra apareció. Retrocedí, sintiendo pánico en mis extremidades. Pude descifrar que era un chico. Llevaba una camisa larga negra y unos vaqueros del mismo color. Sus botas eran oscuras al igual que los guantes de cuero que cubrían sus manos. Tenía una máscara que ocultaba la mitad de su rostros. Sus labios no era como los de Max o Jordan, así que descarté la idea de que se trataba de alguno de ellos. Sus ojos estaban escondidos detrás de una tela delgada en forma de red. No podía ver sus ojos, pero sabía que me estaba observando.

Permaneció quieto por un momento, pero luego comenzó a caminar hacia a mí. Volví a retroceder, ignorando el temblor que sentía en las piernas.

-¿Quién eres tú? -susurré y mi voz hizo eco a través de la caverna.

En vez de responder mi pregunta, se dirigió a un baúl dorado que estaba escondido entre las rocas. Lo abrió y cogió una botella plateada. La destapó de un movimiento y luego sacó una copa de cristal mientras yo miraba confundida. Sirvió el contenido en la copa, y al juzgar por el color, parecía ser vino. Se puso de pie y se acercó a mí. Extendió el brazo, ofreciéndome la bebida e inmediatamente negué la cabeza. No entendía nada de eso, y no iba a celebrarlo. Los músculos de su mandíbula se apretaron y vi algo conocido en su gesto, pero no pude saber de dónde.

Cortó la poca distancia que nos separaba y logré notar un diminuto lunar a un lado de la comisura de sus labios. Antes de que me pusiera a pensar en dónde lo había visto, escuché su voz:

-Bebe

-ordenó con autoridad, y volvió a colocar la copa frente a mí.

Me estremecí, pensando que podía hacerme daño si no lo obedecía. Sin protestar, sujeté la copa y sus guantes rozaron con mis dedos en el proceso. Lentamente, fui llevando el borde la copa en los labios. Sabía que no era buena idea tomar una bebida de alguien que no conocía, pero presentí que debía hacerlo a menos que fuera obligada.

El líquido hizo contacto con la piel de mis labios y di un pequeño sorbo. Al pasarlo por mi garganta, logré sentir el sabor un poco amargo y metálico. Supe entonces que no era vino.

-¿Qué es esto? -cuestioné, alejando la copa de mi boca y observando el color rojo en ella.

Levanté la vista y miré las rendijas de tela que cubrían sus ojos. El desconocido sonrió de manera maliciosa sin mostrar su dentadura.

-Tu sangre -en ese instante, sacó un largo cuchillo de su manga y se inclinó hacia a mí con la intención de encajarlo en mi estómago.

El escalofrío recorrió cada parte de mi piel. Grité con todas mis fuerzas, y empecé a forcejear con alguien que intentaba controlar mi desesperación. Abrí los ojos y lo primero que vi fue a Max, quien me miraba con el ceño fruncido. Alejé sus brazos bruscamente y me senté en la cama en donde me encontraba. Estaba en una habitación que no era la mía. Jordan estaba cerca de la puerta, cruzado de brazos y con una expresión dudosa.

El miedo apareció en mi pecho al recordar el momento en que iba a ser apuñalada. Jamás en mi vida había sentido algo tan real y espeluznante. Pensé que moriría en ese instante y que sufriría hasta perder el sentido. Pero ahora que estaba sana y de vuelta a la realidad, me calmó.

-Tenemos que sacarla de aquí -dijo Max, caminando hacia a Jordan.

Iba a cuestionar en dónde estaba cuando la música que provenía de abajo me hizo saber que seguía en la casa de Henry, y esta debía ser su habitación.

-¿Qué pasó? -pregunté, poniéndome de pie y con las manos en el estómago. Esa sensación del cuchillo siendo enterrado en mi cuerpo aún estaba en mis venas.

Ambos me miraron, y alterneé la mirada. Algo no me estaban diciendo.

-Nada -contestó Max con frialdad.

-Tiene que saberlo, Max -dijo Jordan alejándose de la pared.

-¿Saber qué? ¡Díganme de una vez! Cada vez que algo me sucede, ustedes siempre están ahí.

¡Necesito saber qué es lo que ocultan! -exploté, sintiéndome aturdida.

-No lo entendería tan fácilmente -susurró Max, volviéndose hacia Jordan.

La puerta se abrió de golpe y me sobresalté. Alexander entró y me miró aliviado. Luego se dio cuenta cuando que Max y Jordan estaban allí y su rostro se enfureció. Se avalanzó directamente a Max y lo tomó del cuello.

-¿Qué diablos le hiciste a mi hermana? -su voz distorsionada me aterró.

Jordan intentó alejarlo pero Alexander le estampó el codo en el rostro y él se tambaleó hacia atrás. Max empujó a mi hermano, sin mostrar interés en pelearse.

-No le hice daño.

Alexander no escuchó sus palabras y arremetió contra él, tratando de golpearlo. Max lo esquivaba, pero no le devolvió los golpes. Los amigos de mi hermano y otras personas llegaron, tratando de separarlo.

Quise meterme entre ellos pero Claire me sacó de ahí. Quería zafarme pero su brazo seguía aferrado al mío. Bajamos los escalones, todavía escuchando las voces de los demás.

-¿Qué fue lo que sucedió? -escuché decir a Kim con preocupación cuando Claire logró sentarme en el sofá.

-Alexander estaba agarrándose a golpes con Max y Jordan -comentó Claire, sobando mi espalda para intentar tranquilizarme.

Kim se llevó la mano a la boca ahogando un grito. Su gesto me decía que estaba desconcertada al escuchar el nombre de Jordan.

Mordiéndome el labio, me levanté del sofá con la finalidad de saber qué estaba pasando allá.

Claire volvió a sentarme, y fulminándola con la mirada, me crucé de brazos.

Al cabo de unos momentos, Alexander apareció en compañía de Karen y sus compañeros.

-Vámonos -gruñó y me tomó del brazo.

Sin despedirme de mis amigas, lo seguí y subí al asiento trasero. Karen me miró por un instante antes de volverse hacia Alexander, quien seguía respirando con dificultad mientras encendía el motor.

Recargué la cabeza en la ventanilla y cuando la camioneta comenzó a moverse, Max salió de la casa de Henry. Encontré su mirada al mismo tiempo que me alejaba.

Su expresión reflejaba derrota, como si estuviera dispuesto a mostrar una parte de él que no conocía. Sus ojos no se apartaron, pero lo perdí de vista cuando Alexander dio la vuelta por la carretera.

=====

Capítulo 21.

Foto en multimedia: Max

El dolor de cabeza aumentó. La causa de ello era por las preguntas y regaños constantes de Alexander. Al momento en que llegamos a casa comenzó a hablar mientras yo lo escuchaba como una hija castigada en el sofá. Mis palabras de «no me hicieron daño» no lo convencieron por completo. Seguía mirándome con enojo y preocupación. No podía contarle sobre la alucinación o las pesadillas que había estado teniendo. Hacía lo posible para encontrar una razón en ello, pero perdía el enfoque cada vez que continuaba con sus sermones.

-Alexander, es suficiente -dije, masajéandome las sienes con los dedos-. Mi cabeza va a explotar si sigues hablando.

Se detuvo y se sentó en el sofá, soltando un gruñido. Karen se puso a su lado y trató de tranquilizarlo.

-No logro entender qué hacían esos dos en la habitación de Henry, y tú cerca de una cama espetó, haciendo caso omiso de las palabras de su novia.

No podía decirle que me había desmayado. Implicaría otro conflicto más, y estaba demasiado agotada como para escucharlo.

-Te he dicho que no me hicieron daño, ¿cuántas veces tengo que repetirlo para que me creas? Eran pasadas de la una y me sentía exhausta mentalmente.

-Debes confiar en tu hermana, Alex. -Intervino Karen, acariciando su brazo-. Si dice que no pasó nada grave, es porque así fue.

Él la miró, mostrando una breve sonrisa. Luego se volvió hacia a mí, y dejó

salir un suspiro.

-Emily, no quiero volver a ver a Max o Jordan cerca de ti.

Me quedé mirándolo por varios segundos antes de asentir. Lo intentaría. Podría evadirlos o simplemente ignorarlos, aunque mi intento podría no funcionar. Habíamos establecido una extraña conexión. No me refería exactamente a una amistad íntima, pero había algo que nos unía y ellos lo sabían. De cualquier manera, necesitaba hablar con Max sobre eso. Estaba convencida de que no eran personas completamente normales. Necesitaba saber con exactitud qué eran y por qué estaban involucrados en las cosas que empezaban a sucederme.

Una vez que logré ir a la habitación, aseguré la puerta y cogí el teléfono. Kim y Claire me habían enviado mensajes, preguntando si me encontraba bien. Les respondí diciéndoles que se divirtieran. Claire me avisó que James había llegado hace unos minutos. Gruñí desde mis adentros por no estar ahí. Tal vez había cambiado de opinión, y nuestras especulaciones hacia él eran falsas. Kim, por otro lado, me informó que Max se había ido en el instante en que regresé a casa, y que Jordan se había quedado. También recalcó que él no dejaba de mirar a James con repugnancia.

Volví a la cama y comencé a hojear un libro que Claire me había recomendado. Llevaba leídas unas cuantas páginas cuando escuché el

motor inconfundible de la Harley de Max. Dejando el libro en la mesita de noche, me levanté y me acerqué a la ventana. Se encontraba al otro lado de la calle. Apagó las luces y bajó de la moto. Comenzó a caminar hacia

aquí, y rápidamente me miré en el espejo. Seguía vestida, pero mi rostro estaba un poco pálido.

Suspiré y fui a quitarle el pestillo a la ventana.

Luego de unos pasos entró y me miró. No pude controlar mi pulso pero parecía acostumbrarme con la reacción de su presencia. Llevaba una chaqueta negra entreabierta, dejando que una camiseta azul marino se asomara por debajo de ella. Miré los brotes de vello en su mandíbula y me contuve a querer acariciar su piel con los dedos. Fue entonces que no noté señales de golpes o moretones en su rostro. Era curioso porque Alexander había logrado atacarlo.

Arqueé las cejas, alentándolo a iniciar la conversación, y exhaló, humedeciéndose los labios.

-No sé cómo empezar a decir lo que somos -dijo con cierto nerviosismo.

-Sólo dilo. -Me pregunté si me afectaría saber lo que era.

-¿Tienes tiempo?

-Sí, ¿por qué?

Señaló la ventana y frunció el ceño.

-Vamos. Tengo un lugar que mostrarte.

-No iré a ninguna parte contigo. -Sacudí la cabeza. No confiaba plenamente en él. Una parte sabía que no me haría daño, pero la otra estaba en duda.

Hizo crujir los huesos de su cuello, controlándose de mi terquedad.

-Si quieres saber qué es lo que somos y por qué estamos cerca de ti, tienes que acompañarme.

Y así me dejó sin opciones.

Pensé en subir en su moto, del cual manejaba a una velocidad fuera de límite. Aunque poner los brazos alrededor de su cintura no sonaba tan desagradable.

Además, tenía la intriga de descubrir lo que ocultaba.

-Está bien.

Asintió y me ayudó a salir primero. Esperaba que Alexander no se le ocurriera entrar a mi habitación. Estaría en graves problemas si eso sucediera. Pero lo más probable era que me dejara descansar.

Mientras caminábamos hacia la moto, logré sentir el breve viento y la brisa del aire frío de la noche. Las nubes se habían cerrado y la enorme luna que adornaba el cielo ya se encontraba escondida entre las sombras negras junto con las estrellas.

Me sentí incómoda cuando me senté en la parte trasera de la Harley. No estaba acostumbrada en viajar en este tipo de vehículos. De hecho, no me había subido a una desde que recordaba.

Siempre había pensado que eran peligrosas.

La encendió y la hizo rugir. Me tensé y me miró sobre su hombro, indicándome que me sujetara de él. Con las manos temblorosas, rodeé su cintura y uní los dedos que descansaban en la parte baja de su abdomen. Los músculos de su estómago se sentían firmes y estáticos por debajo de su camisa. Pasé saliva.

Lo escuché inhalar profundo y comenzó a avanzar. El aire fue golpeando mi rostro y mi cabello que había sido recogido en una coleta, ahora estaba desordenada y con los mechones fuera de su lugar. Percibí el aroma a especias que provenía de su cuerpo y me relajé. Su loción me embriagaba. Era un aroma delicioso y desconocido para mis sentidos.

Conforme avanzábamos, me di cuenta de que nos estábamos alejando de la ciudad. Mi ansiedad fue en aumento y mis latidos comenzaron a acelerarse precipitadamente. ¿A dónde me llevaba? Aceleró, y luego de desplazarse por varias avenidas, divisé una larga carretera con árboles a los costados y postes de luz con poca luminosidad. Avanzó unas cuantas millas y ahora sólo la vegetación se encontraba alrededor.

Sentía que había estado aquí antes.

La moto se detuvo y observé mi entorno. Sin duda había estado

anteriormente. Lo confirmé cuando vi la enorme casa gris en medio de la pradera. Era la mansión de mi primera pesadilla, el lugar donde Max me decía que me alejara de él.

Con torpeza, bajé de la moto y miré cada detalle del panorama. No había mucho qué memorizar. Lo único que veía era la enorme casa, la eterna carretera que se perdía a lo lejos con el abismo de la oscuridad, y la vegetación seca y sin vida.

Max se aclaró la garganta e hizo un gesto con la mano para que lo siguiera. Abrazándome a mí misma, caminé. Levantando la vista, observé los relámpagos y destellos parpadeantes en el cielo oscuro. Era probable que llovería. A cada paso que daba, la fachada de la mansión era más intimidante. El silencio comenzaba marearme. Sabía que era complicado para él decir lo que era, pero no entendía lo que tenía qué ver conmigo.

Luego de cruzar por la puerta de mármol, llegamos a la sala. Era la misma en la que había visto a Max en mi sueño. Los mismos sillones de piel. La

chimenea en la misma posición, y había pequeñas estatuas fabricados de oro y bronce. Tomé asiento, y él se dejó caer en el sofá frente a mí. Sacó su teléfono de la chaqueta y se lo colocó en la oreja luego de marcar un número. Junté la manos en mi regazo y jugueteé con los dedos, preparándome para escuchar la conversación que iba a tener.

-¿Sigue ahí?... ¿hace cuánto tiempo que llegó?... bien, debe estar encubierto... -Hizo una pausa y me miró-. Sí, ella está aquí... No, aún no... ¿para qué quieres venir?... -Exhaló-. Tienes cinco minutos.

Colgó y se levantó de su lugar. Su altura imponía la estancia. Era como si su esencia le diera un plus misterioso a todo. Se dirigió a la chimenea, y con un extraño movimiento con las manos la encendió.

-Jordan viene para acá -informó secamente.

-¿C-cómo hiciste eso? -balbuceé asombrada mientras veía el fuego propagarse en la leña de madera.

Me miró, dándose cuenta que lo había visto. Se quedó de pie, observando la chimenea y haciéndome saber que no respondería mi pregunta. Al menos, no por ahora. Estaba desorientada por saber que

él podía hacer cosas como esas. Sin embargo, pretendí no estar intrigada.

Permanecimos en silencio. Sabía que me miraba de reojo, y lo supe cuando sus ojos me encontraron. Me sentía indefensa y vulnerable ante la conexión de nuestras miradas. Su atención descendió a mis labios y un calor recorrió mi espina dorsal. Cuando los humedecí, un brillo se intensificó en sus

pupilas y lo vi tragar antes de que apartara la vista.

El motor de un auto despertó mi audición. A los pocos segundos, la puerta se abrió y Jordan apareció con el mismo atuendo pero ésta vez su gorra había sido retirada. Me sonrió y saludó a Max con un asentimiento rápido. Su ojo izquierdo estaba de un tono ligeramente morado, era un rastro insignificante a la manera en que Alexander lo había golpeado.

-Bien, ¿qué esperas para decirle? -Habló Jordan, sentándose en el descansa-brazos del sofá.

-No me digas lo que tengo que hacer -gruñó Max, fulminándolo con la mirada.

Jordan suspiró y se cruzó de brazos, con una expresión aburrida. Max se restregó el rostro con exasperación y luego se volvió hacia a mí. Sentí la presión a mi alrededor. Era como una nube tensa que amenazaba con esparcirse. Tenía curiosidad, pero también miedo. Cuando Max me miró con esa intensidad que debilitaba, supe que estaba por descubrir su secreto.

-Somos Hechiceros.

Las palabras llegaron a mis oídos, abrumando y bloqueando cada uno de mis pensamientos.

Asimilé y procesé sus palabras pero sinceramente, lo único que conseguí fue confundirme más.

Cuando logré diluir el significado de su identidad, fruncí el ceño y me quedé callada.

-¿Y bien? ¿no vas a salir huyendo o desmayarte por lo menos?

Miré a Jordan, quien tenía las cejas arqueadas, y negué la cabeza. Fue entonces que traté de alimentarme con la información que sabía

acerca

de los Hechiceros. La verdad, no sabía mucho sobre el tema. Sin embargo sabía que la magia, conjuros y rituales extraños estaban involucrados.

-¿Son brujos? -susurré, y antes de que pudiera parpadear, Max estaba frente a mí con expresión furiosa. Me estremecí y mantuve la respiración estable.

-Jamás nos compares con ellos, ¿de acuerdo? -Su voz áspera me congeló en mi sitio.

Asentí y su mirada se suavizó. Se incorporó y se marchó de repente, dejándome desconcertada por su abrupta reacción. Jordan un poco avergonzado, se volvió hacia a mí.

-Por lo que sé, los brujos son unos farsantes, mentirosos y estúpidos.

-No sabía que los Hechiceros podían entrar en la mente de las personas. -Me removí inquieta.

Hablar de esto no tenía mucho sentido para mí. Era como si estuviera en alguna historia de ciencia ficción.

-No lo hacen, debes aprender sobre ello y lleva mucho tiempo para poder lograrlo. Existen conjuros, pero Max es experto en ese tipo de cosas. -Suspiró y se puso de pie-. Yo sigo siendo un principiante.

-¿Podrías ser más explícito, por favor? -cuestioné al no entender con claridad.

-Max puede explicarte mejor, aún estoy tratando de comprender toda esta mierda. Era normal hasta que él me obligó a seguir sus pasos.

-¿Te obligó?

Hizo una mueca.

-Algo así. Dijo que me necesitaba en su grupo. Mis ancestros eran Hechiceros, y según él,

tengo las características para ser uno de ellos.

-¿Cuáles son esas características?

-Fuerte, discreto, inteligente y... -Guiñó el ojo- sexy.

Sacudí la cabeza, reprimiendo una sonrisa. Max regresó y se sentó a mi lado, manteniendo la distancia entre los dos.

-¿Vigilaste a James?

-Sí, se estuvo portando bien -respondió Jordan-. Debo reconocer que sabe disimular lo que es frente a los demás.

-¿James? ¿qué tiene que ver él en todo esto?

Sus miradas se volvieron hacia a mí y me encogí.

-No es una buena persona, ya te lo habíamos dicho -dijo Max, seguido de un gruñido.

-¿También es un Hechicero?

-No -intervino Jordan-, es de otra especie.

-¿Qué quieres decir? -logré preguntar a través del nerviosismo.

-Drena la sangre de las personas. -Se dio la vuelta hacia a la chimenea y comenzó a controlar el fuego tan sólo mirándolo.

Ignoré esa habilidad extraña y miré a Max.

-¿Es un vampiro? -Si lo era, tendría que advertirle a mis amigas sobre eso.

-No, exactamente. Ellos no tienen colmillos, ni se esconden a la luz del día. -Hizo una pausa y luego se encogió de hombros-. Simplemente se alimentan de sangre.

En interior, me sentí traicionada y desilusionada. James realmente podía lastimarme, y no sólo a mí, sino también a Kim y Claire.

-¿Cómo drenan a las personas? -balbuceé, insegura de querer escuchar la respuesta.

-Eso no importa en este momento. -Max negó con la cabeza, y me miró seriamente-. Tenemos otros problemas de qué preocuparnos, por ejemplo: de ti.

-¿Yo estoy en problemas? -pregunté asustada.

Jordan se volvió y ambos cambiaron miradas entre sí. Me puse de pie, sintiendo un escalofrío por todo el cuerpo. No había razones para estuviera envuelta en un problema, y hasta este punto, no entendía completamente lo que estaban diciendo.

-Alguien usó un conjuro sobre ti, Emily. Tienes un hechizo maligno en tu sangre que podría causar la muerte -fue lo último que escuché de Max antes de que mi cuerpo desvaneciera sin ninguna razón.

¿Qué estaba pasando conmigo?

=====

Capítulo 22.

Percibí un olor familiar a especias y a canela mientras estaba inconsciente. Abrí los ojos de golpe y me incorporé de inmediato. Estaba acostada en una enorme cama. Miré a mi alrededor y me di cuenta que estaba en una habitación. Era oscura y un tanto espeluznante.

A mis lados, había un par de lámparas que daban una iluminación clara de mi entorno. Encima de la cómoda que estaba en un rincón, había varios recipientes de diferentes tamaños fabricados de vidrio. No quise acercarme a averiguar qué era lo que contenía. En vez de eso, me levanté y exploré cada cuadro que estaba colgado en las paredes. Las imágenes eran antiguas y un poco confusas. Había demasiadas personas vestidas de una manera extraña e inadecuada. Trajes largos y peinados extravagantes era lo que usaban.

Seguí el recorrido de los retratos hasta que encontré una que me llamó la atención. Era Max, usando el mismo atuendo de las personas anteriores, solo que a él le quedaba justo a la medida. Se encontraba en un bosque al juzgar por la vegetación y los grandes árboles que habitaban detrás de él. Estaba sentado sobre una roca, mirando directamente hacia la cámara. Era como si su mirada atravesara la lente para observarme fijamente. Sacudí la cabeza y dejé el retrato en su lugar.

La puerta se abrió de repente y me giré, sobresaltada. Jordan frunció el ceño al darse cuenta que estaba mirando la foto de Max, y luego sonrió.

Sujetó la puerta con las manos y asomó la cabeza fuera de la habitación.

-Ya despertó -avisó.

En cuestión de segundos, escuché pasos hasta que Max apareció en mi visión. También frunció el ceño al verme cerca de los retratos pero me mantuve quieta en mi sitio. No tenía nada de malo ver unas cuantas fotos. No es como si fuera un delito o algo parecido.

-¿Tuviste alguna pesadilla mientras estabas durmiendo? -cuestionó, adentrándose a la habitación.

Lo último que recordaba, era esa inmensa punzada en mi cabeza. El mismo dolor que sentí justo antes de aparecer en aquella y rara caverna.

-No, solo me desmayé. ¿Quién me trajo aquí? -pregunté, sentándome en la cama.

-El dueño de la casa -respondió Jordan, señalando a Max con la cabeza.

-¿Es tu habitación? -dije, desviando la mirada. Estaba más que segura que lo era, pero necesitaba escucharlo de sus labios.

-Sí, las demás habitaciones no están en muy buenas condiciones. Así que no tuve otra alternativa que traerte a la mía -expresó con un ligero toque de nerviosismo.

-¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? -quise saber ya que aún no amanecía.

-Dos horas más o menos -comentó con normalidad.

Haciendo un gesto de sorpresa, me levanté de la cama y fruncí el ceño. ¿Dos horas? Tenía que regresar a casa lo antes posible. Alexander podía enterarse que no estaba en la habitación y esta vez no creería en mis excusas.

-Tengo que irme.

-Yo te llevo -Jordan sacó las llaves del bolsillo.

-No, yo lo haré -intervino Max, volviéndose hacia a él.

Rodeé los ojos. No necesitaba una pelea por eso en este momento.

-Iré a Starlight, puedo dejarla a su casa antes de llegar ahí -comentó Jordan, un poco molesto.

-¿El bar está abierto a estas horas? -interrumpí.

-Son las tres y media de la mañana, ellos cierran hasta la seis del día siguiente -contestó Max, sin mirarme.

-Bueno, vámonos Jordan -dije, soltando un suspiro.

-La llevarás directo a casa, ¿escuchaste? -le advirtió Max, mientras salíamos de la habitación.

Siguieron hablando a mis espaldas hasta que llegamos a la estancia.

-No hemos terminado la conversación -dijo Max, dirigiéndose a mí.

Olvidaba que estaba "embrujaada". Me reiría descaradamente en su cara, pero presentía que se trataba de un tema serio y complicado. Por otro lado, me parecía patético que alguien hiciera algo como eso. La supersticiones no era lo mío y realmente no creía en ese tipo de cosas. Así que para mí era algo nuevo e intrigante.

Al salir, me di cuenta que había llovido. Percibí el olor a tierra mojada y el aroma de la vegetación húmeda. Max nos acompañó al auto de Jordan.

Me abrió la puerta y la sostuvo hasta que tomé asiento.

-Es probable que te quedes inconsciente o que tengas pesadillas de vez en cuando, es lo que normalmente sucede cuando alguien hace un embrujo -comentó, mientras Jordan se desplazaba al otro lado.

-¿Crees que James fue el que lo hizo?

La puerta del conductor se abrió y Jordan entró.

-No lo creo, tuvo que haber sido alguien que ama la magia negra.

-¿Y qué se necesita para romper el hechizo? -pregunté, incómoda de hablar sobre el tema.

-Será difícil, pero un Hechicero griego podría ser de mucha ayuda. Ellos son muy astutos y tienen mucha experiencia sobre ese tipo de situaciones -respondió Jordan mientras se ajustaba el cinturón de

seguridad.

-Entonces, tendré que ir a Grecia a buscarlo -dije, irónicamente.

-No será necesario. Estás hablando con uno -escuché decir a Max.

Me giré hacia a él, quien seguía sosteniendo la puerta del auto, y arqueé las cejas, sorprendida.

-¿Eres griego? -asintió con orgullo y sentí un aleteo en el pecho-.
Dime algo en tu idioma.

Frunció el ceño y sus hombros se tensaron.

-¿Cómo qué?

-Lo que quieras -alcé un hombro, tratando de ocultar la emoción por escuchar su voz.

Se quedó en silencio, y Jordan gruñó.

-Dile lo primero que se te venga a la cabeza.

Suspiró, y luego de una pausa, me miró.

- «tienes unos labios irresistibles».

Un cosquilleo me recorrió el cuerpo y sentí un calor en la nuca. Si su voz fuera veneno, en éste momento estaría muerta. Pero moriría satisfecha.

-¿Qué significa en Español?

-No querrás saberlo -cerró la puerta y caminó hacia la mansión.

Me volví hacia Jordan.

-No me mires a mí, no tengo ni idea qué fue lo que dijo -se encogió de hombros y encendió el motor del Acura Nsx.

-¿No eres griego?

Rió

y negó con la cabeza.

-Si lo fuera, utilizaría esa herramienta para conquistar a las chicas -dijo, mientras aceleraba.

-No necesitas ser griego para eso -comenté con sinceridad.

Fuera de esa fachada de chico malo, Jordan era alguien simpático, amable y divertido. Podía entender por qué Kim se sentía atraída por él, además de su físico.

-Cierto, tengo otras tácticas de conquista -me miró con una sonrisa torcida y puse los ojos en blanco, mirando por la ventanilla.

Pensamientos desconcertantes se fueron cruzando por mi mente. Las piezas del rompecabezas estaban divididas pero no tenía ni idea cómo comenzar a unirlos. Primeramente, necesitaba encontrar a la persona que invadió mi habitación. Debería ser la misma persona que me

embrujo. Era una posibilidad que se tratara de James, pero aún no tenía pruebas o hechos que me ayudaran a confirmarlo. Luego estaba la incógnita de saber el por qué me hicieron ese tipo de maldición. Desde mi punto de vista, no me lo merecía. Ahora, ¿qué pasaría después? ¿iba a morir? ¿Max encontraría la solución? o ¿simplemente estaría viviendo con pesadillas y dolores de cabeza por el resto de mi vida?

Necesitaba encontrar la respuesta de todo eso. Y si tenía que crear una amistad con ellos, lo haría. Después de todo, no han intentado hacerme daño. Aunque todavía tenía esa duda sobre la actitud fría de Max en los primeros días de conocerlo.

El auto se detuvo detrás de mi casa, y regresé a la realidad.

-Bien, te veré en la universidad el lunes -dijo Jordan.

-Oye, necesito advertirle a mis amigas sobre James -me detuve antes de salir.

Su rostro se endureció y se negó efusivamente.

-Ni se te ocurra decir lo que somos, mucho menos lo que es James.

-¿Pero si intenta hacerles daño? -no quería vivir con la culpa si eso sucediera.

-Si quisiera absorber sus sangres, créeme, ya lo hubiera hecho. Él no drena a cualquier persona.

-¿Ah no?

-No, tiene una apariencia que mantener, así que no te preocupes por eso -colocó las manos sobre el volante y luego me miró-. Y una cosa más, las habitaciones de Max estaban en perfectas condiciones.

Sin despedirme, bajé del auto y me escabullí por la ventana. No había señales de que Alexander hubiera entrado. Suspiré y coloqué el pestillo. Sintíendome agotada, me puse cómoda y me dejé caer rendida en la cama.

Las cosas no cambiaron mucho al día siguiente. Alexander pareció no darse cuenta de mi escape. Pero de lo que no me salvé, fue de la horrible desvelada. Sólo había dormido cuatro horas y no fueron muy reconfortantes. El domingo surgió rápidamente, no hice nada interesante ese día. Estuve terminando algunas tareas y viendo televisión. El Lunes, todavía seguía un poco atontada por lo que me había enterado de Max y Jordan. Eran Hechiceros. Todavía me costaba creerlo.

En la cafetería, James no se sentó con nosotras por lo que me pareció demasiado extraño. Claire y Kim me dieron un resumen sobre lo que pasó en la fiesta cuando me fui. Dijeron que James estuvo muy atento y contó demasiadas historias graciosas. Me sentía impotente de no poder contarles lo que él era realmente. No me gustaba ocultarles cosas, pero la posibilidad de que me creyeran era casi nula.

Faltaban dos horas para que las clases concluyeran. Estábamos a punto de entrar al aula de Artes cuando el profesor nos avisó que fuéramos al auditorio escolar. Rara vez nos solicitaban allí. Sólo íbamos cuando había actividades importantes que anunciar o noticias relevantes.

Todos comenzaron a murmurar y quejarse mientras nos desplazábamos por los pasillos. Por una parte estaba feliz de perder la hora de clase, pero otra estaba completamente con la intriga.

Al llegar, me percaté que todos los estudiantes estaban tomando asiento en las gradas. Siguiendo las indicaciones del profesor, nos sentamos cerca de la explanada. Kim y Claire se sentaron a mi lado y la tensión alrededor era palpable. El gimnasio se llenó de voces y susurros.

Por el rabillo del ojo, vi a James sentándose a unos metros de nosotras. Quería llamarlo, pero me contuve al recordar su engañosa apariencia. No lograba convencerme que él, el agradable y gentil James, pudiera drenar la sangre de las personas. Pero de cualquier manera, tenía que estar pendiente para no correr el riesgo.

Los rostros de los demás eran una mezcla de aburrimiento y confusión. Debía ser algo importante para tener a todos los grupos en un sólo lugar. Mi vista observó al otro lado de las gradas, y luego de unos instantes, encontré a Max y Jordan. Estaban en los últimos asientos. Max tenía el ceño fruncido y con los brazos cruzados, posiblemente preguntándose por qué estábamos aquí. Jordan también se veía intrigado, ya que no dejaba de mirar el atril que estaba en medio del auditorio.

Las miradas de mis compañeros se posaron en el director Levinson, quien se posicionó detrás del atril de madera. Tocó el micrófono, comprobando que funcionara y se aclaró la garganta.

-Guarden silencio, por favor -su voz rasposa se escuchó por todo el lugar. Poco a poco, cada uno de nosotros, incluso los profesores, estaban concentrados en él-. Bien, se preguntarán el por qué están aquí. Bueno, esta mañana nos informaron acerca de la desaparición

de dos jóvenes de esta universidad: Ashley Rickson, alumna de primer año y Matt Palmer, alumno de tercer año. Hace unos minutos, nos notificaron que el chico sigue desaparecido, y lamentablemente, el cuerpo de Ashley Rickson fue encontrado sin vida en el bosque, a la orilla de Zyville.

En ese momento, se escucharon susurros y sonidos ahogados de los demás. Y no pude evitar sentir el escalofrío helándome la piel.

-Silencio. No sabemos las causas de su fallecimiento pero debido a la desgracia de su compañera, les pedimos que por favor, tengan mucho cuidado. Sé que están lo suficiente mayores para cuidarse por sí mismos, pero de la manera más atenta, tengan precaución de los lugares a los que vayan y las horas en las que se encuentren. Eso es todo por hoy, pueden retirarse a sus casas.

Se marchó y todos nos quedamos perplejos por la noticia. Accidentes de ese tipo no ocurrían con frecuencia en éste lugar. Así que, era una novedad desconcertante.

Comenzamos a levantarnos de nuestros lugares, abrumados y sorprendidos. Mientras bajábamos los escalones de las gradas, miré a James. ¿Él podría estar implicado en esto? Era lo más probable, sabiendo lo que era. No tuve tiempo de considerarlo cuando se giró y me miró. Mis músculos se tensaron y aparté la vista.

Al entrar nuevamente al edificio, alguien se puso a mi lado. Miré hacia a un costado y me encontré a Max.

-Sin duda él está involucrado -me susurró, para luego seguir su camino.

=====

Capítulo 23.

Foto en multimedia: James

Durante el camino a casa, estuve en silencio y Alexander tampoco dijo nada con respecto a lo que le había sucedido a nuestros compañeros, y que uno de ellos, fue encontrado muerto. Aún seguía abrumándome mientras pensaba en las diferentes maneras en la que Ashley Rickson había sido asesinada. La había visto un par de veces en la cafetería y en clase de laboratorio, pero nunca tuve una conversación con ella a profundidad. Sólo sabía que era hermosa, popular y que media universidad estaba detrás de ella.

Luego de ducharme, ver un poco de televisión y avanzar al proyecto de Bioquímica, fui a la cocina a prepararme algo para comer. Sentada en el sofá y con mi sándwich de doble porción, escuché la puerta de la habitación de mi hermano.

Miré sobre mi hombro y puse el sándwich en el plato, dejándolo en la mesita de centro.

-¿A dónde vas? -sabía la respuesta con tan sólo ver que vestía una camisa negra y pantalones oscuros, pero esperé su respuesta.

-Acompañaré a Karen a una conmemoración que le harán a Ashley en su casa, era su amiga explicó, terminando de abrochar los botones que se encontraban en las muñecas de la camisa.

-Es una pena -me limité a decir.

-¿No quieres ir? -preguntó con cautela.

Sería demasiado hipócrita de mi parte ir a darle el pésame a su familia

cuando ni siquiera la conocía. Me sentía mal por su pérdida pero no al punto de ir a aparentar que éramos cercanas. Así que me negué.

-No sé en cuánto tiempo estaré de vuelta, será mejor que no me esperes. No creo llegar después de la cena, Karen ha estado muy desanimada y voy a estar con ella hasta que se tranquilice concluyó, luego de depositar un beso en mi frente.

Asentí y le pedí que dijera que mandaba mis condolencias. Me levanté del sofá y me fui a mi habitación. Eran las cinco de la tarde y no encontraba algo con qué distraerme en las próximas horas. Sin mucho ánimo, me recosté en la cama y me puse los auriculares mientras platicaba con Claire por teléfono. Conversamos sobre el tema de hoy. El noticiero había informado que, según las palabras de los forenses, las causas de la muerte de Ashley eran confidenciales. Eso me pareció aún más extraño.

Luego de unos minutos, me despedí de Claire por teléfono y me dispuse a leer un libro. Cuando iba a tomarlo de la cómoda, fruncí el ceño al ver una nota a un lado de la lámpara. La tomé y leí su contenido:

«Necesito hablar contigo, encuéntrame en RedHouse. La dirección está más abajo. Es urgente que vengas.

Max.»

Confundida, guardé la nota dentro de mis jeans. No conocía la letra de Max, pero eso no importaba en este momento ¿Sobre qué tenía que hablarme? Lo de mi embrujo todavía estaba incompleto pero ¿Encontrarme con él en ese lugar que jamás había mencionado? Lo que me pareció más raro, fue que me escribiera una nota. Por un instante, pensé que se trataría de alguna trampa, pero solamente él y Jordan podían entrar a mi habitación, así que me incliné por confiar en

su urgencia.

Sin perder más tiempo, y con la intriga bombeando en mis pensamientos, conseguí un taxi. A los pocos minutos, llegamos a la dirección que había proporcionado. Saqué un par de billetes y le pagué al conductor.

Una vez que se marchó, hice mi camino hacia la enorme casa que abarcaba toda la cuadra de la calle. Localicé una placa a lado de una ancha puerta de madera que decía: RedHouse. Golpeé la puerta con los nudillos, y esperé. Miré sobre mi hombro pero las casas del enfrente estaban silenciosas y se podría decir que deshabitadas.

Me volví cuando percibí un ligero movimiento. Busqué con la mirada hasta que me fijé en la parte superior de la puerta. En un rincón, estaba una cámara de seguridad, moviéndose lentamente de un lado a otro como si alguien se percartara que fuera la persona correcta. Me removí cohibidamente al presentir que era observada desde la lente.

Escuché el clic de la puerta, y se abrió por sí sola. Dando un último vistazo a la cámara, entré sigilosamente.

El interior estaba franqueado por un largo y alfombrado pasillo. Unos metros logré ver sofás de piel en color marrón oscuro. Supuse que era la estancia. Pero parecía una demasiado grande. Me pregunté en dónde estaría Max. Se suponía que me recibiría, o al menos eso tenía previsto. Su ausencia sólo me hizo confirmar que todo pudo haber sido un engaño para llegar aquí.

Estaba por salir cuando divisé a dos chicos bajando de unas anchas y relucientes escaleras. Vestían vaqueros oscuros y camisas rojas. Como si fuera algún tipo de uniforme. Conservaban sobre algo, pero cuando se dieron cuenta de mi presencia, se detuvieron. Uno de ellos

tenía el cabello corto y rizado mientras que el otro era rubio y con un aire de amargura. Ambos me miraron con curiosidad y se acercaron, haciéndome sentir un poco incómoda e inoportuna. -¿Quién eres tú? - cuestionó el rubio.

Mis dedos dejaron de retorcerse y me aclaré la garganta.

-¿Max está aquí? -pregunté, con la esperanza de escuchar un «Sí». Pero en vez de eso, fruncieron el ceño.

-¿Quién? -el chico de cabello rizado entrecerró los ojos.

-Max. Max Wilson -repetí, alternando la mirada en ellos.

Sus expresiones cambiaron radicalmente. Sus rasgos se endurecieron y echaron los hombros hacia atrás, tomando una postura amenazante.

-Personas como él tienen prohibido entrar a este lugar -espetó el rubio con rabia.

Sentí el hormigueo en los pies, diciéndome a gritos que me fuera. Y la vocecita en mi interior me regañaba por haber sido tan estúpida e incrédula.

-Oh, pensé que estaría aquí. Me voy, entonces -balbuceé, y giré sobre mis talones, sintiendo el corazón desbocado.

-Ahora que recuerdo, Max está aquí. Te llevaremos con él, sólo síguenos -la voz de uno de ellos me puso la piel de gallina.

-No, gracias. De todas maneras, tengo que irme.

Mantuve la mirada en la puerta y justo cuando estuve a punto de abrirla, el chico de cabello rizado la cerró y me empujó contra ella. Me giró hacia a él y su mano rodeó mi cuello. Comencé a sentir presión y empecé a sofocarme.

-Sabes que no debes hacerlo, Jeremy. No tenemos permiso -le advirtió el rubio con autoridad.

Me sentí agradecida por un momento, pero el chico que me sujetaba me miraba de una manera escalofriante y sin una pizca de compasión. Sus dedos se fueron aflojando en mi piel hasta que pude respirar.

-Será mejor que te vayas antes de que te vean los demás -dijo el rubio, señalando la puerta.

Mis pupilas se dilataron con desesperación y salí de ahí. Caminé por la acera desenfrenadamente mientras dejaba escapar el aire atrapado en mis pulmones. Mi cuerpo comenzó a temblar y me abracé a mí misma, controlando el estremecimiento.

Cuando doblé la esquina, identifiqué la Harley negra de Max que venía a toda velocidad hacia a mi dirección. En cuestión de segundos, llegó hasta donde me encontraba.

-¿Qué diablos estás haciendo por aquí? Es peligroso -dijo, deteniéndose mi lado.

-Tu... tu me dijiste que viniera.

-¿Qué? -su ceño se profundizó, totalmente confundido a mi respuesta. Saqué la nota del bolsillo y se la mostré. Sus ojos recorrieron lo que estaba

escrito y su mandíbula se contrajo. Rompió el papel en pedacitos y los dejó caer-. ¿Entraste a ese lugar?

Asentí, mordiéndome el labio. Había sido demasiado estúpida.

-¿Te hicieron daño?

-No -pasé saliva, sintiendo la opresión en la garganta.

-Sube, te llevaré a casa -dijo, encendiendo la Harley.

Estábamos en mi habitación. Se había autoinvitado cuando se dio cuenta que Alexander no estaba en casa. Habíamos estado en la sala, pero tuve que mostrar exactamente el lugar en donde había encontrado la nota. Él aseguró que alguien más había entrado aquí, pero hasta ahora no sabía de quién se trataba. Podría ser posible que era la misma persona que intentó llevarse algo que me pertenecía.

-¿Qué clase de personas viven en RedHouse? Parecían roedores o algo parecido -había algo inusual en ese par de chicos, sin contar que uno de ellos quería hacerme daño.

Se despeinó el cabello con los dedos y luego me miró.

-Es un lugar en donde se refugian los purasangres.

Parpadeé, desprevenida por haber escuchado una nueva palabra.

-¿Ellos... ?

-Drenan a las personas. James es un purasangre.

-¿Cómo las drenan? -pregunté luego de salir del trance.

-Nunca he visto cómo lo hacen, pero sí me he informado sobre ello. Según lo que leí, dice que necesitan estar demasiado cerca de la víctima... -dio dos pasos más hacia a mí, haciendo que su cuerpo y su rostro estuvieran a pulgadas del mío. Mi respiración se quedó atascado en mi garganta y me estremecí por el calor que emanaba su cercanía-. Te sujetan de aquí... -levantó los brazos y sus manos rodearon mi cuello. Podía sentir el pulso de mi yugular palpitando bajo su pulgar. Inclino su rostro y humedeció los labios. Sus ojos se encontraron con los míos y mis piernas temblaron-. Y luego absorben toda tu energía desde tu boca.

Su respiración era lenta y controlada mientras que la mía estaba fuera de control. Su aliento mentolado llegó a mis fosas nasales y su aroma a especias me invadió los sentidos.

-¿Te drenan con un beso? -sabía que si alguno de los dos hiciera un movimiento hacia adelante, nuestros labios chocarían.

-Algo así -susurró, bajando la mirada a mis labios entreabiertos.

Fue cortando la distancia lentamente, y me preparé para corresponderle. Su labios rozaron los míos por un milisegundo antes de que un ruido nos sobresaltara.

Jordan entró por la ventana y nos miró, adivinando el por qué Max estaba tan cerca de mí con sus manos alrededor de mi cuello.

-Uh... espero no haber interrumpido -hizo una mueca y se rascó la nuca.

Max se alejó bruscamente y exhaló mientras yo intentaba recuperarme.

-¿Qué haces aquí? -la voz de Max era áspera y profunda.

Me senté en el borde de la cama, y discretamente, dejé salir un suspiro.

-Vine a visitar a Emily -respondió y se sentó a mi lado.

-Ya hablamos sobre esto, Jordan. No necesitas aparecer en su habitación así de repente.

La alegría floreció en mi pecho.

Eso significaba que Max me hubiera besado si no hubiera sido interrumpido.

-Lo mismo digo -murmuró él con el ceño fruncido.

Me sobé la frente, sintiendo la tensión entre ellos.

-¿Podemos concentrarnos en lo que está sucediendo?

Odiaba cuando se comportaban de esa manera. Perder el tiempo contradiciéndose el uno al otro no ayudaba de nada.

-¿Qué pasó? -Jordan se volvió hacia a mí, interrogante.

Max le habló sobre la nota, y le conté cuando estuve en RedHouse.

-Diablos, eso es grave -dijo Jordan, quedándose pensativo.

-Entonces, ¿están seguros que fue James quién escribió la nota y lo dejó en mi habitación? -no podía imaginármelo dentro de mi casa.

-Es lo más probable, tenemos que ir a buscarlo.

-¿Irán a RedHouse? -pregunté alarmada mientras se dirigían a la puerta.

Por poco y me tropezaba con el cuerpo de Jordan cuando se giró hacia a mí.

-¿Estás demente? Claro que no, nos detestan en ese lugar -sacudió la cabeza y salió al exterior.

Max se detuvo y luego me miró.

-No vuelvas a ir ahí, ¿de acuerdo?

-Está bien... ¿Cómo supiste en dónde encontrarme?

-Por medio de mis sueños, ya lo sabes -dijo, sin dar más explicaciones.

-Gracias por traerme a casa.

-De nada -lo escuché decir mientras se marchaba.

Cerré a la puerta y sentí una mezcla de decepción y frustración por no haberlo besado. Encendí la televisión y me acurruqué en el sofá.

Cerca de las nueve de la noche, terminó la serie que estaba viendo.

Miré el teléfono y no tenía nada nuevo. Hace dos horas, Max y Jordan se habían ido. Estaba por la intriga de saber si habían encontrado a James. Era raro, pero me sentía tranquila por tener la ayuda de ambos.

El timbre sonó e inmediatamente pensé en Alexander. Pero luego recordé que él tenía llave. No había razón para que llamara a la puerta. Con el ceño fruncido, apagué la televisión y abrí la puerta, convenciéndome que no debía actuar como una cobarde.

Me tomó unos instantes para que el farol iluminara la sombra que se encontraba frente a mí.

Parpadeé, pensando que estaba equivocada.

-Hola, Emily -dijo James, sonriendo.

=====

Capítulo 24.

Foto en multimedia: James

Sentía la adrenalina del miedo correr por mi sangre. Tenía un presentimiento que me detenía el flujo sanguíneo. La sensación era similar a cuando veías una película de terror y se te cortaba el aliento justo cuando algo atemorizante iba a suceder. La única diferencia era que esto no era una película.

-¿Necesitas algo? -pregunté, manteniendo mi voz calmada.

-Nada, realmente. Pasaba por aquí y se me ocurrió venir a tu casa - dijo, escondiendo las manos en sus bolsillos delanteros.

Fruncí el ceño.

-Nunca te dije dónde vivía -estaba preparada para cerrar la puerta si hacía algún movimiento brusco, pero no lo hizo, sólo sonrió con inocencia.

-Claire me lo dijo -se encogió de hombros en modo de disculpa.

Más tarde tendría una plática con ella sobre eso. Tal vez él le preguntó y ella simplemente respondió. Pero aún así, debió haber cuestionado para qué quería mi dirección.

-Oh -dije, con la intención de no seguir la conversación.

El silencio se prolongó por unos segundos, antes de que James se aclarara la garganta.

-¿No me invitarás a entrar? -cuestionó, señalando la sala desde la puerta.

Esa pregunta no estaba en las posibilidades para que se retirara. Ahora que sabía lo que era, me ponía alerta a cualquier cosa que decía. Seguía debatiendo si era totalmente cierto todo aquello que Max y Jordan

me habían dicho de él. Su mirada no me daba señales de hacerme daño pero no podía dejarme llevar por su apariencia despreocupada. Si lo dejaba entrar, le daría la oportunidad de hacer lo que quisiera y ninguna de ellas sería algo bueno.

-Lo haría, pero en este momento estaba terminando la tarea de Historia -dije, rápidamente.

-¿De Historia? Estoy seguro que el profesor no encargó nada -
entrecerró sus ojos, evaluándome.

Mierda. Era una experta en las mentiras, noté el sarcasmo.

-Quise decir, en la materia de Bioquímica -balbuceé, cerrando los ojos
por un momento.

Me quería golpear mentalmente por ser tan idiota. El nerviosismo en
mi voz fue suficiente para que dudara de mi excusa. Hasta la persona
más estúpida sabría que estaba mintiendo.

James ocultó una risa mientras asentía, intentado creer en mis
palabras.

-Puedo ayudarte a terminarla. No soy sobresaliente en esa asignatura,
pero podría ayudar en algo -propuso con sinceridad.

-Gracias pero prefiero hacerlo por mi cuenta -sonreí, aunque sabía
era una sonrisa forzada.

-¿Sabes? Estoy pensando que estás tratando de evitarme -comentó
un poco dolido.

Inmediatamente, negué la cabeza.

-Claro que no -la pequeña risa salió temblorosa de mi garganta.

-¿Y, por qué estás tan nerviosa? -preguntó, mirándome con seriedad.

Diablos.

-No lo estoy, es que en verdad necesito hacer el resumen y si no lo termino, estaré en problemas -dije, mordiendo el labio.

Me observó por un momento, como si quisiera hacer o decir algo que no estaría correcto.

Dejó salir un suspiro y vi como los músculos de su mandíbula se contrarían, disimuladamente.

Mi mirada se concentró en sus labios, enfocando con detenimiento una de sus comisuras. Me estremecí cuando logré divisar un diminuto y casi invisible lunar en la comisura izquierda. Era él quien me ofrecía esa copa con mi sangre en mi alucinación.

-Entonces, me voy -parpadeé y lo miré.

Me sentí abrumada por confirmar que James, era la persona que estaba detrás de esa máscara. La cuestión era: ¿él lo sabía o sólo fue algo que creó mi imaginación? Antes de seguir cuestionándome, se dio la vuelta y suspiré aliviada.

En eso, llegó mi hermano. Bajó de la camioneta y se encontró con James en medio del camino. Esperaba que Alexander se pusiera a la defensiva, ya que generalmente era sobreprotector cuando me veía con chicos. Pero me asombré cuando lo saludó.

Intercambiaron unas pocas palabras y luego ambos comenzaron a caminar hacia aquí. Me tensé y me retiré de la puerta mientras Alexander entraba.

-¿Qué tal, hermanita?

James cruzó por la puerta y me lanzó una mirada victoriosa.

-No sabía que lo conocías -le dije a Alexander mientras se sentaban en el sofá.

-Es mi compañero en clase de Atletismo -comentó con indiferencia.

-Ah, eso lo explica. ¿Cómo siguió Karen? -cambié el tema.

-Sigue sin creer que su amiga falleció, pero está un poco mejor -dijo para luego volverse hacia a James, quien miraba a su alrededor-. ¿Que hacías por aquí?

-Vine a hablar con tu hermana pero me dijo que está ocupada, fue por eso que estaba por regresar a casa -contestó, mirándome de reojo.

Alexander soltó una risa y luego me miró.

-¿Ocupada haciendo qué? ¿ver televisión y leer? -dijo, arqueando una ceja.

Puse los ojos en blanco.

-Estaba terminando el proyecto de Bioquímica -repliqué, esperando a qué se quedara callado, pero en su lugar, frunció el ceño.

-Pero, en la tarde me dijiste que ya lo habías terminado -expresó, confundido

No pude golpear mi frente con la mano porque mi brazo estaba

estático. Obviamente ya lo había terminado pero en ese instante no recordaba que se lo había contado. Pensé que no estaba poniéndome atención ya que estaba viendo su programa favorito, pero por lo que veo, estaba equivocada.

Busqué las palabras adecuadas que me librarán de esta miserable traición, pero James no dejaba de mirarme. No podía concentrarme con precisión cuando su vista no se apartaba de la mía.

-Me falta completar la tesis de... como sea, iré a continuar con el resumen -dije antes de desaparecer de la sala.

Si antes no me creía, ahora con el comentario de Alexander, mucho menos. Pero no tenía por qué darle explicaciones a James acerca de mis excusas. Podía contradecirme las veces que quisiera, no es como si fuera algo malo hacerlo. Sin embargo, no era eso lo que me preocupaba, si no el hecho de que fuera amigo de mi hermano. Podría utilizar su amistad con él con tal de venir a casa. Podría intentar... drenarme. Diablos, me era un tanto absurdo utilizar esa palabra.

Al llegar a mi habitación, encendí la luz y casi me da un infarto cuando vi a Max a un lado de la ventana. Me llevé la mano al pecho y estaba segura que el corazón se me iba a salir en cualquier momento si seguía presenciando ese tipo de sustos.

-¿Llevas aquí mucho tiempo? -pregunté, luego de que mi respiración volviera a la normalidad.

-Tal vez -respondió, esquivándome para poner el pestillo de la puerta.

-James está aquí -dije, volviéndome hacia a él.

-Lo sé. Estaba por llegar a tu casa cuando lo vi bajar del auto. Conducí una calle atrás y entré por la ventana -explicó, sacando su teléfono

-¿Dónde está Jordan?

-Se quedó en su auto, a unas cuadras más adelante. Va a esperar a que James se vaya para seguirlo -tecleó su teléfono y lo volvió a guardar.

-Por un momento pensé que me drenaría -murmuré, abrazándome a mi misma.

-Pero no lo hizo, además no iba a permitir que lo hiciera -su mirada comenzaba a debilitarme.

-Gracias por lo que Jordan y tú están haciendo -agradecí, con sinceridad.

Asintió y nos quedamos en silencio, escuchando lo que James le decía a Alexander. No era nada relevante. Hablaban de chicas, fiestas, y fútbol.

Una vez que se marchó, el teléfono de Max comenzó a sonar.

-¿Qué pasó?... ¿para dónde se dirige?... sí, entiendo... No, sigo en su habitación... -gruñó-. Cállate, Jordan... está bien... te veo en Starlight, entonces -colgó y guardó el celular en los bolsillos-. Tengo que irme, James se dirigió a RedHouse, así que no creo que vaya a volver.

-¿Qué haré mientras tanto? No puedo tratarlo con indiferencia.

-Podrás hablarle en la universidad, pero por nada en el mundo te quedes a solas con él.

Asentí, y salió por la ventana. Estaba segura que no me quedaría a su lado sin nadie a mi alrededor. Y mucho menos permitiría que Kim o Claire hicieran lo mismo. Sentí una opresión de decepción en mi interior. Pensé que James se volvería en mi amigo, pero ya no podía confiar en él. A partir de ahora, debía tener mucha precaución y esperaba que Alexander no cayera en su engañosa apariencia.

=====

Capítulo 25.

-¿Alguien tiene la mínima idea de por qué la ciencia es un factor importante en la rama de la Filosofía? -volvió a preguntar el profesor, después de que nadie, yo incluida, se dignó a contestar.

Era la última clase del día. Durante la mañana, logré permanecer normal y tranquila cuando veía a James por los pasillos. Seguí las indicaciones de Max de no estar a solas con él y eso parecía calmarme. Había sido apenas ayer cuando apareció en mi casa, sin ninguna razón lógica. Al final, la que quedó mal frente a James y Alexander fui yo, debido a que hice un espantoso acto en donde quería hacerle creer que necesitaba terminar una de mis tareas. Obviamente, no se tragó mis excusas.

Pero mi mentira de no querer hablar con él pareció no afectarle ya que en la hora del almuerzo, se desplazó a nuestra mesa y se unió a la conversación. Kim y Claire estaban tan fascinadas con las historias graciosas que contaba, que ni siquiera notaron la incomodidad que sentía cuando James me miraba de reojo.

Desde el momento en que había llegado a la universidad por la mañana, Max mantenía sus ojos en mí cada vez que podía. En la cafetería, su atención estuvo enfocada en James hasta que terminó el descanso. De hecho, cuando estaba por entrar a la clase de Filosofía, él había estado cerca para asegurarse de que llegaría al aula. No sirvió de nada su mirada de mantener alejado a James ya que compartía la clase con él. No estaba muy contenta con eso, tampoco es como si me fuera a drenar enfrente de todos pero no me sentía muy tranquila, sabiendo que estaba a unos pocos asientos de donde me encontraba.

El profesor Fuller no insistió en seguir con la dinámica de «yo pregunto, ustedes responden», y se dispuso a explicar sobre algo que realmente no estaba interesada en estos momentos.

-Tengo algo que decirte -Claire susurró, inclinándose hacia mí sin despegar la vista del profesor, quien seguía trazando palabras en la pizarra.

-¿Ya le dijiste a mi hermano lo que sientes por él? -cuestioné en voz baja, anotando los primeros párrafos del libro.

Rió brevemente y la vi sacudir la cabeza.

-Sabes bien que Alexander será mi amor imposible y nada más -respondió, dándole vuelta a la página del libro.

-¿Entonces? -dije mirándola, por no tener la más remota idea de lo que tenía que decirme.

Cuando se percató que el profesor tuviera su atención en su papeleo,

se giró hacia a mí.

-Voy a salir con James -la emoción en su voz sólo hizo que mi estómago se revolviera.

Imaginarla con alguien como James no era factible. Él había sido simpático desde que ingresó, pero detrás de eso, sabía que estaba una persona sin escrúpulos. Aún no lo comprobaba pero las sospechas que tenía hacia a él eran demasiadas que me eran imposibles contarlas con los dedos.

-No lo hagas -murmuré, con amargura.

Había una posibilidad de que James hubiera estado implicado en el fallecimiento de Ashley

Rickson y la desaparición del chico, que hasta este momento, no ha habido noticias al respecto.

-¿Por qué no? -su sonrisa desvaneció de su rostro y frunció el ceño.

No tenía una respuesta concreta que lograra convencerla ante mi negación.

Tampoco podía decirle lo que sabía, esa opción la abrumaría tanto que todo se volvería un caos.

-Porque amas a mi hermano -utilicé los sentimientos que ella sentía por Alexander para ocultar mi frustración.

-Emily, tú misma me has dicho que era una pérdida de tiempo pensar que él alguna vez me vería como algo más que su amiga-explicó, muy segura de sus palabras-. Además, está con Karen y respeto eso. Así que, fue por eso que decidí intentar algo con James, aunque aún no

hemos hablado sobre ello.

Era un buen argumento. Ella había estado enamorada de mi hermano desde la primera vez que lo vio en la sala, el día que nos reunimos en mi casa para preparar una exposición de Ciencias. Y sí, le había dicho eso porque no quería que saliera lastimada por tener que ilusionarse con él pero ¿James? Estaba más sorprendida que cuando me enteré acerca del beso no-correspondido entre Kim y Jordan.

-Entiendo... ¿Cuándo saldrás con él? -pregunté, después de que el profesor señalara las páginas de los ejercicios.

Tenía que saber exactamente qué día estaría con James, así, estaría alerta y la llamaría continuamente para asegurarme que estuviera bien.

-Me llevará a comer después de clases -dijo animada, con sus mejillas sonrojadas.

Asentí, no muy convencida y dimos por terminada la conversación cuando el Sr. Fuller siguió explicando sobre los componentes de la Filosofía y la importancia que tenía en la vida cotidiana.

Necesitaba hablar con Max. Debía ayudarme a seguir de cerca a Claire una vez que hayan concluído las clases.

Podía intervenir o hacer algo para que James se sintiera intimidado. Jordan también debía estar enterado. Los dos podían acorralarlo, lanzar miradas y palabras frías con el propósito de que se alejara de nosotras.

Dejé de debatir en mi interior cuando sentí una ligera punzada dentro de mi cabeza. Eso me recordaba en el problema en el que me encontraba. Tenía que apresurarme en encontrar una solución a mi

embujo porque no lograría que el dolor pasara por desapercibido.

Suspiré y volví a sentir otra punzada con más intensidad mientras trataba procesar la explicación del profesor. Comencé a sentirme mareada y débil. No. No quería quedar inconsciente en medio de la clase.

Involuntariamente, miré sobre mi hombro izquierdo, encontrando varios alumnos detrás. Unos estaban escribiendo, conversando disimuladamente, y otros prestando atención. Pero mi vista se enfocó en James, quién estaba situado a tres asientos del mío. Él no escribía, no conversaba con su compañero de a lado ni ponía atención. Tenía los brazos cruzados encima de su mesa, mirándome fijamente. Su mirada no pertenecía al mismo chico con el que había conversado el primer día en que lo conocí. Ésta no brindaba confianza o amabilidad.

Me volví inmediatamente, y sentí cómo la sangre de mi cuerpo bombeaba con rapidez. No era necesidad de comprobarlo, estaba segura que me seguía observando. Golpeé la lapicera contra el cuaderno de apuntes, esperando a que sonara el timbre de salida. No sabía con exactitud cuánto faltaba para que la clase terminara. No podía enfocarme abiertamente en eso cuando el dolor en mi cabeza se iba y venía con más fuerza.

Tallé mis ojos cuando mi vista comenzó a nublarse. La voz del profesor empezaba a hacerse lejana e indescifrable. Fue entonces cuando solté un gemido de queja al sentir la punzada clavada en el interior de mi cabeza.

-¿Emily, estás bien? -escuché decir a Claire pero no podía responder debido al dolor.

Cerré los ojos y esa horrible sensación seguía aprisionándome, lentamente.

-Oh por Dios, ¿Emily? -su voz se distorsionó y la sentí levantarse de su asiento.

Mis párpados quedaron a medio camino cuando quise volver abrirlos. El profesor estaba frente a mí, diciendo algo que no podía entender. Si estuviera en mis cinco sentidos, me sentiría avergonzada por percibir las miradas de mis compañeros pero el dolor bloqueaba cada intento de incorporarme.

De repente, logré escuchar el estruendo que provenía de la puerta del aula al abrirse. No podía verlo porque tenía la vista borrosa, pero sabía que se trataba de él. Y lo confirmé cuando la poca concentración que me quedaba, reconoció su voz.

-Yo me encargo de ella -su tono profundo e intimidante fue suficiente para que el Sr. Fuller no protestara cuando Max me tomó en sus brazos mientras salía del salón.

Aspiré su aroma a especias y manantial cuando me encontré con su pecho. Tenía la esperanza de que el dolor desapareciera ahora que él estaba a mi lado pero no sucedió.

La punzada aumentó al punto en que lograba escuchar mis propias quejas. Quería seguir disfrutando del cálido calor que me enviaba el cuerpo de Max, pero no pude cuando mis párpados se cerraron por completo, hundiéndome en la oscuridad con el dolor palpitando en mi cerebro.

Dolor

Silencio prolongado.

Oscuridad.

El disgusto desapareció, dejando mi mente desubicada y abrumada. Me removí incómodamente al sentir la textura rocosa que chocaba con mi cuerpo. Abriendo los ojos, me senté cuidadosamente sobre el suelo rasposo y terroso. Confundida, miré a mi alrededor. La confusión dejó de ser una preocupación al observar mi entorno. Estaba en la misma caverna fría y desolada. Mi pulso comenzó a latir frenéticamente al recordar la escena en la que el chico enmascarado me ofrecía mi sangre para luego atacar mi estómago con un cuchillo.

Sacudí la cabeza y me pellizqué el brazo sin importarme que tan ridícula podría verme. Quería despertar y salir de aquí. Este lugar no me agradaba en absoluto. Cuando me puse de pie, no me sorprendió ver el vestido largo de color negro integrado en mi cuerpo. Suspiré y volví a cerrar los ojos, esperando volver a la realidad. Sintiéndome decepcionada por no lograrlo, volví a abrir los ojos y solté un grito sin emitir ningún sonido.

El chico con la misma vestimenta de la vez anterior estaba a unos metros de mí, recargado en la pared, mirándome. Todavía llevaba la máscara negra a mitad de su rostro, pero esta vez la tela que ocultaba sus ojos ya no estaba, por lo que pude identificar quién era con tan solo ver el color gris de sus pupilas.

-¿Tú? -dije, pasando saliva.

Estaba sorprendida

por la acertación de mis sospechas. Se quitó la máscara y sonrió mientras la arrojaba al suelo.

Era una sonrisa maliciosa y atemorizante que provocó que mis pies retrocedieran.

-Sí, soy yo -James se acercó a mí hasta que mi espalda se encontró con una muralla de piedras. -No eres real, estoy teniendo una pesadilla y nada de esto está sucediendo -murmuré, intentando convencerme de mis propias palabras.

-Es cierto, no soy real. No exactamente, estabas pensando tanto en mí que no me resistí en hacer mi aparición una vez que tenías la mente débil -añadió, luego de mirar el vestido que llevaba puesto.

-Fuiste tú quien intentó apuñalarme en éste mismo lugar ¿por qué? - cuestioné, manteniendo mi cuerpo lo más alejado del suyo.

Se quedó en silencio por unos momentos y luego dio unos pasos hacia atrás, permitiéndome respirar con normalidad.

-Tengo entendido que tienes una maldición ¿cierto? -evadió mi cuestionamiento. Asentí mientras desviaba la mirada ¿cómo sabía lo de mi embrujo? Dudaba que Max o Jordan le dijeran, así que debió averiguarlo por su cuenta-. ¿Y quién lo hizo?

-Sabes perfectamente que tú lo hiciste -espeté, entre dientes.

El enojo comenzó a florecer por mi sistema. Mi vida estaba en orden hasta que de pronto me enteré que tenía un hechizo ¿por qué de tantas chicas, tenía que ser yo? ¿qué había de malo en mí?

Me gustaría que todo esto se tratara de una broma o algún tipo de contusión porque no quería seguir atormentándome por situaciones que ni yo misma comprendía. Rió ásperamente mientras sacudía la cabeza.

-Deberías dejar de juntarte con esos dos chicos, en especial con Max. Te están llenando la cabeza de mentiras -su voz se volvió seria y fría.

-Sé lo que eres -susurré, abrazándome a mí misma.

Levanté la mirada cuando se quedó en silencio, pero en el instante en que lo hice, ya se encontraba frente a mí, invadiendo mi espacio personal.

-¿En serio? Vaya, imagino que el par de brujos te lo dijeron -dijo, con burla.

-No son brujos -repliqué, al recordar la expresión en la que Max reaccionó cuando dije esa palabra.

-Como sea, el punto es que no deberías confiar en ellos.

-¿Por qué te importa?

-Porque me estás culpando de algo que yo no hice, ni siquiera estoy interesado en este tipo de embrujos. No es lo mío.

-Drenar es lo tuyo -susurré, incómoda.

Asintió lentamente mientras levantaba las mangas de su camisa oscura hasta los codos.

-Por más que quiera drenarte, no puedo. Así que puedes quedarte tranquila -comentó, al percatarse de mi nerviosismo.

-Ayer recibí una nota, ¿la escribiste tú? -lo miré, impaciente.

-No, pero supe sobre eso. Cuando estuve en RedHouse, Michael y Jeremy me dijeron que habías estado ahí preguntando por Max. Fue por eso que fui a tu casa y esperaba que me contaras lo de la nota pero me di cuenta que no me tienes la confianza suficiente -su voz era convincente pero no podía creerle por completo.

-Hace unas semanas, una persona entró a mi habitación en busca de algo, ¿eras tú?

Suspiró y negó la cabeza.

-Jamás he entrado a tu habitación -afirmó, cruzándose de brazos.

Era posible que me estaba mintiendo, pero en caso que estuviera diciendo la verdad, ¿qué otra persona podría ser? Estaba convencida de que James había sido la respuesta a esas preguntas pero presentía que estaba siendo sincero

-Tal vez no me creas pero estoy siendo honesto.

-Max y Jordan dijeron que no eras buena persona.

-No estoy diciendo que lo sea.

-¿Qué hay de Claire? Me dijo que la invitaste a salir. ¿Por qué hiciste

eso? -no estaba celosa ni nada parecido, estaba preocupada por su bienestar que era diferente.

-Me cae bien -se encogió de hombros. Lo miré, arqueando las cejas. Tenía que haber otra razón por la cual lo hizo-. No voy a drenarla si es eso lo que te preocupa.

-¿Cómo podría asegurarme que no lo harás? -pregunté, alejándome de la pared rocosa.

-No se me antoja absorber su sangre, ni la de Kim o de alguna persona de la universidad. Estoy interesada en la tuya pero no lo haré, porque también me caes bien.

Había algo en su mirada que me hacía dudar por lo que me limité a asentir. Luego de unos segundos, se giró, dándome la espalda, dispuesto a salir por el arco que estaba compuesto de rocas grises.

-¿Dónde vas?

Se detuvo y miró sobre su hombro.

-Tengo que irme, tengo prohibido estar en este lugar por mucho tiempo -dicho esto, se fue.

Después de unos minutos, lo que estaba a mi alrededor comenzó a vibrar hasta que la caverna fue haciéndose más borrosa conforme avanzaban los segundos.

=====

Capítulo 26.

Foto en multimedia: Max

Desperté sudorosa y con el pulso cardiaco acelerado. Me incorporé y reconocí el lugar de inmediato. Me encontraba en la enfermería de la universidad, encima de una camilla estática e incómoda. Max estaba sentado en una de las sillas reclinables que se encontraban frente a mí.

Me miró y se levantó, posicionándose a mi lado.

-¿Cómo te sientes?

-Bien -murmuré, pasando saliva.

Los fragmentos de la conversación que tuve con James fueron apareciendo en mi mente. Según lo que me había dicho, no fue él quién escribió la nota o quien estaba implicado en mi problema del embrujo, pero aún no seguía creyendo totalmente en sus palabras.

-¿Qué fue lo que pasó cuando estabas inconsciente? -preguntó Max, mirándome con intriga.

Tomando una respiración profunda, le conté sobre mi encuentro con James en mi "sueño". Su expresión se mantuvo neutra y atenta conforme me ponía atención.

Cuando terminé, apareció el médico auxiliar y me dio indicaciones rápidas acerca de mi desmayo junto con algunos medicamentos que me ayudarían con mi jaqueca, pero en el fondo, sabía que los analgésicos no solucionarían mi problema, sólo lo controlarían.

-Tal vez James no haya hecho el hechizo pero debe estar involucrado -

comentó, cuando el médico salió por la puerta.

-Estoy demasiado confundida. ¿Quién me haría esto? -miré a Max-.
¿Y, por qué?

-Tiene que haber una razón. Siempre hay una explicación para todo.

La campana que indicaba el final de las clases sonó y bajé de la camilla. Max me ayudó, y en eso, la puerta se abrió. Kim y Claire aparecieron con sus rostros preocupados, invadiéndome de preguntas sobre cómo me sentía.

Max me miró por un momento, y sin que me diera tiempo para agradecerle, se fue. Claire me tendió mi mochila y la cogí. El dolor se había ido y me sentía bien con ello.

-Me asustaste demasiado, Emily -dijo Claire, dejando salir un suspiro.

-¿Se puede saber por qué te desmayaste? No creo que haya sido por falta de comida porque yo estuve presente cuando devoraste la hamburguesa en el almuerzo -dijo Kim, sonando exigente.

Sonreí y tomé la hoja de papel que el médico había dejado en el escritorio sobre las horas exactas en las que tenía que tomar los medicamentos.

-Es estrés acumulado -mentí, guardando el papel en la mochila.

-Bueno, yo he estado estresada desde que iniciamos la universidad y no me desmayado alguna vez -replicó Claire.

-Los organismos son diferentes -me limité a decir mientras salíamos

de enfermería.

Cuando nos adentramos a los pasillos, vi a Alexander trotar hacia mi dirección.

-Allí viene tu Romeo -tosió Kim disimuladamente, dirigiéndose a Claire quien negó con la cabeza.

Mi hermano ya no ocupaba ese puesto, o al menos eso lo había dejado claro cuando tuvimos esa conversación en clase antes de que me desvaneciera. Estaba interesada en James. Lo que me hacía recordar que

Claire se iría con él a alguna parte en la que tenía que estar enterada.

-Me acaban de avisar que te desmayaste y te llevaron a enfermería, ¿qué pasó? -dijo Alexander cuando llegó a nosotras. Me sentí aliviada de que no estuviera enterado que fue Max quién me trasladó hasta allí en sus brazos. Su reacción no hubiera sido la misma si lo supiera.

-Estrés escolar, creo -respondió Kim por mí, ganándose una mirada amenazante de mi hermano por intervenir.

-Es eso, no hay necesidad de alterarse -dije, intentado parecer indiferente.

-¿Segura? ¿es la primera vez que te pasa algo como eso? Porque podemos ir al hospital a que te hagan un diagnóstico general -propuso Alexander y por un momento pensé que el dolor de cabeza amenazaba con volver si seguía insistiendo.

-Sí, estoy segura y sí, es la primera vez que me pasa eso -volví a mentir.

-Lo que necesita es divertirse un poco para la liberar la tensión -me puse rígida al escuchar la voz de James.

Me giré y desvié la vista cuando nuestras miradas se encontraron. Se posicionó cerca de Claire y rodeó sus hombros con un brazo, causando que ella se sonrojara. Definitivamente no seguía de acuerdo con el hecho de que Claire estuviera con él.

-Entonces, ¿por qué no hacemos algo divertido? -dijo Kim, con una sonrisa-. Podemos ir a...

-Nada de eso, acaba de despertar de un desmayo y necesita descansar -interrumpió Alexander haciendo una inclinación de cabeza, indicando que era hora de irnos a casa.

-Estoy bien -dije, frustrada.

-Bueno, nosotros nos vamos -me volví hacia a Claire y James. Se despidieron rápidamente y salieron del edificio.

-Vámonos, Emily -escuché decir a Alexander.

-Iré a casa de Kim a pasar el rato.

Ella sonrió y miró a mi hermano, esperando a que cediera. Suspiró y asintió, diciendo que no llegara tarde a casa. Luego de esquivar a estudiantes y maestros por el estacionamiento, llegamos al auto de Kim.

Una vez dentro, aseguré el cinturón y a través de la ventanilla, vi a James abriéndole la Claire de su auto. Cuando lo rodeó, me miró y sonrió ligeramente para luego marcharse. Necesitaba hacer algo. No

podía decirle a Kim sobre lo que pasaba. Y si le decía que los siguiéramos para asegurarme de que James no iba a hacerle daño drenándola, pensaría que el desmayo que tuve me causó una contusión y eso no ayudaría.

-Por cierto, ¿qué hacía Max en enfermería? -dijo Kim, cuando se deslizó por las calles.

-Él me llevó ahí -dije, sintiendo mis mejillas ardiendo.

Me miró de reojo, asombrada.

-Una compañera me dijo que interrumpió la clase, ¿es cierto?

-Sí -dije, con la esperanza a que no continuara la plática en donde Max estaba incluido.

-Pero, ¿cómo supo que te ibas a desmayar cuando él estaba en otra clase?

Me puse nerviosa. Sabía que todos mis compañeros se preguntaban eso. Antes de perder el conocimiento, logré ver las miradas desconcertadas de los demás cuando Max apareció justo cuando lo necesitaba.

Lo que nadie sabía, era que él podía de alguna forma percibir cuando tenía algún disgusto fuerte o cuando me veía en alguna situación en la que estaba posiblemente en peligro. Eso, por cierto, era algo de lo que aún tenía duda. Para no extender la conversación, me limité a decir que había sido una coincidencia. No me preocupé en si me creía o no. En mi mente, seguía debatiendo sobre Claire y su rara relación con James.

En casa de Kim, estuve inquieta e hiperactiva. Estuvimos hablando

sobre varias cosas triviales por un tiempo, hasta que decidimos ver un poco de televisión. A cada momento, le enviaba un mensaje a Claire, inventándole cualquier excusa con tal de que me respondiera. Había veces que tardaba en contestar y eso me ponía alerta, pero logré estabilizarme cuando recibía mensajes de vuelta.

«Estamos en un restaurante de comida rápida. ¡Los tacos de aquí están deliciosos!»

Ese fue el último mensaje que recibí de su parte antes de que la mamá de Kim apareciera en la sala. Luego de lo que me pareció una eternidad, le pedí a Kim que me llevara a casa. Tenía tareas pendientes y cosas por hacer.

Cuando el auto de Kim aparcó frente a la casa, escuché el motor de una Harley a lo lejos. Discretamente, miré en el retrovisor y alcancé a ver la moto de Max, desviándose a una calle atrás. Eso significaba que iba a entrar a mi habitación por la ventana. Kim no se percató de ello cuando me despedí.

Al entrar, Alexander estaba en la sala viendo alguna serie de crímenes.

Se giró hacia a mí cuando me vio pero luego se volvió a la televisión.

-Estaré tomando una siesta, así que no me molestes -avisé, caminando hacia la habitación.

Puse el pestillo de la puerta y dejé la mochila en la cama. Me acerqué a la ventana y ésta se abrió de golpe, haciéndome retroceder justo a tiempo.

-¿Te hice daño? -dijo Max en voz baja y negué con la cabeza.

-James está con Claire en este momento, necesito saber que no le hará daño -comenté cuando se quedó en silencio.

-Sí, los vi salir del estacionamiento pero no te preocupes, Jordan los está vigilando.

Lo miré, sorprendida.

-¿En serio?

-Sí, le dije que lo hiciera cuidadosamente para que no fuera descubierto.

Dejé salir un suspiro y cerré los ojos por un instante.

-Gracias.

Asintió y nos quedamos mirando el uno al otro por unos segundos.

Sus ojos oscuros me veían fijamente y me sentía culpable cada vez que parpadeaba. Su mirada expresaba tantas cosas que en este momento no podía descifrar. Mi piel hormigueaba constantemente con tan sólo mantener contacto visual. Así de intensa era. Perdí el sentido de mi cordura cuando su pulgar acarició su labio inferior. Pasé saliva mientras sentía el calor recorrer cada parte de mi cuerpo.

La magia se rompió cuando escuché unos golpes detrás de la puerta.

-Emily, iré a traer algo para comer, ¿quieres ir? -la voz de Alexander no impidió que apartara la vista de Max, quien seguía con los dedos acariciando sus labios.

Aclaré la garganta silenciosamente y tomé aire para responder.

-No, me quedaré aquí.

-Bien, no tardaré. Y no le abras a nadie, no vaya a ser que aparezca el idiota de Max -dijo antes de que lograra escuchar la puerta principal abrirse y cerrarse.

En ese momento, quise reír. Él estaba frente a mí, escuchándolo y mi hermano ni siquiera lo sabía. Imaginé que Max se molestaría por la ofensa de Alexander, pero no causó alguna reacción de enojo.

Seguía mirándome y me sentí vulnerable cuando percibí el motor de la camioneta, alejándose.

-Así que, ¿qué se siente ser Hechicero? -busqué algún tema de qué hablar ahora que estábamos solos.

-Nunca me lo he preguntado -contestó, con los dedos en su barbilla. Asentí, comprensivamente y humedecí mis labios. Retiró los dedos de su barbilla y se restregó la cara, seguido de un suspiro-.

Lo siento, no puedo resistirme -lo escuché decir, desesperado.

Me estaba preguntando a qué no podía resistirse, pero la respuesta llegó cuando de un movimiento rápido, caminó hacia mí, y sujetando mi rostro con firmeza, unió sus labios con los míos.

Mi respiración se quedó atascada por un milisegundo. Fue en ese momento en el que olvidé absolutamente todo. Sentía los latidos de mi corazón palpar frenéticamente que me pregunté si no moriría de un paro cardíaco. Sus labios se movían con intensidad y precisión sobre los míos.

Los vellos de mis brazos se erizaron y sintiendo la misma sensación, le di entrada a su lengua.

El

beso era profundo y con ritmos acelerados. No podía asimilar lo que estaba sucediendo, sólo sentía la necesidad de aprisionarlo hacia a mí y saborear del toque de su lengua que torturaba la mía. Mis manos se instalaron por detrás de su cuello y lo mantuve cerca.

Un gruñido áspero salió de su garganta y fue suficiente para que un nudo en mi estómago se apretara. Murmuró algo contra mi boca que no pude comprender y tomó mi cintura, atrayéndome a él. Nuestros cuerpos estaban tocándose. Sentía como respiraba pesadamente cada vez que su pecho chocaba con el mío.

Sí, lo estaba besando y no era ningún beso inocente que pedía permiso. Éste era posesivo y excitante. Jamás en mis dieciocho años, me habían besado de la manera en la que Max lo hacía.

Si hubiera sabido que así sería, me hubiera atrevido a besarlo aquella vez.

Nuestras respiraciones necesitaban aire antes de que nos desintegráramos con nuestras bocas. Sus labios probaron mi labio inferior antes de separarse. Recargó su frente con la mía y nos quedamos en silencio, escuchando cómo llenábamos nuestros pulmones de oxígeno.

-Tengo que irme. Necesito ir a Starlight -susurró con voz ronca. Estaba por sentirme mal conmigo misma pero en ese instante, besó mi frente y sentí sus ojos sobre mí. Levanté la vista y logré observar sus labios hinchados. Mi cuerpo se ruborizó y quise que cayera agua fría sobre mí, tenía un calor hormonal que no quería desaparecer-. Vendré por ti en la noche -volvió a besarme lentamente para después salir por la ventana.

Mi cuerpo se congeló en su lugar, mirando cómo se iba. Toqué mi labios y todavía sentía unos ligeros calambres en ellos. No había dicho

nada en desacuerdo con respecto al beso. Lo había vuelto hacer antes de irse y dijo que vendría por mí. Eso tenía que significar algo. Necesitaba que significar algo porque mis sentimientos por él comenzaban a salir a luz.

=====

Capítulo 27.

Estaba demasiado nerviosa. Había pasado casi tres horas desde que Max me había besado. Mi mente recordaba ese momento y sentía un estremecimiento placentero cada vez que revivía la sensación de sus labios en los míos.

El sol estaba desapareciendo, escondiéndose entre las lejanas montañas, dando la bienvenida a la noche. Max iba a venir en cualquier momento y con tal sólo pensarlo me ponía ansiosa. Dejando de mirar a través de la ventana, cerré el libro con el que pretendía distraerme y lo dejé en el pequeño estante que tenía en un rincón para después ir a ducharme.

Había llamado a Claire y sentí un alivio inmenso cuando me dijo que ya estaba en casa y que la había pasado bien con James. Intenté interrogarla, preguntando si él trató de sobrepasarse pero su respuesta de «se portó como un caballero», me calmó. Por lo visto, no había mentido con de acuerdo a drenarla pero no por eso iba a quedarme tranquila. Tenía que seguir atenta a cada uno de sus movimientos.

Una vez en mi habitación, suspiré para no entrar en pánico a la hora de elegir lo que iba a ponerme. Sin tardar mucho, decidí usar unos jeans, una blusa color crema y una chaqueta azul oscuro. La estación de invierno todavía no llegaba pero faltaba poco para que el otoño terminara y por lo tanto, el ambiente por las noches era fresco y frío.

-¿Vas a salir? -preguntó Alexander cuando entré a la cocina. Estaba sentado, con sus brazos en la mesa, sujetando su celular. Era probable que estuviera conversando con Karen.

-Tal

vez -dije sin mucho ánimo y abrí el refrigerador, tomando una botella de agua.

-¿Con quién? -cuestionó con autoridad.

Cerré los ojos por un momento y me giré, encarándolo.

-Es posible que salga con Kim -mentí, haciendo todo lo posible para que mi voz sonara convincente.

Kim me había enviado mensajes acerca de cómo estaba, pero me limité a contestar que me sentía mejor y no siguió insistiendo cuando me pidió que saliéramos hoy, evadí su invitación diciéndole que otro día. Tenía planes para ésta noche y obviamente no iba a darle explicaciones sobre Max y ese intenso beso por medio de un texto.

-¿Tomaste los medicamentos que te recetó el doctor? -su pregunta me puso a la defensiva.

No los había tomado. No tenía caso hacerlo. Sabía que no ayudaría de nada. Los dolores de cabeza estarían acechándome y no dejarían de aparecer hasta que encontrara una solución, o más bien, hasta que Max encontrara la solución.

Asentí, mordiéndome el labio. No quería preocuparlo y mucho menos involucrarlo en cosas extrañas como lo era mi embrujo.

Luego de volver su atención a su teléfono y teclearlo unas cuantas veces, se levantó

-Iré a casa de Karen, ¿no quieres que te deje con Kim? -propuso, sacando las llaves de su bolsillo.

Mi respuesta salió casi de inmediato.

-No, ella vendrá por mí -dije indiferente, tomando un poco de agua.

Frunció el ceño y se encogió de hombros.

-Como quieras -dejé la botella en la mesa y lo seguí hasta la puerta.

Luego de haber escuchado

las mismas indicaciones de siempre acerca de no llegar tarde, me senté en el sofá dispuesta a enviarle un mensaje a Max. No era necesario que entrara por la ventana ahora que Alexander no estaba en casa.

El dedo que estaba a punto de presionar la opción «enviar» quedó en el aire cuando escuché el motor de su Harley. Guardé el teléfono y caminé a la puerta. Sequé mis manos sudorosas sobre mis jeans y respiré hondo, intentando calmar mi nerviosismo.

Abrí la puerta y un suspiro se atascó cuando lo vi. Vestía unos vaqueros oscuros, una jersey negra que se ajustaba en sus hombros y brazos. Su cabello negro azabache ligeramente despeinado brillaba contra la luz que emanaba el farol de la casa. Se me fue la respiración cuando me fijé en sus labios carnosos. No podía creer que había disfrutado de ellos.

Su mirada me recorrió lentamente, haciéndome sentir indefensa. No me sentía demasiado atractiva, pero él me hacía sentir como si cada prenda que estaba usando, fuera lo más sexy del mundo.

-Hola -susurró, encontrándose con mi mirada.

-Hola -dije, sintiendo como mi cuerpo ardía en llamas por el tono áspero y profundo de su voz.

-¿Lista?

Asentí y cerré la puerta detrás de mí. Un viento suave golpeó mi rostro y miré el cielo. Estaba completamente oscuro y sin ninguna estrella brillante que lo adornara a excepción de la luna. Papá estaría

decepcionado. Él tenía una fascinación con la noche llena de estrellas, recuerdo que esperábamos a que anocheciera para observar el cielo con el telescopio que siempre llevaba consigo. Pasaba horas escuchando con atención sus historias sobre el misterio que existía en la galaxia. Lo consideraba mi astrónomo personal aunque no lo fuera.

Un nudo se formó en mi garganta al darme cuenta que esos días que pasaba a su lado, eran sólo recuerdos. No se volverían a repetir. El dolor de su lejanía aumentaba conforme pasaban las semanas ¿por qué mis padres se alejaron?

Sacudí la cabeza y me enfoqué en subir a la Harley. Rodeé mis brazos alrededor de su cintura.

Me miró sobre su hombro y frunció el ceño.

-¿Estás bien?

Suspiré, apartando las lágrimas que amenazaban con salir y asentí, recargando mi mejilla en su espalda. Sin decir nada más, encendió la moto y ésta rugió cuando comenzó a avanzar. Cerré los ojos, deleitándome del aire que azotaba en mi rostro y del ruido inestable que se escuchaba a mi alrededor.

Abrí los ojos cuando se detuvo. Con pena, alejé mis brazos de su cuerpo y bajé de la moto.

-¿Qué hacemos aquí? -miré la casa desconocida que estaba frente a nosotros.

-Ella tiene información -fruncí el ceño mientras lo seguía.

¿Ella? ¿quién era exactamente «ella» para tener información acerca de mi embrujo?

Subimos unos cuantos escalones y llegamos a la puerta que estaba elegantemente fabricada de madera. Max la golpeó y esperamos por unos segundos antes que se abriera.

Una chica alta, delgada y con una belleza impresionante apareció en mi visión. Sentí un poco de celos por la calidad de su hermosura. Usaba una pequeña falda ajustada, dejando a la vista unas largas y trabajadas piernas que estaban cubiertas por unas medias del mismo color de su piel. Su cabello lacio color negro, caía por su abrigo beige hasta su cintura. Su rostro era envidiable.

Tenía ojos grandes y de un color castaño oscuro, seguidas de unas pestañas gruesas y largas.

Sus labios pintados de un rojo intenso resaltaban contra la luz de la luna.

Una vez más, me pregunté: ¿quién era ella?

-Tú debes ser Emily, ¿cierto? -me sonrió, mostrando su dentadura perfecta.

Asentí, confundida.

-Necesito detalles sobre lo que descubriste -dijo Max, con confianza.

-Tranquilo, déjame presentarme primero.

-Puedes hacerlo luego.

Ella rodó los ojos y se volvió hacia a mí.

-Mi nombre es Ariadne y el chico terco que está a tu lado es, desgraciadamente, mi hermano.

Mis labios se entreabieron con sorpresa y alivio. Ahora entendía el parecido que tenía con Max. Ambos eran anormalmente atractivos y eran griegos, así que eso debería ser una razón de su belleza además de buenos genes.

Luego de salir de mi pequeño trance, miré a Max. Él jamás la había mencionado. No es que tuviera que hacerlo pero me conformaba con conocer a alguien de su familia ahora que estábamos en una especie de conexión.

-Perdón por el desastre, estuve investigando todo el día sobre tu problema que no me dio tiempo de ponerlos en su lugar -comentó ella, mientras nos adentrábamos a su casa.

Era un lugar

pequeño con muebles y objetos modernos. El desastre del que Ariadne se refería estaba en la estancia. Una mesa de centro en forma rectangular estaba infestada de libros que desde aquí, se veían pesados y antiguos. Había varios encima y algunos en el suelo. Podía contar más de cien sin hacer un esfuerzo.

-No entiendo cómo diablos soportaste leer cada uno -espetó Max colocando su mano en la parte baja de mi espalda, ayudándome a esquivar los libros que estaban en nuestro camino. Me puse nerviosa por su caricia insignificante.

-Tengo un cerebro brillante -comentó orgullosa, recogiendo los que estaban en el sofá.

-¿Llamaste a Jordan? -le preguntó Max.

-Sí, dijo que estará aquí en unos minutos -quitó unos libros que estaban en el sofá y los dejó en la mesita de centro-. Despejado, pueden sentarse.

-¿Sobre qué son estos libros? -cuestioné, tomando asiento.

-Unos son de Hechicería y otros son sobre la magia negra que llevaban a cabo en la Edad Media. Era un ritual muy utilizado en aquella época -explicó, sentándose en el sofá que estaba al otro lado.

-¿Aquí está la solución de mi problema? -pregunté, esperanzada.

La mirada que Ariadne intercambió con Max fue suficiente para escuchar la negación. Él, quien estaba sentado a mi lado, me miró.

-No, exactamente. Quiero decir, hay diferentes tipos de embrujos, algunos son más potentes que otros y obviamente la solución es más difícil de encontrar si son de alto nivel.

-¿Qué

tan difícil es el mío? -pasé saliva con miedo a oír la respuesta.

-Allí es donde entro yo -dijo Ariadne, captando la atención de Max y la mía.

-¿Qué fue lo que descubriste? -exigió él, poniendo su mano sobre mi rodilla como señal de apoyo.

Su toque ayudó a que me sintiera más cómoda, a pesar de la inconformidad que tenía al hablar sobre éste tema.

Ella se removió en su lugar y tomó uno de los libros gruesos que estaba a sus pies.

-Según éste libro, dice que cuando una persona ha sido embrujada por medio de la magia negra, es un problema complicado para solucionar. También dice que la persona que hizo el embrujo, debió ser alguien con experiencia. No cualquiera logra hacer este tipo de cosas con éxito. La mayoría de las veces fallan pero en tu caso, Emily, funcionó.

Me tensé.

-Pero, ¿cómo lo hicieron? ¿qué fue lo que utilizaron? -dije, sintiendo el cuerpo rígido.

-Se utilizan varias cosas para hacer esos rituales, debió ser algo que

te haya pertenecido por mucho tiempo. No me refiero a una prenda de vestir o algún peluche tonto que te regalan en tú cumpleaños. Debió haber sido algo íntimo como un anillo, un arete, un collar o algún objeto que fuera valioso para ti.

-¿Tienes algo de eso? -preguntó Max, mirándome con el ceño fruncido.

Busqué en lo más profundo de mi memoria ¿algo valioso? No recordaba tener algo fuera realmente importante, si fuera así lo sabría. Pero mi mente no encontraba ese «algo» que me faltaba.

-No, lo siento -negué con la cabeza, derrotada.

-No te preocupes. Es posible que no recuerdes algunas cosas debido al hechizo -dijo Ariadne, haciéndome sentir menos culpable.

-¿Qué otra cosa se necesitaba de ella? -quiso saber Max, interesado.

-La otra cosa que es sumamente importante, es su sangre. Esa persona tuvo que obtener una cantidad considerable para llevar a cabo el hechizo.

La miré y me estremecí.

-Pero tendría que haberme dado cuenta de eso.

-Hay distintas maneras de obtener la sangre sin que esa persona se dé cuenta -opinó ella, dejando a la deriva sobre cuáles eran esas maneras.

El golpe detrás de la puerta me sobresaltó. Ariadne se levantó y la abrió. Jordan entró con una sonrisa coqueta hacia a ella.

-Linda falda -lo escuché decir, mientras le guiñaba el ojo.

-Eso no funciona conmigo -gruñó Ariadne, dejándolo pasar.

-Llegas tarde -dijo Max, acusadoramente.

-Perdón, estaba terminando unos asuntos.

-Voy a preparar algo para tomar -avisó ella, dirigiéndose a la cocina.

-¿Y bien? ¿de qué me perdí? -Jordan miró la mano de Max que seguía descansando en mi rodilla, y luego me miró por un momento antes de volver su atención a él.

-Mi hermana investigó un poco sobre todo eso de la magia negra -contestó, haciendo un ademán hacia la mesita de centro.

-Ya veo -hizo una mueca al ver los libros esparcidos.

Max se dispuso a explicarle con detalle lo que Ariadne nos había contado. No pude evitar sentirme mareada por escuchar de nuevo lo mismo.

Cuando me puse de pie, dejó de hablar y me miró, interrogante.

-Iré ayudarle a tu hermana.

Asintió dudoso, y se volvió hacia Jordan quien alternó la mirada entre los dos. Llegué a la cocina y Ariadne me sonrió mientras agregaba un líquido delicioso en los cuatro vasos que estaban sobre la barra.

-¿Necesitas ayuda? -me ofrecí, mirando alrededor.

-¿Podrías pasarme esas hierbas curativas que están ahí, por favor?

Asentí y abrí la pequeña puerta de la cocineta.

-También eres Hechicera, ¿verdad? -le tendí las hierbas y las cogió, polvoréandolas en las cuatro bebidas. Fruncí el ceño.

-Sí, lo soy. Y tranquila no voy a envenenarte -dijo al notar mi expresión asustada.

-¿Qué es eso? -señalé el manojito de hierbas.

-Se le conoce como unique, suele acompañarse con el jugo de arándano. Es lo que dan en los eventos... de Hechiceros, obviamente - rió y las disolvió.

-Oh.

-No tienes que tomarlo si no quieres -no estaba segura de hacerlo de todas maneras, pero no iba a ser tan directa, por educación a su amabilidad.

-¿Crees que exista una solución a lo que tengo? -cambié el tema.

No quería hablar sobre ello, pero la curiosidad me mataba. Pensar que viviría con los constantes desmayos, dolores de cabeza y alucinaciones me abrumaba. Mi vida se volvería estresante si seguía teniendo esas complicaciones.

Dejando las hierbas restantes, se volvió hacia a mí y me miró con compasión.

-Claro que sí, no será fácil pero tiene que haber alguna manera y junto con mi hermano, la encontraremos -sonrió con dulzura.

-¿Por qué hacen esto por mí? Quiero decir, no soy nada suya como para que se preocupen por lo que me está pasando -dije cautelosamente, recargándome en la encimera.

Suspiró y se puso a mi lado.

-Max se preocupa por ti y creo que eso es suficiente para que yo también lo haga -contestó, haciendo que sintiera un hormigueo en mi estómago.

-Gracias -agradecí con sinceridad-. ¿Sabes? Siendo su hermana, pensé que serías fría y ruda.

Rió y sacudió la cabeza.

-Soy ruda cuando me lo propongo, pero no soy como Max que siempre está con una cara de querer patearte el trasero, en eso somos diferentes -concluyó, dejando caer su cabello en un hombro.

-Me di cuenta de eso -como cualquier persona, hubiera imaginado que sus personalidades eran similares.

-¿Mi hermano y tú están juntos? Lo digo por la manera en que te mira, es bastante obvio que siente algo por ti y tú por él.

Mi rostro comenzó ruborizarse y hubiera deseado poder disimularlo.

-Eso creo -murmuré, cohibidamente.

En eso, Max apareció y me miró mientras entraba por completo con la compañía de Jordan.

-Es hora de irnos -llegó a mi lado y me puse nerviosa.

-Preparaste mi bebida favorita -Jordan tomó el vaso y bebió su contenido en dos tragos.

-No lo hice por ti -replicó

Ariadne, ofreciéndole uno a Max quien lo tomó al instante.

Me tendió uno a mí pero negué con la cabeza.

-No, gracias -no iba a arriesgarme.

Asintió, comprensiva y luego Jordan le arrebató el vaso con cuidado a que el líquido no se cayera.

-No hay que desperdiciar -se excusó antes de beberla.

Ella rodó los ojos y probó la suya.

-Bien, si descubres algo más, no dudes en llamarme -dijo Max, dejando el vaso vacío de en la barra y me tomó de la mano.

Sonreí en mi interior al sentir su palma cálida unida a la mía. Una vez que me despedí de Ariadne, salimos de su casa y sentí un poco de tristeza cuando Max tuvo que soltar mi mano cuando subió a la Harley.

Al momento en que puse detrás de él, Jordan llegó a nosotros con el ceño fruncido.

-Si no te molesta, me gustaría llevar a Emily a su casa.

Lo miré sorprendida y Max hizo lo mismo.

-Sí me molesta, así que yo la llevaré -apartó la mirada, mientras encendía el motor.

Jordan me miró, y articuló un «¿Están saliendo?» a la vez que nos señalaba con el dedo índice.

El motor dejó de rugir y Max se volvió hacia a él, enojado.

-Sí, lo estamos ¿tienes algún problema con eso? -lo retó, fulminándolo con la mirada.

El aleteo en mi interior se sacudió con fuerza mientras ajustaba mis

brazos alrededor de él. El que lo haya admitido me dio más confianza acerca de lo que teníamos. No estaba realmente segura si sólo había sido un beso, pero agradecía que fuera más que eso.

Jordan levantó los brazos como señal de no meterse en problemas.

-Está bien, tranquilo. Nos vemos luego -dijo para luego entrar al Acura Nsx y salir a toda velocidad.

-Idiota -susurró Max, empezando a conducir por la carretera.

Se detuvo frente a la casa y sentí un alivio cuando me di cuenta que Alexander aún no llegaba.

Había dicho que estaría con su novia y eso quiere decir, que le llevaría tiempo extra para volver. Max me acompañó hasta la puerta de la entrada, mientras en mi mente debatía sobre cómo despedirme sin necesidad de un insignificante adiós.

-¿Cómo te sientes con respecto a lo que te enteraste hoy? -preguntó, cuando me volví hacia a él.

-Sigo con dudas, pero es bueno estar informada sobre eso -me encogí de hombros.

-Encontraré al que te embrujó, te lo aseguro -afirmó con seriedad.

-Si no es mucho pedir -dije sarcásticamente.

Sus comisuras se levantaron y alcancé a ver su sonrisa. Me derretí por dentro porque Santos Hechiceros, tenía una hermosa sonrisa. Le sonreí de vuelta y ahuequé su mejilla, sintiendo como se ponía rígido por unos segundos.

Dejó de sonreír y un brillo oscuro pasó por sus ojos, mientras me observaba. Lentamente, fue cerrando la distancia que nos separaba y sujetando mi cintura, me acercó a él hasta que sus labios rozaron con los míos.

Fue entonces cuando sentí mi rostro arder por su cercanía.

- «eres tan hermosa» -su voz ronca despertó diferentes sensaciones en mi sistema mientras disfrutaba de su roce peligroso.

-No sé qué dijiste pero espero que haya sido algo bueno -susurré, manteniendo mis manos en cada una de sus mejillas.

-Lo fue -dijo antes de presionar sus labios contra los míos y besarme con intensidad.

Dios. Su lengua era experta en comparación con la mía que se encontraba con la suya de manera tímida. Sentí florecer el calor en mi cuerpo mientras los sonidos que hacían nuestros labios al chocarse llegaban a mi percepción.

El beso se profundizó a tal grado que creí que me desvanecería por la manera posesiva en la que sus labios me aprisionaban. Luego unos placenteros segundos más, se alejó y apartó un mechón de mi cabello hacia atrás.

-Descansa -me besó rápidamente y se dio la vuelta, para llegar a la moto.

Luego de abrir la puerta, me giré hacia a él, viendo cómo comenzaba acelerar, pero me tensé inmediatamente cuando la camioneta de mi hermano se estacionó frente a él. Se me cortó la respiración y rogué

para que Max saliera despavorido por la acera, pero no lo hizo.

Alexander bajó de la camioneta con el rostro endurecido.

-Te dije que te mantuvieras alejada de mi hermana.

Fue entonces que Max apagó el motor y se puso de pie. No era bueno, para nada bueno.

Respirando con dificultad, me fui acercando a ellos para evitar una confrontación similar a la última vez. Y esperaba lograrlo porque no sabía de cuál lado estar.

=====

Capítulo 28.

Sentía que el corazón se me iba a salir del pecho cuando vi a Alexander frente a Max. Los dos necesitaban estar distantes a menos que terminaran en el césped, golpeándose el uno al otro. -¿Qué haces aquí? -escuché decir a mi hermano, mientras me acercaba.

-¿No es bastante obvio? -lo retó Max, sin apartar la mirada de él.

La mandíbula de Alexander se apretó y llegué a él cuando iba a dar un paso más hacia Max.

-Es suficiente, Alex -me posicioné en medio, llamando su atención.

-Te dije que no te acercaras a él -frunció el ceño, molesto.

-Al parecer no hizo lo que pediste -se burló Max y me giré hacia a él.

-¿Puedes irte, por favor? -le pedí, tranquilamente.

Su presencia no ayudaba a aminorar la tensión que estaba a nuestro alrededor. Max me miró por un momento antes de volver a ver a Alexander, como si estuviera esperando a que dijera algo para atacarlo.

Asintió no muy convencido y subió a la Harley para después desaparecer por la calle, sin mirar atrás. Suspiré aliviada. Habría entrado en pánico si se hubieran enfrentado.

-¿Qué diablos estaba haciendo él aquí, Emily? No voy a volver a preguntar -la voz autoritaria de Alexander me puso nerviosa.

No sabía qué excusa inventar, tampoco podía decirle que estaba empezando a tener una relación con Max. Eso lo haría enojar más de lo que ya estaba y de ninguna manera iba a aceptar que estuviera con él. Así que, me puse a la defensiva para evadir su pregunta.

-No tengo por qué darte explicaciones -entré a la casa y me dirigí directamente a mi habitación.

Al poco tiempo, Alexander abrió la puerta y se recargó en el marco de ésta.

-Me preocupo por ti, sabes eso ¿verdad?

-Lo sé -me limité a decir sin hacer contacto visual.

-Max no es un buen tipo.

Fue ahí cuando levanté la vista y lo miré.

-No lo conoces -repliqué con amargura.

-¿Y tú sí? -arrugó la frente, sorprendido.

Estaba de acuerdo que la personalidad de Max no daba una buena impresión. Siempre se metía en problemas y por eso nadie de la universidad le dirigía la palabra por miedo a encararlo, pero estas últimas semanas ha estado a mi lado y ayudándome en la situación abrumadora en la que me encontraba.

Sí, aquél día en la cafetería reaccionó de mala manera cuando se dio cuenta que lo estaba mirando y se había peleado con Alexander a causa de ello. Todavía seguía con la duda del por qué había actuado de esa manera descontrolada, pero mis perspectivas hacia Max fueron cambiando cuando supe que de cierta forma, me estaba protegiendo de esa persona que me embrujó y que ahora, estaba involucrado en encontrar una solución y atrapar al responsable de todo esto.

-Max no me haría daño -comenté, certeza.

-No puedes estar segura de eso.

-Lo estoy y confío en él.

Se quedó pasmado y sacudió la cabeza.

-Emily, es un idiota

agresivo. ¿Cómo puedes confiar en una persona así? -levantó la voz.

-¿Sabes qué? No quiero seguir hablando contigo -irritada, me levanté de la cama y le cerré la puerta en la cara.

Odiaba cuando se portaba de esa manera. Juzgar a la gente por su apariencia era lo más ridículo que existía. Sacar conclusiones sólo por cómo se veía físicamente no determinaba su forma de ser. Desafortunadamente, yo también pertenecía a ese tipo de personas, así que no tenía por qué sentirme ofendida pero me enfurecía cuando tenía el descaro de afirmar algo de lo que no estaba seguro.

En el trayecto a la universidad, Alexander no me dirigió la palabra y ni yo a él. Seguía molesta y sabía que él también lo estaba. Rara vez discutíamos y se sentía extraño estar en silencio cuando otros días conversábamos cosas sin sentido.

En las clases, específicamente en la de Filosofía, mis compañeros me miraban como si fuera una pieza faltante de algún juego de mesa. Sabía que se cuestionaban acerca de Max y su interés en mí. Nadie sospechaba sobre mi problema y era mejor que nadie lo supiera. Tomarían el embrujo como una broma y me fastidiarían todos los días.

Dejé de soportar las miradas de los demás e incluso la del profesor Fuller cuando el timbre dio la bienvenida a la hora del almuerzo. Con la compañía de Claire, llegamos a la cafetería y no me sorprendió ver a James en nuestra mesa. No había tenido el tiempo suficiente para hablar seriamente con Claire sobre su salida el día de ayer y eso me preocupaba porque quería convencerla en no salir de nuevo con él.

-Ya pedí la comida por ustedes -dijo James, cuando tomamos asiento.

Claire agradeció su amabilidad con una sonrisa. Yo, en cambio, fruncí el ceño. No iba a alimentarme de algo en la que James estuvo

implicado. Sí, era algo tonto pensar que podría haber puesto algo en mi almuerzo, pero no iba a arriesgarme. Aún no confiaba en él.

-Odio a la maestra Leyva. Nos obligó a terminar un resumen de cien hojas para mañana. Algún día me atreveré a aventarle el lápiz en la cabeza -se quejó Kim sentándose a mi lado y dejó caer su bandeja de comida en la mesa.

-Secundo eso -dijo Claire, dándole un sorbo a su bebida sin azúcar.

-Si la odian tanto, hagánmelo saber y la desapareceré cuando quieran
-bromeó James, mirándome de reojo.

Claire y Kim rieron, diciendo que sería buena idea mientras yo me estremecía. Sus palabras eran engañosas y a pesar de que lo decía en forma de broma, sabía que había cierta seriedad en su argumento. Sabiendo lo que él era, no dudaba que realmente si hiciera algo al respecto contra la profesora.

-¿Qué pasa, Emily? ¿No te gustaría que la profesora Leyva ya no estuviera dando clases en esta universidad? -preguntó James, arqueando una ceja.

Sabía perfectamente que lo estaba haciendo a propósito. Me encogí de hombros con indiferencia y miré a mi alrededor. Afortunadamente, me sentí un poco mejor cuando Kim decidió hablar sobre otra cosa.

Localicé a Max en la misma mesa

de la esquina y debió haber notado mi inconformidad porque estaba mirándome. Jordan estaba hablándole pero él no ponía atención por estar observándome.

Le mostré una media sonrisa y me devolvió el gesto.

-Mis padres no estarán en casa esta noche -me volví al escuchar a Kim.

-¿En serio? -dijo Claire.

-¿Se quedarían a dormir conmigo? Les prometo que prepararé Muffins de Nutella.

-No tienes que preguntar, sabes que estaré ahí cuando se trata de Muffins -respondió Claire, con una sonrisa.

-¿Emily? -Kim hizo un puchero, esperando mi respuesta.

Miré a James, quien me veía fijamente. Quería golpear a Kim en la cabeza con la botella de agua. Hablar sobre sus planes frente a James era mala idea, más aún cuando se trataba de algo tan importante como estar sola en su casa por la noche. Podía aceptar y así alejarme de seguir discutiendo con Alexander y también lograría contarles acerca de el beso con Max, que hasta este momento, no había podido decirlo. Pero no quería dar una respuesta concisa con James presente.

-No lo sé -dije, evitando su mirada.

-Vamos, no seas aburrida. La pasaremos genial -me animó Claire.

-Deberías ir, Emily. Recuerda que tienes que divertirte para que no vuelvas a estresarte -se unió James, seguido de un guiño.

Supiré y miré a Kim.

-Te confirmo cuando terminen las clases.

Ella asintió y cambiamos el tema.

Las últimas clases concluyeron. Kim y Claire estaban esperándome en el estacionamiento. Durante la clase de Artes, le confirmé a Kim que iría por medio de una nota. Le había mandado un mensaje a Alexander que no me quedaría en casa esta noche. Me llamó al instante y le dije que estaría en casa de Kim y que no me importaba si me creía o no.

Estaba en mi casillero, guardando los libros que necesitaba para el día de mañana, y me pregunté si James estaba por aquí.

-No te escondas de mí -el susurro ronco causó que el libro se me cayera de las manos. Me giré, sobresaltada. Max se inclinó y recogió el libro-. Lo siento -dijo, con una sonrisa.

-No me estoy escondiendo de ti -dejé el libro y cerré el casillero.

-Lo sé, no podrías aunque quisieras.

Sacudí la cabeza y ajusté la mochila en mis hombros.

-¿Y Jordan? -pregunté, mientras caminábamos por los pasillos.

-No lo sé, no lo he visto desde el almuerzo. ¿Lo querías ver? -lo vi fruncir el ceño, con su vista al frente.

-No, sólo curiosidad.

Asintió y expresó advertencias con su mirada hacia los demás estudiantes que nos veían de reojo.

-La camioneta de Alexander no está en el estacionamiento ¿quieres que te lleve a casa? propuso, abriendo la puerta del edificio para salir.

-No, gracias. Me quedaré a dormir en casa de Kim porque sus padres no estarán.

Me miró y dudó por un momento.

-Estarán solas.

-Obviamente.

Arrugó la frente y tomó mi mano mientras nos dirigíamos al estacionamiento.

-¿James lo sabe? -cuestionó, intrigado.

-Sí -hice una mueca.

-Diablos -murmuró, negando con la cabeza.

-¿Qué? ¿crees que hará algo?

-Espero que no. De cualquier forma, te llamaré y estaré cerca por si necesitas algo -comentó mientras nos acercábamos al auto de Kim.

Ella y Claire nos miraron de reojo y luego volvieron a mirar de nuevo, asimilando nuestras manos entrelazadas.

-No es necesario que lo hagas -dije, mordiéndome el labio.

Justo cuando estábamos a unos metros de ellas, Max me soltó la mano para tomar mi cintura y me giró hacia a él. Sonrió levemente y me besó. Se profundizó en segundos, deleitándose con la intensidad de su lengua.

Recordé que estábamos en publico y tuve que alejarme. Estaba respirando pesadamente. Vaya, eso sí que había sido una buena despedida.

-Te llamaré más tarde.

Asentí y se dio la vuelta. Dejé de ver cómo su espalda se tensaba mientras se alejaba y me giré hacia Kim y Claire. Estaban con las bocas abiertas y con los ojos saltones. Reí levemente, caminando hacia a ellas.

-No... puedo... creerlo -dijo Claire, sin cerrar la boca.

-Tienes mucho qué decirnos -exigió Kim, acusadoramente.

Rodeé los ojos y subí al asiento trasero. Tenía mucho qué explicarles, pero me sentía mal por no poder contarles realmente la verdad.

=====

Capítulo 29.

La casa de Kim estaba en total silencio cuando llegamos. Pero la armonía no duró demasiado. Claire me tiró al sofá y me forzó a sentarme como si no supiera hacerlo. Kim cerró la puerta con desesperación y se sentó a un lado de Claire, esperando a que dijera todo. Me tenían acorralada y abracé el cojín del sofá, utilizándolo

como escudo en mi pecho por si perdían la razón. Fue entonces que Claire le recordó a Kim que cumpliera la condición por estar haciéndole compañía.

Media hora después, terminé de contarles acerca la relación que estaba comenzando con Max mientras comíamos los muffins que Kim había prometido. Omití las partes que no deberían saber, como el tema de su hermana y el embrujo. Eran mis mejores amigas pero no quería llenarles la cabeza de cosas que ni yo misma entendía todavía.

-Sigo sin creerlo. Quiero decir, estamos hablando de Max -dijo Claire, expectante.

-El chico que amenaza a los demás por solo mirarlo -añadió Kim, arqueando la ceja.

-El que interrumpe en las clases de Filosofía.

-El que intimida a toda la Universidad e incluso a los profesores.

-El que...

-¡Es suficiente! Ya entendí, no necesitan hacerme una lista -las detuve, alternando la mirada entre las dos.

-¿Qué hay de Alexander? No te dejaré salir con él -comentó Claire, escondiendo sus piernas por debajo de las rodillas.

-No necesito su permiso para poder hacerlo.

-Dudo que

vayan a llevarse bien como cuñados -dijo Kim, codeando a Claire con

una sonrisa.

-Cierto, pero olvida eso. Ahora dínos, ¿es bueno besando? -quiso saber Claire con interés.

Suspiré y me sonrojé al recordar sus labios en los míos. La palabra «bueno» no era suficiente para describir la manera en la que me besaba. Era mucho más que eso. Se me cortaba la respiración con tan sólo pensar en sus labios suaves y carnosos.

-Tienes esa mirada de estar soñando con él.

Parpadeé lentamente, enfocando la voz de Kim.

-Diablos, ¿tan bueno es? -cuestionó Claire, al verme tan perdida.

-Es asombroso -susurré, llevando los dedos involuntariamente a mis labios.

Kim suspiró y sacudió la cabeza.

-Wow, si así te tiene con sólo besos, no me imagino cómo será cuando estén en una cama y tengan... -no la dejé terminar.

-¡No sigas! -le aventé el cojín que había estado en mi regazo y golpeé su rostro por unos segundos antes de que ella lo aventara de regreso.

-Tranquilas, dejemos el romance de Emily con Max por la paz. Es mi turno de hablar -intervino Claire, sentándose a mi lado.

-Claire, si vas a hablar sobre tus dietas, mejor no digas nada porque acabas de comer cinco muffins enteros -reí ante el comentario de Kim.

-¿Fueron cinco? Yo conté tres. Bueno, como sea. De eso no iba a hablar -suspiró-. Después de haber salido con James, me llevó a casa y... lo besé.

Mi sonrisa desvaneció y me senté recta, volviéndome hacia a ella.

-¿Qué? ¿lo besaste? ¿y hasta ahora lo dices? -pregunté, acusadoramente.

-Emily, no encontraba el momento adecuado para decirlo -se justificó.

-¿Qué pasó después? ¿no te...? -iba a decir «drenó», pero me contuve para que no saliera de mi boca.

-Fue un beso de despedida, no fue tan intenso -se encogió de hombros.

-Vaya, a ustedes dos se les está subiendo las hormonas. Ambas están en una relación mientras que yo sigo soltera -escuché decir a Kim, un poco dolida.

-Estar soltera es bueno ¿no? -murmuré, intentando hacerla sentir mejor.

-Diablos, no. De vez en cuando se necesita compañía y mi mejor candidato para eso es Jordan concluyó decidida.

-Sí, no creo que suceda. La última vez que lo besaste salió huyendo -dijo Claire divertida y Kim le mostro el dedo medio.

Dejamos de hablar de eso. Quería evitar que Kim discutiera con Claire sólo por ese beso no correspondido. Todavía no entendía la aferración que tenía ella con Jordan. Desde ese día, él le había dejado claro que no estaba interesado, pero al parecer, Kim no comprendía eso.

El ambiente se aligeró y pasamos a otros temas que no tenían que ver con chicos. En medio de la conversación, recibí una llamada de Max. Rodeé los ojos cuando Kim y Claire comenzaron a chillar con emoción al darse cuenta que era él. Le aseguré que estábamos bien y que nada fuera de lo normal había sucedido. Se despidió diciendo algo en Griego, dejándome con la incógnita del significado,

pero convencí a mi mente que era algo bueno. Fue inevitable no ruborizarme al escuchar su voz hablando en ese idioma, sonaba tan sexy y misterioso al mismo tiempo.

Agradecí que no estuviera en altavoz porque si Kim y Claire lo hubieran escuchado, estarían acechándome preguntando sobre ello. Y no quería desconcertarlas con el hecho de que él era Griego, o mejor dicho, un Hechicero Griego.

Había pasado la medianoche, Kim propuso ver algunos episodios de su serie favorita: The Walking Dead. Claire hizo una mueca de disgusto, ella odiaba las escenas sangrientas y más aún sí se trataba de muertos vivientes, pero al final no tuvo más que unirse con nosotras en la habitación a menos que quisiera quedarse sola en la sala.

-No entiendo de dónde salen tantos zombies -se quejó, negando con la cabeza.

-Sshh -murmuró Kim, quien estaba sentada en el suelo con su vista pegada a la televisión.

Reí cuando Claire le sacó la lengua y comí palomitas del tazón. Al

principio, las tres estábamos en sentadas en la cama cuando inició la serie. Pero con el tiempo, Kim fue yéndose hacia adelante hasta terminar sentada en el piso. Era como si quisiera entrar a través de la pantalla.

Luego de unos episodios más, bostecé y parpadeé al sentir los ojos cansados. Claire, quien estaba acostada sobre su estómago, estaba dormida. Kim seguía con los ojos despiertos, mirando con atención el drama de la historia.

Me levanté y cogí el tazón vacío.

-¿Quieres que traiga más palomitas? -le pregunté antes de salir de la habitación.

Negó con la cabeza sin

mirarme y suspiré, caminando a la cocina. Dejé el tazón en la mesa y tomé un vaso de agua. Apagué la luz y fui a la sala, tomando mi mochila y saqué los auriculares. Escuché un ligero crujido que provenía de la cocina pero lo ignoré. No tenía que ponerme paranoica.

Volví a la habitación y Kim estaba recostándose en la cama. Me mostró una leve sonrisa y se giró, dándome la espalda. Cerré la puerta y me dejé caer en la cama gemela que estaba al otro lado. Ésta pertenecía a su hermana pero ella estaba de campamento así que por ahora, la podía ocupar.

Conecté los auriculares en el celular y me acomodé, cubriendo mi cuerpo con la sábana. Cerré los ojos y disfruté de la melodía de la música que resonaba en mis oídos. Conforme pasaban los minutos, me fui quedando dormida, y olvidé qué canción era la que se escuchaba hasta que estaba hundida en un profundo sueño.

Crujidos, ruidos ahogados y pisadas era lo que escuchaba. Mi mente se despejó y me quité los audífonos. Miré el celular y en la pantalla marcaba la hora, 3:36.a.m. Kim y Claire estaban durmiendo placenteramente, a excepción de unos cuantos ronquidos de Claire.

Me senté y tallé los ojos, intentando enfocar mi vista a la oscuridad nocturna. La luz del farol de afuera traspasaba a través de la cortina de la ventana, pero aún así, era difícil mirar a mi alrededor con normalidad.

Iba a bostezar pero mi boca se cerró cuando volví a escuchar un crujido. El piso estaba hecho de duela, así que se lograba percibir con claridad cada movimiento que tocara el suelo. El ruido era casi imperceptible pero el silencio ayudaba a que sonara un poco más claro.

Llegué a la puerta y la abrí, lentamente. Me estremecí al estar en la sala, todo estaba oscuro y se veía siniestro desde esta perspectiva. Encendí la luz de la lámpara que reposaba en la mesita de centro. El lugar se iluminó, dando a mi visión el panorama desierto.

Mi respiración se detuvo cuando escuché unos pasos. Alguien estaba aquí, de eso no había duda. Escuché cómo un cajón se abría y se cerraba. Pasé saliva. Alguien estaba en la cocina.

En ese momento, no sabía cómo reaccionar. Sentía la sangre caliente, el pulso latiendo con velocidad y el miedo fluyendo por mis venas. Podía salir corriendo a la habitación y despertar a Kim y Claire, pero la persona que estaba ahí, le daría tiempo para huir. Quién fuera que sea, sabía que yo estaba en la sala. La luz terminaba en el umbral de la cocina y por lo tanto, tuvo que darse cuenta que había sido descubierto.

¿Y si era Max? No, eso no sería posible. Él aparecería al instante, no tenía por qué esconderse.

Tal vez un delincuente, diablos, me estaba arriesgando demasiado.

Tomando una respiración profunda, me deslicé sigilosamente hacia la cocina, con mi espalda en la pared. Tenía que mantener una distancia para poder correr si ese fuese el caso. Incliné la cabeza al estar frente a la cocina. Adentro estaba oscuro y no podía ver absolutamente nada. La pequeña ventana no dejaba que la luz de la luna entrara lo suficiente.

Un ruido seco llegó a mi percepción, como si estuvieran refinando algún objeto. Entrecerré los ojos, con la esperanza de visualizar algún movimiento, pero estaba tan sumida en eso que un lado de mi cadera golpeó un mueble estacionario. Aparté la vista y me quejé, sobando la zona afectada.

Cuando volví a mirar a la cocina, me quedé helada. Una persona masculina estaba en el umbral. La poca luz que provenía de la sala, chocaba con su cuerpo. Su camisa de manga larga, sus vaqueros, su calzado, los guantes de piel e incluso la máscara que cubría por completo su rostro, eran de color negro.

-¿James? -mi voz salió en un susurró.

Tenía que ser él. Había sido la única persona que vestía de esa manera pero, ¿por qué cubrir su rostro con una máscara cuando ya sabía quién era?

Dio un paso hacia adelante y el crujido de la duela resonó debajo de sus pies. Fui retrocediendo hasta llegar a la sala, sin quitar la vista de él. Se giró hacia a mí pero permaneció en su lugar. Fue entonces que noté algo diferente. No era James. James estaba casi a mi altura y el

chico que estaba observando era aún más alto.

¿Quién era esa persona y qué hacía aquí?

Tenía la opción de correr a la habitación y alertar a mis amigas pero él estaba caminando hacia a mí, bloqueando mi salida.

-¡Aléjate de mí! -advertí, sabiendo perfectamente que no lo haría, pero las palabras salieron debido al miedo que sentía.

Mis ojos se abrieron como platos cuando un cuchillo afilado se deslizó por debajo de su manga y lo sujetó en su mano que estaba cubierta. Iba a matarme. Iba a hacerlo como en mi alucinación, pero esta vez, no era James el que lo hacía.

Cuando estuvo lo bastante cerca, hice lo primero que se me vino a la cabeza. Lo empujé y utilicé el espacio para ir a la habitación. Con mi corazón palpitando, abrí la puerta y encendí la luz.

La respiración se atascó en mi garganta. Había largas y monstruosas serpientes vagando por la cama, alimentándose de los cuerpos que yacían recostadas. Kim y Claire estaba siendo devoradas frente a mí. Grité con todas mis fuerzas hasta sentir el ardor en las cuerdas vocales.

En ese instante, percibí el cuerpo del chico por detrás de mí. Con un brazo me rodeó el cuerpo y en cuestión de segundos sentí el filo del cuchillo desgarrar mi cuello y caí rendida.

Lograba escuchar mis propios gritos antes despertar. Abrí los ojos y el sudor corría por mi rostro hasta llegar al cuello. Aspiré aire e hice sonidos sonoros mientras respiraba con dificultad.

-Emily, ¿estás bien? -reconocí la voz de Claire.

La luz de la habitación estaba encendida. Kim y Claire estaban sentadas a mis costados, con sus rostros preocupados y soñolientos. Recordé la manera siniestra en la que estaban envueltas en mi pesadilla.

-Emily, responde -dijo Kim, moviendo mi hombro.

No podía articular alguna palabra, ese había sido el peor sueño que había tenido. Pensaría que lo tuve por haber visto episodios sangrientos, pero no era eso. Era por el embrujo. Las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas. La frustración y desesperación que sentía en la pesadilla se revelaron en este momento.

Pasaron unos segundos cuando escuché unos pasos sólidos, dirigiéndose hacia aquí. Las tres nos sobresaltamos cuando la puerta de la habitación se abrió bruscamente.

-¿Qué diablos...? -escuché decir a Kim, poniéndose de pie.

Max caminó hacia a mí y lo que hice cuando estuvo a mi lado, fue abrazarlo. Las lágrimas continuaban saliendo de mis ojos sin parar. Sus brazos se apretaron a mi alrededor y me sentí protegida de algún modo con su calor. Lo necesitaba y apreciaba que estuviera aquí.

=====

Capítulo 30.

Desde el instante en que desperté de esa horrible pesadilla, no volví a dormir. Max se había quedado a mi lado hasta que mis lágrimas lograron secarse y mis sollozos dejaron de escucharse. No me había dado cuenta que mi cuerpo estaba temblando sino fuera por sus

brazos cálidos que calmaron mi estremecimiento.

-Te preparé esto, Em.

Despegué el rostro del pecho de Max y miré a Claire, quien venía entrando a la habitación.

-Gracias -susurré alejándome un poco de él, tomando la taza de té que me ofreció.

-Ahora, ¿se puede saber cómo entraste a mi casa? -exigió Kim en tono autoritario y nervioso.

-Kim, eso es lo que menos importa en este momento -escuché decir a Claire, mientras yo daba un sorbo a la bebida caliente.

-¿James estuvo aquí? -cuestionó Max, dirigiéndose hacia a ellas.

Ambas negaron con la cabeza y fruncieron el ceño, confundidas. Pero yo sabía por qué preguntaba. Él debía saber que la persona que apareció en mi sueño, no era James. A pesar de las expresiones interrogantes de Kim y Claire, Max se volvió hacia a mí, esperando mi respuesta.

-No estuvo aquí -afirmé, dejando la taza de té en la mesita de noche.

Asintió y se quedó en silencio por unos segundos mientras Kim seguía quejándose que él no debería haber aparecido así de repente. Apretó la mandíbula y la fulminó con la mirada, haciendo que se callara.

-¿Pueden dejarnos a solas? Necesitamos hablar -dijo poniéndose de pie.

Claire asintió comprensivamente, y Kim frunció el ceño sin estar de acuerdo. Tenía el derecho de estar, en cierto modo, molesta. Sabía que estaban sorprendidas por la manera exacta en la que Max había entrado al mismo tiempo en que desperté.

-Estaremos en la sala, pero si escucho sonidos no aptos en una conversación, vendré a interrumpir -el comentario de Kim hizo que quisiera salir huyendo por la ventana para que nadie se diera cuenta cómo mis mejillas se sonrojaban con intensidad.

-Kim... -advertí, entre dientes.

-No dejaré que tengan sexo en mi habitación -continuó acusadoramente, sin tomar en cuenta de lo incómoda que estaba haciéndose la situación.

-Cállate, tal vez es eso lo que necesitan -dijo Claire, como si eso me hiciera sentir mejor.

Negué con la cabeza, deseando que Max no estuviera aquí escuchando estas cosas.

Salieron de la habitación, cerrando la puerta detrás de ellas. Necesitábamos privacidad pero no exactamente para «eso», el tema del que teníamos que hablar era más importante que complacer a hormonas alborotadas.

-Intenta aparentar que no escuchaste todo eso -murmuré, sabiendo que no lo haría.

Me levanté de la cama que ahora se veía tentadora y me enfoqué en el problema a solucionar. Miré a Max y estaba recargado en la puerta, mirándome detenidamente. Una de sus comisuras se estiraron a un

lado y sacudió la cabeza.

-Lo intentaré.

Las voces de Kim y Claire se percibían desde la sala y fue entonces que recordé la forma aterradora en la que estaban en mi pesadilla, siendo devoradas por una inmensa cantidad de serpientes.

Me estremecí y dejé salir un suspiro.

-Un chico estuvo en mi pesadilla y me degolló -dije, casi sintiendo la sensación del filo de la navaja en mi garganta.

-¿Era James?

-No.

-¿Por qué estás tan segura que no lo era?

-Porque el chico era más alto, medía casi dos metros de altura como... -lo miré.

-¿Como yo? -terminó por mí.

-Sí -susurré, frunciendo el ceño. No podía ser Max, él estaba ayudándome con mi embrujo, no tenía sentido.

-Sé lo que estás pensando -se cruzó de brazos y me observó, entrecerrando los ojos.

-¿No me digas que también puedes leer los pensamientos?

-No, no lo hago pero es bastante obvio que estás creyendo que fui yo ¿verdad?

-No estoy afirmando nada -contesté, encogiéndome de hombros.

-Pero tampoco lo estás negando.

Se acercó a mí y pasé saliva.

-Sigo abrumada y desconcertada, ya no sé ni qué pensar -dije, desviando la mirada.

Me tomó de la barbilla de modo de encontrarme con sus ojos, que estaban aún más oscuros que de costumbre.

-Sé que no confías en mí, pero debes saber que no te haría daño.

-Confío en ti, Max. Es sólo que me siento frustrada por no poder hacer algo para dejar de tener estas pesadillas que parecen ser cada vez más espeluznantes -comenté, desesperada.

De un movimiento, me atrajo hacia él y rodeó mi cuerpo con sus brazos.

-Encontraré la manera para que dejes de tener pesadillas, aunque sea temporalmente -sus palabras me tranquilizaron.

No quería seguir presenciando escenas escalofrías que parecían ser tan reales.

La puerta de la habitación se abrió y lo que vi antes de soltar el abrazo, fue a Kim con Claire como unas espías.

-Solo queríamos saber por qué estaban en silencio -dijo Claire con una sonrisa inocente.

Rodeé los ojos.

-Además necesitamos dormir, en unas horas tenemos que ir a la Universidad -avisó Kim, ahogando un bostezo.

Miré el reloj de la cómoda y tenía razón. Eran cerca de las cinco de la mañana y las clases comenzaban a las ocho, así que tenía que recuperar las horas perdidas.

-¿Crees que puedas volver a conciliar el sueño? -preguntó Max preocupado, dando la opción de que podría quedarse si quisiera pero él también tenía que descansar. Que fuera un Hechicero no significaba que podía estar despierto como si no fuera una persona normal.

-Estará bien, nosotras estaremos aquí si vuelve a tener otra pesadilla -intervino Claire, rodeando mis hombros con su brazo, amistosamente.

-Gracias por venir -murmuré con sinceridad, mostrando una leve sonrisa. De alguna manera, su compañía ayudó a sentirme mejor.

-De nada. Te veré luego, entonces -se despidió, depositando un beso suave en mi mejilla para luego caminar a la puerta.

-Si no vas a dar una explicación de cómo entraste a mi casa, por lo menos deberías disculparte escuché decir a Kim y Max se giró hacia a ella cuando estuvo a punto de salir.

-Si hubiera hecho algo mal, me disculparía. Así que no me arrepiento de

haber entrado a tu propiedad sin permiso -dicho esto, se fue y nos quedamos en silencio hasta que la puerta principal se abrió y se cerró.

-Tu novio es un maleducado -dijo Kim, sintiéndose ofendida mientras volvía a recostarse.

-Para mí fue romántico -Claire me guiñó el ojo, antes de taparse con las sábanas.

-Son unas imprudentes, me pusieron en vergüenza con sus comentarios perversos -dije a la defensiva, sentándome en la cama.

-Tienes dieciocho años, Emily. Es normal hablar sobre eso -dijo Kim, abrazando una almohada.

-¿Cómo te sientes? -quiso saber Claire, cambiando el tema.

Suspiré y dejé a un lado el teléfono junto con los auriculares.

-Mejor -dije, volviendo a darle un sorbo a la bebida de té.

-Fue mala idea haber visto The Walking Dead -la escuché decir con amargura.

-Por favor, Claire. No seas exagerada, he visto millones de veces los episodios y no he tenido pesadillas -replicó Kim en tono divertido.

-Bueno ya, tenemos que dormir -dije y giré sobre mi costado, dando por terminada la conversación.

Un pequeño estremecimiento se apoderó de mi cuerpo cuando volví a pensar en mi mal sueño ¿Quién era la persona que estaba en mi pesadilla? Tal vez había sido producto de mi imaginación pero no estaba segura de ello.

El embrujo constaba de dolores de cabeza, malestares y pesadillas que podían descifrarse como posibles respuestas del responsable que causó esto. Tenía que hacer algo por mí misma. No quería volver a pasar por ese tipo de sensación en la que me sentía impotente por no hacer nada. Dejé de atormentar a mi mente y me dispuse a cerrar los ojos pidiendo esta vez, dormir con tranquilidad.

-Ensalada para ti, pizza para Claire y hamburguesa para mí -dijo Kim cuando llegó a nuestra mesa, dejando la comida con sus respectivas bebidas.

Estábamos en la cafetería de la Universidad. Kim y Claire casi hicieron una fiesta de celebración cuando se llegó la hora del almuerzo. Por la mañana, nos habíamos despertado tarde por lo que no tuvimos tiempo de desayunar. Las tres seguíamos desveladas y bostezábamos cada minuto durante la asignatura de Historia, que fue la primera clase del día pero logramos sobrevivir.

Ellas estaban disfrutando pacíficamente de sus aperitivos mientras yo jugueteaba con el tenedor de la ensalada. No tenía mucha hambre, los pensamientos me invadían provocando que perdiera el apetito.

-Buenos días, mosqueteras -escuché la voz de James.

Aparté la mirada de mi bandeja y lo miré. Sonrió y tomó asiento a lado de Claire.

-Hola -ella mostró una sonrisa encantadora.

-¿Cómo les fue en su pijamada? -preguntó, despreocupadamente.

-Estuvimos viendo episodios de zombies, nada interesante -dijo Claire, encogiéndose de hombros.

-Oye, estás hablando de mi serie favorita -se quejó Kim.

-Pues gracias a tu "serie favorita", Emily tuvo una pesadilla que nos despertó en medio de la noche.

Ahora me sentía culpable.

-¿Soñaste con muertos vivientes? -dijo James, en tono burlón.

-Por cierto ¿de qué se trató tu pesadilla? Estabas gritando como una loca -cuestionó Kim, haciéndome recordar lo que estaba evitando desde que me levanté.

-No quiero hablar de eso -dije, volviendo mi atención a la ensalada que seguía intacta.

-Oh, vamos. Dinos -presionó James, sabiendo que no fue una pesadilla común y corriente. -Lo impactante fue que cuando ella despertó, Max entró a la habitación como si nada -comentó Kim, después de darle un mordida a su hamburguesa.

Suspiré. No tenían por qué contar con detalles. No seguía confiando en James y por lo tanto, no me sentía cómoda hablar sobre la repentina aparición de Max en su presencia.

-¿En serio? ¿y cómo entró a tu casa? -frunció el ceño, fingiendo estar confundido.

Él más que nadie, sabía que Max era un Hechicero y que podía usar sus raros dones en cosas más importantes que abrir una puerta con llave.

-No tengo ni idea, pero por si acaso, cambiaré la cerradura -finalizó Kim.

-Tal vez tiene superpoderes o algo así -comentó James, mirándome con una sonrisa de complicidad.

Kim rió y negó con la cabeza, terminando su coca-cola. Mi mirada se deslizó a Claire y noté que me estaba observando en silencio. Había cierto aire de sospecha en su expresión y decidí sonreír, intentando aminorar la tensión. Imitó el gesto y continuó comiendo su rebanada de pizza.

Las clases concluyeron como cualquier otro día. Lo agradable de hoy, fue que el director avisó que mañana se suspenderían las clases debido a una reunión de profesores y docentes de la universidad. Los aclamos de felicidad se fueron escuchando desde los pasillos hasta el estacionamiento.

No había visto a Max en todo el día, por lo que me sentía un poco extraña.

Luego de despedirme de Kim y Claire, avancé por el estacionamiento. En el trayecto, sentí ese cosquilleo de estar siendo observada. Miré sobre mi hombro y confirmé mis dudas. Jordan me miraba fijamente desde su auto. Con su barbilla hizo un modo de saludo, y me limité a

hacer un movimiento con la mano. Una parte de mí quería ir a preguntarle por Max, pero cuando pensé en eso, ya había llegado a la camioneta donde Alexander me esperaba. Era probable que siguiera molesto conmigo y no me arriesgaría a aumentar su enojo si me viera con Jordan.

Le di una mirada rápida y subí al asiento pasajero. Sin decirme nada, encendió el motor y salimos del estacionamiento. El único ruido que nos acompañaba era el sonido del exterior, fue por eso que prendí la radio, eligiendo una estación al azar. No estaba interesada en escuchar una canción en concreto, solo quería romper el silencio.

¿En dónde estaba Max? ¿por qué había faltado a clases? Esas preguntas vagaban por mi mente mientras tenía la mirada en la ventanilla. Había muchas razones que podían justificar su ausencia pero no podía evitar sentirme nerviosa. Necesitaba verlo para calmarme. Era algo estúpido pero iba a seguir con esta inquietud hasta saber de él.

-Emily, odio que estemos enojados -la voz de Alexander me trajo al presente.

Aparté la vista de la ventanilla y me volví hacia a él. Sí, también me sentía mal estar enojado con mi hermano.

Después de todo ha estado ahí, brindándome su apoyo incondicional y protector, pero él mismo causó que estuviéramos en esta rivalidad sólo por no aceptar el hecho de que Max era buena persona, o al menos, lo era conmigo.

-Sé que estás saliendo con Max y no lo entiendo, son muy diferentes - dijo negando con la cabeza, sin quitar la vista de la carretera.

-¿En qué somos diferentes? -sí, él no era un persona completamente

normal pero eso no lo hacía distinto en los aspectos humanos.

-En las actitudes, tú eres demasiado inocente para él -respondió, mirándome de reojo.

-Alexander...

-Lo sé, puedes tomar decisiones por ti misma. Es sólo que no quiero que salgas lastimada, eres mi única hermana y quiero protegerte de cualquier idiota -explicó con sinceridad.

Sonreí, aliviada. Entendía su preocupación pero tenía que convencerse que no necesitaba su ayuda en todo lo que yo elegía. Tenía que enfrentar las situaciones sin depender de nadie. Estaba consciente que cometería errores, pero de esa manera iba aprender en solucionar los problemas del futuro.

La tensión entre Alexander y yo se rompió cuando llegamos a casa. No seguía del todo de acuerdo con la iniciación de mi relación con Max, de hecho, dijo que por ningún motivo intentaría entablar una amistad con él. Bufé por su argumento orgulloso, pero me conformaba con volver a conversar como si nada hubiera pasado.

Estaba en mi habitación, reorganizando las tareas y las materias pendientes. Agradecí que el director eligiera el día viernes para hacer una junta de maestros. Serían tres días libres contando con el fin de semana. Era suficiente para tener un descanso escolar.

Encendí la portátil y estuve navegando por internet. Tuve la curiosidad de investigar un poco más sobre la magia negra y lo que descubrí era similar a lo que Ariadne me había dicho.

Me sobresalté mentalmente cuando sonó el teléfono. Era un mensaje:

«Tengo información valiosa, paso por ti a la siete.

Max.»

En ese instante, me sentí intrigada a más no poder. Tenía información y especificó que era valiosa. Esperaba que eso fuera bueno, tenía que serlo. Cualquier cosa que haya investigado, tenía que estar relacionado con mi embrujo o de la persona responsable. Faltaban unas cuantas horas para que viniera. Suspiré. Se encontraba bien y eso era lo que importaba.

Volví a leer el mensaje y no perdí el tiempo. Busqué el significado de lo que había escrito y una enorme sonrisa se formó en mis labios cuando leí la traducción: «Extraño tus labios». Lo más irónico de todo, era que también extrañaba los suyos.

=====

Capítulo 31.

La harley se deslizó a un lado de la carretera y se detuvo en el borde de la acera. Frente a mí, estaba la mansión de Max, haciéndome sentir intimidada y nerviosa de nuevo. Él había llegado a casa minutos antes de la siete, justo cuando había terminado de arreglarme. Pensé que haría su aparición entrando por la ventana, pero en vez de eso, tocó la puerta principal sin miedo a enfrentar a mi hermano.

Cuando estuve apunto de abrirle, Alexander ya se había adelantado y lo fulminaba con la mirada a cada momento. Afortunadamente, no impidió que me fuera con él a pesar de unas cuantas advertencias que mencionó, y antes de que Max lo provocara, salí de la casa.

Bajé de la moto y caminé unos pasos, abrazándome a mí misma, mirando el cielo oscuro que comenzaba a relampaguear. Max no había dicho nada durante el trayecto sobre la información que tenía, por lo que me mantuve intrigada y emocionada al mismo tiempo. Desde mi espalda, percibí sus pasos sobre el asfalto hasta que logré sentir el calor de su cuerpo.

Mirando sobre mi hombro, levanté la vista y lo encontré mirándome, con una media sonrisa.

-Yo también los extraño -dije, refiriéndome al contenido en Griego que había traducido del mensaje.

Un destello oscureció sus ojos, mirándome con intensidad. Dejó de sonreír y fue inclinándose a mi rostro, su respiración combinándose con la mía y me giré, acercando mis labios a los suyos.

El beso fue suave, con ritmos lentos y sincronizados. Sentí el aleteo en mi estómago, creando sensaciones exquisitas ante la textura de sus labios que parecían haber sido hechos a la medida sobre los míos.

Se sentía como si lo estuviera besando por primera vez, pero tal vez se sentía de esa manera por la forma intensa que me hacía estremecer su toque. El beso se profundizó y su lengua entró a mi boca, encontrando la mía por unos segundos antes que un ruido sonoro que provenía del cielo, nos separara.

-Será mejor que entremos -dijo, luego de que unos pequeños rayos iluminaran las nubes cerradas.

Asentí y nos introducimos a la enorme mansión. Ésta seguía reluciente y elegante, como la última vez que estuve aquí.

Me llevó a la estancia y tomé asiento en el sofá de cuero color negro, dejando caer las manos en mi regazo.

-¿Quieres algo de tomar? -ofreció, amablemente.

-No, gracias -respondí, mostrando una leve sonrisa.

Luego de que volviera de la cocina, se sentó frente a mí, dejando su bebida en la mesita del centro y descansó sus brazos en las rodillas flexionadas, dispuesto a decirme lo que había investigado.

-Ésta mañana fui al pueblo que está a unas horas de aquí. En ese lugar vive una persona que conozco, Lander, él me ayudó a aprender diferentes cosas sobre la hechicería. Fue mi maestro cuando requerí el poder de las habilidades que ahora tengo y le conté sobre tu embrujo. Estuvimos hablando toda la mañana sobre eso, buscando una solución y al posible responsable.

»También le comenté sobre tus pesadillas y le pregunté si había una manera para que dejaras de tenerlas. Me entregó un libro que, según él, tenía información sobre la magia negra y que era una copia única. El idioma estaba en sueco, por lo que pasé horas traduciendo y anotando los puntos relevantes.

Se levantó, dirigiéndose a la habitación contigua y luego regresó, sujetando varios pergaminos en sus manos.

-¿Qué fue lo que encontraste? -pregunté, cuando volvió a su lugar.

Extendió los pergaminos, permitiéndome observar lo que tenía escrito.

Me decepcioné cuando las palabras estaban en Griego. Se percató de mi expresión e hizo una mueca.

-Lo siento, tuve que escribirlos en mi idioma.

Asentí y me removí incómoda, preparándome para escuchar lo que venía a continuación.

-Como te había dicho antes, la solución a éstos problemas no se encuentra fácilmente, menos aún cuando el hechizo es de un grado mayor -hizo una pausa, seguido de un suspiro-. Emily, tu embrujo es demasiado complicado para resolverlo.

Mi respiración se atascó y pasé saliva, sintiendo el nudo en mi garganta.

-¿Quieres decir que no hay manera de revertirlo? -pregunté cautelosamente, sintiendo el sudor en las palmas de mis manos.

-Sólo estoy diciendo que será difícil quitar la maldición, pero encontraré la forma de hacerlo -dijo seguro de sus palabras, y por instante, me tranquilicé.

-¿Hay algo más que debería saber?

Asintió y hojeó los pergaminos, para luego mirarme.

-Existen diferentes fases y etapas en el embrujo. La persona afectada tiende a tener distintos tipos de síntomas que la convierten vulnerable y débil. Has pasado por dolores de cabeza y alucinaciones. Esas, son las primeras fases que mencionan aquí. Los siguientes síntomas son más severos.

»Comenzarás a tener pesadillas que no te permitirán dormir e incluso escucharás voces, no serán reales, pero pensarás que lo son. Siento decirte esto pero, empezarás a perder la razón. Todas estas cosas te sucederán por un lapso prolongado de tiempo, hasta que no tendrás la fuerza suficiente para controlar tu mente y será entonces que...

-¿Moriré? -concluí, sintiendo mi cuerpo estremecer.

-Encontraremos la solución antes de que eso suceda -su voz era suave, pero eso no calmaba mi desconcierto. Iba a pasar por todo eso y ni siquiera estaba preparada para ello.

Pensé en lo que pasaría cuando dejara de existir. Jamás volvería a ver a Alexander y lo que era peor, no volvería a ver a mis padres y esta vez sería permanente. ¿No tendría un futuro? Había hecho planes de mudarme a Europa una vez que terminara mi carrera, con la compañía de Claire y Kim. De hecho, habíamos averiguado diferentes departamentos para vivir, pero ahora la graduación era incierta a pesar de que faltaban unos años para eso. Todo el esfuerzo que había adjuntado para mantener un buen promedio, se estaba llenando a la basura y sólo por un estúpido embrujo del cual, no sabía su paradero.

-Dios, voy a morir -susurré, poniéndome de pie.

-Emily, eso no va a pasar.

Levanté la vista hacia a él.

-¿Cómo puedes estar seguro de eso? Acabas de decir que es casi imposible encontrar una cura y que moriré en cualquier momento -dije, sintiendo la frustración en mi interior.

-Escucha, estás en la tercera etapa que son las pesadillas. Tenemos tiempo para que lo demás no suceda -llegó hasta a mí, tomándome de los hombros.

-Hubiera preferido que no me dijeras nada de esto. Voy a volverme loca con tan sólo saber que tendré más pesadillas y escucharé voces. De hecho, creo que estoy comenzando a escucharlas, diciéndome que me suicide de una vez.

Las manos de Max sujetaron los lados de mi rostro, obligándome a mirarlo.

-Tenías que saberlo, y comprendo que estés alterada, pero debes mantenerte fuerte y optimista porque si no, llegarás con facilidad a las últimas etapas y ni tú ni yo queremos eso.

Cerré los ojos y dejé salir un suspiro, cuando sus brazos me rodearon, manteniéndome en calma.

-No quiero perder la razón -susurré en su hombro, mirando a la nada.

-No lo harás, no lo permitiré.

Las lágrimas ardieron en mis pupilas, pero las mantuve al margen, convenciéndome que no tenía que llorar.

La luz que emanaban los relámpagos, resplandecían por el reflejo de las ventanas y al cabo de unos minutos, la tormenta cayó en el exterior, aumentando con fuerza a cada segundo que transcurría.

-No podré llevarte a casa en la Harley con éste clima -comentó Max, separándose cautelosamente hasta quedar frente a él.

-Alexander lo entenderá, además no es tan tarde. Podemos esperar a que deje de llover -dije, intentando disminuir la desesperación que sentía hace unos momentos.

-¿Segura que no quieres beber o comer algo? -preguntó, mirándome con atención pero me negué.

Mi apetito era una preocupación insignificante a comparación de lo que me había enterado.

-No sé si lo consideres buena noticia, pero encontré una planta medicinal que te ayudará a que las pesadillas no sean tan potentes como deberían ser -comentó Max, una vez que volví a sentarme.

-Es algo bueno, supongo -dije, con los ánimos por los suelos, pero luego me di cuenta que estaba siendo una malagradecida-. Lo siento, faltaste a clases por mi culpa, buscando información de mi situación y reacciono desinteresadamente cuando me dices que encontraste algo que me ayudará de mucho. Así que, gracias por lo que estás haciendo.

Se sentó a mi lado y tomó mis manos, entrelazándolas entre sus dedos.

-Estarás bien, Emily. No estás sola en esto.

Me mordí el labio al sentirlo temblar y suspiré.

En eso, sentí vibrar mi teléfono desde los bolsillos de mis jeans. No me sorprendió cuando me di cuenta que era Alexander.

-¿Estás bien? -fue lo primero que preguntó cuando atendí. Me contuve

en decir que no lo estaba, después de saber que mi vida no sería larga.

-Estoy bien -contesté mirando a Max, quien se percató con quién estaba hablando.

-Está lloviendo demasiado, ¿dónde estás? -no podía decirle que me encontraba en la casa de Max porque interpretaría las cosas de mala manera, y sin dudarlo, exigiría la dirección para venir por mí. Fue por eso que mentí.

-Estamos en un restaurante -dije, viendo cómo Max sacudía la cabeza con una ligera sonrisa.

-¿Cuál de todos?

Rodeé los ojos y suspiré.

-Alex, volveré a casa cuando la lluvia disminuya ¿de acuerdo?

-Está bien, ah y hace rato vino Jordan. ¿Puedes decirme la razón por la que ese otro idiota estaba preguntando por ti?

Me tensé y busqué una excusa lógica.

-Estamos en un proyecto juntos -dije, sintiendo la mirada entrecerrada de Max.

-Vaya, no sabía que él era tan dedicado como para no esperar el fin de semana.

-Como sea, te veré después -colgué y guardé nuevamente el teléfono, preguntándome por qué Jordan había ido a casa.

-Quiero mostrarte algo -Max se puso de pie y lo imité.

Me llevó a la sala del segundo piso y nos detuvimos en una puerta que daba entrada al balcón. Lo miré e hizo un gesto de que lo siguiera. De manera sigilosa, lo seguí y en el momento que estuvimos en el balcón, sentí la brisa que la lluvia producía al caer. El espacio en el que nos encontrábamos era tan reducido, que nuestros hombros se tocaban. Gracias al techado, no nos vimos afectados por la temerosa tormenta que se encontraba frente a nosotros.

En silencio, coloqué las manos en la barandilla del balcón y me relajé, observando las gotas infinitas que caían con rapidez. Estábamos a una altura considerable, que me permitía mirar parte de la ciudad. Fue entonces que recordé que éste lugar estaba alejado de la comunidad. Las luces de las casas, locales, edificios, centros de recreación y los postes de luz, iluminaba la ciudad de una manera lujosa y linda de admirar a pesar de la lluvia.

-Muy buena vista -murmuré, volviéndome hacia Max y lo encontré mirándome.

-Sí, lo es.

Sonreí y se acercó a mí, pasando uno de sus brazos en mi cintura, de cierto modo que pudiéramos observar el panorama.

-¿Podemos quedarnos aquí hasta que la lluvia termine? -pregunté, recargando la mejilla en su pecho.

-Mientras estemos en esta posición, por mí está bien -lo escuché decir

seriamente, y sonreí, ajustando los brazos a su alrededor.

Luego de una hora y media, la tormenta concluyó, dejando como resultado un olor a humedad y un viento fresco. Max condujo con precaución, de tal manera que el aire frío que nos golpeaba en el trayecto, no fuera tan estremecedor.

Al llegar a casa, me acompañó hasta la entrada, en donde Alexander apareció en el momento indicado en el que iba a despedirme de él.

-Te veo luego -dijo, dándome un beso en la mejilla y fulminó a mi hermano con la mirada antes de marcharse.

-Hola -le dije a Alexander, y lo esquivé, adentrándome a la sala.

-Imagino que ya cenaste -comentó, mientras me quitaba la chaqueta.

-Sí -contesté con indiferencia, recordando lo que le había dicho.

-En ese caso, me comeré la parte de pizza que le guardaste -escuché una segunda voz.

Me giré, buscando de dónde provenía y quedé estática al ver a James, saliendo de la cocina con una sonrisa.

-¿Qué haces aquí? -fruncí el ceño.

-¿No puedo traer amigos a casa? -cuestionó Alexander.

Me volví hacia a él.

-¿Desde cuándo James es tú amigo? -espeté, molesta.

Sabía con certeza que James no venía sólo para tener una amistad cercana con Alexander. Sospechaba que tenía otras intenciones en las que yo estaba involucrada ahora que sabía lo que era realmente, un purasangre.

-¿Desde cuándo te llevas bien con Max y Jordan? -devolvió la pregunta.

-No es de tú incumbencia.

Alexander arrugó la frente ante mi respuesta y me miró escéptico.

Apenas nos habíamos reconciliado y ahora estábamos teniendo otra confrontación, todo gracias a James.

-Tranquila, Emily. No tienes por qué ponerte así, no soy un asesino en serie -dijo James y entrecerré los ojos, poniendo en duda su comentario.

-Estar pasando tiempo con Max, te está volviendo rebelde -dijo Alexander, y sobé mis sienes, dejando salir un suspiro frustrado.

Pensar en la posibilidad de no encontrar una solución a mi embrujo, me ponía de mal humor y ver a James en mi casa me desconcertaba. No sabía qué pensar de él a pesar de que no ha intentado drenar a las personas que me rodeaban.

-De todas formas, yo ya me iba -James guiñó el ojo para luego salir de casa.

Una vez que estuvimos solos, Alexander se cruzó de brazos, dispuesto a "regañarme" por mi actitud, pero en eso, sonó su teléfono y atendió la llamada.

-Hola, amor... -me dio la espalda y se sentó en el sofá.

Rodando los ojos, fui a la habitación y lo dejé conversando con Karen. Luego de ponerme el pijama, me recosté en la cama y revisé los mensajes pendientes. Platicué con Claire y Kim por chat, hasta que me despedí de ellas cuando bostecé. Obviamente, no mencioné nada sobre haber estado en la mansión de Max. Exigirían preguntas y no me sentía cómoda hablar sobre lo que aún vagaba por mi mente.

Al día siguiente, me levanté temprano aunque no pude dormir del todo bien, y aprovechando que las clases habían sido suspendidas, fui a la biblioteca con la intención de buscar alguna información necesaria que me pudiera ayudar en mi problema. Todavía seguía abrumada al recordar las palabras de Max, diciéndome que mi embrujo era complicado en resolver.

Estuve hasta el mediodía, repasando, subrayando y leyendo alguno de los libros que se relacionaban con la magia negra. Lo que había encontrado, ya lo sabía. La mayoría hablaba de lo mismo: de los síntomas y las consecuencias que implicaba una maldición.

Cerré uno de los libros y me froté los ojos. Me levanté de la silla y tomando los cinco libros que había elegido, caminé a los pasillos, dirigiéndome a los estantes.

Salí de la biblioteca,

con la misma incógnita con la que había llegado, y continué mi camino por la acera. Luego de haber caminado unas cuantas cuadras y haber hecho una parada para comprar un capuccino, llegué a casa.

La camioneta de Alexander no estaba y recordé se había ido a casa de Karen. Estaba acalorada y cansada por la caminata, por lo que decidí darme una ducha. Una vez en el cuarto de baño, saqué las ropas y me metí bajo la regadera.

Regresé a la habitación con la toalla rodeando mi cuerpo y me posicioné frente al tocador mientras desenredaba mi cabello. Al cabo de unos segundos, sentí un ligero calambre en mi espalda, como si pequeñas hormigas pasearan por mi piel, lo cual era imposible, me daría cuenta de ello, pero era la misma sensación.

Dejando el cepillo a un lado, me giré, dejando la espalda contra el espejo y miré sobre mi hombro. Fruncí el ceño al notar una ligera mancha que se escondía por debajo de la toalla. De manera cuidadosa, bajé un poco la toalla de modo que sólo la espalda quedara descubierta.

Mis labios se entreabieron conforme veía la mancha de color morado extenderse hasta terminar en la espalda baja. Parecía un gigante moretón que invadía toda la espalda como si fuera una segunda piel, lo raro de todo, era que no dolía, pero el aspecto que tenía era espeluznante. Sin embargo, sabía que esto era parte del embrujo ¿quién diablos me hizo esto? Mis ojos no apartaban la vista del reflejo de mi espalda, parpadeé rídiculamente, pensando que lo estaba imaginando, pero seguía ahí.

Un ruido que provino dentro de mi habitación causó que dejara de mirar. Sujetando la toalla con fuerza, miré al frente, encontrándome con la misma mirada que había sentido esa vez en el estacionamiento. Era Jordan, cruzado de brazos en el umbral de la puerta, con una expresión fruncida, dándome a entender que había estado presente en el descubrimiento de mi espalda desnuda.

=====

Capítulo 32.

Foto en multimedia: Emily (en la historia tiene los ojos castaños)

Había transcurrido varios segundos y Jordan seguía mirándome sin decir la razón por la que estaba en mi habitación. Yo, por otro lado, no sabía cómo reaccionar en el momento. Lo primero que haría sería arrojarle algún objeto para que saliera de aquí, pero eso significaría soltar una de mis manos que sujetaban la toalla que estaba a mi alrededor, y no me iba a arriesgar a darle un espectáculo.

-¿Se puede saber qué haces aquí? -cuestioné, aparentando estar molesta, pero más que nada, estaba nerviosa.

-¿Qué diablos te pasó en la espalda? -preguntó, frunciendo el ceño.

Eso confirmó lo que estaba pensando, había estado observándome mientras yo me inspeccionaba frente al espejo. Me aplaudí mentalmente por no haberme quitado la toalla por completo, no podría vivir con el hecho de saber que Jordan me hubiera visto desnuda.

-No lo sé... -hice una pausa y apreté la toalla en mi pecho-. Necesito vestirme.

Me miró de arriba a abajo por un momento y asintió, para luego salir, cerrando la puerta detrás de él. Dejé salir el aire que estaba conteniendo, puse el pestillo y me dirigí a la cómoda. Una vez que estuve cubiertamente vestida, me reuní con él en la sala. Estaba sentado en el sofá, con su mirada hundida en sus pensamientos. Se percató de mi presencia y sacudió la cabeza, como si estuviera despejando lo que estaba en su mente.

-No puedes entrar a mi casa y mucho menos a mi habitación

como si nada -comenté, cruzando los brazos.

-No te preocupes, no vi demasiado -se encogió de hombros, seguido de una media sonrisa.

-¿Para qué querías verme? -pregunté, recordando que había venido anoche, mientras estaba con Max.

-Necesitas alejar a James de tu hermano.

Me estremecí ante la seriedad de sus palabras.

Tenía pensado hacerlo. No estaba tranquila sabiendo que él comenzaba a crear una amistad con Alexander, pero tampoco sería fácil. ¿Qué razón le podía dar a mi hermano para que se alejara de James?

Fácilmente podría crear alguna mentira que lo convenciera en dejar de hablarle, pero era pésima en fingir una excusa. Se daría cuenta que estaría mintiendo y por ningún motivo, iba a decirle que James era un purasangre, y que drenaba personas para alimentarse. Me juzgaría por loca o se reiría de mi advertencia.

-Trataré de hacerlo -murmuré, sentándome frente a él.

-James no es alguien de confianza, sé que no ha hecho nada todavía contra ti, pero eso no significa que no tenga pensado hacerlo -en eso tenía razón. Hasta ahora, no había intentado nada que me alertara, pero eso sólo me alentaba a pensar que en cualquier momento, podría dañar a Alexander o a mis amigas.

-¿Quién crees que sea el responsable de lo que me está sucediendo?

-susurré, sintiéndome nerviosa pensando en la probabilidad de morir.

Su respuesta no fue inmediata, pasaron unos cuantos segundos y rompió el silencio.

-No tengo idea -dijo, cautelosamente.

Levanté la vista y estaba mirándome con atención.

-¿Sospechas de alguien? -necesitaba a hacer una lista de las personas que pudieran estar involucradas, aunque sabía que eran muy pocas.

-Antes sospechaba en James, pero ahora sólo creo que está implicado. No he llegado a ninguna conclusión todavía ¿qué me dices de tus padres?

Fruncí el ceño y me tensé.

-¿Qué tienen que ver ellos en esto?

Suspiró y dejó caer la espalda contra el respaldo del sofá.

-¿Dónde están tus padres? -no podía simplemente decirle que se olvidaron de nosotros de un día para otro, no quería causar lástima o compasión.

-De viaje -me limité a decir, alejando la nostalgia que surgía cada vez que pensaba en ellos.

-¿Se llevaban bien contigo? -preguntó, observando mi reacción y entrecerré los ojos, descifrando a qué se refería.

Me levanté de golpe y lo fulminé con la mirada.

-¿Qué quieres decir? ¿que mis padres me hechizaron? -solté una risita, negando con la cabeza.

-Oye, tranquila. Sólo estoy suponiendo.

-Ellos no harían algo como eso a su propia hija, además, ni siquiera se relacionaban con la magia negra -aseguré, ignorando el escalofrío que sentía en el cuerpo.

-¿Cómo lo sabes? No puedes estar segura de eso -dijo, poniendo en duda mis palabras.

-No tendría sentido -y no lo tenía. Mis padres no me odiarían tanto como hacer algo tan cruel a la persona que compartía su sangre. Por más que buscara una explicación, no había ninguna que me hiciera pensar que ellos fueran los responsables.

-Lo que tienes en la espalda es por el embrujo ¿cierto? -cambió el tema, al notar mi cambio de humor.

-Es lo más probable.

-Déjame verlo -se puso de pie, caminando hacia a mí y retrocedí.

-Ya lo viste, no es necesario que lo hagas de nuevo -«y Max no estaría contento con eso», pensé.

Asintió y suspiró, dándose por vencido. Miró el reloj de su muñeca y

sacó las llaves de su bolsillo.

-Tengo que ir a Starlight. Otra cosa que quería decirte era que voy a estar aquí cada vez que James esté en tu casa -caminó hacia la puerta y lo seguí.

-Alexander no va a permitir que pongas un pie dentro.

-No se dará cuenta. Entraré por la ventana de tú habitación -dijo, sonriendo satisfecho.

-Sobre eso, me gustaría que no aparecieras de repente. No estaré cómoda sabiendo que estás escondido en alguna parte de mi habitación -murmuré, sintiendo las mejillas enrojecerse.

-No te prometo nada -guiñó el ojo y salió por la puerta, para después subir a su auto.

Una vez que se fue, regresé a la sala y encendí la televisión. No pude evitar pensar en la suposición de Jordan. Mis padres no habían llamado desde hace tiempo, lo único que dejaban eran mensajes de voz en los que decían que no vendrían a casa como todos los fines de semana. ¿Sería posible que fueran los responsables? No quería caer en esa probabilidad, pero una pequeña parte de mí tenía esa duda.

El resto del día no fue tan dinámico como esperaba. Alexander regresó y conversamos un poco, sin tocar el tema de Max o James. No quería adelantarme al proceso de comentar sobre eso. Luego de comer, estuve en mi habitación y tuve la curiosidad de verme la espalda con la esperanza de que aquella mancha ya no estuviera, pero seguía ahí.

Justo cuando iba a llamar a Kim, me envió un mensaje, diciendo que esté fin de semana estaría fuera de la ciudad, visitando a sus familiares. Así que, permanecí en la portátil, platicando con Claire hasta que el teléfono comenzó a sonar. Sonreí involuntariamente al percatarme que era Max.

-Voy camino a tu casa.

Me levanté de la cama y cerré la portátil.

-¿A dónde iremos? -coloqué el celular entre el hombro y mi oreja, mientras me ponía las botas de piso.

-Con mi hermana, preparó la cena y pensé que tal vez te gustaría acompañarme.

Sonreí y busqué una chaqueta en el armario.

-Claro que sí, te espero -una vez terminada la llamada, me apresuré a peinar el cabello y maquillar mi rostro lo más natural posible.

Salí de la habitación y toqué la puerta de Alexander. Abrió la puerta y frunció el ceño al verme lista para irme.

-Voy a estar con Max -dije, guardando el teléfono en los bolsillos.

-¿Con Max? ¿otra vez?

No pude evitar rodar los ojos.

-Sí, otra vez. Llegaré temprano -giré sobre mis talones y caminé a la

sala.

-Antes de la medianoche tienes
que estar de regreso -lo escuché decir desde lejos.

-No soy cenicienta -susurré para mí misma.

Luego de unos minutos, escuché el motor de la Harley en el exterior y salí de la casa. Sonrió y se dirigió hacia a mí, acortando la distancia. Le sonreí de vuelta y lo abracé, una vez que estuvo lo suficientemente cerca.

Cuando sus brazos rodearon mi espalda, sentí un leve dolor y traté de ocultar mi incomodidad, pero terminé haciendo una mueca.

-¿Qué pasa? -preguntó, alarmado.

Me mordí el labio y dudé por un momento. De cualquier forma le iba a decir lo que tenía en la espalda, pero me desconcertó que me causara dolor siendo que en todo el día no me había dado problemas.

-Tal vez sea uno de los síntomas del embrujo -dije, después de que se lo conté.

-Es muy extraño, en el libro no decía nada de heridas visibles -frunció el ceño y luego me miró, un poco molesto-. ¿Por qué no me llamaste, Emily?

-No dolía y creí que no era necesario. Además, tuve que sacar a Jordan de mi habitación y no tuve tiempo de llamarte -fui bajando la voz y cerré los ojos por un momento, asimilando lo que había dicho. Era una completa estúpida.

-¿Qué hacía él en tú habitación? -el tono de su voz se volvió fría e intimidante.

¿Por qué no me quedé callada? No tenía por qué extender la respuesta. Si pudiera, me golpearía con la primer pared que viera por ser tan imprudente.

Respiró hondo y suspiró, aparentando tranquilidad.

-No te preocupes, se lo preguntaré yo mismo. Vamos, mi hermana nos está esperando -me sujeté detrás de él, y lo noté tenso mientras comenzaba a conducir.

El Acura Nsx fue lo primero que divisé cuando llegamos a la casa de Ariadne. Jordan estaba aquí y por alguna razón, me sentía nerviosa. Max no se tomaría las cosas con calma después de lo que le dije.

Al momento que entramos, Ariadne nos recibió con una sonrisa y nos llevó a la estancia, en donde Jordan estaba bebiendo pacíficamente, pero se removió incómodo al notar la expresión de Max.

Esperaba no haberlo metido en problemas, aunque sabía que ya lo estaba.

-¿Qué diablos estabas haciendo en la habitación de Emily? -exigió Max, cruzado de brazos frente a él.

Ariadne alternó la mirada confundida, pero se mantuvo en silencio. Jordan me miró de reojo y se puso de pie, enfrentándolo.

-James estaba cerca de su casa, tenía que asegurarme que ella estuviera bien -respondió con calma, mientras yo fruncía el ceño. Eso no fue lo que me había dicho.

-¿Y tenías que estar en su habitación? -cuestionó, entre dientes.

-Max, yo no tengo la culpa de haber visto su espalda en el momento exacto que entré -se encogió de hombros y mi respiración se cortó. No había mencionado esa parte por miedo a la reacción que tendría, pero Jordan se encargó de ello. Esto iba a terminar mal.

-¿Qué dijiste? -espetó Max, apretando la mandíbula.

-Bueno, esto es algo incómodo -murmuró Ariadne, volviéndose hacia a mí por un segundo.

Jordan estaba dispuesto a contestar de nuevo, pero fue interrumpido por un golpe en la mejilla por parte de Max. Solté un grito ahogado, viendo a Jordan cayendo al sofá. La presión del ambiente me sofocaba y quería salir de aquí por un instante.

-Dios, ¿qué te pasa? -intervino Ariadne, alejándolo de Jordan. La respiración de Max era entrecortada. Sus hombros bajan y subían con rapidez mientras sus puños se contraían.

-Max, cálmate -dije, posicionándome a su lado.

Jordan se incorporó, sobando su mandíbula que comenzaba a tomar un color púrpura.

-Me lo merecía -movió su quijada y rió brevemente.

Ariadne gruñó y los miró a ambos.

-Tú, deja de actuar como un celoso posesivo y tú, deja de aparecer en situaciones inoportunas.

-Creo que fue mala idea venir -susurré y Max se volvió hacia mí, sus rasgos suavizándose.

Ariadne sacó un pequeño botiquín de alguna parte y obligó a Jordan sentarse, limpiando la herida que ahora estaba rojiza.

-Necesito ver tu espalda -Max tomó mi mano y me llevó a una habitación, que supuse que era de Ariadne.

Encendió la luz y cerró la puerta detrás de él. No sabía qué decir. Mi rostro ardía tanto que sentía la sangre hirviendo. No quería mostrar mi piel. Podía soportarlo con Jordan, pero imaginar la mirada de Max en mi espalda me estremecía de una manera inquietante. No tenía por qué sentirme así. Sólo quería ver qué tan mal estaba el moretón. No tenía por qué pensar en cosas perversas.

Me quité la chaqueta, la dejé caer sobre la cama y me giré hacia Max, quien me estaba observando detenidamente. Asentí, dándole la libertad de acercarse. Dudó por un momento y comenzó a dar pasos lentos hacia a mí. Me volví, mirando al frente y jugueteé con mis dedos.

Suspiré discretamente cuando subió la blusa a la altura de mis omoplatos. Tenía el sujetador, pero me sentía expuesta.

-¿Te duele? -preguntó y negué con la cabeza-. No deberías tener esto, pero supongo que es parte del hechizo.

La yemas de sus dedos tocaron mi espalda y cerré los ojos, calmando mi nerviosismo. Recorrió mi piel desnuda y me tensé cuando se colocaron cerca del broche del sujetador.

Se quedaron ahí por un momento y luego siguió descendiendo por mi espina dorsal, llegando a la parte baja de la espalda.

- «eres perfecta», Emily -susurró ásperamente y fue inevitable no sonrojarme, a pesar de no saber su significado.

-¿Podrías traducirlo? -pregunté, mordiéndome el labio.

Sus manos cálidas cubrieron los lados de mis caderas y las unió

cuando se encontraron en mi vientre. Percibí su respiración estable en mi oído y unos calambres recorrieron todo mi cuerpo, haciéndome sentir diferentes sensaciones encontradas.

-Si quieres saberlo, tienes que aprender mi idioma.

Suspiré, pensando que eso sería imposible.

-No es justo.

Sentí su sonrisa en mi oreja. Retrocedió y bajó la blusa, para luego girarme hacia a él. Me besó desprevenidamente, pero rápidamente le seguí el ritmo, con movimientos lentos y profundos. No fue hasta que escuché los golpes detrás de la puerta.

-Lo que estén haciendo deberán dejarlo para después. La cena está lista -la voz de Ariadne llegó a mi percepción y me sentí avergonzada por imaginar en lo que ella estaba pensando.

-La ignoraría si fuera otra persona, pero mi hermana se enoja peor que yo si no probamos su comida -comentó Max, abriendo la puerta.

Asentí con una sonrisa y enlazó mis dedos en los suyos mientras salíamos de la habitación.

Después de todo, haber sido examinada por Max, no fue tan malo.

=====

Capítulo 33.

Pensé que la cena sería incómoda debido a la confrontación de Max y Jordan, pero creo que el golpe había arreglado las cosas. Ariadne

había traído uno de sus libros pesados a la cocina. Dijo que la mancha que tenía en la espalda era, efectivamente, por el embrujo. Me tensé cuando comentó que la razón del moretón, era porque parte de mi sangre estaba contaminada por el hechizo en el que estaba sometida.

También agregó que me acostumbraría a sentir ese ligero cosquilleo en la espalda. La sensación no iba a repercutir en mi bienestar por ahora, así que por ese lado no tenía de qué preocuparme. Agradecí que no estuviéramos en verano, así no tendría que usar blusas de tirantes que dejaran expuesta la horrible mancha, que podía ser una burla para los demás.

Cuando Max me llevó a casa, parecía más tranquilo. Al momento en que llegamos, Alexander venía saliendo, acompañado de Karen. Ella me sonrió mientras me acercaba, pero sabía que estaba nerviosa al notar la presencia de Max desde la acera.

-Llegas cinco minutos tarde -dijo Alexander, luego de observar el camino por dónde Max se había marchado.

-Déjala en paz, Alex -replicó Karen, golpeándolo en el hombro.

-¿Cómo estás? -me dirigí a ella, ignorando el comentario de mi hermano.

-Bien -contestó un poco nostálgica.

Podía asegurar que todavía no superaba la muerte de su amiga Ashley, y la comprendía en cierto punto.

-Volveré en unas horas -avisó Alexander, llevándose a Karen a la camioneta.

Asentí y entré a la casa. Una vez en la habitación , me puse la pijama y leí un poco con el propósito de distraer mis pensamientos. Luego de unos capítulos, dejé el libro en la mesita de noche y caminé hacia la comoda.

Tomé el teléfono y sin importarme que era la una de la mañana, llamé a mamá. Tenía la esperanza de poder escuchar su voz, pero la línea telefónica seguía en espera. Soltando un suspiro, colgué, sintiéndome decepcionada por no haber logrado lo que quería.

Tal vez estaba durmiendo, pero ¿qué madre no contestaba la llamada de su hijo, sabiendo que podría ser una emergencia? Claramente no me encontraba en peligro, pero por lo menos quería reunirme con mis padres. Podría indagar en saber si estaban involucrados en mi problema, aunque no creía que lo estuvieran. O más bien, de eso me estaba convenciendo.

Intenté dormir, pero tenía miedo en tener otra pesadilla que me traumara. Además, estaba comenzando a sentir molestia en la parte de la espalda. Me giraba, cambiando de posición en la cama con la probabilidad de lograr descansar, pero fallé. Estaba por resignarme en quedarme despierta toda la noche, cuando sentí una familiar punzada en la cabeza.

No podía estar pasando de nuevo. No quería desmayarme, no quería volver a sentir ese malestar que me hacía torcer de dolor. Me levanté de la cama, encendí la lámpara y abrí uno de los cajones de la comoda, buscando los analgésicos que me habían sido recomendados. Sabía que no era una solución absoluta, pero disminuiría un poco la sensación de estar siendo martillada constantemente.

Fui a la cocina y tomé un vaso de agua, tragando la pequeña pastilla. Comencé a marearme mientras llegaba a la cocina, tuve que detenerme y me sujeté de la pared más cercana, equilibrando mis pasos.

Volví a la habitación con dificultad y pensé en llamar a Max. Él no arreglaría el dolor, pero su compañía ayudaría a disminuir la presión que sentía.

El teléfono comenzó a sonar y mis oídos palpitaron por el sonido. Una vez que atendí, hubo un silencio desde el otro lado de la línea, lo que aumentó mi nerviosismo y preocupación.

-¿Hola? -susurré, haciendo una mueca cuando sentí otra punzada en mi sien.

La respuesta no llegó y rodeé los ojos. No tenía tiempo para esto, esperé unos segundos y colgué. Sea quien fuera, era un idiota.

Estaba por dejar el teléfono en su lugar, cuando la pantalla volvió a iluminarse. Gemí con fastidio y contesté.

-Escucha, no es gracioso estar haciendo bromas por teléfono. Busca algo mejor qué hacer exclamé, sobando mi sien con los dedos.

-Por lo que veo, siempre estás de mal humor, Emily ¿por qué será? - me estremecí al escuchar la voz de James.

-¿Qué es lo que quieres y de dónde conseguiste mi número? - reclamé, sintiendo el dolor en mi cabeza.

-¿Acaso no puedo llamar a una amiga? -cuestionó divertido y fruncí el

ceño.

-No eres mi amigo -aclaré con amargura.

-¿No lo soy? Pensé que lo éramos desde que me presentaste con Kim y Claire -replicó, seriamente.

Sí, recordaba ese día. Lo empezaba a considerar como uno, pero eso fue antes de saber lo qué era y lo que hacía.

-No lo eres -repetí, sujetando el teléfono con fuerza.

-Espero que no sea porque soy un purasangre, no creo que eso sea un problema para que te relaciones conmigo.

-Para mí lo es. No confío en ti y deberías alejarte tanto de mí como de mi hermano.

-Si realmente es un problema, entonces también deberías pedirle a Max que se aleje de ti. Sabes que es un Hechicero y sin embargo, sigues con él -su comentario me confundió, tomándome desprevenida.

-Él es diferente -murmuré, sintiendo la necesidad de no continuar la conversación.

-¿Sabes de lo que me enteré hace unas semanas? Que una vez él y Alexander pelearon. La cuestión aquí es, ¿de verdad confías en una persona que trató hacerle daño a tu hermano?

El dolor se volvió en ira. Todo se cuestionaban eso y yo también lo hacía en aquella ocasión, pero ahora las circunstancias eran distintas.

Una parte de mí presentía que había una razón por la que reaccionó de esa manera. Además, era ridículo pensar en ello cuando sabía que tenía otros problemas más graves que afrontar. Estaba sospechando en las intenciones que tenía James al hacer ésta llamada y no iba a creer en sus acusaciones.

-Tal vez fue él quien te hechizó -lo escuché decir, luego de mi silencio.

El analgésico estaba teniendo efecto, el dolor de cabeza comenzaba a ser menos punzante, pero aún así me sentía abrumada por el argumento ilógico de James. Quería que dudara de Max, pero no iba a darle ese gusto.

-¿Terminaste de decir todo lo que querías? -ahogé un dramático bostezo, sabiendo que lo escucharía.

-Creo que deberías volver a la cocina, dejaste la luz encendida.

Me paralicé y corté la llamada. Él estaba en mi casa, y me había visto cuando fui a la cocina.

Tenía que llamar a Alexander, y una vez que volviera, le diría lo que sabía de James. Tenía que saberlo, mientras tanto, permanecería en la habitación.

Estaba por marcar su número cuando unos golpes detrás la puerta me cortaron la respiración. Definitivamente no iba a abrir. Fue entonces que recordé que no estaba el pestillo puesto. Maldije mentalmente y rápidamente caminé a la puerta para asegurarla, pero fue demasiado tarde.

Ésta se abrió y lo primero que vi fue la sonrisa maliciosa de James.

-Fuera de mi casa -exigí, ocultando el miedo que sentía.

Se adentró a la habitación y me quedé estática. No venía solo. Dos chicos venía detrás de él, imitando su movimiento. Me tomó unos segundos en darme cuenta que eran los mismos que había visto en RedHouse. James me había dicho sus nombres pero lo único que me importaba era alejarlos de mi espacio.

-Es hora de irnos, Emily -susurró James, su rostro reflejaba desconfianza y frialdad.

-Es bueno volver a verte.

Aparté la vista y miré al chico de cabello rizado. Me miraba con cierta picardía y me tensé cuando reviví el momento en el que me había sujetado del cuello.

Con la adrenalina en mis venas, cogí un adorno que estaba en la mesita de noche y lo utilicé como herramienta de defensa. Sus risas me aterraban y me enfurecían a la vez. ¿Qué se refería James con eso de era hora de irnos? Mi cuestionamiento se vio interrumpida cuando él fue acortando la distancia, sin temor a ser lastimado por el objeto que tenía en mis manos.

Lo lancé con fuerza, esperando a que golpeará lo suficiente para salir de la habitación, pero fracasé. Se hizo a un lado y con la ayuda de los otros dos, me sujetaron, dispuestos a llevarme obligatoriamente con ellos.

¿Me estaban secuestrando? ¿Me matarían? ¿Me drenarían? ¿Por qué me hacían esto?

Las preguntas aparecían en mi mente como un cortometraje televisivo a la vez que hacía un intento de zafarme de los brazos de James, que sostenían mi cintura.

El rubio me tomó del cuello e inclinó su rostro, aspirando en la piel de mi garganta. Grité con desesperación, aventando patadas y lanzando puños sin dirección, pero mi fuerza era insignificante a comparación de las de ellos.

-¡Suéltame! -grité, rezando que Alexander volviera o que alguien apareciera.

El chico de ojos verdes, me cubrió la boca con la mano y sacudí la cabeza, intentando seguir con mis palabras de ayuda. Las lágrimas de frustración y temor comenzaron a fluir, uniéndose a la situación desconocida por la que estaba experimentando.

Al cabo de unos minutos de forcejeo, logré escuchar el chirrido de la ventana abriéndose de repente. Alcancé a ver a Max y Jordan, segundos antes de que James me soltara. Caí al suelo y el dolor volvió a aprisionarme, aumentando con intensidad.

Lo siguiente que percibí, fueron los golpes entre ellos. Traté ponerme de pie, pero volvía al suelo. Mis manos y pies no respondían, los sentía débiles. Bastaba sentir la punzada clavada en mis sienes para gemir de dolor y desesperación.

Mi mirada perdía el enfoque cuando trataba de ver lo que estaba sucediendo. La poca visibilidad que tenía, me permitió observar cómo Max golpeaba a James, mientras Jordan se enfrentaba al rubio.

¿Dónde estaba el otro?

En el instante en el que me formulé esa pregunta, el chico rizado rodeó su brazo alrededor de mi cuello, arrastrándome fuera de la habitación.

Escuché un grito de Max y vi su silueta siendo opacada por una sombra que se interpuso. Mi vista se nubló y mi cuerpo se sentía adormecido, mientras que unos brazos desconocidos me llevaban al exterior de la casa.

Mis ojos se cerraron, y una lágrima recorrió mi mejilla cuando confirmé que estaba siendo llevada a otro lugar. Y lo peor de todo, era que Max no me llevaba entre sus brazos.

=====

Capítulo 34.

La manera en la que me sentía se resumía en una palabra: impotencia. Las preocupaciones que tenía fueron reemplazadas por el temor y la angustia. Las preguntas que estaban en mi mente, no tenían respuesta y eso me frustraba.

Tenía que solucionar y aclarar todo esto cuanto antes, pero ¿cómo lo haría si estaba privada de mi libertad? Tenía miedo, podría intentar permanecer firme y segura, pero el temor sobresalía mientras lograba escuchar ecos que provenían de alguna parte.

Mis párpados se sentían pesados, como si no tuvieran la capacidad de abrirse. El dolor parloteaba por mi frente, terminando en la parte trasera de mi cabeza. El cosquilleo en la espalda se convirtió en espigas que parecían ser clavadas en mi piel una y otra vez.

Mi cuerpo temblaba y se estremecía por el frío crudo que me

rodeaba. Tenía la suposición de saber en dónde me encontraba, pero no podía confirmarlo. El dolor me aprisionaba con tanta fuerza, que mis sentidos no estaban funcionando con normalidad.

Permanecí de rodillas, sintiendo el suelo rasposo por debajo. No sabía cómo había llegado hasta aquí. Mi desmayo no me lo permitió, pero lo que sí sabía, era que James estaba involucrado detrás del embrujo. Él debía saber quién era el responsable y también debería saber las razones.

Debido a lo que estaba viviendo, me di cuenta que todo tenía que cambiar. No iba a permitir que James siguiera manipulando a mis amigas para que creyeran en su personalidad despreocupada y normal.

Cuando viera a Kim y Claire, si es que lograría verlas de nuevo, me encargaría de hablarles con la verdad sobre lo que había estado ocultando sin importarme cuáles serían sus reacciones.

Estuve soportando el dolor por lo que me pareció una eternidad. Cuando por fin pude respirar con normalidad, dejé salir un suspiro y me sentí aliviada por no seguir contando los segundos que pasaban.

Mi cuerpo parecía componerse, a pesar del aire helado que amenazaba con congelarme.

Abrazándome a mi misma, y sintiendo los dedos fríos en mis brazos, abrí los ojos.

Parpadeé un par de veces, recobrando la noción del tiempo y el lugar. La caverna que aparecía en mis pesadillas anteriores, era real. Estaba aquí y ésta vez no era algo que mi imaginación había creado. El lugar existía y parecía más aterrador ahora que mi vista se había amplificado.

En eso, James apareció. La persona que menos quería ver en este momento. Sonrió, como si le pareciera gracioso verme arrodillada y débil.

Entrecerré los ojos, fulminándolo con la mirada. Si tan sólo pudiera levantarme y golpearlo, lo haría.

-¿Cómo estás, Emily?

Las ganas de escupirle en la cara se volvían cada vez más tentadoras, ¿qué clase de pregunta era esa? No podía enfrentarlo, me sentía tan vulnerable. No sabía cómo seguía respirando.

-No me digas que estás molesta conmigo -continuó diciendo, tomando mi silencio como respuesta. Chasqueó la lengua y negó con la cabeza, caminando de un lado a otro-. Estaba haciéndote un favor, por lo menos deberías agradecer que sigues viva.

-¿Por qué me tienes aquí? -susurré, sintiendo la ira ardiéndome la garganta.
Resopló, dejando salir una corta risa y me miró.

-¿No tienes la mínima idea del por qué estás aquí? Eres inteligente, Emily. Piensa un poco más a fondo -comentó con tranquilidad, disfrutando de mi agonía física.

Tenía las sospechas del por qué me encontraba en éste lugar escalofriante, pero no quería decirlo en voz alta. Ninguna de las respuestas eran agradables, todas se relacionaban con sufrimiento y dolor.

-Vas a matarme, ¿no es así? -me armé de valor, ignorando el

estremecimiento que me debilitaba aún más.

Me observó por unos instantes, mientras se recargaba en la pared rocosa. Su rostro parecía estar considerándolo. Quería correr y regresar a casa, ver a Max o a mi hermano y volver a mi habitación. Me sentía perdida y desesperada, sin ningún soporte que me ayudara a permanecer calmada.

-No, no lo haré -contestó, finalmente.

Por alguna razón, sus palabras no me conformaban. No había sinceridad en ellas y sabía que lo estaba diciendo para no alertarme.

Cautelosamente, me puse de pie, ayudándome con la muralla de piedras que estaba detrás de mí. Mis piernas temblaban una vez que me levanté. No sabía si era por el frío que hacía o por el miedo que sentía, tal vez eran ambas. Mi mirada viajó al baúl que estaba al otro extremo. Recordé que era el mismo de mi alucinación en donde seguramente estaría mi sangre. Pasé saliva. Debería ser sólo una coincidencia.

-Se suponía que tenía que estar encadenada -levanté mi vista al escuchar otra voz.

El chico rizado de ojos verdes entró por un pasadizo de la caverna, seguido del otro rubio. Los dos tenían heridas leves en sus rostros, lo que me hizo recordar que Max y Jordan se habían enfrentado a ellos ¿estarían buscándome?

-Tranquilo, Jeremy. Se encuentra débil, no es necesario amarrarla -comentó James, lanzándole una mirada de reojo.

-El Conde oscuro dijo que debía estar bajo supervisión -agregó el rubio, inspeccionándome brevemente.

-Estoy supervisándola, idiota ¿qué no ves? -replicó James, frunciendo el ceño.

-¿Quién es el Conde oscuro? -pregunté, pensando en la posibilidad que se trataba de la persona que me había embrujado.

Los tres me vieron por un momento, para luego intercambiar miradas entre ellos. Sabía que no iban a decirme de quién se trataba, pero por lo menos tenía un apodo que investigar si llegaba a salir de esto.

-Michael, será mejor que le preguntes al Conde si está de acuerdo en que la drenemos un poco dijo Jeremy, dirigiéndose al rubio.

Me encogí cuando mencionó la palabra «drenar».

-No nos dejará -comentó James, como si quisiera hacerme sentir mejor.

Michael salió de la caverna, ignorando su comentario y el silencio se expandió por unos momentos.

Sentí una oleada de frío recorrer mi sistema y ajusté los brazos a mi alrededor, propocionándome algo de calor. Ellos no se veían afectados por la baja temperatura, pero recordé que eran purasangres, eso

debía ser un factor del por qué no sentían nada.

Comencé a marearme y me senté, evitando una caída. Recargué la cabeza en la pared y cerré los ojos. Sentía mis defensas por los suelos y tenía unas inmensas ganas de dormir. Respiré con

normalidad y descansé por unos minutos.

Me mantuve en esa posición, dispuesta a tomar una siesta, pero cuando no lo logré, decidí quedarme con los ojos cerrados.

-No sabe quién es todavía, ¿verdad? -le decía Jeremy a James en voz baja, sin darse cuenta que lograba escucharlos.

-No, ni siquiera sospecha de nadie -murmuró James.

-Tarde o temprano se dará cuenta y se sorprenderá demasiado -rió con burla, dejándome con la intriga.

La conversación no se extendió debido a que escuché los pasos de otra persona. Estaba por abrir los ojos, con la esperanza de ver a alguien nuevo, pero me decepcioné cuando escuché la voz de Michael.

-Dijo que la mantuviéramos vigilada, sólo eso -recalcó y sentí un enorme alivio, conteniéndome en dejar salir un suspiro.

-Qué lastima, tenía muchas ganas de probarla -escuché decir a Jeremy y podía sentir su mirada sobre mí.

-Órdenes son órdenes -dijo James, con decepción.

El Conde del que hablaban, debía ser alguien superior como para que ellos accedieran a su norma de sólo vigilarme.

Comenzaron a hablar sobre temas que no estaban relacionadas con mi problema y decidí dormir, aunque fuera unos momentos. Así dejaría de sentir menos de frío mientras estaba inconsciente.

Conforme

pasaba el tiempo, fui olvidando la sensación escalofriante que me rodeaba hasta que dejé de escuchar sus voces por completo.

-Emily -esa voz enriquecía mis ganas de seguir dormida. Volvieron a llamarme por mi nombre y con la fuerza necesaria, abrí los ojos. Seguía en la caverna. El frío había desaparecido y fue desplazado por una ligera niebla que me estorbaba ver con claridad. Estaba soñando y lo extraño era que estaba en el mismo lugar. Había llegado a pensar que aparecería en alguna otra parte-.

Emily -mis sentidos se avisparon y mi mirada buscó a través de la niebla con desesperación.

-¿Max? -el tono de mi voz salió seco y rasposo. Me levanté y caminé entre la niebla con lentitud, mis pies descalzos tropezaban con unas cuantas piedrecillas que me hacían quejarme mientras las apartaba.

Quería verlo, quería escuchar su voz diciéndome que vendría por mí. Mis manos temblaban por la frustración de no mirar libremente. Al cabo de unos segundos, lo encontré. Su cuerpo parecía tan real. Sabía que era un sueño o posiblemente una alucinación. No había manera que estuviera aquí.

-¿En dónde estás? -preguntó, mirándome con la intensidad que me hacía derretir.

-¿Eres tú o lo estoy imaginando? -cuestioné, asimilando su presencia.

-Sabes que puedo aparecer en tus sueños, ¿en dónde diablos estás? No reconozco éste lugar dijo, observando el entorno.

-No lo sé -susurré, sintiéndome inútil por

no poder darle una respuesta sólida.

-¿Te han hecho daño? -dijo, apretando la mandíbula. Negué con la cabeza y suspiró, restregándose el rostro-. Lo siento, Emily. No pude detenerlos.

-No es tu culpa.

-Lo es, si te hubiera mantenido a mi lado, no estarías en este lugar.

-Hiciste lo que pudiste -dije, mirándolo con tristeza.

-Voy a encontrarte, lo prometo -aseguró.

-Max, no hagas promesas. No es necesario.

Intentó dar un paso hacia a mí, pero algo lo detuvo y me pregunté qué era.

-No puedo abrazarte.

Fruncí el ceño y caminé hacia a él, pero sentí como si una fuerza inexistente me impidiera hacerlo. Debería ser algún límite.

-¿Alexander sabe que no estoy en casa? -cambié el tema, la nostalgia por no poder acercarme a él me iba a carcomer si seguía intentando cruzar la pared invisible que nos separaba.

-Es probable, no esperé a que llegara. Lo primero que hice fue buscarte por todos lados, Jordan dijo que le avisaría -no tenía qué imaginar cómo estaría mi hermano. Debía estar desesperado y la

persona que culparía, sería a Max.

-¿Cómo saldré de aquí? -me pregunté, sabiendo que en cualquier momento despertaría.

-Tranquila, se me ocurrirá alguna idea para llegar a este lugar -dijo, mirando con detenimiento cada pieza de la caverna.

La niebla comenzó a hacerse más espesa, obstruyendo mi vista. El cuerpo de Max parecía esfumarse poco a poco, su mirada me observaba

con frustración por no poder hacer nada al respecto. Al cabo de unos minutos, desapareció.

Estuve sola por un momento y después todo se volvió oscuro y silencioso.

-Despierta, Emily -mis ojos se fueron abriendo conforme esa voz seguía insistiendo.

Tenía la esperanza de despertar en mi habitación y sentir que mi estadía en la caverna era una pesadilla más, pero no fue así. Las murallas de rocas estaban frente a mí y el mismo aire frío seguía amenazándome los huesos.

James estaba de cuclillas, mirándome con cierta preocupación. Aparté la mirada y me incorporé, sintiéndome con más fuerza. Una vez de pie, retrocedí hasta la pared cercana. Por lo menos, estando a unos metros de distancia, me podría a la defensiva si intentaba hacer algo.

-Necesitas nutrirte a menos que quieras morir de hambre -me di cuenta que sostenía un plato de comida entre sus manos.

-Voy a morir de todos modos -evité decir que no pobraría nada que viniera de él, de ninguna manera lo haría.

-¿Quieres que la maldición desaparezca? Tienes dos opciones: sacrificarte o suicidarte -dijo con simpleza.

Mis músculos se tensaron. No me atrevería a tomar alguna de las alternativas.

-¿Qué si no hago ninguna de las dos opciones? -me atreví a preguntar, a pesar del miedo por escuchar la respuesta.

-Morirás lenta y dolorosamente -se limitó a decir, entregándome el plato de comida. Se dio la vuelta y salió por el pasadizo, dejándome el estremecimiento instalado en cada célula de mi sistema.

Miré el plato, debatiendo entre alimentarme o no. Tenía hambre, pero me rehusaba a dar un bocado. Podría contener algo extraño que me pusiera fuera de mí. Me incliné, colocando el plato de cerámica en el suelo y lo dejé ahí. Podía aguantar el apetito.

Podía sentir las horas transcurrir mientras buscaba alguna salida por la caverna, pero lo único que había era el pasadizo que parecía necesitar una prueba de identidad para que ésta se abriera. Miré el baúl que descansaba en el rincón. Tenía la curiosidad de ver lo que había dentro, pero estaba cerrada con una ancha cadena y asegurada con un candado del tamaño de mi mano.

Desvié la atención y busqué algún objeto que pudiera serme útil para defenderme. Como era de esperarse, no encontré nada más que el plato intacto en el suelo. Podía utilizarlo para atacar a alguien, pero el golpe no sería tan doloroso como para ocasionar un desmayo, así que

descarté esa idea.

Intenté quitar alguna de las rocas que estaban incrustadas en la pared, pero mi esfuerzos no sirvieron de nada. Iba a volverme loca si seguía observando las cuatro murallas que me encerraban.

En eso, el pasadizo se abrió y las piedras crujieron entre sí.

-¿Aburrida? -preguntó James con burla y sonrió cuando rodeé los ojos-. No comiste nada.

Me encogí de hombros, sin ánimos de contestar. Suspiré, recargándome en la pared, viéndolo adentrarse a la caverna. Sin que me diera tiempo de preguntar, me aventó varias cobijas y las atrapé, antes de que cayeran al piso.

-No queremos que te enfermes de neumonía.

-¿Por qué me cuidan si de cualquier forma me harán daño? -pregunté, sintiéndome agradecida por tener algo con qué cubrirme del frío insoportable.

-No te haremos daño, no todavía; así que confórmate con la amabilidad que te estamos brindando -quería decirle que estar encerrada en una caverna helada y sin tener nada con qué entretenerme no estaba en el significado de amable, pero me mordí la lengua. Interpretaría mis palabras como una ofensa y su reacción tomaría un cambio radical.

-¿Qué hora es? -saber la hora no haría ninguna diferencia, pero por lo menos mantendría la coordinación del tiempo.

-Las once de la noche. Oh y sólo para que estés enterada, mañana

serás llevada a otro lugar.

No sabía si tomar su aviso como algo bueno, así que simplemente asentí y me acurruqué entre las cobijas.

Sin más que decir, giró sobre sus talones. Estuvo a punto de salir pero se detuvo, y luego me miró sobre su hombro.

-Mañana voy a la Universidad, ¿algún recado que quieras decirle a tus amigas o a tu hermano? dijo con una sonrisa antes de atravesar el pasadizo.

Estaba bromeando cruelmente, burlándose de mi situación. Era probable que mi desaparición sería un nuevo tema de qué hablar. Sabía perfectamente que la primer persona que elegirían como responsable sería a Max. Esperaba que encontrara la manera de venir y llevarme de vuelta con él antes de que fuera demasiado tarde.

=====

Capítulo 35.

No pude dormir. Lo intenté pero el lugar no era cómodo y mis instintos me decían que permaneciera despierta. Podía ocurrir cualquier cosa mientras estuviera dormida y quería estar enterada de cualquier movimiento por más insignificante que fuera. Las cobijas que James me había traído calmaban un poco mi estremecimiento. El frío era constante, como si hubiera un aire acondicionado en la caverna. Las rocas que chocaban contra mi espalda estaban heladas y me removía entre ellas, haciendo un intento de buscar una postura considerable pero lo único que sentía, era la irregularidad que dolía en mi piel.

Podía sentir los círculos oscuros que se formaban por debajo de mis

ojos. Estaba desesperada, hambrienta y asustada. Quería salir de aquí y volver al punto inicial de mi vida.

El pasadizo crujió, recordándome en dónde me encontraba y levanté la vista. Pensé que sería James pero me tensé cuando Jeremy entró con una sonrisa que no emanaba confianza. Esperaba que no tratara hacerme daño, había intentado drenarme, y ahora no tenía a nadie que pudiera impedirselo.

-Levántate, tenemos que irnos.

Me puse de pie y ajusté las cobijas a mi alrededor.

-¿A dónde iremos? -cuestioné, sintiendo la garganta seca.

Suspiró y sacó algo de sus bolsillos.

-Sin preguntas, muévete -noté una aguja en su dedo y contuve la respiración.

Di pasos lentos hacia a él mientras me observaba. Abrió el pasadizo y me asomé. Logré ver un largo pasillo oscuro que terminaba en alguna parte.

Retiró las cobijas de mi cuerpo e inmediatamente percibí el frío en mi piel. Lo miré y estaba inclinándose, dispuesto a pincharme la aguja. Tomando una respiración profunda, lo empujé y salí corriendo por el pasillo desconocido. Era una oportunidad para huir. No sentía mis pies, pero sabía que estaban moviéndose y corriendo con velocidad.

Llegué a una enorme sala que me parecía sumamente familiar. En ese instante, recordé que ya había estado aquí. Estaba en RedHouse,

podía reconocer los sillones de piel y la lujosidad de las paredes. Por lo menos sabía en qué lugar me encontraba. Busqué la puerta, pero había demasiadas a mi percepción. Podía abrir la equivocada. Miré desesperadamente a los lados y encontré la puerta principal. Era ancha e imponente, tal como la recordaba.

Mientras llegaba a ella, sentía la adrenalina correr por las venas. Iba a ser libre, vería a Alexander y a Max de nuevo. Al menos, eso pensaba. Sentía los pasos de Jeremy detrás de mí, pero no me detuve.

Tomé la perilla con las manos temblorosas y en ese momento, fue abierta por otra persona. -¿Tienes prisa? -Michael arrugó la frente e intenté golpearlo, pero me tomó del cuello y me llevó hacia la pared más cercana.

-¿Dónde diablos estabas? Se suponía que debías estar esperando en el pasillo -miré de reojo a Jeremy, quien venía acercándose.

-Por poco y se escapa -dijo Michael-. Inyéctale el sedante.

-Tranquila, Emily. Esto no dolerá -avisó Jeremy, una vez que estuvo a mi lado. Lo siguiente que sentí, fue la aguja siendo enterrada en mi yugular. Mi vista se hizo borrosa y me debilité, dejando caer mi cuerpo hacia Michael.

-Déjaste una marca en su cuello, imbécil. No sabes hacer nada bien, largo de aquí, me haré cargo de ella por ahora -una voz profunda llegó a mi percepción. Estaba reclamándole a Jeremy, pero no pertenecía a Michael o James. Su tono me recordó a Max, pero mis sentidos no pudieron descifrarlo con exactitud. Quise abrir los ojos, pero el cansancio me incrustaba, obligándome a seguir durmiendo.

Desperté, sintiendo la espalda adolorida. Pensé que seguía en la caverna, pero cuando abrí los ojos, me percaté que estaba en una habitación. Lo decepcionante, es que no era mi habitación.

Miré alrededor y todo lo que veía era nuevo para mí. Era una habitación grande, estaba en una cama acolchonada y con sábanas impecables. La temperatura era templada a comparación del frío que hacía en la caverna.

Me senté cuidadosamente. Vi la puerta, pero no me animé demasiado. Era seguro que estaba cerrada con llave. Por el rabillo ocular, percibí movimiento y rápidamente giré la cabeza a esa dirección. Pasé saliva y me estremecí.

Un chico estaba sentado en la elegante alcoba que se encontraba en el rincón. No podía reconocerlo aunque lo intentara. Su atuendo era similar al de mis pesadillas y alucinaciones. Vestía completamente de negro y su rostro estaba cubierto por una máscara. Por alguna razón no me sentía intimidada.

Lo había visto tantas veces en mis sueños que ya no me ocasionó asombro.

Me estaba observando. Podía sentir su mirada. Además de eso, me pregunté: ¿qué diablos estaba haciendo aquí? ¿para qué me trajeron a éste lugar? No me quejaba de ello porque prefería estar aquí que en la caverna, pero seguía con la misma inquietud de antes.

Bajé los pies al suelo y me levanté de la cama, sin apartar la vista del chico. No iba a atacarlo, sería en vano. Y tampoco lograría nada si trataba de escapar. Podía sedarme y no quería estar en la oscuridad de nuevo.

Al momento en que me moví hacia la puerta, el chico se levantó y su estatura me hizo levantar la vista hacia él. Era alto y ligeramente conocido.

Tocaron la puerta y me sobresalté. El chico pasó por mi lado y percibí un aroma a especias, similar al de Max. Abrió la puerta y otro chico apareció. Fruncí el ceño al ver que también llevaba una máscara en su cara.

Le entregó una bandeja de comida y quise ir directamente hacia a ella.

-¿Necesita algo más, Conde?

Me paralicé y el chico miró sobre su hombro, viendo mi reacción. ¿Así que él era el Conde Oscuro que daba órdenes a los demás? Negó con la cabeza y el otro chico hizo una reverencia antes de marcharse.

«¿Qué diablos...?».

Cerró la puerta y se volvió hacia a mí. Él debía saber todo lo que me estaba sucediendo, de eso estaba segura. Me entregó la bandeja y me mordí el labio. Iba desvanecerme

en cualquier momento sino probaba un bocado. Podría estar embrujado e incluso envenenado, pero no me importó. Lo tomé, buscando algún rastro de su apariencia, pero hasta sus manos estaban cubiertas con guantes negros.

Me senté en la cama con la bandeja de comida en mi regazo y comencé saciar el hambre. Minutos después, ingerí la variedad de alimentos que había. Jamás me había sentido tan satisfecha como ahora. Él permaneció en silencio mientras terminaba de comer. No había articulado ninguna palabra y eso me ponía nerviosa.

Dejé la bandeja en la mesita y di un sorbo a la bebida de sabor ciruela.

-¿Puedo pedirte algo? -me atreví a preguntar. Dudó por un momento y luego asintió-. Quiero llamar a mi hermano.

Se cruzó de brazos y negó con la cabeza. La frustración se apoderó de mí y suspiré. Sabía que se negaría, generalmente los secuestradores dejaban incomunicados a sus víctimas, pero ellos eran diferentes. No eran secuestradores comunes que pedían recompensa para dejarme en libertad. Eran purasangres que buscaban algo más que dinero. Y no me refería a algún tipo de acoso si no de algo más importante para todos ellos. No sabía exactamente cuál era su propósito, pero tenía que ver con mi embrujo.

-Por favor, mi hermano necesita saber que sigo viva -insistí, con terquedad.

En éstas circunstancias, la policía habría llegado a la conclusión de una desaparición permanente.

Así como sucedió con el chico que jamás fue encontrado. Lo más posible era que estuviera muerto como sucedió con Ashley Rickson. No quería que Alexander cargara con esa idea de no volver a verme. Quedaría destrozado.

El Conde sacudió la cabeza y salió por la puerta. Mi insistencia no dio resultado. Comencé a buscar en los cajones de la cómoda con la esperanza de encontrar algo útil pero estaban vacíos.

Diablos. Me dirigí a la única ventana que había y miré a través de los barrotes.

Seguía en RedHouse, estaba en el segundo piso. Desde aquí, lograba ver las calles e incluso la avenida en donde Max me había encontrado

aquél día que estuve en este lugar. Confiaba en él, sabía que haría lo posible para encontrarme.

Cuando menos pensé, ya había oscurecido. Durante la tarde estuve sola, a excepción de una cuantas visitas rápidas de el Conde, quien seguía sin decir nada. Sólo me miraba por un momento, inspeccionando que no estuviera tramando algo y luego se marchaba. ¿Qué podría tramar cuando no había nada que me permitiera defenderme? Había buscado en la habitación contigua, que era el baño, pero el inodoro y el lavabo era lo único que estaba en el pequeño cuarto.

La puerta se abrió y me rehusé a apartar la vista de la ventana. No tenía por qué molestarme a ver al chico que parecía estar mudo.

-¿Soñando despierta?

Me giré y miré a James.

-Quiero salir de aquí -respondí, sabiendo que no haría nada al respecto.

Cerró la puerta detrás de él y se desplazó hacia la cama, en donde se sentó pacíficamente.

-No
puedo ayudarte en eso.

Dejé caer la cortina de la ventana y me recargué en la pared. Fue entonces que noté algo diferente en su rostro. Una herida rojiza se extendía desde su mejilla hasta su mandíbula.

-¿Qué te pasó? -fruncí el ceño.

Hizo una mueca cuando tocó la herida, y luego sonrió.

-Díganos que Max no fue muy amable conmigo.

Sabía que había peleado con él antes de que me retuvieran, pero el golpe se veía reciente.

-¿Qué quieres decir? -necesitaba saber con más detalles.

-Después de que nos reunieran en el gimnasio y anunciaran tu desaparición, me alcanzó en los pasillos y trató de obligarme a decirle en dónde estabas, y esto fue el resultado cuando no le dije nada.

Quería sentirme feliz por el hecho de que Max lo había atacado, pero no podía pasar por alto que mi desaparición había sido anunciada.

-¿Viste a mi hermano? -pregunté, con cierta desesperación.

-Claro, también a Kim y Claire. Ambas lloraron como locas cuando se enteraron que estabas extraviada. Alexander se fue después de que dieran la noticia, fue gracioso porque la policía lo retuvo como sospechoso.

Jadeé, asombrada por su argumento. Alexander no tenía nada que ver en esto y me sentía culpable, las personas que más me importaban no merecían estar sufriendo.

-¿Y Max?

-Oh, fue interrogado pero es obvio que no iba decir lo que realmente sucedió. Lo encerrarían si dijera que fuiste secuestrada por

purasangres y que él es un Hechicero griego intentando buscar una solución

a tu embrujo -rió y negó la cabeza.

Lo fulminé con la mirada, absténiendome de darle una bofetada.

-¿Cuándo me dejaran libre? -pregunté, cambiando el tema antes de arriesgarme a ser sedada de nuevo.

-Cuando el Conde Oscuro lo decida -se encogió de hombros.

-Por cierto, ¿él tiene problemas para hablar? -dije, recordando su silencio cuando estuvo aquí.

James volvió a reír, y luego dejó salir un suspiro.

-No, Emily. Simplemente no quiere que reconozcas su voz.

-¿Por qué no?

-Porque te sorprenderías -se limitó a decir.

-¿A qué te refieres?

-No puedo decirte nada más, lo siento.

En ese momento, se escuchó un alboroto en el exterior y James se levantó. Abrió la puerta y tomé la oportunidad para ver qué estaba sucediendo. Había varios chicos enmascarados deteniendo a dos personas que se resistían a salir de ahí.

-¡Emily! -escuché la voz de Jordan y rápidamente pensé en Max. Él

debía estar aquí.

Me avalancé hacia adelante, pero James me detuvo por la cintura y me hizo retroceder.

-¡Estúpidos Hechiceros de mierda! ¡Ustedes no son bienvenidos aquí! - gritó Jeremy mientras varios chicos los llevaban a la salida del lugar.

Lancé el codo hacia James y golpeé su nariz. Me soltó, quejándose del dolor y salí de la habitación. Corrí hacia a ellos y entre el forcejeo, localicé a Max, quien intentaba quitárselos de encima a punta de golpes. Me miró y apartó a los que podía, mientras yo aceleraba el paso.

-Tú no vas a ninguna parte -susurró Jeremy en mi oído.

Me removí entre sus brazos, pero no conseguí zafarme. Más purasangres comenzaron a aparecer y sabía que no iban a poder con ellos.

-No les creas, Emily. Lo que sea que te digan, no les creas -escuché decir a Max, mientras él y Jordan eran sacados del lugar.

Jeremy me aventó dentro de la habitación y cerró la puerta, ayudando a James, quien seguía sobándose la nariz. La tensión de lo que acababa de presenciar, comenzó a aturdirme y me senté en la cama, asimilando lo que había sucedido.

-Si no fuera por el Conde, en éste momento te estaría drenando - espetó James, furioso.

-No quería hacer esto, cariño. Pero no tengo otra opción.

Levanté la vista y Jeremy volvió a sacar la aguja.

-No te me acerques -advertí, pero no lo intimidé lo suficiente. Llegó hasta a mí y encajó la aguja en mi garganta y de pronto, sentí que todo oscurecía.

=====

Capítulo 36.

Todo se volvió frío y escalofriante. Mi cabeza se sentía adolorida y pesada. Me removí lentamente, tratando de volver a la normalidad de lo que me rodeaba. Sentí piedrecillas y rocas rozando mi espalda, fue entonces que me di cuenta. Estaba de nuevo en la caverna, no tenía que abrir los ojos para confirmarlo.

El ambiente helado y la irregularidad del suelo era suficiente para que me acurrucara en mis rodillas, buscando una posición adormecedora y en cierto punto, cómoda. Claramente, fallé. La realidad me golpeaba, burlándose de mí aunque hiciera un intento de recomponerme.

Las últimas palabras que había dicho Max, fueron las primeras que aparecieron en mi mente cuando desperté.

«No les creas, Emily. Lo que sea que te digan, no les creas»

Estaba claro que me harían creer lo peor de Max, de eso no había duda. Y no iba dejarme engañar, no cuando se trataba de él.

Mis labios se entreabieron y traté de articular alguna palabra, lo que fuera. Lo único que hice fue gemir, mis palabras quedándose atascadas en la garganta. La sentía hinchada y seca, recordé pequeños fragmentos de Jeremy llevándome en sus brazos hacia

aquí. Yo estaba inconsciente pero gritaba, suplicando que no quería volver a estar encerrada en éste lugar.

Por lo menos en la habitación podría distraerme mirando a través de la ventana, pero estar en la caverna, rodeada de cuatro murallas a una temperatura que parecía congelar cada parte de mi ser, me hacía sentir inútil, como si fuera un cuerpo desechado para conservarlo.

Los crujidos que provenían desde alguna parte, se hicieron presentes, cortando los miserables pensamientos que comenzaban a intraquilizarme. El pasadizo se abrió y parpadeé, las pestañas revoloteando repetidamente. Respiré, llevando el oxígeno frío a mis pulmones.

Me senté y fui retrocediendo hasta llegar a la pared, mis músculos contraídos se quejaban a no más no poder, pero me limité a hacer muecas.

James entró, dejando el pasadizo abierto. Podría levantarme y huir, pero la debilidad que sentía, me lo impedía. Sabía que si corría, mis piernas temblarían y caería al suelo con tan sólo dar unos cuantos pasos. Tenía que ser algún efecto del sedante, pero ahora que lo pensaba, era más probable que se tratara del embrujo que seguía dentro de mí.

¿Aprendiste la lección? La próxima vez que quieras agredir a un purasangre, piénsalo dos veces o estarás en éste lugar, sin comida y sin cobijas que te resguarden del frío.

Me quedé mirándolo, quería golpearlo de nuevo. Había un ligero color morado por debajo de su nariz, justo donde mi codo se había estampado. Otra herida agregada, además del que Max le había dado. Quise sonreír, pero me estremecí al sentir una oleada de aire

helado por mi cuerpo.

Michael llegó y le susurró algo al oído, solo escuchaba murmullos entre ellos mientras conversaban por unos momentos. Michael se volvió hacia a mí y se adentró a la caverna. Jeremy apareció después y cerré los puños. Me sonrió maliciosamente mientras él y Michael se dirigían al baúl dorado que seguía en el rincón del lugar.

Uno de ellos sacó una enorme llave y entrecerré los ojos, captando lo que hacían. El ruido de la cerradura abriéndose hizo eco en las paredes.

Mira lo que tenemos aquí dijo Jeremy, mirando con destello la botella plateada que Michael desprendía del baúl.

Tragué con dificultad. Quería pensar que se trataba de alguna bebida alcohólica o poción, pero no. Se trataba de mi sangre ¿cómo lo habían conseguido? No lo sabía, nada tenía sentido para mí en estos instantes.

Cuando Michael quiso destaparla, James rápidamente llegó a él y se la arrebató. Se fulminaron con la mirada y seguía sin comprender. Jeremy intentó quitársela pero James lo empujó hacia la pared y su espalda chocó contra las murallas.

La confrontación se hubiera extendido, sino hubiera sido por el Conde que entró a la caverna con el rostro cubierto, reflejando un aura intimidante y pesada. Giró su cabeza hacia mi dirección y me miró por un momento, antes de volverse hacia a ellos, quienes dejaron de forcejear. Hizo un ademán con su mano, pidiéndole a James que le entregara la botella. Sin protestar, se la entregó.

Inclinó la cabeza hacia afuera, exigiéndoles en silencio que salieran de aquí. Jeremy se arregló la camisa que había sido estropeada por el

ataque brusco de James y salió primero, seguido de Michael.

Le pido disculpas, Conde. Ellos intentaron beberla dijo James antes de irse.

¿Qué había sido eso?

El Conde, quien me frustraba por no poder escuchar su voz, se quedó observando la botella por unos segundos. Cuando se volvió hacia a mí, me puse rígida. La manera en la que sus dedos acariciaban la botella plateaba, me incomodaba. Lo hacía con una fascinación aterradoramente.

Luego de que cerrara el baúl con la misma llave, me obligó a seguirlo fuera de la caverna. Mis intentos de caminar detrás de él fueron un desastre. Mis pies tropezaban a cada paso, aún me sentía débil. Caí una vez de rodillas, pero él no hizo nada al respecto para ayudarme. Simplemente se detenía, esperando a que me levantara.

Miré la puerta principal, la cual indicaba la salida de RedHouse. No iba a servir de nada si corría hacia allí, sería atrapada y todo se volvería a repetir. Me mantuve neutra, recuperando las fuerzas. El frío ya no estaba a mi percepción pero los músculos seguían entumecidos.

Aparté la vista sobre mi hombro y miré la espalda ancha del Conde que seguía deslizándose por los pasillos. Todavía presentía algo conocido en él.

Quise gritar de emoción cuando subimos al segundo piso y abrió la puerta de la habitación en la que había estado antes. Esto era mucho, mucho mejor. No sabía cuánto tiempo había pasado en la caverna, tal vez dos o tres días; no lo sabía con exactitud.

Lo primero que hice al entrar a la habitación, fue sentarme en la cama. Me sentía agotada e indefensa. Levanté la vista cuando me percaté que el Conde seguía aquí. Sacó algo de sus bolsillos y mis sentidos se agudizaron. Sostenía una jeringa y una bolita de algodón.

¿Qué haces? pregunté mientras se inclinaba hacia a mí. Tomó mi mano y mi antebrazo quedó expuesto. Aguanté la respiración cuando encajó la aguja en mi piel. ¿por qué me hacía esto?

¿quién era él? ¿quién me había hechizado y por qué?

El pequeño tubo que tenía integrada la jeringa, seguía llenándose de mi sangre. Me quedé atónita al ver que era de un color púrpura oscuro.

Retiró la aguja de mi piel y limpió con el algodón la poca sangre que amenazaba con salir. Se puso de pie y en ese movimiento, aspiré su aroma. Definitivamente, el olor a especias me recordaba cada vez más a Max. Me pregunté si se trataría de él. Quería negarme ante tal suposición, pero su esencia parecía indicarme que estaba en lo cierto.

¿Max? susurré con temor.

Se detuvo abruptamente antes de abrir la puerta y su rostro se volvió hacia a mí. Mi corazón comenzó a latir dolorosamente y pasé saliva. El silencio se extendió y pensé que me sofocaría en cualquier momento. Y así, sin nada qué decir, salió de la habitación.

Solté un suspiro y cerré los ojos, rogando que no fuera él.

Permanecí inquieta los siguiente minutos. No podía pensar con claridad y no quería sacar conclusiones todavía. Traté de dormir, queriendo encontrarme con Max en mis sueños, pero no lo logré.

Estaba sentada en la cama, las rodillas pegadas a mi pecho, rodeándolas con mis brazos mientras miraba la ventana que se encontraba frente a mí. El atardecer se lograba ver más allá, perdiéndose en las montañas lejanas. Deseaba regresar a mi vida normal y salir de todo ese lío confuso al que no pertenecía.

James entró a la habitación con un conjunto de prendas y las dejó caer en la cama.

Puedes ducharte si quieres.

Miré mi atuendo e hice una mueca, estaba sucia y desaliñada.

Asentí y me levanté.

James, ¿por qué me tienen aquí? simplemente no lo entendía. Sí, tenía un embrujo encima, pero qué tenía que ver los purasangres en esto y qué ganaban teniéndome en éste lugar como rehén.

Mi pregunta pareció haber sido simple para él, porque no dudo en responder.

Porque queremos lo mejor para ti.

Fruncí el ceño, tomando el conjunto de ropa.

¿Crees que lo que me están haciendo es lo mejor? no quería imaginarme lo que para ellos era lo peor.

No lo comprendes aún, pero créeme, es por tu bien. Las cosas serán

más claras cuando el Conde te lo diga.

Pensé en Max. Pero luego no encontré mucho sentido que él fuera esa persona. Me había advertido de James y no creía que estuviera relacionado con él.

¿Qué me diga qué? Ni siquiera me ha dirigido la palabra, no entiendo como será capaz de hablarme dije, irónicamente.

Lo hará y te dirá los motivos por lo que estás aquí.

¿Ustedes me embrujaron?

Suspiró y negó con la cabeza.

¿Sabes? Es bastante molesto que sigas pensando que nosotros tenemos que ver en esto. Los que hacen conjuros y hechizos, son los Hechiceros, ¿cómo podría un purasangre llevar a cabo un ritual como ese?

Tenía razón en cierto punto, pero había algo que no encajaba.

Entonces ¿por qué estoy aquí? presioné, duramente. Abrió la puerta y miró sobre su hombro.

Porque nos perteneces dijo antes de marcharse.

Quedé aturida y alterada al mismo tiempo. Yo no le pertenecía a nadie y mucho menos a personas de su especie. No era una purasangre así que su comentario no tenía congruencia alguna.

Haciendo a un lado todas las especulaciones, me dirigí al cuarto de

baño. El agua tibia era favorable para los nudos de mis músculos adoloridos. Intenté relajarme aunque fuera por unos minutos.

Al salir de la ducha, me entretuve mirando la oscuridad de la noche por la ventana. La puerta se abrió y Jeremy me miró con desprecio. Tenía el ojo morado y parte de su mejilla magullada. Antes de que pudiera preguntarme qué le había sucedido, dejó la bandeja de comida de mala manera en la cómoda y se fue. Me acerqué al plato y fui saboreando cada bocado, sin necesidad de atragantarme.

Al terminar, me recosté en la cama y apreté las sábanas a mi alrededor. El lugar permaneció en silencio por unos segundos. No fue hasta que escuché unos ligeros golpes detrás de la puerta.

Me pareció extraño, ya que usualmente abrían sin pedir permiso.

Me senté, las sabanas cayeron en mi regazo y esperé. La puerta se abrió lentamente, hasta que una figura masculina entró. Era un chico enmascarado, con una bandeja en mano. Habían traído la cena hace unos instantes, y no creía que repetirían la ronda.

No tengo hambre dije, sintiéndome satisfecha con lo que había comido.

El chico pareció no escucharme o pretendió no hacerlo. Estuve a punto de insistir que no me apetecía nada, cuando se quitó la máscara. Abrí la boca pero las palabras se me atascaron en la garganta. Me levanté de la cama y continué mirándolo.

¿Eres parte de esto? logré decir.

Jordan frunció el ceño y sacudió la cabeza.

Claro que no.

¿Cómo entraste? ¿dónde está max? pregunté al instante.

Pude convencerlos que era uno de ellos. Estuvimos planeando cómo entrar desde que nos sacaron de aquí. Max está esperando afuera. Quería entrar conmigo pero sólo llamaría la atención, él no podría aparentar ser un purasangre y mucho menos vestirse como uno de ellos se asomó por la puerta y miró con precaución. Tenemos irnos.

¿Cómo saldremos?

Ellos están jugando póquer o lo que sea que se llame, están en el salón del fondo. El pasillo que lleva a la puerta trasera está despejado. Así que tenemos que darnos prisa.

Asentí, sintiendo la adrenalina en las venas y salimos de la habitación. Jordan se mantuvo al frente, mirando a los costados. Una vez que se aseguró que no había nadie, caminamos por los pasillos. Me tensé cuando escuché las voces de los demás, incluso la de James al fondo del lugar. Hacer esto era arriesgado y sumamente peligroso. Si alguno se diera cuenta que estaba huyendo, volvería a la caverna y ésta vez podrían hacerme daño. Y lo peor es que Jordan también saldría lastimado.

Luego de bajar las escaleras, nos dirigimos a la parte trasera y suspiré cuando llegamos sin ningún problema. Jordan abrió la puerta y la calle oscura fue lo primero que vi.

Al momento en que puse un pie fuera de RedHouse, alcancé a escuchar la voz de Jeremy:

¡Mierda! ¡Ella no está!

Jordan cerró la puerta detrás de él y atravesamos el jardín. En las ventanas del lugar, se veían sombras pasearse de un lado a otro. Jordan tomó mi mano seguimos cruzando el césped muerto que chocaba bajo mis pies.

Las ventanas estaban cerradas, pero hubo una que me llamó la atención. Las cortinas estaba recorrido, por lo que podía ver en el interior. Me detuve en seco y Jordan gruñó cuando lo hice. El Conde estaba de espaldas y su máscara estaba incrustada en la pared.

¿Qué haces? Vámonos Jordan tiró de mi brazo pero no me moví. Quería saber quién era él.

Dentro de esa habitación, quise hacer algo para que el Conde se girara, pero no fue necesario. Tal vez había escuchado el alboroto, y como si hubiera presentido mi mirada. Se volvió hacia a la ventana abierta y se encontró con nosotros, dejando al descubierto su identidad.

En ese instante, en ese pequeño y mínimo instante, no pude reaccionar. Me quedé congelada y podía sentir cada parte de mi cuerpo estremecerse. Mis piernas comenzaron a temblar y mi corazón martilleó en el pecho.

Diablos... escuché decir a Jordan.

Varios de pensamientos inauditos fueron pasando en cámara lenta por mi mente. No podía ser él, simplemente Max no podía ser el Conde. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos y por un momento pensé que iba vomitar de la impresión. ¿Había sido él todo el tiempo? No quería creerlo, me costaba hacerlo. Una espina imaginaria se clavó en mi esternón, el dolor era real, así como lo era Max tras esa

ventana.

No puede ser susurré, completamente en shock.

Emily, él no es Max.

Aturdida, me giré hacia a Jordan.

¿Qué?

Suspiró y tomó mi mano para después llevarme corriendo por la acera. Seguía asimilando lo que me decía mientras iba con él. Pero sinceramente, estaba abrumada. Jordan se detuvo en la esquina de la avenida y se percató de mi mirada perdida y confusa.

Se puso frente a mí, asegurándose que lo mirara.

Es Mark, su hermano gemelo.

Fruncí el ceño lo más que pude y me quedé observándolo, boquiabierta. Iba a volverme loca en cualquier momento. ¿Max tenía un hermano?

=====

Capítulo 37.

Foto en multimedia: Max

Estaba aturdida y completamente fuera de base. Seguíamos en la esquina de la avenida, recuperando el oxígeno que había sido agotado por haber corrido. Jordan se veía igual de impresionado que yo.

Asimilaba sus palabras, pero no podía creerlas. No lo tomaría con tanta sorpresa si estuviera en otra situación, pero el Conde, o más bien, el hermano gemelo de Max, había estado conmigo la mayor parte del tiempo sin decir nada. Ahora entendía su aroma, era igual al de Max pero a la vez diferente. Lo que no tenía sentido era ¿por qué él estaba ligado con los purasangres? ¿acaso era uno de ellos?

Emily, Max no debe saberlo la voz de Jordan se escuchaba lejana, apesar de que estaba frente a mí.

¿Qué? ¿por qué no? pregunté una vez que procesé su comentario.

Comenzamos a caminar por la acera y a unos metros, se encontraba el Acura Nsx de Jordan, en donde Max nos estaba esperando.

No en éste momento. La noticia lo afectaría y no sabemos las intenciones de su hermano tenía un punto, pero no creía poder ocultar lo que había descubierto.

La puerta del auto se abrió y Max salió de él. Cuando menos pensé, estaba abrazándolo. Extrañaba su calor y la manera en la que sus brazos rodeaban mi cuerpo. Recargué la mejilla en su pecho y cerré los ojos. Todavía podía sentir la mirada fría de su hermano sobre mí. Por un instante, estaba convenciéndome en que Max era el Conde, pero volverlo a ver, y saber que era otra persona completamente diferente, me calmó.

¿Estás bien? preguntó, acariciando mi espalda con delicadeza. Asentí y me ajusté a su alrededor, rehusándome a soltarlo. Los pocos días que no estuvo a mi lado, parecieron eternos. «te extrañé».

Pasaron los segundos y Jordan se aclaró la garganta.

Tenemos que irnos.

Max asintió y me besó la frente para después entrar al auto. Mientras él conducía, Jordan me miraba de reojo, recordándome que no debía decir nada sobre lo que sabíamos. Me sentía culpable, pero tenía razón. Saber que su hermano gemelo estaba detrás de esto y que posiblemente era un purasangre, tomaba tiempo para asimilarlo.

Dejé salir un suspiro al darme cuenta que ya estaba fuera de RedHouse, de la caverna y de James, Jeremy, Michael y el Conde. Al menos por ahora estaba a salvo. Me pregunté si volvería a retomar mi vida, sabía que tendría que aclarar mi desaparición a las autoridades y tenía que ser algo creíble. No quería que me juzgaran por demente. Pero lo importante de todo, era volver a ver a mis amigas y a mi hermano.

¿Alguno de ustedes tiene un teléfono? Necesito llamar a Alexander dije, asomándome entre ellos, desde el asiento trasero.

Max me miró por el retrovisor y negó la cabeza.

No puedes hablarle todavía.

¿Por qué no?

Jordan suspiró y me miró.

Es muy rápido, Emily. Los purasangres querrán atraparte de nuevo y al primer lugar que irán será a tu casa.

Me tensé.

¿Le harán daño a mi hermano?

No lo creo. No están interesados en él dijo Max.

Me sentí aliviada por un momento, aunque todavía seguía inquieta. Traté de relajarme, y volví a mi asiento, mirando por la ventanilla.

Ariadne me recibió en su casa con un abrazo y diciéndome que todo saldría bien. Intenté creer en sus palabras. Era lo único a lo que podía apegarme ahora que las cosas parecían calmarse.

En la sala, me armé de valor y les conté por lo que había experimentado desde que estuve con los purasangres. Max se mantuvo a mi lado mientras recordaba lo sucedido. Varias veces gruñía y maldecía en voz baja, sintiéndose culpable por no haberme ayudado lo suficiente.

Cuando terminé, Ariadne me ofreció una taza de té. Tal vez notó mi rostro aturdido y abrumado.

Sé que hay rivalidad entre nosotros, pero para que ellos estén implicados en algo que les pertenece a los Hechiceros, tiene que ser bastante serio comentó ella mientras tomaba asiento a lado de Jordan.

James me dijo que estaba ahí porque les pertenecía. Eso debe significar algo suspiré, estremeciéndome al pensar en la posibilidad de estar ligada a ellos.

Ariadne y Max comenzaron a sacar conclusiones. Jordan se quedó en silencio. Sabía que estaba incómodo por no decir lo de Mark. Diablos,

aún yo no podía asimilarlo.

Luego de una pausa, Max miró a Jordan y frunció el ceño, sospechando de su actitud.

¿Qué demonios te pasa, Jordan? Has estado raro desde que saliste de RedHouse.

Pasé saliva y me removí en el sofá. Tanto él como Ariadne tenían que saberlo.

Jordan pasó sus dedos por el cabello, dando una señal de su nerviosismo.

Necesitamos hablar.

Ariadne se veía totalmente ajena a la situación. Sin embargo, lucía rígida. Max se puso de pie y se cruzó de brazos.

Sabía que estabas ocultando algo, ¿qué sucede?

Lo vi susurró, rascándose la nuca.

¿A quién viste? la voz de Max se escuchó desesperada por la poca información.

El aire a nuestro alrededor se volvió tenso y difícil de afrontar.

Cuando salimos de RedHouse, Emily se detuvo en medio camino y fue entonces que lo vi tragó, desenredando el posible nudo en la garganta y miró a Ariadne por un segundo antes de volverse hacia Max. Vi a Mark.

Contuve el aliento y mi mirada se deslizó cautelosamente a Max. Jamás imaginé que tenía un hermano, mucho menos que fuera gemelo. Observé su reacción, parecía haberse quedado estático mientras procesaba lo que Jordan había dicho. Su ceño fruncido se profundizó y sacudió la cabeza como si intentara convencerse que era imposible.

Escuché un jadeo de Ariadne y la miré. Se llevó una mano al pecho y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

¿Mark? Él no... claro que no balbuceó y rió dolorosamente. Él... él está muerto.

Bajé la mirada, sintiendo pena por ambos. Estaba claro que pensaban lo contrario.

¿Qué diablos estás diciendo? la voz de Max se quebró, lleno de ira e impotencia.

Jordan,
llevando la tensión de la noticia, suspiró.

Tu hermano está vivo.

En un parpadeo, Max lo sujetó de la camisa y lo levantó bruscamente del sofá.

No estoy de humor para bromas espetó, entre dientes.

Entendía que estaba desconcertado al igual que todos en la sala, pero Jordan no tenía la culpa.

Es verdad, Max. También lo vi y pensé que eras tú toqué su hombro suavemente y soltó a Jordan.

Me miró y sus ojos carecían de ese brillo usual. Respiró hondo y asintió, posiblemente dándose cuenta de la realidad. Ariadne no soportó la nostalgia y comenzó a llorar descontroladamente. Max la consoló con un abrazo. Los miré sin poder decir algo. Sería inútil buscar las palabras correctas para aligerar las circunstancias.

Eso es imposible, Max. Ariadne lo repetía una y otra vez entre sollozos.

Jordan lucía igual de avergonzado que yo. Permanecimos callados, dándoles el espacio para que pudieran desahogarse. Max simplemente miraba a la nada mientras ella seguía derramando lágrimas. Se apartó de Max y escondiendo su rostro entre sus manos, salió de la sala.

Max se talló los ojos con fiereza y se quedó pensativo, con su vista al suelo. Me dolió verlo así. Me acerqué a él y me senté a su lado. No podía compartir su sufrimiento pero quería hacerle saber que estaba a su lado. Puse mi mano sobre la suya que descansaba tensamente en su rodilla y esperé a que se recuperara. Al cabo de unos segundos, giró la palma de su mano y entrelazó nuestros dedos.

Dio un ligero apretón, asegurándose que estuviera ahí y recargué un lado de mi cabeza en su hombro.

¿Qué haremos ahora? preguntó Jordan, luego unos eternos minutos de silencio.

No sabía qué responder. No sabía lo que pasaría a partir de ahora. Las cosas estaban dificultándose y la solución a mi hechizo era cada

vez más complicada.

Pensé que Max no contestaría, pero lo escuché aclararse la garganta.

Me parece insólito que Mark no haya muerto, pero me temo que él está involucrado en esto. Podemos... me miró y luego se volvió hacia a Jordan. Se puso de pie y me levanté con él dado que nuestras manos seguían unidas. Hablaremos mañana. Es tarde y Emily debe estar agotada.

Jordan miró nuestras manos por un momento.

¿Se quedarán aquí o la llevarás a tu casa?

Por lo que me enteré, no puedo dejar a mi hermana sola. Así que nos quedaremos, hay una habitación para invitados.

¿Dormirán en la misma habitación? Jordan aparentó indiferencia pero pude percibir cierta amargura en su pregunta.

Hablaremos mañana, Jordan recalcó Max, dando por terminada la conversación.

Bien asintió con la mandíbula apretada y se marchó.

Fruncí el ceño, confundida por su comportamiento. Dejé de cuestionarme y miré a Max, quien también se veía un poco extrañado.

Había ido con Ariadne por unos minutos. Pero me di cuenta que necesitaba estar sola para poder descargar su asombro y dolor. Le di las buenas noches y me fui al cuarto de baño. Me desvestí

y le eché un vistazo a mi espalda. Aún abarcaba gran parte de la piel pero el color era un más tenue y menos llamativo. Me mordí la mejilla interna y proseguí a quitarme los jeans. Max me había ofrecido una de sus camisas para poder dormir cómoda. Lo que él no sabía, es que su compañía era suficiente para estar relajada.

Una vez que abotoné los botones restantes, me lavé el rostro y los dientes superficialmente con pasta en el dedo. Me miré al espejo y casi retuve una risa cuando noté la enorme camisa en mi cuerpo. La tela me cubría los muslos y las mangas me sobresalían de las manos. A pesar de eso, me sentí conforme. Lograba aspirar su aroma a especias, impregnándose en cada uno de mis poros.

Mi rostro seguía pálido y algo demacrado. Las ojeras parecían haber tomado un color más oscuro. Humedecí los labios que estaban agrietados y volví a la habitación.

La luz estaba encendida. El lugar era pequeño pero acogedor. Tenía los muebles necesarios para una habitación de invitados. Miré a Max y lo admiré rápidamente. Estaba dándome la espalda, acomodando las sábanas de la cama. Usaba pantalones de franela, dejando su torso expuesto. Las líneas de sus músculos se marcaban en la espalda y hombros aunque hiciera el mínimo esfuerzo. Se veía impresionante en el cuarto reducido.

Se volvió hacia a mí y la respiración se atascó en mis pulmones. Me sentía un tanto atrevida estar usando ropa interior por debajo de la camisa. Bajé el dobladillo, en un intento de disimular cómo me sonrojaba. Se tomó su tiempo para examinarme y no pude ignorar el cosquilleo que se instaló en mi estómago. Había algo en su mirada que me hacía sentir especial.

Mi camisa se ve bien en ti su voz ronca elevó el rubor en mis mejillas.

Debo parecer un fantasma agité las mangas que colgaban de mis brazos.

Sus labios se curvaron en una sonrisa y luego sacudió la cabeza. Su rostro cambiando seriamente.

Te ves perfecta.

Murmuré un «gracias» y me dejé caer en la cama. Me quedé sin aire momentáneamente la cama se hundió a mi lado. ¿Por qué me sentía de esta manera? No es como si hubiéramos a tener intimidad o algo parecido.

Sigo sin creer que Mark esté vivo lo escuché decir.

Me giré hacia a él.

¿Quieres hablar sobre eso? estaba intrigada pero no quería incomodarlo.

Pude ver la vulnerabilidad en su rostro cuando hizo una mueca.

Será lo mejor se movió sobre su costado, quedando frente a mí.
¿Cómo fue que pasó?

Recordé ese instante en que la mirada fría de su hermano se posó en la mía.

Parece ser que es alguien importante entre los purasangres, lo llaman el Conde. Su rostro estaba cubierto y no habló en ningún momento que

estuve ahí. Cuando Jordan y yo salimos de RedHouse, una de las ventanas estaban abiertas y me aterró cuando lo vi pasar saliva. Pensé que eras tú. Estaba convenciéndome que lo eras cuando Jordan dijo que se trataba de tu hermano.

Asintió comprensivamente y acarició mi mejilla.

Hace un año nos avisaron que había muerto. Rompió una regla importante en la comunidad de Hechiceros. Se unió a los brujos, practicó magia negra y dio a conocer sus habilidades a los purasangres sacudió la cabeza. Ambas especies son nuestros contrincantes y enemigos.

Tuvieron que condenarlo, pero al parecer no afrontó el castigo.

¿Por qué fingiría su muerte?

Hay muchas respuestas. Una de ellas es para huir de nosotros y poder unirse a los purasangres dijo con amargura.

¿Crees que él pudo haber hecho el hechizo?

Lo consideró y luego frunció el ceño.

Podría ser, pero no hay una razón lógica para estar en tu contra. Aunque conozco a Mark. Es ambicioso y manipulador. No me llevaba bien con él desde antes. Siempre discutíamos por cualquier cosa. Nos soportábamos el uno al otro sólo por Ariadne. Siendo la mayor, nos obligaba a que conviviéramos más suspiró. Pero al final del día seguíamos portándonos indiferentes.

Max tenía razón. No había justificación que provocara a su hermano

para hacerme daño. Tal vez la había, pero por más que formulaba alguna, no la encontraba.

No puedo imaginar lo difícil que es para ustedes saber que su hermano les mintió lo primero que se me vino a la mente, fue el rostro triste y desconsolado de Ariadne.

Yo puedo superarlo, pero me preocupa mi hermana. Ella le afectó su fallecimiento. Ahora enterarse que todo este tiempo estuvo vivo, es otro impacto inesperado me atrajo a su cuerpo y coloqué las manos en su pecho. Podía sentir su respiración inestable. Necesito hablar con Mark.

Eso sonaba peligroso.

No sabemos sus intenciones, Max. Puede ser arriesgado encontrarte con él recordé el respeto que James, Michael y Jeremy le tenían y la facilidad de acceder a sus exigencias.

Lo sé, pero necesito averigüarlo. Bueno, dejemos de hablar de eso exhaló como si quisiera despejar los pensamientos y me dio un beso en la frente. ¿Cómo sigue tu espalda?

Me miró y fue acercándose hasta que sus labios rozaron tímidamente con los míos.

Mejor que antes.

Rodeó mi cintura cuidadosamente con el brazo y luego de una prolongada pausa, suspiró.

Me gustaría poder eliminar tu hechizo. Odio que estés pasando por

esto. No lo mereces.

El temor se dispersó y conmovida por sus palabras, me incliné hasta encontrar su mirada.

No tienes por qué sentirte culpable.

Pero lo hago. Quiero cuidar tu bienestar. Se supone que debo ayudarte.

Max, me has ayudado bastante, créeme.

Un hoyuelo se formó en su mejilla cuando sonrió, y retiró los mechones de mi frente.

No llevamos mucho tiempo juntos. No recuerdo cuándo comencé a tener estas emociones por ti, no sé cuándo sucedió. Pero puedo estar seguro de una cosa: me estoy enamorando, Emily. Cada día lo hago más.

Tomé aire y me quedé mirándolo, pasmada por lo que estaba escuchando. Mi entorno dejó de existir para enfocarse y atesorar sus palabras que provocaron un aleteo frenético por mis extremidades. No pude describir lo que sentía pero tenía la certeza que el sentimiento era mutuo.

Te quiero Max admití con sinceridad.

Volvió a sonreír con ternura y le devolví la sonrisa. Me dio un beso corto en los labios y me acurruqué en su pecho.

La felicidad se incrustó en lo más profundo, opacando las preocupaciones inquietantes. Nos quedamos en silencio, meditando nuestras confesiones anhelantes. Cerré los ojos y sonreí involuntariamente.

Apreciaba que tuviera la confianza en contarme sobre su hermano y más aún que me dijera lo que sentía por mí. Hasta ahora, era lo máspreciado que habíamos compartido y deseaba tener momentos como éste más seguido. No me quejaría en absoluto disfrutar de su compañía.

, «te protegeré de las personas que quieran lastimarte, lo prometo» susurró justo antes de que me quedara profundamente dormida.

=====

Capítulo 38.

Foto en multimedia: Mark

Una sensación extraña pasó por mi cuerpo, como un frío adormecedor que parecía aprisionarme con fuerza. Me quejé, haciendo muecas aún con los ojos cerrados. De un momento a otro, mis piernas y brazos comenzaron a temblar. Lo peor sucedió después. Comencé a escuchar murmullos dentro de mi cabeza. No podía entender con claridad lo que decían, pero podía percibir diferentes matices y tonos de las voces desconocidas. Era como si millones estuvieran hablando al mismo tiempo de manera rápida y desesperada. Me costaba respirar y mantenerme

Emily, ¿qué tienes? escuché la voz de Max.

Abrí los ojos y lo encontré, mirándome con preocupación. No podía articular alguna palabra. Los susurros parecían atacar mis sentidos una y otra vez.

Empecé a tener problemas para respirar. ¿Qué diablos me estaba pasando? Sabía la respuesta. El hechizo formaba parte de esto. La sombra borrosa de Max se movía de un lado a otro, intentando hacer algo al respecto. Trató de calmarme y me llevó a sus brazos. Pensé que con eso bastaría, pero me sentí asfixiada.

Me quejé y me retorcí en su cuerpo. Gruñó frustradamente y continuó llamándome. Sin embargo, el dolor en mi cabeza hizo su aparición. Gemí y me llevé las manos a cada costado de la cabeza. Sentí el mundo derrumbarse, no podía remediarlo. Jalé mi cabello de la angustia y me mecí, queriendo tranquilizarme. Desgraciadamente, no funcionó. El dolor se intensificó, aplastándome sin piedad.

Sabía que estaba gritando. También estaba consciente de que Max estaba tratando de traerme al presente, pero no podía dejar de protestar.

Fue entonces, que el malestar se transformó en un destello punzante. Fragmentos olvidados fueron pasando por mi visión borrosa, seguido del dolor y las voces. De repente, todo se convirtió en silencio.

Emily, ¿me escuchas? ¿estás bien? Max estaba arrodillado frente a mí.

Sollocé y respiré, llenando de oxígeno mis pulmones. Miré a mi alrededor y me di cuenta que estaba en el rincón de la habitación.

Yo... yo... mi garganta se sentía seca y cuando quise seguir hablando, mi estómago se revolvió.

Mis ojos se dilataron y me cubrí la boca con la mano. Max me levantó y me tomó de la cintura, equilibrando mi postura. Una vez en el cuarto de baño, me dieron arcadas y lo alejé cuando me agaché al retrete. Me estremecí cuando vi que era sangre lo que vomitaba. Sabía que estaba relacionado con el embrujo.

Cuando terminé, me sentí mejor y me lavé la boca. Regresé a la habitación cansada y lo último que supe, fue que desvanecí en los brazos de Max.

No se ve nada bien reconocí la voz de Jordan.

No necesito que lo digas dijo Max, y podía asegurar que lo estaba fulminando con la mirada.

Esto se está saliendo de control capté la presencia de Ariadne. Llamaré a Lander. Creo que necesitaremos su opinión.

Entre abrí los ojos y la vi salir de la habitación. Max estaba sentado a mi lado y Jordan estaba recargado en la pared, cerca de la puerta. Ambos mirándome.

¿Cómo te sientes? preguntó Max, inclinándose hacia adelante mientras me sentaba en la cama.

Bien la garganta me dolía y recordé mis propios gritos desgarradores.

Me cubrí los muslos y las piernas desnudas con las sábanas cuando Jordan bajó la mirada hacia a ellas. Debí haberme puesto algo más que sólo la camisa de Max.

Así que, ¿vomitaste sangre? preguntó Jordan, como si no pudiera creer que lo había hecho.

Asentí, aún sintiendo esa horrible sensación.

Antes no me había pasado.

Max cogió mi mano.

¿Recuerdas los síntomas que mencioné? Están haciendo efecto.

Dejé salir un suspiro.

No quiero volver a pasar por eso de nuevo.

Me encantaría asegurarte que no será así, pero estaría dándote falsas esperanzas.

Necesitamos apresurarnos a romper el hechizo dijo Jordan, apartándose de la pared.

Lander llegará pronto Max se puso de pie y lo miró. Lo esperaremos en la sala. Emily necesita vestirse.

Jordan me observó por un momento. Había algo en sus ojos que me intrigaba, pero antes de que pudiera pensar en algo, salió y cerró la puerta detrás de él.

Max ayudó a levantarme y me quedé quieta. Estaba agotada.

¿No fuiste a la universidad? pregunté, teniendo curiosidad.

Rió suavemente y negó con la cabeza.

Es lo que menos me importa en éste momento respondió, dirigiéndose a la cómoda en donde había dejado mi ropa.

Hablar de la universidad, me hizo extrañar a Kim y Claire, me las imaginaba en nuestra mesa de la cafetería tristes y preocupadas; a mi hermano, que posiblemente debía sentirse culpable por mi supuesta desaparición.

¿Como está Ariadne? pregunté, reviviendo la situación abrumadora por la que tuvo que afrontar.

Un poco confundida, pero estará bien.

Me acerqué a él.

¿Cómo estás tú? sus hombros se tensaron por un instante y luego suspiró.

Bien, supongo. Gracias por preguntar sonrió agradecido. Por cierto, tu desayuno está allí. Te preparé una bebida y un calmante.

Gracias le di un beso en la mejilla y asintió.

Tomando la ropa, me dirigí al cuarto contigüo y me duché. Después de vestirme, desayuné y me relajé un poco con la bebida y el calmante. Escuché voces en la estancia y salí de la habitación.

Me encontré a Ariande por el estrecho pasillo. Su rostro estaba

débilmente demacrado. Tenía los ojos hinchados por haber llorado toda la noche. Me sonrió, pero la sonrisa no se reflejó en su mirada. Se disculpó y se dirigió a su habitación, desgánadamente.

En la sala, Max y Jordan conversaban con un hombre que supuse era Lander. Max lo había mencionado anteriormente y recordé que también era un Hechicero, del cual, era un maestro importante. Era mayor, podía calcular que estaba entre los cuarenta años a lo mucho. Sus ojos me sorprendieron, eran de un color azul brillante y su cabello corto era de un rubio claro.

Så är hon «¿así que es ella?» fue lo primero que dijo cuando me miró.

Fruncí el ceño, confundida. Me abstuve a ofenderlo ya que podría haberme insultado. Pero no creía que ese fuese el caso.

Max asintió y me tomó de la mano cuando me senté junto a él.

Sí, es ella respondió, mirándome de reojo.

Sonreí forzosamente, intentando parecer amable y no intimidada.

El silencio se expandió por unos segundos y luego Lander comenzó a hablar. Su idioma era absolutamente desconocido para mi conocimiento y no pude evitar fruncir los labios.

Max le respondía con facilidad mientras Jordan alternaba la mirada, demostrando que tampoco sabía lo que decían. Cuando nos miramos, se encogió de hombros y sonreí. Sin tener los ánimos de descifrar su conversación, me levanté y Max hizo pequeña pausa mientras me iba a la cocina.

Me serví un vaso de agua y lo acabé en unos cuantos sorbos.

Voy a tener que entrar a clase de idiomas pronto.

Giré sobre mis talones y vi a Jordan.

Creo que yo también hice una mueca y dejé el vaso en el fregador.

Lo escuché reír, y se recargó en la cocineta, escondiendo las manos en los bolsillos.

Lander sabe que no hablo en sueco, ni griego y aún así continúa como si le entendiera sacudió la cabeza, mirando a la puerta, en donde Lander y Max seguían intercambiando palabras.

¿Para qué lo llamaron? sentí la necesidad de escuchar algo positivo sobre él.

Para decirle lo que te sucedió por la noche y el descubrimiento de Mark.

¿Qué pasará
con él?

Debe ser llevado a nuestra comunidad y tendrá que atenerse a las consecuencias. Mintió y nos traicionó para relacionarse con los purasangres.

Hubo una pausa mientras escuchábamos las voces de Max y Lander en la sala. Fue entonces que reflexioné.

Todo esto sucedió de repente. Todavía recuerdo el día en que conocí a James. Pensé que era amigable y normal suspiré y sacudí la cabeza. Las personas dan muchas sorpresas.

Jordan asintió y dudó antes de decir: La persona quien menos esperas, puede ser la que te apuñale por la espalda.

Lo miré y medité su comentario. Tenía mucho sentido, pero había algo en sus palabras que me estremecieron. Podía significar cualquier cosa.

Dejé de atormentarme cuando vi, desde la puerta, a Lander poniéndose de pie. Jordan y yo salimos de la cocina y nos despedimos de él, aún sin saber a la conclusión en la que él y Max habían llegado.

Cuando intenté llamar a Alexander, Max insistió que aún no era el momento. Y por más que quería hablar con Kim o Claire, no me comuniqué con ellas. Durante la comida, Ariadne permaneció en silencio hasta que terminó. Era triste que su personalidad alegre se volviera deprimente.

Luego de que Max comentara que se reuniría con Mark, Jordan se marchó. Le dije que lo acompañaría y no me sorprendió cuando se negó. Le hice saber que también era necesario que yo estuviera ahí. Quería saber qué era lo que tenía planeado. Se molestó mientras lo consideraba, pero al final accedió.

Al día siguiente, por la tarde, estaba nerviosa. Juguetaba con las mangas

de mi chaqueta mientras el auto de Jordan se desplazaba por la carretera a toda velocidad. Habíamos salido unos minutos antes de la hora acordada, Max quería asegurarse que Mark no estuviera creando alguna trampa. Ariadne se rehusó a venir con nosotros, por más que amara a su hermano, no quería verlo. Estaba dolida y no estaba lista

para hacerle frente a la situación.

Cuando llegamos, tomé una respiración profunda y alejé los nervios. Frente a nosotros, se encontraba un edificio abandonado. Tenía un aspecto siniestro. Las condiciones de los cimientos estaban por derribarse y las paredes estaban flameadas, como si hubiera sucedido algún incendio. Era el lugar perfecto para el vandalismo.

Por el tiempo en el que nos llevó llegar aquí, me di cuenta que estábamos lejos de Zyville. Nuestro alrededor estaba vacío a excepción de nosotros. Lander, quien nos había seguido en su auto, estaba cruzado de brazos, esperando expectante. Jordan se veía inquieto y Max me mantuvo a su lado mientras miraba los costados. Los cuatros permanecimos alertas por unos minutos hasta que escuchamos el pesado motor de una camioneta.

Al otro lado del callejón, una furgoneta negra y moderna y con los vidrios polarizados, se detuvo cerca de los enormes contenedores de basura. Las puertas se abrieron y James fue el primero en bajar antes de que Jeremy y Michael lo imitaran.

Recíbimos su aviso y aquí estamos habló James con una sonrisa poco confiable.

Max frunció el ceño.

¿Donde está Mark?

En ese instante, él rodeo la furgoneta y me tensé. Era como si estuviera viendo a Max. Los mismos labios, la misma estatura e incluso la misma postura intimidante. Pero su mirada estaba llena de maldad. .Un copia exacta del Max que conocí en el sótano de la universidad. Me pregunté si...

Aquí me tienes, hermano lo observó por un momento y luego nuestras miradas se encontraron.

Cuando estuve en RedHouse no intentó hacerme daño, sin embargo, sabía que sus intenciones no eran agradables. Sus ojos eran aterradores y la frialdad en ellos me estremeció.

=====

Capítulo 39.

Mi corazón bombeaba más de lo usual. Mis piernas se sentían flojas, pero las obligué a mantenerse firmes. El aire que respiraba era espeso y el silencio aprisionaba nuestro entorno. El cuerpo de Max estaba rígido y pude notar la rabia en su rostro mientras miraba a su hermano.

Jordan vigilaba a los demás por si hacían algún movimiento en falso. Cuando creí que nos quedaríamos en éste suspenso de miradas, Lander habló:

Es sorprendente que estés frente a nosotros, Mark. Todos pensamos que habías muerto.

Él rió secamente y puso los ojos en blanco.

No creo que estemos aquí para hablar sobre mí su mirada se deslizó hacia a mí y pasé saliva.

Por lo que veo están preocupados por alguien más.

Voy a ser directo, ¿qué diablos tienen que ver ustedes con el hechizo de Emily? la voz autoritaria de Max hizo eco por el callejón.

Personas como ella deben morir, así de simple.

Fruncí el ceño, sintiendo el miedo recorrer mi espina dorsal.

¿Y quién eres tú para decidir eso? me atreví a preguntar.

¿Sabes? Estamos perdiendo tiempo valioso aquí intervino James, quien se arrepintió cuando Mark lo miró con odio.

¿Quién te dio permiso de hablar?

James pasó saliva y desvió la mirada, quedándose callado. Sin protestas o golpes. Pensaba que no se dejaba intimidar por cualquier persona, pero al parecer, Mark los tenía bajo control. Jeremy y Michael optaron por estar en silencio detrás de él. Como reclutas. Estaba claro que Mark tenía algún poder nocivo sobre ellos.

Él se volvió a nosotros y dio unos pasos hacia adelante. Inmediatamente Max y Jordan se pusieron frente a mí.

Ni un paso más exigió Max, y pude notar los músculos de sus hombros contrayéndose bajo su chaqueta.

Mark alzó los brazos y se detuvo. Entrecerró los ojos y luego su mirada me buscó.

¿Dónde están tus padres, Emily? preguntó de repente. No me dio tiempo de procesar su pregunta cuando sonrió burlonamente. ¿Los extrañas? Apuesto a que sí.

Por el tono en lo que dijo, presentí que sabía algo que yo no.

¿Qué sabes de ellos? temí lo que podía haber detrás de las excusas y pretextos en los mensajes que le enviaban a Alexander.

Emily... Max te tomó del brazo cuando inconscientemente quise acercarme. ¿A dónde quieres llegar con todo esto, Mark?

Estoy hablando con ella, hermano protestó, sin quitarme la mirada de encima.

No me llames así espetó Max, captando su atención.

Arqueó la ceja y asintió.

Cierto. Dejamos de serlo hace mucho tiempo.

Desde el día en que practicaste magia negra aclaró Max y luego rió en seco. Y ahora te uniste a los malditos purasangres.

El rostro de Mark se endureció.

Es mucho mejor que los poderes de un simple Hechicero.

No importa lo que hagas. No importa con cuantas especies te unas. Siempre serás como nosotros la voz de Max era sorprendentemente tranquila. Sin embargo, tenía las fosas nasales dilatadas y sus manos estaban formadas en puños.

Puede que tengas razón, pero adquirir habilidades nuevas es como una medicina adictiva. Es por eso que Emily tiene algo que necesito.

¿De qué estás hablando? dije, comenzando a sentir la falta de aire.

De lo que eres me quedé confundida y continúo. Todo hubiera sido más fácil si te hubiera drenado aquél día que te vi en la universidad, ¿lo recuerdas?

¿Qué? susurró Max.

No entiendo sacudí la cabeza, tratando de encontrar una explicación.

Se cruzó de brazos y comenzó a caminar de un lado a otro mientras me miraba.

Lucías tan asustada y vulnerable cuando me viste en el sótano. Ese mismo día peleé con tu hermano en la cafetería. De hecho, estuve a punto de golpearte sonrió al notar mi rostro pasmado. Veamos, también recuerdo haber obstruido uno de tus sueños y te amenacé que te alejaras de mí. La última vez que te vi, fue en el estacionamiento. Estabas esperando a tu hermano mientras escuchabas música. ¿Ya lo recuerdas?

El aliento se atascó en mi garganta y el aire se detuvo en mis pulmones. Ahora todo tenía sentido. Todas las veces en la que actuaba violento era Mark, y no Max. Luego me acordé de algo importante. Desde la noche en que Max y Jordan aparecieron en mi habitación por primera vez para esconderme en el armario, se comportó evasivo pero jamás tuvo la intención de hacerme daño, ni volvió a mirarme

aterradoramente como los primeros días. Esa apariencia tenebrosa se trataba de Mark, su hermano.

¿Por qué no me hablaste sobre esto? preguntó Max, volviéndose hacia a Jordan, quien estaba perplejo.

Había estado con su hermano esos días y él ni siquiera lo notó.

Él estaba bajo un conjuro que bloqueó su mente dijo Mark, aún sonriendo. Es por eso que no sospeché absolutamente nada.

Diablos Jordan sacudió la cabeza, afectado por haber estado a su control.

Ya que estoy de humor para aclarar las cosas, diré algo más lo miré, temiendo lo que iba a decir. Una persona cercana a ti entró a tu habitación en busca de algo que lo ponía en evidencia. Para su mala suerte, no encontró lo que quería. Pero dejó de preocuparse. Hasta el momento, no te has dado cuenta que tienes algo importante que responde a tu pasado y a tus dudas.

Me quedé estática, sin saber cómo reaccionar. Tenía mucha información por diluir. Pero entonces, recordé ese «algo importante» del que Mark se refería. Fue extraño al principio. Fue como si una pieza desconocida se colocara en mi mente para después revelarse ante mis pensamientos despiertos.

No había pensado en ese diario que la abuela me había entregado antes de fallecer. Había dicho que lo mantuviera oculto hasta que estuviera lista en leerlo. Recalcó que no se lo mostrara a nadie, casi podía escuchar su voz de nuevo, advirtiéndome.

Flashback

Ella estaba recostada en la cama y me miraba con el rostro pálido y cansado. La enfermedad terminal que le diagnosticaron la estaba debilitando constantemente. El médico no

había dado muchas esperanzas. Su vida no sería prolongada y en cualquier momento iba a morir.

Me senté a su lado y apreté su mano con delicadeza mientras que mis padres esperaban en la sala del hospital junto con Alexander. Mamá llamó cuando estaba en la biblioteca y supe que sería una mala noticia. Dijo que era hora de despedirse de la abuela. Estaba estudiando para el exámen de ingreso a la universidad, pero lo dejé para después. Mi prioridad era verla por última vez.

Necesitas ser fuerte a partir de ahora, Emily dijo ella con voz rasposa.

Las lágrimas fueron asomándose en mis ojos y parpadeé, provocando que algunas cayeran por mis mejillas.

Intenté a alentarla pero ella sacudía la cabeza, diciendo que no duraría mucho en este mundo. Luego de un silencio, me dio indicaciones. Me entregó un pequeño cuadernillo que tenía escondido debajo de su almohada. Me había contado que siempre lo tenía a su lado sin importar las circunstancias.

Lo que viene aquí escrito es muy importante. Cuando lo leas, procura estar lista mentalmente y no le digas a nadie sobre esto.

No hice otra cosa más que asentir. Estaba cegada por la nostalgia de perderla.

Cuando la conversación terminó, tomé el cuadernillo y lo guardé en la mochila que aún estaba entrelazada en mi pecho. Con lágrimas y sollozos, me despedí de ella y volví a casa.

Seguía

aturdida y abrumada. Jamás la volvería a ver y sería difícil

acostumbrarme a su ausencia. Mientras ordenaba los apuntes, vi el cuadernillo. No había comprendido sus palabras, tenía mucho que afrontar y el pequeño diario sólo me recordaba a ella.

Con las mejillas empapadas en lágrimas, lo guardé dentro de un florero y volví a la rutina de siempre con el propósito de continuar mi vida.

Fin de Flashback

Ahora que estaba de vuelta a la realidad, me pregunté: ¿cómo lo había olvidado? Quería sentirme culpable, pero luego recordé las palabras de Ariadne: «es posible que no recuerdes algunas cosas debido al hechizo».

¿Algo más que quieran saber? preguntó Mark cuando nos quedamos en silencio.

¿Quién hizo el hechizo? dije casi desesperada.

Dudó por un momento.

Eso lo sabrás pronto. Mientras tanto, puedo decirte cómo romper el embrujo.

La esperanza floreció en mi pecho, pero luego reaccioné. Mark no diría la solución tan fácilmente.

Querrás tener algo a cambio habló Lander, quien había estado observando sin decir nada.

Mark sonrió y mi estómago se revolvió. Comenzaba a odiar su sonrisa que era totalmente amarga.

Exacto. Tengo la poción que revierte cualquier clase de hechizo se volvió hacia a mí. Te doy mi palabra que será tuyo si te unes a nosotros.

No lo interrumpió Max antes de que terminara la oración.

¿Para qué me quieren en su especie? dije, recordando que James me había dicho que les pertenecía.

Sólo puedo
decir que tienes mucho potencial, Emily

No sabía qué hacer. Era una opción peligrosa a simple vista, pero quería solucionarlo.

Considera mi oferta. Sabes dónde encontrarme. RedHouse no te prohibirá la entrada. Puedes tomarte el tiempo que quieras pero no creo que dispongas de mucho ahora que el problema está complicándose.

Max lo ignoró y me atrajo a él para darme un beso en la frente.

Tranquila, Emily, encontraremos otra la manera de romper el hechizo Max me atrajo a su cuerpo y besó mi cabeza.

Suspiré, queriéndome sentir mejor ante el dilema.

Escuché una risa irritante de Mark y cuando lo vi, estaba sacudiendo la

cabeza.

¿No es eso romántico? me miró con intensidad y sentí un escalofrío de pies a cabeza. Me pregunto qué es lo que harías si ella fuera mía.

Max respiró profundamente, tratando de calmarse.

Haría lo que fuera necesario. Pero ella jamás será tuya advirtiéndome con frialdad.

Presentí una confrontación cuando Mark dijo: Me gustaría verlo, me gustaría ver tu reacción impotente mientras disfruto lentamente cada parte de su cuerpo.

Me tensé y la paciencia de Max explotó. Se avalanzó a él y retrocedí. En un abrir y cerrar de ojos, todo se volvió un caos alucinante. Jordan y Lander se enfrentaron a James, Jeremy y Michael al instante en que se movieron. Mi cuerpo se congeló al notar la manera en la que se agredían.

Lanzaban fuego y destellos contra ellos. Eran bastante buenos en lo que hacían.

Me sentí expuesta en ese lugar, podría salir perjudicada y lo que menos necesitaba era ser atrapada de nuevo. Me sobresalté cuando Max gritó que saliera de ahí. Con la adrenalina en las venas, entré al auto. Mis manos temblaron mientras giraba la llave que estaba en el switch.

Pisé el acelerador y comencé a conducir sin rumbo alguno. El objetivo era alejarme. Mi corazón latía con fuerza y mantuve las manos en el volante. Atravesé varias calles y avenidas hasta que me di cuenta que estaba dirigiéndome a casa. Esperaba encontrar con Alexander y

decirle cada detalle de este embrollo. Pero más que nada, sentía la necesidad de leer ese diario.

=====

Capítulo 40.

Me sentía extraña mientras estacionaba el Acura Nsx frente a mi casa. Habían pasado días desde la última vez que estuve aquí, pero parecía que habían transcurrido meses. Cuando estacioné el auto, me di cuenta que la camioneta de mi hermano no estaba. Diablos. Quería verlo, pero supongo que tendré que esperar.

Acercándome a la puerta, saqué la llave de repuesto que estaba escondido entre una de las maceta que carecían de vida y entré a la casa. Crucé la sala, y por un momento, me sentí como si estuviera en un lugar desconocido.

Mi habitación estaba intacto, las cosas estaba ordenadas de la misma manera en la que no la había dejado antes de fuera sacada a la fuerza por James y los otros dos chicos. Localicé el florero de cerámica encima de la comoda y mis manos comenzaron a sudar. Lo tomé en mis manos y aprecié el color azul del objeto. Mi abuela Bianca lo había elegido para que yo lo conservara. Era uno de sus favoritos. Un nudo se formó en mi garganta y recordé las veces en la que me consentía. La extrañaba tanto. Aún más que a mis padres.

Retiré las rosas de plástico y las dejé a un lado. Miré adentro y mi corazón martilleó cuando vi un pequeño cuadernillo en el interior. Suspiré y lo tomé para luego sentarme en la cama. Tenía miedo, miedo a descubrir lo que contenía. Pero también sentía una horrible curiosidad de saber de lo que había escrito.

Me armé de valor y manteniéndome tranquila, abrí la pasta del cuadernillo. Estaba poco maltratada, pero la letra cursiva de la abuela fue lo primero que noté. Había una infinidad de palabras y párrafos invadiendo los renglones de la hoja. Pasé saliva y me dispuse a leer.

Querida y especial, Emily:

Antes de comenzar con todo lo que tengo que decir, quiero que sepas que te amo, cielo. A pesar de que ya no me encuentre contigo físicamente, siempre serás mi nieta especial. Necesito que permanezcas tranquila conforme vayas leyendo esto. Necesito que comprendas cada una de las palabras que te escribiré.

Siempre te he dicho que la vida suele cambiar de un día a otro, las sorpresas y secretos son esenciales en la supervivencia de las personas. No sé las condiciones en las que te encuentres en este momento, pero espero que no sea demasiado tarde. Si estás sufriendo, al menos debes saber de qué se trata. Si no lo sabes, te lo diré: tienes un hechizo y no es uno bueno, sino todo lo contrario.

Debes tener muchas dudas, y no te culpo. Nuestro mundo es diferente, Emily. No pertenecemos a la vida cotidiana de los demás. Es posible que te estés preguntando quiénes somos, y lo más importante, quién eres tú. Bueno, eres única e irremplazable.

Trataré de ser específica. Nosotros tenemos habilidades que no pueden ser utilizadas frente a cualquiera. Tu vida se ha mantenido bajo el radar de nuestra raza, no iba a permitir que te privaran de disfrutar tu adolescencia. Soy una Hechicera, bueno, no lo seré por mucho tiempo ya que me queda muy poco para morir.

Mi garganta se apretó y fruncí el ceño. ¿Qué es lo que estaba tratando de decirme?

Te preguntarás cómo sé de tu embrujo,

y la respuesta es por una de las habilidades que poseo. Te vi en mis predicciones, sufriendo por los malestares que tendrás y gritando mientras duermes. Tu sangre ha sido alterada por un hechizo maligno. Necesitas saber que no encontrarás la solución tan fácilmente. La única que forma de romper la maldición es tomar una decisión que te será ofrecida.

Rápidamente, pensé en Marc.

Esto me lleva a decirte lo que eres. Eres una pieza única, una combinación entre dos especies rivales: eres mitad purasangre, mitad

Hechicera.

Me cubrí la boca, ocultando mi asombro y le di vuelta a la página.

Tus padres, y hablo de tus verdaderos padres, eran diferentes entre sí. Tu padre era purasangre y tu madre una Hechicera. Te procrearon, algo que estaba totalmente prohibido. Relacionarse con la especie rival, es una falta que debió ser pagada. Los superiores de ambos bandos decidieron remediarlo. Después de que nacieras, me hice cargo de ti.

Me duele escribirte esto, Emily, y lo siento por no habértelo dicho antes, pero tus padres fallecieron desde hace mucho tiempo. Fuiste adoptada por los padres de Alexander, quienes también son Hechiceros.

Las lágrimas comenzaron a formarse. Me mareé por un momento y sujeté el cuadernillo, temiendo a que se me resbalara.

Los purasangres no tardarán en buscarte, te obligarán a que te unas a ellos, pero tú eres la única que decidirá. A partir de hoy, tendrás que ser más cuidadosa y cautelosa con lo que piensas. Tus acciones repercutirán en el futuro. Tienes un poder inimaginable en tus manos, del cuál, tendrás que aprender y ponerlo en práctica. Eres nueva en esto y te tomará tiempo llevar a cabo tus habilidades. Las descubrirás cuando estés lista y con la ayuda de los Hechiceros, si es que llegas a unirte a ellos, podrás manejar y controlar tus poderes con precisión.

Los padres de Alexander se alejarán una vez que yo muera, también lo vi en mis pensamientos. No sé por qué causa, pero es posible que no vivan por un largo tiempo. Estuvieron implicados en el encubrimiento de tu nacimiento y eso los hace cómplices de ser buscados y castigados por los purasangres.

Debes tener cuidado de Alexander, en mis visiones, vi que sus padres le contaban que no eras una Hechicera, si no una híbrida. Él te ha tomado mucho cariño y te ha cuidado, pero en mis premoniciones es diferente. Aléjate de él, Emily, Alexander es quien lanzó el hechizo.

-¿Emily? -escuché una voz, pero yo seguía paralizada en mi sitio.

Sacudí la cabeza y parpadeé, enfocando la figura de Max en la habitación.

-Oh por Dios. Alexander... él fue, yo... yo soy... -fruncí el ceño y leí las palabras de despedida de la abuela.

Se acercó y se arrodilló frente a mí.

-Tranquila, respira profundo -me quitó el cuadernillo y empezó a leerlo-. ¿Qué es esto?

-Es... es lo que la abuela me escribió antes de morir -susurré, aspirando una bocanada de aire.

-¿Ya sabes lo que eres?

Lo miré aturdida.

-¿Sabías que yo...?

-Sí, sé que eres una Hechicera.

Negué con la cabeza.

-No, Max. También soy una purasangre -con los dedos temblorosos, señalé la parte donde decía en la hoja.

Todo se sentía tan diferente. Como si estuviera flotando en medio de la cruda verdad. No podía creer nada de lo que vagaba por mi mente. Sonaba tan extraño e ilógico.

-Dios, eso no lo sabía -la voz de Max se escuchaba sorprendida.

-Necesitamos irnos, ahora -vi a Lander en la puerta de la habitación.

-Vamos, Emily -Max me tomó de la mano y ayudó a ponerme de pie.

-¿Dónde está Jordan? -pregunté, guardando el pequeño diario en la chaqueta.

-Se quedó en el auto. Tiene algunas heridas, tenemos que llevarlo con Ariadne -dijo Lander mientras salíamos de la casa.

No pude ignorar la punzada de dolor que se instaló en mi pecho. Más que físico, era emocional. No podía asimilar el hecho de que Alexander me había hecho daño. No podía asimilar que mis padres murieron. Tampoco podía asimilar que yo no era una persona normal. Todo esto dio como resultado una incertidumbre de no querer enfrentarme a lo que vendría después.

=====

Capítulo 41.

No sabía si llorar, gritar o simplemente lamentar cada porción de confianza que le había brindado a Alexander. Desde pequeño había tomado el rol de hermano mayor. Me cuidaba ante cualquier cosa, y me defendía cada vez que podía. Me rehusaba a creer que era el responsable del embrujo. No quería creerlo. Me sentía decepcionada y desequilibrada.

El dolor aprisionaba mis pulmones, amenazando con destrozarlos poco a poco mientras intentaba asimilar la realidad. Amaba a mi hermano, y a pesar de que había descubierto que realmente no era nada mío, no podía simplemente odiarlo. Tenía que haber una razón que lo llevó a actuar de esa manera tan cruel contra mí. Nunca había sospechado de él y ni siquiera me pasó por la mente que estaría involucrado.

Por otro lado, me sofocaba saber que mis verdaderos padres habían muerto y que probablemente, mis padres adoptivos también lo estuvieran.

El reflejo de la ventanilla mostraba mi rostro mientras veía a través de ella. Jamás pensé que sería diferente a las demás, quiero decir, mi vida había sido completamente normal y nunca imaginé que pertenecía a dos razas de un mundo aparentemente irreal. La gente no creía en Hechiceros y mucho menos en purasangres. Pero ahora, la ironía crecía a mi alrededor. Tenía sangre de ambos transcurriendo por todo mi cuerpo y no me había dado cuenta de ello.

Cautelosamente, miré por el restrovisor. Lander y Jordan estaban siguiéndonos en su auto. Me sentí culpable cuando vi a Jordan con una herida a lo largo del brazo. James intentó drenarlo, pero

afortunadamente

no lo logró, aunque Jordan no dejaba de maldecir del dolor.

Me volví hacia Max, quien estaba conduciendo. Por un mínimo instante, me pregunté si era Mark. Toda la situación me mantenía a la defensiva y podía esperar cualquier cosa, pero aunque eran prácticamente iguales, había algo en su mirada que los diferenciaba. El aura de Mark era frío y tenebroso, mientras que el de Max era cálido y acogedor.

Me miró y una de sus manos dejó el volante para tomar una de las mías como señal de apoyo.

Apretó su palma contra la mía y decidí romper el silencio.

-¿Conociste a mi abuela? -pregunté, recordando que ella formaba parte de su especie.

Dudó por uno segundos.

-Sí, Emily. Bianca era una Hechicera ejemplar en nuestra comunidad. Su habilidad sorprendía a cualquiera, incluso a Lander que es un experto. Manejaba los elementos sin un ningún error -hizo una pausa y luego continuó-. Ella nos contactó hace tiempo. Jordan, Ariadne y yo éramos sus aprendices en ascenso por así decirlo. Nos tenía confianza y nos contó una de sus premoniciones. Sólo dijo que estarías en peligro y que te vigiláramos sin que te dieras cuenta.

Jamás aclaró que eras mitad purasangre.

No sabía cómo reaccionar. Estar relacionada con ellos me irritaba. En cierta forma estaba conectada con Michael, Jeremy y James.

-¿Dónde estabas cuando Mark tomó tu lugar? -susurré,

acusadoramente.

Suspiró y luego gruñó.

-Yo aún no iba a la universidad, Emily. Esos días que estuve ausente, fui a hablar con Lander sobre cómo empezaría a acercarme a ti.

Mark debió tenerlo todo planeado. Se dio cuenta que no estaría, confundió a Jordan con un conjuro y aprovechó la oportunidad para alejarte de mí con la intención de que no me permitieras ayudarte.

-¿Cuándo fue que te acercaste?

-La primera vez que estuve frente a ti fue la noche en la que Jordan y yo te escondimos en el armario de tu habitación.

Esa noche la tenía grabada en mi memoria. En ese entonces, no sabía quién era la persona que había entrado, pero ahora lo sabía. Alexander estaba buscando el diario de la abuela. Quería deshacerse de él para que yo no supiera nada de mi pasado y también, que no descubriera que él era el responsable de todo lo que me estaba ocurriendo.

-A partir de esa noche, ¿has sido tú? -lo miré con atención y asintió-. Recuerdo que te comportaste evasivo los siguientes días.

-Tenía que serlo. No quería involucrarme mucho en tu vida. Intenté mantenerme lejos de ti a pesar del encargo de tu abuela -me miró de reojo y sonrió-. Pero claramente fracasé.

Le mostré una media sonrisa. Max tenía la capacidad de aliviar un poco mi dolor. Pero no podía dejar de pensar en las últimas palabras de Mark. Para poder eliminar el hechizo, tenía que unirme a ellos. Tal y

como decía el diario de la abuela. No quería convertirme en alguien que le hiciera daño a las personas.

Llegamos a la casa de Ariadne. Ella se apresuró a sanar a Jordan con uno de sus habilidades.

Me pregunté si algún día aprendería a hacer algo parecido.

Lander repasó

el cuadernillo de la abuela una y otra vez. Lo leyó en voz alta y no pude evitar removerme incómodamente en el sofá cuando escuché nuevamente el nombre de Alexander.

Tuve que irme a la cocina a llorar silenciosamente y derramar cada frustración que sentía en mi interior.

Deseaba que la desesperación terminara, quería convencerme que se trataba de un mal sueño. Pero esta era la realidad y tenía que hacerle frente. Tenía que afrontar cada dificultad que se presentara.

Las lágrimas fueron nublando mi vista y cuando las limpié con el dorso de la mano, Max venía entrando. Su mirada expresaba compasión e impotencia al mismo tiempo.

En silencio, se acercó a mí y me encerró en sus brazos.

-No sé qué hacer, Max -sollocé en su pecho.

-Todo se solucionará pronto -sus palabras parecían querer calmarme y me aferré a ello aunque fuera solo por un instante.

Luego de unos minutos, regresamos a la sala.

-Necesitamos hablar con él -escuché decir a Lander.

-¿Con Alexander? -pregunté, forzándome a no llorar de nuevo.

-Sí -suspiró y frunció el ceño-. No entiendo cómo pudo haber lanzado un hechizo dañino a uno de los nuestros -respondió, frunciendo el ceño.

-No soy exactamente uno de los suyos -murmuré.

-¿Quieres unirme a ellos? -miré a Ariadne y rápidamente negué la cabeza.

-Genial -intervino Jordan-. Pensé que nos odiarías debido ahora que eres mitad purasangre.

-¿Podemos olvidarnos por un momento que Emily es un híbrido y enfocarse en eliminar el maldito hechizo? -espetó Max, entredientes.

Nadie lo contradijo. La sala se quedó en silencio por unos minutos antes de que Lander hablara.

-Creo que la única manera de romperlo es aceptar la propuesta de Mark.

Max respondió de inmediato.

-Eso nunca.

-Podemos hacerle una trampa -comentó Jordan-. Emily puede fingir que quiere unirse a ellos y luego...

-¡De ninguna manera! No dejaré que ella esté sola con Mark. No la pondré en riesgo de nuevo interrumpió Max, sujetando mi cintura cerca de él.

-¿Qué pretendes? ¿Estar con ella todo el tiempo? Eso arruinaría las cosas -gruñó Lander.

Odiaba que Max se sintiera de esa manera. Sabía que era arriesgado y de alguna manera me halagaba que se preocupara por mí. Pero Había un gran dilema entre mis manos. No quería ser una carga. No quería ser frágil y esperar que los demás solucionaran las cosas por mí. Yo debía hacerlo.

-Lander y Jordan tienen razón -dije, buscando la valentía de mi interior-. Puedo hacerle creer que estoy de su lado y cuando haya robado la poción, lo enfrentaré si ustedes me apoyan.

-Es una idea sensata -asintió Lander-. Aunque primero debes trabajar en tus habilidades.

-Nosotros estamos disponibles para enseñarle a usarlos -se ofreció Ariadne.

-¿No será difícil? -pregunté, mordiéndome la mejilla interna.

Ella sonrió.

-Para nada. Podrás manipular los cuatro elementos. Es una habilidad básica de cualquier Hechicero. Pero tratándose especialmente de ti, es posible que puedas fusionarte con cada elemento y darle un toque potente.

El tema era totalmente nuevo y abstracto para mí. Tenía que aprender a manejar cada detalle y concentrarme en el objetivo, que era salvarme a mí misma. No lograría superar fácilmente la traición de Alexander, pero tenía que hacer un esfuerzo.

-Entonces, tienes dos opciones -empezó Lander-: poner en práctica tus poderes y pretender que te unirás a Mark, o esperar a encontrar una solución antes de que el embrujo te destruya.

Sentí sus miradas y pasé saliva, nerviosamente.

Había tantas cosas que tenía que tomar en cuenta y varias de ellas parecían no tener sentido. Pero mi vida era diferente como la abuela lo había predicho. Necesitaba dejar atrás las dudas y los miedos y recurrir a la opción que más me beneficiara.

-Poner en práctica mis poderes y engañar a Mark.

Todos, excepto Max, sonrieron aliviados. Lo miré y supe que no estaba de acuerdo al notar su mandíbula contraída.

-Es peligroso. Tiene que haber otra manera.

-Por ahora es la única que tenemos -reprendió Lander con seriedad.

-¿Estás con nosotros, Max? -apreté suavemente su hombro y cuando me miró, pude ver la indecisión en sus ojos.

-No lo sé. Lo siento -se puso de pie y marchó a la habitación.

-A veces es un tanto irracional -dijo Jordan, rascándose la nuca.

-Él teme que te hagan daño -agregó Ariadne y tomé comentario para ir atrás él..

Al entrar a la habitación, lo vi sentado en la cama. Estaba con la mirada al suelo, pasando los dedos a través de su cabello oscuro.

-¿Estás segura que quieres tratar de engañar a Mark? -preguntó cuando se percató que estaba ahí.

No es como si tuviera otra salida.

-Sí. Puedo intentarlo.

Levantó el rostro y me miró.

-No dudo que seas buena con tus habilidades, pero cualquier cosa puede pasar cuando estés dentro de RedHouse. Has pasado por mucho, Emily. No quiero que salgas lastimada de nuevo, si eso pasara yo... -sacudió la cabeza-. No podría vivir con ello.

El aleteó se infló en mi pecho y me acerqué a él.

-Estaré bien, Max -acaricié su barbilla sin afeitar-. Necesito saber que estás conmigo en esto.

Se quedó callado, posiblemente debatiendo en aceptar. Luego de unos minutos eternos, cerró los ojos para dejar salir un largo suspiro.

-Está bien.

Sonreí.

-Gracias. Tendrás mucho que mostrarme -dije, intentando aligerar la tensión.

Entendió el doble sentido y rió levemente. Me tomó de las caderas y dejó caer en su regazo.

- «mi valiente Hechicera» -susurró y supe que extrañaba escuchar su voz hablando en su idioma.

Corté la distancia de nuestros rostros y lo besé. Olvidé todo lo demás y me deleité con los movimiento de sus labios con los míos. Su lengua me acarició el labio inferior y lo sujeté del cuello, manteniendo nuestras bocas unidas.

Podía sentir sus manos vagando por mi cintura tiernamente. Sus caricias eran tangibles y exquisitas. Adoraba lo que me hacía sentir. Lograba que el pánico de las horas anteriores desapareciera.

=====

Capítulo 42.

Me sentía diferente, no de la forma en la que notabas una nueva imperfección en tu rostro, sino de un tipo de energía que te hacía sentir un poco mejor a pesar de las circunstancias.

Al día siguiente, me di la libertad de organizar mi mente y enfocarme el objetivo, que era aprender acerca del mundo de la magia y ponerlo en práctica. Luego de una larga ducha, y un desayuno extraño pero delicioso que Ariadne había preparado, Max me llevó a su mansión. Lander había dicho que era el momento de cultivarme sobre la

hechicería ahora que teníamos un plan por delante.

Jordan, Lander y Ariande intentarían comunicarse con Alexander para averiguar las razones de lo que hizo. Me estremecí al escuchar su nombre, aún no podía igualar que se trataba de mi hermano. No creía soportar estar frente a él sin recordar el cariño que pretendió tenerme.

Llegamos a las habitaciones del segundo piso. Era antiguo, pero no dejaba de ser lujoso como el resto de la mansión. Había demasiados objetos aquí. Una gran mesa fabricada de madera en color oscuro cubría la mayor parte del lugar. Varios estantes estaban alineados perfectamente en la pared y había una variedad de frascos con diferentes contenidos, que según Max, eran "primordiales" en su especie.

La habitación me recordaba a un laboratorio, pero se trataba de uno impecable y elegante. Me imaginaba un lugar tenebroso y escalofriante, un ambiente que mi mente inventó tras pensar que todo lo relacionado con la magia era horrible.

-¿Me darás clases de hechicería o algo así? -pregunté, tomando asiento en un pequeño sofá.

Riendo brevemente, Max se volvió hacia a mí y me miró desde su escritorio.

-Emily, esto no es Harry Potter. No utilizamos varitas mágicas si eso pensabas.

Fruncí el ceño, un poco decepcionada. Pensé que me entregaría una varita y así podía aparecer cosas o lanzar hechizos de la nada.

Supongo que estaba equivocada.

-¿Entonces? -estaba impaciente por aprender.

-Bien, hay varias cosas que debes saber ¿de acuerdo? La mayoría de las personas creen saber sobre nosotros pero realmente no lo hacen. Somos muy distintos en ciertos aspectos. Como por ejemplo, no volamos con escobas o este tipo de tonterías -hizo una pausa y recargó su cadera en el escritorio, cruzándose de brazos-. Los Hechiceros provienen de generaciones, una persona normal no puede convertirse en uno de nosotros a menos que alguno de sus ancestros lo haya sido. Jordan es uno de ellos, me correspondía unirlo a nuestra comunidad.

-Oh, entiendo -asentí, hasta ahora parecía simple.

-Otra cosa importante es que somos mortales. Algunas personas piensan que somos invencibles por el hecho de tener habilidades, pero no es así -recordé la herida de Jordan que aún necesitaba sanarse-. Somos humanos, omitiendo el aspecto de los poderes. Pero fuera de eso, somos capaces de sentir dolor, podemos hacer las cosas que una persona común hace, e incluso podemos enamorarnos. Su mirada me encontró y me sonrojé.

-Es bueno saberlo.

-¿Algo que quieras saber antes de continuar?

Medité una de mis dudas.

-¿Por qué hay rivalidad entre purasangres y Hechiceros?

No le veía la importancia estar enemistado entre ellos. Quiero decir, eran completamente diferentes, podían simplemente ignorarse.

-Es una larga historia. Hemos sido rivales desde hace mucho tiempo, podía llegar a compararlo con la mala relación que hay entre vampiros y licántropos, es casi similar.

-¿Ellos existen? -pregunté, cautelosamente.

-Sí, están esparcidos en varios lugares del mundo. No tenemos una conexión con alguna de las dos especies, somos indiferentes con ellos, excepto con los purasangres.

-Pensé que los purasangres y vampiros eran lo mismo.

Negó con la cabeza y se apartó del escritorio.

-Los vampiros han estado desde la Edad Media, al igual que nosotros. Los purasangres son descendientes de ellos.

Hice una mueca.

-¿Se supone que debo drenar para sobrevivir? -tenía miedo a actuar de esa manera dado que una parte de mí, era como ellos.

-Depende ti. Tus habilidades, tanto de Hechicera como de purasangre comenzarán a aparecer, pero solo uno debe ser el dominante.

-Lander había dicho que cada hechicero tiene una habilidad especial, ¿cuál es la tuya? -pregunté, sintiendo curiosidad.

-Los Hechiceros griegos podemos tener dos habilidades especiales.

Lo que yo poseo es el Sortilegio, que trata sobre sentir el peligro antes de que suceda, siempre y cuando esté relacionado con los nuestros; y el otro es el Exenio, éste me permite aparecer en los sueños de las persona que yo elija.

-Vaya, eso es genial -sonreí, interesada en el tema.

-La habilidad de tu abuela era la clarividencia, la de Lander es la hipnosis, Ariadne la sanación y Jordan el sexto sentido. Es parecido al mío, puede percibir alteraciones de energías negativas que alteran en alguna situación en específico.

-¿Cuál será el de Alexander? -me susurré a mí misma.

-Debe de tener un poder bastante bueno y nocivo.

Lo miré alarmada.

-¿Nocivo?

Asintió y acomodó su cuerpo contra la pared.

-Hay dos clases de hechiceros; los que son como nosotros que practican la magia blanca, y los que dañan con magia negra.

-Entonces, están divididos -pude sentir la tristeza fluir, pensando en la probabilidad de que Alexander pertenecía al otro grupo.

-Sí, nuestra comunidad se dividió hace casi dos años. Nuestro propósito es romper y anular maldiciones, pero hubo varios que

aprovecharon de sus poderes para hacer el mal -sus hombros se tensaron y suspiró-. Como Mark, fue queriendo más poder hasta que se involucró con los purasangres.

Me quedé en silencio, sintiendo la falta de palabras para animarlo.

-Pero no ya no hay nada qué hacer. Hablé con Ariadne esta mañana y prefirió no estar esperanzada a reunirse con él

-hizo una pausa y rostro se endureció-. Para nosotros, Mark ya no existe.

En ese momento, pensé en Alexander. Había aplastado cruelmente mis expectativas todo este tiempo. Debía ser fuerte y arriconar la decepción. Tenía que entender que nada sería como antes una vez que él fuera sancionado por la comunidad de Hechiceros.

-¿Estás bien? -escuché la voz de Max, quien me miraba con preocupación.

Asentí y me levanté del sofá.

-¿Qué aprenderé hoy? -despojé cualquier angustia de mi mente.

-¿Ansiosa? -sonrió y luego hizo una seña para que me acercara-. Ven aquí.

-¿No explotaremos el lugar? -pregunté mientras caminaba hacia a él.

Rió y sacudió la cabeza.

-Te mostraré cómo controlar los elementos.

-¿Cuándo podré saber mis habilidades? -era alucinante que podía

hacer cosas que serían visiblemente imposibles.

-Poco a poco saldrán a la luz. Por ahora tienes que conocer lo básico -me tomó de la mano y me puso frente a él-. Tienes que estar concentrada y tranquila, ¿de acuerdo?

Asentí, mordiéndome el labio y lo dejé continuar.

-Bien. Puedes invocar alguno de los elementos diciendo su nombre en latín.

-¿Tengo qué aprender ese idioma?

-Los Hechiceros podemos hablar cualquier idioma, es uno de nuestros dones. Así que pronto podrás dominarlo. Mientras tanto, te ilustraré cómo -estiró el brazo y su mano quedó en medio de nosotros con la palma

hacia arriba-. Ignis'is.

Fruncí el ceño y esperé. Al cabo de unos segundos, una llama de fuego apareció la palma de su mano sin causarle dolor. Las flamas llegaban a una altura considerable. Supuse que Max estaba controlándolo para no extenderlo demasiado.

-No puedo creerlo -murmuré, sin despegar la mirada del fuego y admirando lo asombroso que se veía.

-Se puede controlar por un tiempo definido, dos minutos a lo máximo -extendió el otro brazo, haciendo lo mismo.

Era impresionante. Podía hacer una fogata sin problemas. Contuve una risa.

-¿Puedes lanzarlo? -dije, recordando que lo había visto antes.

-Hacer eso requiere de mucha energía. Alguno de estos días lo experimentarás -cerró las manos en puños y las llamas desaparecieron.

-Eso fue increíble.

-Inténtalo -incitó con una sonrisa.

-No lo sé, Max. Tengo miedo de quemarme -dije, jugueteando con los dedos.

-Confía en mí, no te pasara nada, Emily -vio que estaba nerviosa y trató de alentarme-. Lo haremos con el elemento de aire, ¿te parece bien? Es bastante simple y no se necesita de mucha concentración. Será fácil.

La idea pareció emocionarme un poco.

-De acuerdo. Dime qué hacer -dije, tomando una respiración profunda.

-Visualiza el elemento en tus pensamientos y se manifestará en tus manos -indicó, exponiendo mis palmas-. Tienes que decir aer'aeris cuando estés lista para invocarlo.

Asentí y las miré con detenimiento. Pensé en el aire como me lo imaginaba. Transcurrieron

los segundos y no pasó nada. Fruncí el ceño, casi anunciando mi derrota y con un suspiro, dejé caer los brazos a los costados.

-No puedo.

Max apretó los labios, claramente molesto por la rapidez de mi fracaso.

-Emily, sí puedes. No te rindas tan pronto. Tienes sangre hechicera en tus venas. Eres como nosotros. Despierta tus habilidades.

Me convencí que podía hacerlo. Su comentario realmente estimuló mis ganas de seguir. Volví a concentrarme. Ésta vez sintiendo la fuerza de crear el elemento.

-aer'aeris -susurré con voz firme.

En eso, una corriente eléctrica se apoderó de mi sistema. Pude sentir una sensación extraña mientras mis brazos comenzaban a hormiguar. La energía de mi interior se transformó y fue entonces que sucedió. El aire surgió de las palmas de mis manos y el viento fluyó hasta que chocó en mi rostro.

-Oh por Dios.

Estuve observando fascinada por unos momentos. Luego cerré la mano en un puño como Max lo había hecho, y la conmoción se esfumó.

-Lo lograste -sonrió orgulloso y me besó en la mejilla-. Podemos empezar a generar cosas nuevas.

Después de unas horas, me duché y agradecí haber traído un cambio de ropa. Había logrado dominar los elementos esenciales, sin embargo, tuve varios fallos en el proceso. No era tan fácil como

pensaba. Max tuvo razón cuando dijo que la energía se agotaba conforme más te esforzabas. Terminamos el entrenamiento y mencionó que la próxima vez, haríamos algo más que interesante.

Luego de vestirme y recoger mi cabello en una coleta floja, bajé a la sala. Max estaba abriendo la caja de pizza. Llevaba una camiseta negra y unos vaqueros. Se había duchado en una de las habitaciones del primero piso. Su cabello seguía húmedo, haciendo que sus mechones se vieran más oscuros de lo normal.

Como el mismo hábito de siempre, me mordí la mejilla interna, maravillada por su belleza masculina. Me miró y me ofreció un pedazo de pizza una vez que me senté en el sofá. Me sentía un poco mejor ahora que el dolor en mi espalda había disminuido. En pequeños instantes, sentía una punzada en la cabeza, pero no era tan regular y constante como otras veces.

-¿Hay una comunidad de Hechiceros cerca? -pregunté, luego de darle un sorbo a mi bebida.

-Hay un pueblo llamado Zélat fuera la ciudad -se acercó y con su pulgar retiró una mancha invisible de mis labios. Sentí un cosquilleo y de inmediato me sonrojé-. Podría llevarte algún día.

Consideré la posibilidad de alejarme y continuar con mi nueva vida. Pero no podía hacerlo. Al menos no por ahora. Primero tenía que arreglar el problema de mi hechizo. Con respecto a la situación con Alexander, tardaría en superarlo, pero creo que era lo mejor. Además, deseaba encontrarme con Kim y Claire. Me sentía culpable por no hacerles saber que estaba bien en cierto punto.

-¿Cuándo podré hablar con mis amigas? -lo miré y lo vi hacer una mueca.

-No lo sé. Tal vez en unas cuantas semanas más.

Asentí y suspiré. Las extrañaba demasiado. Esperaría pacientemente el momento en que las volviera a ver.

=====

Capítulo 43.

Los días pasaron. Alguna de las veces me sentía perdida por no saber exactamente en qué punto estaba sobre todo esto. Pero al parecer, había estado progresando. Cada mañana, Max junto con Jordan y Ariadne, aprendía cosas que no sabían que existían. Las horas en la que entrenaba eran extenuantes, sin embargo, descubrí que realmente tenía potencial para en lo que hacía.

La temperatura de ésta mañana era templado y considerable. Eran cerca de las siete de la mañana. Max me había despertado minutos antes para desayunar. Tenía que estar con las energías al máximo, así no tendría problema de agotarme tan rápido o tener dificultades cuando invocara algún elemento.

Por el panorama, me di cuenta que nos estábamos dirigiendo a un terreno vacío que estaba apartado de la ciudad. Zyville era reconocido por la naturaleza que nos rodeaba, y por lo tanto, en el lugar predominaba las plantas y vegetación. Pero ahora, las hojas de otoño caían al suelo, preparándose para el cambio de clima.

Bajé del Acura Nsx y la corriente de aire fresco golpeó los mechones de cabello, dejándolo caer por detrás de mis hombros. Me lo recogí en un moño desordenado y mis botas cortas tocaron el suelo terroso. La zona estaba libre de árboles, pero había muchos de ellos alrededor y terminaban en algún punto lejano.

-Esperemos que no haya una tormenta -dijo Max, cerrando la puerta del auto.

Jordan salió del asiento trasero y admiró el cielo con los ojos entrecerrados.

-No creo. Las nubes están ocultas pero no hay muchas señales de que haya lluvia.

-De cualquier manera podría servir -Max me miró-. En estas condiciones podrías invocar un relámpago sin obstáculos.

Mi mandíbula se abrió.

-¿Hablas en serio? Jamás he intentado eso, además creo que es peligroso-me abracé a mí misma-. No quiero morir por una sobrecarga de energía.

Jordan se desplazó a unos metros de nosotros, calculando la extensión del área. Max rodeó el auto y llegó a mi lado.

-Emily, jamás pondría en riesgo tu seguridad -acarició mi mejilla con su pulgar y pude confiar en sus palabras-. Para que estés tranquila, comenzaremos con lo de siempre y algunas cosas nuevas.

Suspiré, notando menos tensión.

-Bien, estoy lista -le di un beso en la mejilla y lo sentí sonreír.

Caminé al centro de la vegetación y esperé. Max le habló a Jordan y

ambos se pusieron a unos metros frente a mí. Cada uno en un extremo.

-Desde el inicio, muéstrame lo que sabes -instruyó Max con un grito. Se encorvó e inclinó un poco las rodillas como si estuviera listo para correr. Jordan hizo lo mismo.

Pasé saliva y los miré. Era fácil. Había perfeccionado los poderes básicos. Solamente tenía que encontrar el impulso de hacerlo.

Llenando mis pulmones de oxígeno, me concentré y despejé los pensamientos innecesarios para sustituirlos en energía. Me costó un par de minutos para que las llamas se presenciaran en las palmas de mis manos. Me sentí orgullosa, pero también me sentí como si fuera una especie de fenómeno. Tener esta clase de poderes. por ideas que tenían como propósito imaginar el fuego en mis manos hasta crearlo.

Me pregunté qué dirían Kim y Claire sobre ello. Tenía la idea de que se desmayarían, pero esperaba que comprendieran lo que era, porque no quería perder su amistad.

-Lánzalo -escuché la voz de Jordan y parpadeé, volviendo al presente.

Era evidente que se refería al fuego, pero... no sabía cómo. Había aprendido formarlo pero no lanzarlo.

-No tengo idea de cómo hacerlo -dije en voz alta para que logaran escucharme.

Jordan se tomó la molestia de reír disimuladamente mientras Max negaba la cabeza. Ellos sabían más que yo, obviamente.

-Visualiza el fuego extenderse, apunta a nuestra dirección y atácanos - aconsejó Max con simpleza.

En ese instante de duda, el fuego se evaporó. Olvidaba que tenía que estar atenta. Retomé la concentración y a los pocos segundos, las llamas volvieron aparecer.

-Les haré daño -aún con las llamas en las manos, lo miré con inseguridad.

-No te preocupes por nosotros, estaremos bien. Lanza el fuego - concluyó, poniéndose en posición defensiva.

Sin tener una ideología concreta, hice lo que me pidió. Moví mis manos en forma de un semicírculo. Dentro del hueco seguía el fuego. Podía sentir un ardor en las palmas, pero no dolía.

Era parecido a la sensación de un cosquilleo.

No sabía a cuál de los dos atacar. Ellos sabían lo que hacían, pero siempre estaba la posibilidad de que salieran perjudicados.

Armándome de osadía, estiré los brazos. Cada uno se orientó a la dirección que solicité en mis pensamientos. En mi mente, representé el procedimiento para que el elemento se proyectara fuera de mí.

Tuve que olvidarme del entorno, dejé de sentir la brisa de viento en mi cara y olvidé el canto de las aves que se apreciaban a lo lejos. En ese instante, las llamas se dispararon de mis palmas con fuerza. Mis pupilas se dilataron, asombrada por lo que estaba sucediendo. Me invadió el pánico al ver la trayectoria que las llamas estaban tomando.

Me preocupé por Max. Y por Jordan.

Estuve alerta a sus reacciones. El fuego abrasador amenazaba con lastimarlos. Jordan rápidamente lo hizo desaparecer en el momento que chocó con sus manos. Me di cuenta que utilizó el elemento de agua para extinguirlo.

Pero me sorprendió la manera en la que Max lo rechazó. Un círculo de energía, casi invisible rodeó su cuerpo y lo protegió completamente de las flamas. El fuego, al hacer contacto con la muralla casi imperceptible, se difuminó en el aire hasta que se esfumó.

-Eso fue genial -escuché la voz de Jordan.

-Continuemos con los demás elementos -dijo Max, mandándome un guiño como felicitación.

Sonreí y asentí, emocionada.

Pasaron dos horas, más o menos. Me impresionaba la capacidad que tanto Max como Jordan tenía en defenderse. No quería imaginar sus habilidades a la hora de atacar. Yo simplemente me mantuve al margen de lo

básico. Los golpeé con aire, tierra y agua. También logré desarrollar el círculo protector que Max había creado. Dijo que se llamaba Barrera Elemental y que era factible para ocasiones de ataque. Fue raro cuando lo invoqué. Pensé que me quedaría encerrada en la burbuja de energía, pero pude manejarlo.

En un pequeño receso, Max aprovechó las condiciones del clima para manifestar un relámpago en medio del bosque, y para ser sincera, fue

excitante ver su escultural cuerpo adornado por rayos eléctricos. Había sido lo más sensacional hasta ahora. Aunque, Jordan no se quedó atrás. Controló el aire para mover los altos y largos árboles por un tiempo determinado. Fue fascinante.

Al final del entrenamiento, me senté en el suelo y froté mis manos entre sí, aliviando el calambre resagado. Recuperé el aliento y bajé los brazos. Ambos cayeron a los costados como tiras de espaguetis. Empecé a sentir un cansancio descomunal que por poco me obligaba a caer rendida.

Max caminó hacia a mí y levanté la mirada cuando se puso de cuclillas.

-Lo hiciste increíble, ¿estás bien? -frunció el ceño mientras inspeccionaba mi rostro.

-Sí, es sólo que me siento agotada -dije, soltando un largo suspiro.

Jordan se acercó.

-Es normal. Consumimos nuestra propia energía al invocar cualquier elemento o conjuro. Si utilizas hechizos sin parar, se termina la reserva de poder.

-Creí que los poderes eran ilimitados.

-Son infinitos -aclaró Max-. Pero para recuperar la energía perdida, se requiere tomar un buen descanso y los poderes regresan instantáneamente.

-Interesante -murmuré.

-Bien, es hora de irnos.

Volvimos al auto. Durante el trayecto se detuvo en una tienda de autoservicio y entró al local luego de que Jordan y yo le dijéramos lo que nos apetecía de comer.

-Hiciste un buen trabajo, Emily -Jordan se asomó entre los asientos y pude notar que también estaba cansado.

-Gracias -sonreí y bostecé.

-Tu cabello está hecho un desastre -dijo, señalando mi cabello con la barbilla.

Rodeé los ojos y con la poca fuerza que me quedaba, traté de acomodarlo... o tal vez quedó peor.

-Si que sabes cómo hacerme sentir mejor -me quejé, retirando los mechones castaños por detrás de la oreja.

Rió y se encogió de hombros.

-Sigues estando hermosa -me miró y hubo un destello en sus ojos que me hizo sentir incómoda.

Apartó la mirada y se aclaró la garganta. Opté por enfocar mi atención al frente y permanecimos en silencio hasta que Max regresó.

=====

Capítulo 44.

Foto en multimedia: Max

Ariadne nos esperaba en la mansión de Max, y lo que hice después de saludarla, fue darme una ducha. Descansé un poco mientras disfrutaba del agua tibia. Cerré los ojos e intenté relajarme.

Minutos después, salí del cuarto de baño y me vestí.

Llegué a la sala y vi a Jordan y Ariadne conversando. Pregunté por Max, pero ella dijo que estaba terminando de ducharse. Estuvimos hablando sobre cosas que me distraían del problema en la me vería implicada en unos días para romper el hechizo. Max apareció y se unió a nosotros.

A las pocas horas me di cuenta había anochecido. Cuando Max estuvo por decir las habilidades que tenían los Hechiceros, sonó su teléfono. Se disculpó y se alejó, atendiendo la llamada.

-No te estreses, Emily. Cuando regreses a la universidad, todo volverá a la normalidad -habló Ariadne cuando mencioné hechaba de menos a mis amigas.

-Eso espero-traté de mostrar una sonrisa.

Jordan, quien estaba a mi lado, me dio un codazo amistoso.

-Además, Kim y Claire se sentirán afortunadas de tener una amiga con poderes.

Una pequeña risa brotó de mis labios. Sinceramente esperaba que no se desconcertaran con la noticia cuando me vieran de nuevo.

Ariadne gruñó y se acurrucó en el sofá.

-¿No tienen frío? Porque yo sí.

Cuando quise contestar, una repentina ráfaga de fuego salió de sus manos y la lanzó contra el hueco de la chimenea. Observé cómo las llamas consumían la madera. Arquee las cejas, pensando que tardaría en acostumbrarme a eso.

Max

entró a la sala y por la expresión de su rostro, supe que tenía algo que decirme.

-Era Lander -suspiró y guardó el teléfono en su bolsillo-. Encontró a Alexander.

Sus palabras eran cautelosas, casi tratando que no me sintiera mal. Sin embargo, me puse rígida y cada músculo adolorido se tensó.

-¿Lo llevará a la Asociación? -exigió Jordan, poniéndose de pie.

-¿Asociación? -fruncí el ceño.

-Es un lugar importante que está en Zélat. Ahí se encargarán de condenarlo -dijo Ariadne.

-¿Dónde está ahora?

-Lander lo está trasladando a la comunidad de Hechiceros. Usó la hipnosis en él para facilitar las cosas.

Sentí una opresión en el pecho, pero tenía que dejar de pensar con el corazón y ser menos sensible. Él me había hecho daño y debía estar aliviada por saber que recibiría su merecido. Pero era todo un reto para mí.

-No hay ningún problema si quieres ir a verlo, Emily. Pero siendo sincero, no creo que eso sea bueno por ahora -dijo Max, sentándose a mi lado.

Una gran parte de mí, quería ir hablarle. Pero sabía que recordaría la decepción y el dolor que me causó desde un principio. Creo que debía darme mi tiempo antes de encontrarme con Alexander.

-No, lo haré cuando esté lista -levanté la vista de mi regazo y los miré-. ¿Qué pasará con él?

Ariadne suspiró, lo cual no me dio muy buena señal. Hubo un silencio y por unos segundos, sólo el ruido de las brasas de la chimenea se escuchaba en la sala.

-¿De verdad quieres saberlo? -susurró Jordan. Su mirada reflejaba compasión.

Asentí, arriesgándome a formular las maneras crueles en la que sería sometido.

-No -Max intervino duramente. Su rostro era una mezcla de enojo y tristeza-. Emily, no vale la pena que lo sepas.

-Pero, por lo menos alguna idea de lo que le harán.

Sacudí la cabeza, rehusándose a decir algo. Ariadne apartó la vista, eliminando la opción de cooperar. Me volví hacia a Jordan, esperando alguna pista.

Me miró por un momento y luego desvió la mirada hacia la chimenea como si estuviera tratando de explicarlo en silencio. El fuego centelló en el hueco de leña, apoderándose de cada trozo de madera hasta convertirlo en restos quemados e inservibles.

Me tomó unos segundos para comprenderlo.

-Oh por Dios -la respiración se atascó en mi garganta y me levanté con las piernas temblando-.

¿Le prenderán fuego?

Ariadne se removió incómoda en su lugar y Jordan frunció los labios.

-Lo siento mucho -lo escuché decir.

-Es suficiente -Max se puso de pie-. Todo esto no está ayudando. Necesitas descansar.

-Te prepararé un té para que te tranquilices -Ariadne me miró con angustia e hizo su camino a la cocina.

No podía pensar con lucidez. Lo único que recopilaba, era los momentos que pasé con Alexander cuando éramos pequeños. Las veces que me protegía de los demás, cuando conversábamos tonterías en un día aburrido y cuando discutíamos por cosas sin sentido. Era mi hermano. Se había portado como uno y no creía poder olvidarlo tan fácilmente.

Parpadeé, sintiendo un mareo y me tambaleé a punto de perder el equilibrio.

-Vamos, te llevaré a tu habitación -uno de los brazos de Max se instaló en mi cintura y pasé el mío sobre sus hombros.

Hasta ahora, me di cuenta que no tenía el ánimo ni la fuerza para seguir atormentándome. La solución de enmendar la situación era imposible. Sería en vano intentar aligerar las cosas con respecto a

Alexander. No había vuelta atrás. Jamás volvería a verlo. Se iría de mi vida más rápido de lo que había imaginado.

El chirrido de la puerta me sobresaltó. Max había utilizado una de sus habilidades para abrirle sin la necesidad de soltarme. Aún abrumada, me senté en la cama y dejé salir un suspiro. Me quedé callada, buscando la tranquilidad por un momento y Max se sentó a mi lado, respetando mi silencio.

Luego de unos minutos, Ariadne entró a la habitación y me entregó una diminuta taza de té caliente con una amable sonrisa.

-Gracias -lo tomé y le di un sorbo.

Jordan apareció segundos después. Se recargó en el umbral de la puerta, con cuidado de no lastimar su brazo que seguía sanándose y me miró avergonzado.

-Lo siento, no quería alterarte.

Negué la cabeza, sabiendo que él no tenía esa intención.

-No te preocupes.

-¿Hay algo en lo que podamos ayudar? -preguntó Ariadne.-Han hecho bastante. Agradezco todo lo que están haciendo por mí -susurré, dejando el té en la mesita de noche.

Ella sonrió -No estarás sola, Emily. Cuidaremos de ti el tiempo que sea necesario.

-Además eres una de nosotros -añadió Jordan.

-Y no

dejaremos que nada malo te suceda -aseguró Max

Sus palabras me envolvieron el corazón de nostalgia y alegría.

-Gracias -logré decir a través del nudo en la garganta.

-Nosotros nos tenemos que ir, pero podemos regresar si necesitas cualquier cosa -Ariadne miró a Max-. Aunque con mi hermano presente no creo que nos necesites.

Mis mejillas ardieron y lo oculté, desviando la mirada a mi regazo.

-Nos vemos luego -Jordan se despidió con un asentimiento.

-Adiós -dijo Ariadne antes de cerrar la puerta.

Escuché sus pasos fuera de la habitación y a los pocos segundos, percibí el motor del auto de Jordan alejarse.

Me volví hacia Max, quien estaba mirándome. Esbozó una media sonrisa y cuando parpadeó, un brillo intensó cruzó por sus ojos.

-¿Suena aterrador si te digo que no me cansaría de observarte?

Solté un pequeña risita y el rubor en mi rostro aumentó.

-No lo es para mí.

Su sonrisa se extendió hasta que un hoyuelo se formó a un lado de sus labios.

-Ven aquí -se movió y me llevó a su regazo. Coloqué mis manos sobre su pecho y suspiré cuando me acarició la mejilla-. Es admirable que por todo lo que has pasado, sigas conservando esa fortaleza en tu interior.

Escondí mi rostro en su hombro y cerré los ojos, recibiendo su aroma a especias y manantial.

-Creo que estoy aprendiendo a cómo salir adelante -dije, teniendo en cuenta que sería todo un reto.

-Y yo estaré ahí cuando lo consigas.

Me aparté, rozando lentamente mi mejilla en su mandíbula y me detuve cuando nuestros labios quedaron separados por unas pulgadas. Quiso acortar la distancia pero me alejé y recargué mi frente en la suya. Sus manos se deslizaron a la parte baja de mi espalda y me estremecí.

-Me estás provocando, Emily -susurró maliciosamente.

-Tú los has hecho varias veces y no he dicho nada al respecto -le seguí el juego.

Arqueó las cejas, asombrado por mi atrevimiento.

-No me estoy quejando.

-¿Ah no?

Sacudió la cabeza con una misteriosa sonrisa, y antes de que pudiera responder algo, me besó. Mis pensamientos se esparcieron y mis sentidos quedaron pausados mientras sus labios se sincronizaban tiernamente en los míos. Al principio fue un beso lento y suave, pero

conforme transcurrían los segundos, fue convirtiéndose en algo más tentador y salvaje.

No pasó mucho tiempo cuando la temperatura en mi cuerpo comenzó a aumentar. Mi pulso se aceleró y pude reconocer la mezcla de sensaciones que despertó cada célula de mi sistema. Me sujetó de las caderas y se volteó, llevándome con él. Despacio, me dejó caer en su cama. Se echó hacia atrás y sus hombros temblaban, tratando de recuperar el aliento.

-Me detendré cuando lo pidas -su mirada oscurecida se reunió con la mía y las mariposas danzaron en mi estómago, sacudiendo mis entrañas.

Hasta ahora, supe que quería esto. A él. Sentir cada caricia, cada sensación que solamente él podía ofrecerme.

-Te quiero, Max. Te necesito -susurré.

Lo consideró y sus ojos, que ardían en deseo, reflejaron el amor puro que sentía por mí.

-Eres más de lo que puedo llegar a merecer. Mucho más -su rostro descendió y nuestros labios se encontraron de nuevo.

Deslicé mis dedos el dobladillo de su camiseta y se retiró lo suficiente para quitársela. Tragué saliva nerviosamente al apreciar los músculos de su cuerpo y sus labios se abrieron paso por mi garganta hasta terminar en la base del cuello.

Cuando nuestras ropas cayeron al suelo, acarició mi muslo con delicadeza y un gruñó. Sujetó mi pierna y la rodeó en su cintura. Exploró y besó pacientemente cada centímetro de mi piel que recibía el calor penetrante de la suya. Se colocó la protección necesaria y me miró interrogante.

Podía retractarme, pero no lo hice. Estaba decidida en dejarme llevar por los gritos silenciosos de mi corazón acelerado. Lo sujeté de la nuca y me refugié en la textura de sus labios. Me envolví en el instinto de tenerlo y me derretí en las chispas electrizantes que emanaban nuestros cuerpos cuando se unieron.

Murmuré su nombre repetidamente mientras mis dedos se clavaban en sus brazos. Mi vientre se apretó cuando apresuró el ritmo y mis

tímidos gemidos fueron amortiguados por sus besos. Nunca había tenido esta experiencia, pero haberlo compartido con él, fue lo mas maravilloso y perfecto que jamás había sentido.

=====

Capítulo 45.

Durante los próximos días, estuve aferrándome al incomparable momento en que desperté después de haberme entregado a Max. Sus piernas estaban enredadas en las mías y sus brazos me encarcelaban mientras mi rostro estaba escondido en su pecho. Me sentía extraña. Pero podría decir que se trataba de una sensación que me hacía sentir llena y especial. Disfruté viendo su rostro esa mañana. Se veía tan pacífico y relajado. Hice a un lado los mechones oscuros que caían en su frente y cuando miré sus labios entreabiertos, no pude evitar sonrojarme. Aquellos labios habían recorrido cada parte de mi cuerpo con ternura y pasión. De hecho aún podía escuchar sus susurros en mi oído y sus caricias plasmadas en mis poros.

Recuerdo su respuesta cuando le pregunté cómo había amanecido.

-Perfectamente... cómodo -había dicho con voz adormilada y áspera.

Mi corazón se había agitado al escucharlo. Pero ahora, volviendo a la realidad, me sudaban las manos. Intenté tranquilizarme, pero por más que expulsaba el aire de los pulmones, no lo conseguía.

Estaba esperando frente a la puerta de RedHouse. Sentía el estómago revuelto pero me esforcé en permanecer concentrada en lo que habíamos planeado. Finalmente había encontrado mis habilidades especiales. Había practicado duramente en ellos para ponerlos a manifestarse el día de hoy.

Lander había sugerido que mi actitud fuera lo más convincente posible para que todo funcionara. Ellos, junto con otros Hechiceros, harían su aparición al instante en que yo tuviera la poción que revertiría el hechizo en mis manos. De

cualquier manera, Max, con su habilidad de presentir el peligro, sabría el momento exacto para entrar al lugar.

No podía negarlo, una gran parte de mí, estaba con los nervios de punta. Me sentiría sumamente culpable si todo saldría mal, aunque ya me sentía un poco de esa manera. Estaba arriesgando demasiado mi seguridad, pero también la de Max, Jordan, Lander y Ariadne.

Max aún estaba inconforme por dejarme ir. Su último beso había tan consumidor que pensé que iba a perder la conciencia. Le aseguré que no había tiempo para la cobardía. Tenía que tomar la oportunidad de solucionar el problema y afrontarlo inteligentemente.

Miré de reojo la cámara de seguridad y mantuve mi expresión neutra, escondiendo cualquier signo de debilidad. Al cabo de unos segundos, la enorme puerta se abrió. Me encontré con la mirada victoriosa de Mark y pasé saliva.

Llevaba una camisa de un color dorado opaco y pantalones oscuros. Había tantas cosas en él que me recordaban a Max, pero solamente podía conformarme con su parecido. Sus actitudes eran totalmente opuestas.

-Pensé que habías olvidado mi propuesta -miró por encima de mi hombro, como si estuviera preparándose en ver a alguien para enfrentarlo. Pero eso no pasaría aún. Sabía que Max estaba vigilándome y podía asegurar que estaba controlándose para no venir a mi lado.

Para no levantar sospechas, decidí quedarme en silencio. No iba a mostrarme contenta por haber aceptado su oferta.

Suspiró y abrió más la puerta, invitándome a pasar. Rehusándome a mirar hacia atrás, entré. Me estremecía

al recordar los días que estuve aquí. Miré a un costado, el pasillo que llevaba a la caverna parecía eterno. Aparté la vista y me volví hacia a Mark, quien estaba mirándome con detenimiento.

-¿Qué te hizo cambiar de opinión? Me parece extraño que después de casi un mes, te hayas decidido en venir -se cruzó de brazos con cierto aire de amargura.

Respiré hondo y levanté la barbilla. Cuando hablé, pensé que tartamudearía, pero yo misma me sorprendí cuando noté la firmeza en mi voz:

-Me di cuenta que no pertenezco a ellos -dije, refiriéndome a los Hechiceros-. Sus tontas habilidades no se comparan con los de los purasangres.

Arqueó las cejas y meditó mi comentario por un momento.

-No creo que seas de las personas que dejan todo por la ambición.

-Aprecio lo que ellos hicieron por mi, pero ya tomé mi decisión. - Entrecerró los ojos y supe que estaba evaluándome-. Pero si no estás interesado, puedo irme.

Sabía que no me dejaría ir, fue por eso que me encogí de hombros con indiferencia y lo esquivé.

Me sujetó del brazo y lo miré, sintiendo el corazón latiéndome a mil por hora.

-Supongamos que te creo, ¿no estabas en algo amoroso con mi hermano? -se tomó el tiempo para escanearme de arriba a abajo.

Me sentí intimidada bajo su mirada fría y distante. Sin embargo, permanecí en la misma postura.

-Lo estaba, pero no veo la diferencia siendo que tú estás aquí -dije con voz provocadora.

-Vaya, no eres tan fiel como pensé que eras -me soltó y empezó a caminar a mi alrededor-.

Acabas de convencerme. Además, he escuchado suficiente. Pero debes saber que no soy estúpido, ¿de acuerdo?

-De acuerdo -concordé, sin perder contacto visual y asentí para darle matiz a mis palabras.

Se detuvo frente a mí y contuve la respiración. Sonrió y convencí a mi cerebro que no era Max, y no era su sonrisa.

-¿Sabes? Ahora comprendo por qué mi hermano se fijó en ti -acortó la distancia y me tensé-.

Eres muy linda.

Acarició mi barbilla y un escalofrió recorrió mi cuerpo. No podía compararlo con él. Ambos eran tan diferentes pero idénticos a la vez. Y sabía que elegería a Max antes que a nadie.

El ruido de voces y risas llegaron a mi percepción, y tomé esa excusa

para retroceder. El ajetreo provenía del segundo piso. Fue entonces que recordé a James, Michael y Jeremy. Era probable que estuvieran aquí.

-Acompáñame -indicó luego de un silencio.

Subió las escaleras y lo seguí sin protestar. Tenía que esperar a hablar sobre la poción. Precipitarme a decírselo pondría en duda mi comportamiento. Llegamos a una habitación, en donde había varios purasangres jugando póquer. La mayoría rodeaba la gran mesa de centro.

Aminoré el paso y me quedé cerca de la puerta, por si acaso.

Cuando notaron la presencia de Mark, los murmullos dejaron de escucharse. Me puse rígida cuando notaron la mía. Los chicos, algunos cubiertos con máscaras a medio rostro, se pusieron de pie e hicieron reverencia. El respeto que mostraban era aterrador y un poco gracioso.

-Si me permite, Conde ¿qué hace ella

aquí? -me tomó un momento para reconocer a Michael.

Mark se volvió hacia a mí, y sonrió -Vamos, Emily. Diles qué haces aquí.

Toda la atención se volvió hacia a mí y me sentí incómoda. Me aclaré la garganta y traté de mostrar seguridad.

-Me uniré a ustedes -observé cautelosamente cada una de sus reacciones.

En éstas circunstancias, esperaba carcajadas y bromas de mal gusto. Pero en cambio, hubo sonrisas y miradas de aceptación.

-¿Qué hay de tus amigos? -cuestionó James desde el otro lado de la mesa y decidí ignorar el tono desagradable que utilizó al decir «amigos».

-No volveré a verlos.

-Habrá consecuencias si lo hace -Mark me miró, advirtiéndome que hablaba en serio.

-¡Genial! Con sus habilidades todos saldremos ganando -comentó un chico que jamás había visto.

Los demás comenzaron a decir lo gratificante que sería tenerme en su especie. Podía sentirme halagada, pero saber me acordé que drenaban a las personas por beneficio propio. No sería como ellos, pero me limité a sonreír.

-Necesito que vengan conmigo -Mark señaló a James, Michael y Jeremy para después llevarme con él fuera de la habitación.

Cruzamos un enorme pasillo que estaba franqueado por varias puertas de madera. Atravesamos un muro en forma de arco que nos separaba del pasillo. Observé sin miedo alguno la sala. Era monumentalmente espacioso. Había largas ventanas victorianas aseguradas con rejas gruesas.

En la parte del techo, había una moldura con figuras irreconocibles y tenebrosas, así como las estatuas sin forma que estaban colocadas en cada rincón de la pared como si fueran algo de admirar. Lo único que me daba confianza, eran los simples y elegantes sillones del centro.

Sin decir una palabra, me senté en el sillón individual mientras James, Michael y Jeremy tomaban asiento frente a mí. No sabía si Mark realmente me había creído, pero hasta ahora las cosas iban bien. Esperaba que así continuara antes de que Max y los demás llegaran.

-Dado que decidiste unirme a nosotros, tus habilidades también serán parte de nuestra especie. Serás poderosa y admirada -puso las manos en el respaldo del sofá y me miró-. Y como gratificación, te daré la poción que tiene una fórmula única para romper cualquier hechizo.

-¿Cómo la conseguiste? -pregunté, controlando desesperación.

-Un viejo brujo me la regaló y la conservo desde entonces.

La curiosidad burbujeó en mis pensamientos, y no pude evitar decirlo.

-¿Por qué dejaste de ser Hechicero?

James le frunció el ceño y Mark dudó por un instante.

-Porque tengo el derecho de tener más poder, pero eso no es de tu incumbencia -se apartó del sofá y se volvió hacia los dos chicos-. Ustedes, vayan por el baúl.

Michael y Jeremy obedecieron y salieron de la sala. Mark se dirigió a una repisa de cristal y tomó una pequeña espada de bronce. Mi rostro se puso pálido y humedecí mis labios secos.

-Imagino que ya sabes quién es el responsable de tu embrujo -dijo, pasando la yema de su dedo delicadamente sobre el filo de la espada.

-Sí,

aún me cuesta creerlo -susurré, sintiendo el dolor incrustándose en el pecho.

Miré a James y se removi6 en su asiento, evitando mi mirada. Su presencia me retorció por dentro. Él siempre había sido parte de esto. Ahora comprendía por qué era amigo de Alexander.

-Es una pena, pero así es la vida en éste mundo. Las personas que menos piensas te traicionan mencionó con simpleza.

Tragué el sabor de la bilis y fuliminé a Mark con la mirada.

-Como tú. Dejaste a los de tu especie para unirte a otra -hablé, dándome cuenta que no debí haberlo dicho.

En menos de un segundo, lo tenía frente a mí y con la punta de la espada en mi garganta. Logré ver que James se tensaba ante la situación. Mi respiración se atascó y el miedo fue apareciendo conforme sentía la ligera presión del filo en mi piel.

-Estás haciendo lo mismo en este momento -me recordó, fríamente.

-Pero tengo mis razones -murmuré, insegura.

Hice una mueca cuando presionó mi yugular.

-Y yo tengo las mías -su mirada era penetrante y vacía. Quería contradecirlo pero me contuve-. Tienes que tener algo muy claro, Emily, no seré simpático contigo. Estoy dejando que te conviertas en uno de nosotros sólo por tus poderes.

Michael y Jeremy regresaron y colocaron un baúl dorado en la mesa de centro. La había visto varias veces en la caverna y ahora tenía clara la duda de lo que contenía. Mark bajó la espada que empezaba a cortarme la piel, y silenciosamente, dejé salir un suspiro.

-Bien, pueden irse -ordenó con brusquedad y le pidió a James que se quedara.

Con la misma reverencia, los otros dos se marcharon. Una vez solos, Mark sacó el collar debajo de su camisa y sacó la llave que colgaba de ella. Se la entregó a James y él abrió el baúl con una cuantos giros. Además de fijarme en el par de botellas plateadas, vi la pequeña espada a mi merced a un lado. Pensé tomarla, pero elegí no hacer ningún movimiento por ahora.

-Aquí estaba tu sangre. La que Alexander consiguió hace tiempo mientras dormías.

Deseaba no sentirme afectada, pero fue imposible. Mi corazón se encogió y un dolor atravesó mi esternón. Me pregunté cuándo dejaría de sentir.

-¿Por qué? ¿por qué me hizo esto? -pregunté, reflejando mi sufrimiento.

-Envidia y ambición -alcancé oír a James.

-Era la manera para impedir que tus habilidades se atrasaran y para hacerte sufrir, por supuesto concluyó Mark con el mismo tono que carecía de compasión.

-Me gustaría odiarlo -susurré para mí misma, aunque sabía que ellos me habían escuchado.

Despejé mis frustración cuando vi la poción que necesitaba. La que me libraría de todo. Mis pupilas se dilataron y Mark sonrió ante mi impresión. Me sentí motivada en arrebatársela y salir huyendo, pero era evidente que me atraparían en un abrir y cerrar de ojos.

-Te di mi palabra. Aquí tienes -me la ofreció y con los dedos tembloroso, lo guardé en mi chaqueta.

El caos estaba por suceder. Y lo supe cuando, después de unos minutos, escuché en alboroto en la planta baja. Estaban aquí. Era el momento de actuar.

=====

Capítulo 46.

Todos los capítulos anteriores fueron editados. Agregué nuevas

conversaciones y momentos que faltaron ;) obviamente si ya leyeron la historia completa, no hay problema. El drama sigue siendo el mismo. Pero les recomendaría que lo volvieran a leer(? si gustan, claro.

James rápidamente se levantó del sofá y salió de ahí.

-Maldita, perra. Sabía que me estabas engañando -Mark me miró furioso.

Con la adrenalina en mi interior, tomé la espada y lo amenacé que no se moviera. Rió y sacudió la cabeza incrédulamente. Lo que él no sabía, es que estaba distrayéndolo. Tenía que ganar tiempo para que los demás subieran hasta aquí y así, podría manifestar mis habilidades en su contra.

-Emily, ¿de verdad piensas que me tienes? -sonrió y me abstuve a golpearlo-. Fui considerado dándote la poción, pero como te dije, no soy estúpido.

-Lo sé, la poción es falsa ¿no es cierto? -estaba preparada para eso, sin embargo, me sorprendí cuando negó la cabeza.

-Claro que no. Por un pequeño instante te creí, puedes quedartela. Vivirás, pero tus amigas no.

Mi cuerpo se congeló y la sangre me llegó a los oídos.

-¿De qué estás hablando? -exigí, presintiendo lo que iba a contestar.

-James las estuvo vigilando. Pensamos que tal vez te comunicarías con ellas, pero no lo hiciste dio una paso hacia a mí y le apunté con el filo de la espada-. Así que para asegurarme que

no estabas tendiéndome una trampa, lo cual fue cierto, las tengo. Están en las habitaciones contiguas.

-Estás mintiendo -dije, entredientes.

-James, ¿estoy mintiendo? -miró por encima de mi hombro y me estremecí.

Me volví y el corazón me latió dolorosamente. James sujetaba a Kim y Claire con cada brazo.

Ellas trataban de zafarse, pero se veían tan frágiles y exhaustas que sus intentos no tenían éxito. El terror me desgarró y las lágrimas quemaron los ojos. Habían sido retenidas por mi culpa. La ira y la impotencia se apoderó de mí.

-¡Suéltalas! -quise romperle la cara a James, pero en ese desenfoque, Mark me tomó por detrás y me quitó la espada. Lo empujé pero fue más rápido. Llevó mi espalda contra su pecho y mantuvo el filo en el pulso frénético de mi garganta.

-¿Creíste que te ibas a salir con la tuya? -su voz resonó en mi oído y jadeé con un gruñido.

-¿Emily? -pudo decir Claire mientras se retorció débilmente en el brazo de James.

-Oh por Dios -Kim me miró, sus ojos bañados en rímel y lágrimas.

-Déjalas en paz -mi voz se quebró.

Estaba consciente del confrontamiento que estaba ocurriendo abajo, pero lo único en lo que podía concentrarme, era en mis dos mejores

amigas.

-¿Recuerdas que en una de tus pesadillas, alguien te degollaba? ¿Adivina quien era? -el filo de la espada comenzó a abrir mi piel sensible. Sentí el líquido caliente de mi sangre y gemí de dolor-. Tu pesadilla se hará realidad.

En ese instante, Max entró con el rostro endurecido. Jordan y Lander venían detrás y se detuvieron cuando notaron la abrumadora situación.

-Oh, tenemos compañía. ¿Qué tal hermanito? -dijo Mark, y su risa escalofriante vibró en su pecho.

La mirada de Max se encontró con la mía y apretó la mandíbula.

-Le estás haciendo daño -su respiración era pesada e incontrolable.

-No me digas -apretó la espada y protesté con un sonido sordo-. ¿Qué harás? ¿Utilizar tus inútiles poderes?

Sus puños temblaron y lo miró.

-Pagarás por esto.

Y así, la locura se desató.

Antes de que Mark pudiera seguir lastimándome, Max lo derrumbó en un parpadeo. Caí al suelo y tosí, recuperándome de la herida punzante de mi cuello. Olvidé el dolor y encontré a Kim y Claire en un rincón al mismo tiempo más purasangres y Hechiceros se enfrentaba entre sí.

Me levanté y corrí hacia a ellas. Me abrazaron con desesperación mientras sollozaban. Era imposible tranquilizarlas. Ariande llegó a mi lado y las miró con preocupación.

-Sácalas de aquí, por favor -le supliqué y saqué la poción de mi chaqueta-. Y cuida esto por mí.

Asintió, tomando el frasco y se inclinó hacia a ellas, diciéndoles que todo estaría bien. Esperaba que creyeran en sus palabras. Cuando las llevó fuera del desorden, me volví hacia los demás. Dios, el panorama era sofocante. La mayoría de los Hechiceros esquivaba los ataques con precisión. Eran expertos en lo que hacían, lanzaban diferentes conjuros hacia los purasangres como si fuera lo más fácil del mundo. No podía compararme con alguno de ellos, pero hice lo que pude para estar a su nivel.

Al principio, no sabía qué hacer ya que todo era nueva para mí, pero dejé fluir la ira y la energía. Un par de purasangres corrieron directamente hacia a mí e inmediatamente reaccioné. Invoqué las palabras correctas y en un parpadeo, ambos cuerpos se estrellaron contra la pared de concreto y cayeron rendidos.

El lugar se redució por la cantidad de personas que invadían el espacio. El aspecto alrededor comenzaba a deteriorarse. Había luces centellantes por todos lados como si hubiera una celebración de fuegos artificiales. El ruido de los rayos, destellos y del fuego me dejaban aturrida y me llenaban de adrenalina.

Localicé a Max, agrediendo a su hermano, quien también era bueno con sus habilidades. Me preocupé por él. Quería ayudarlo, pero en eso, alguien se interpuso en mi camino. Era James.

-¿Estás contenta, Emily? Eres la responsable de que esto esté

sucediendo -gruñó.

Su comentario simplemente alimentó mi enfado. Todavía tenía fresca la imagen de él, sujetando a mis amigas. Se acercó a mí con una zancada dispuesto a drenarme y despabilé. Lo lancé al aire y caminé hacia a él cuando intentó incorporarse. Usando una de mis habilidades especiales, sentí la fuerza saliendo fuera de mí.

Había repasado la técnica del Estallido Psiónico que trataba básicamente en sobrecargar la mente de otra persona causando dolor, debilidad y desvanecimiento. James merecía sentir cada segundo de dolor hasta que se quedara sin aliento.

Comenzó a retorcerse y sus ojos se cristalizaron, sofocándose por la presión que yo ejercía mediante la mirada. El daño debía estar afectándole el cerebro. Guardó silencio debido a la tortura mental por la que estaba pasando y gimió de impotencia. Transcurrieron los minutos y su cuerpo empezó a perder fuerzas. Lo tenía bajo mi control y me complacía estar a cargo. Quería sentir algún tipo de culpa o lástima, pero mi objetivo era dejarlo vacío e inútil.

La sensación que surgía dentro de mí era imponente, sentía una energía poderosa creciendo en lo más recóndito de mi ser mientras me concentraba. Podía sentirla integrarse en cada vaso sanguíneo de mi sistema.

La expresión de James fue decayendo. Sus labios se tornaron de un color morado intenso y sus ojos abiertos no transmitieron ninguna emoción. Sus rasgos se suavizaron y por un momento recordé al James amigable y divertido.

Mi habilidad concluyó cuando su cara se demacró. Me di cuenta que lo sujetaba de la camisa y cuando lo solté, su cuerpo inerte cayó al suelo como una pluma. Parpadeé y me levanté, rehusándome a sentir

compasión por lo que había hecho.

Recuperé mi energía y continué con los demás purasangres. Vi a Jordan tratando de deshacerse de tres chicos que querían lastimarlo. Su brazo seguía agraviado por lo que no podía manejar los elementos con fluidez. Uno de ellos, saltó en sus hombros y lo tomó de la cabeza dispuesto a desnucarlo.

Corrí a esa dirección y lo derribé. Una vez que cayó, el fuego brotó de mis manos y se lo lancé tal y como Max y Jordan me habían mostrado. Jordan se hizo cargo de los otros dos y me sonrió orgulloso.

La enorme estancia comenzaba a vaciarse. Había cuerpos inmóviles haciéndole compañía a James, en su mayoría, pertenecían a nuestros contricantes. Y entre ellos, estaba Michael y Jeremy. Había fragmentos de concreto que denominarían el lugar como una gran batalla.

Poco a poco, todo se calmó. Los Hechiceros restantes tomaron los cuerpos y fueron desapareciéndolos uno en uno. Lander hizo lo suyo con los que parecían ser el último par de purasangres, y nos miró. No había quedado nada de ese hombre refinado. Su rostro estaba cubierto en sudor al igual que nosotros y su atuendo estaba estropeado.

Escuché un gruñido y me volví para encontrar a Max presionando el cuerpo de Mark en el suelo.

-¿Vas a matarme? ¿Te atreverías a matar a tu propio hermano?

Los tres nos acercamos y me tensé. El rostro de Mark lucía agotado y

con varias marcas de golpes.

-Has lastimado a mucha gente. Dejaste de ser el mismo desde que te relacionaste con los brujos -Max tenía la voz distorsionada por la ira.

-Tenía que hacer algo para ser el mejor. Mejor que tú. Nuestro padre te admiraba por las habilidades que heredaste de nuestra madre. Odiaba cuando le decía a todo el mundo que estaba orgulloso de ti. ¡Me ignoraba como si no existiera! -quiso atacarlo pero Max se lo impidió. -¡Él te amaba! Siempre te procuró. Se preocupaba por ti cuando no estabas. Pero tú sólo te quejabas por cualquier mínimo error -frunció el ceño y su mirada me asustó-. ¡¿Qué fue lo que hiciste cuando enfermó?! ¡Le gritaste toda la mierda de padre que había sido y lo culpaste por la muerte de nuestra madre! ¿Crees que eso lo hizo sentir mejor? ¡Ni siquiera estuviste ahí cuando empeoró! No tuviste la intención de verlo antes de que se fuera de nuestras vidas, ¿y todo por qué? ¡Por tu maldito orgullo y codicia que te tenía cegado!

Hasta este punto, me había enterado más de lo que necesitaba sobre su vida. Era la primera vez que lo escuchaba mencionar a su familia, a parte de Ariadne. Me desconcerté al analizar que sus padres habían muerto. Se podría decir que teníamos eso en común, sin embargo, no pude ignorar la opresión de tristeza al saber que tenía que sacarlo a la luz en estas circunstancias.

-No me importa y no me arrepiento de no haberlo visto por última vez -dijo Mark sin una pizca de retractarse.

Max estaba listo para emitir algún poder dañino en su cara cuando Lander lo separó.

-No desgastes energías por alguien como él. Eres demasiado bueno como para lidiar con ese cargo de consciencia.

Jordan se puso de cuclillas y sujetó a Mark, quien seguía retorciéndose.

-Necesito deshacerme de él yo mismo. Lastimó a Emily y...

-Ella te necesita. Nosotros nos encargaremos de lo demás.

Max me miró y luego alternó la mirada a su hermano. Suspiró y se giró hacia a mí.

-¿Estás bien? -preguntó, tocando suavemente la pequeña herida de mi cuello.

Asentí y lo abracé. Necesitaba sentirlo cerca de mí. Necesitaba saber que estaba a mi lado ahora que todo había terminado. Sus brazos se ajustaron a mi alrededor y cerré los ojos, aliviada por recibir su calor. Realmente lo necesitaba.

-Te amo -susurró contra mi frente.

Mi corazón saltó conmovido y jadeé en su pecho.

-Te amo, Max -cerré los ojos, sintiendo mi profundo amor por él.

-Lo sé -sentí su sonrisa y no pude evitar sonreír también.

=====

Epílogo.

En multimedia les dejo la canción de Ed Sheeran: Thinking Out Loud

Seis meses después...

-Además se dice que tiene que pagar doble pensión hasta que sus hijos sean mayores de edad seguía diciendo Kim mientras llegábamos a la cafetería.

-Entonces tendrá que esperar veinte años más para que su sueldo no se vea afectado -dijo Claire con cansancio.

Desde que llegamos a la universidad, Kim no paró de hablar sobre la "noticia relevante" del profesor Andrew durante las clases. Para ella, era una tortura que lo hubieran demandado. Pero la verdad, a Claire y a mí nos importaba un comino.

Escogimos nuestra mesa como de costumbre y me sentí un poco más tranquila al notar que las miradas ya no eran tan constantes como antes. Habían pasado tantas cosas estos últimos meses. No me alcanzaría las palabras para contar con detalle cada acontecimiento, pero tenía grabado las cosas importantes.

Como por ejemplo, recordaba las expresiones aterrorizadas y confundidas de mis amigas cuando les conté lo que me había estado sucediendo. Claire se puso histérica como era de esperarse. Estaba convencida de que Max era la persona que las había retenido, pero logró tranquilizarse cuando supo que tenía un hermano gemelo.

Ambas quedaron pasmadas cuando se enteraron que Alexander había sido el responsable del hechizo que amenazaba con desaparecerme. No podían creerlo como yo al principio. De hecho, Claire fue la que más se decepcionó,

ya que en su momento, había tenido sentimientos por él. Aunque la más afectada, fue Karen, su antigua novia. A ella le dijeron que había fallecido, pero no le dieron las razones ni agregaron algo más.

-Oh por Dios, haya viene Jordan -gruñó Kim soltando un suspiro.

Meses atrás, él había admitido que se sentía un poco atraído por mí. Me tomó por sorpresa, pero para que su amistad con Max no se viera afectada, decidió ser sólo mi amigo. Desde entonces, Jordan ha creado una relación amor-odio con Kim, pero sabía que algún día

estarían oficialmente juntos.

-Y tu amado griego -me susurró Claire, arqueando las cejas.

Les había contado que había tenido intimidad con Max. Podía decirse que, aunque seguían impactadas por todo lo sucedido, sus gritos chillantes de alegría casi me dejaron sorda en ese momento. Claramente no entré en detalles, pero les aseguré que había sido perfecto como en las ocasiones posteriores.

Seguí la dirección de sus miradas y lo vi. Sus ojos escanearon la cafetería con cierta desesperación y cuando su mirada se posó en mí, el corazón me dio un vuelco. Todavía podía sentir ese electrizante hormigueo en mi piel cuando lo tenía cerca y sabía que a él también le afectaba.

Max y Jordan se acercaron y mi sonrisa se extendió en mi rostro como una soñadora. Aún trataba de acostumbrarme al efecto que me provocaba

Max se sentó a mi lado y ese aroma familiar a especias me llenó exquisitamente. Jordan tomó asiento enseguida de Kim, con la finalidad de molestarla.

-Así que, tu profesor

favorito fue demandado -se burló y sonrió cuando ella rodó los ojos.

Siguieron conversando sobre ese tema y le di un sorbo a mi bebida.

-¿Cómo estás? -susurró Max, inclinándose hacia mí.

Me volví hacia a él, sabiendo que podía referirse a varias cosas, pero su pregunta abarcaba todo un conjunto de situaciones.

Desde que retomé mi vida, me adapté a las miradas y susurros de mis compañeros. Se hablaba sobre un montón de cosas. Una de las sobresalientes, era sobre la aparente muerte de Alexander mi supuesto hermano, y la desaparición de James. Aunque por ese lado, Lander se encargó de hacer creer a los demás que se había transferido de universidad.

Las primeras semanas fueron abrumadoras para mí. Por una parte, tuve que arreglar asuntos con las autoridades, quienes necesitaban detalles creíbles de mi ausencia. Lander, Max y Jordan hicieron magia para que nadie sospechara absolutamente de nada. Pero también tuve

que soportar cada rumor absurdo que se escuchaba sobre los días no asistí a clases.

Al inicio, me angustiaba demasiado lo que iban a decir o pensar de mí, pero Max me convenció de no estresarme por ello. A las únicas personas a las que debía de darles explicaciones, eran a mis amigas.

Para ellas, saber que era una Hechicera y purasangre, no fue algo que lo tomaron muy bien. Como había temido, me evitaron un par de días antes de hablar seriamente conmigo. Dijeron que era algo sorprendente de una manera extraña, y que ahora veían a Max y Jordan con otra perspectiva.

Con respecto a mi hechizo,

ya no tenía de qué preocuparme. La poción fue examinada después de que la confrontación con los purasangres terminara. Mark no mintió cuando aseguró que era una bebida única que rompía cualquier conjuro. Cuando la bebí, esperé alguna alteración dañina o algo parecido, pero me sentí relajada y en paz, como si el peso que sentía encima se hubiera removido.

Cuando estuve preparada mentalmente, fui a ver a Alexander antes de que lo condenaran. Una pequeña parte de mí, esperaba que escuchar su arrepentimiento, pero las palabras que salieron de su boca, me dolieron. Dijo que debía morir. Hubiera continuado hablando pero Max lo calló con un golpe. No fue gratificante visitarlo, pero pude despedirme de él aunque desconociera totalmente su comportamiento. Su rostro era diferente al Alexander que conocía. Era como si su verdadera apariencia hubiera salido a la luz.

Suspiré y recargué mi cabeza en el hombro de Max.

-Cada día estoy mejor -dije, recordando el desafío de sanar las heridas que mi falso hermano había ocasionado.

Besó mi frente y su mano acarició mi espalda.

-Desearía hacerte olvidar todo lo malo que enfrentaste.

-No te preocupes, Max. Aprendí mucho de esa experiencia. ¿Tú cómo estás? -sabía que tanto para él como para Ariadne era difícil ignorar el destino doloroso y solitario que terminó con la vida de Mark.

Inhaló aire bruscamente y lo soltó despacio.

-Estoy bien, gracias a ti.

Lo miré y me quedé hipnotizada por su sonrisa.

-El agradecimiento es mutuo.

-Jordan, cada día estás

más irritable -escuché decir a Kim mientras Claire reía.

-Oh, vamos. Ha pasado mucho tiempo desde que me molesté cuando me besaste. ¿No podrías superarlo?

-Tendrás que esforzarte más para volver a conquistarme -echó su cabello cobrizo sobre su hombro y se volvió hacia Claire, quien no podía dejar de reír.

Jordan me miró, pidiendo ayuda y me encogí de hombros mientras Max sacudía la cabeza con cansancio.

En eso, un chico entró a la cafetería. La atención de los demás, incluso la de nosotros, se enfocaron en él. Tenía el cabello rubio que le llegaba por debajo de las orejas y sus ojos eran castaños.

-¿Quién es él? -Claire dejó de sonreír para observarlo.

-¡Ja! Un nuevo estudiante ingresó y no lo supiste antes -bromeó Kim, dándole un codazo.

-Tendré toda su información más tarde. Tal vez, sea el indicado -dijo, enviando una mirada decidida hacia ella.

-¿No quieres ir a socializar como lo hiciste con James? -me preguntó Max, arqueando una de sus cejas oscuras.

Me tensé un poco y negué con la cabeza.

-¿Dime que no es algún purasangre o especie extraña que me meterá en problemas? -cuestioné casi suplicando.

-Sí, es un lincátropo.

-Creo que tendrás que deshacerte de él con una de tus habilidades, Emily -agregó Jordan.

Kim y Claire ahogaron un grito y me estremecí.

-¿Hablas en serio? -abrí la boca sorprendida.

Max y Jordan intercambiaron una mirada y luego de una pausa, soltaron una carcajada que resonó en toda la cafetería, captando el

interés de algunos compañeros.

Puse una mala cara y fruncí los labios. No lo encontraba gracioso.

-Es broma. Debiste ver tu reacción -logró decir Jordan entre risas. Kim lo golpeó en el hombro y se quejó.

-Lo siento, amor, no pude resistirme -dijo Max, tomando mi cintura y besando el lóbulo de mi oreja.

-La próxima vez te lanzaré al aire enfrente de todos.

Rió y mi corazón vibró satisfecho.

-¿Sabes? Aún me parece un sueño haberte encontrado. Te amo tal y como realmente eres. No cambiaría absolutamente nada de ti -el nudo se convirtió en un hueco de lágrimas. Sonrió y el brillo en sus ojos me debilitó-. ' , «te amo más de lo que debería».

Confiando en sus palabras, lo tomé de la barbilla y acerqué nuestros labios. Mi cuerpo se acaloró al instante en que su lengua acarició mi labio inferior. Podía sentir la chispas centellando en mi estómago. La capacidad de mis sentidos fueron sustituidas por sensaciones embriagadoras. Lo amaba más que a nadie, y no me arrepentía de nada. Las cosas por las que tuve que atravesar, valieron la pena. Incluso, estaba agradecida por cada misterio que se interpuso en mi camino, porque así, terminé enamorada de Max.

FIN.

=====

Aviso que te puede interesar.

¡Hola! Extrañaba pasarme por aquí, ah.

Bueno, diré lo que tenía que decir:

Comenzaré una nueva historia llamada Atracción Irresistible (ya está en mi perfil). Y quiero aclarar algo rápidamente. NO será la continuación de Atracción Mortal... Sin embargo, la historia se relacionará un poco ya que tengo pensado que Max, Emily y Jordan aparezcan en los próximos capítulos.

Atracción Irresistible es una historia con un trama, en cierto punto,

distinto y con personajes nuevos.

La introducción ya está publicada por si quieren pasar a leerlo, se los agradecería. Tal vez le guste o no. Pero espero seguir contando con su apoyo(:

Oh y otra cosa, varias han pedido capítulos extras en Atracción Mortal. Lo he estado

considerando, pero tal vez sea mucho después. Por el momento, quiero enfocarme en el inicio de Atracción Irresistible. Cualquier cosa, se los haré saber de todas maneras.

También pueden unirse al grupo de facebook para estar más informadas(? El link está en la descripción de mi perfil.

Creo que eso es todo. Y como siempre, dándoles las gracias a cada uno de ustedes por los comentarios y mensajes que me mandan. Besos y abrazos(: